

# REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

ENERO 1965

INTRODUCCION

A

## HONDURAS

DRAMA EN LA TIERRA DE LOS PINARES

EL PINO EN LA POESIA HONDUREÑA

LUIS ANDRÉS JUNIGA - JUAN RAMÓN ARDON - VICTORIA HERRERA -  
JESÚS CASTRO BLANCO - FRANCISCO RÍAZ SALGADO - JAMES PONTANA  
DIRECTOR ALFONSO PINEDA LÓPEZ - ANTONIO JOSÉ RIVAS - MANUEL  
ESCOTO - ALFONSO GUILLEN BELLA - DOMINGO B. BURÓN - FELIPE ELIOT  
ROJAS - JUAN RAMÓN MOLINA - LITZA QUENTANA - RUBÉN BERMÚDEZ

HUMBERTO LÓPEZ VILLAMIL

ROBERTO RAMÍREZ

C. R. GUHA

ALBERT S. MULLER

HENRY A. WALLACE

GUSTAVO BALCAZAR MONZÓN

UN EJERCITO PRESTO A LLEVAR LAS BATALLAS DEL DESARROLLO

VÍCTOR CÁCERES LARA

DORIS STONE

JAVIER BAYARDO BRITO

WILLIAM V. WELLS

VISION DE HONDURAS

ENTREVISTA

DESARROLLO ECONOMICO

TRABAJANDO SE APRENDE

ALGO ÚNICO, GIGANTE Y BELLO

AVENTURA POSTERIZ DE WALKER

TOLA-TOLTECAS EN HONDURAS

SEMELAJANZA DE LOS INDIOS

### CUENTOS HONDUREÑOS

ELISEO PÉREZ CÁBALO, ALEJANDRO CASTRO L.,  
RAFAEL PÉREZ PARRALES, JUAN R. MOLINA

EXPLORACIONES Y AVENTURAS EN HONDURAS

52

NICARAGUA: 5 Córdobaes  
EXTERIOR: 1 Dólar

Revista

# Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

VOL. 10 — No. 52

ENERO, 1965

SEGUNDA EPOCA

## SUMARIO

Página

- 1 Introducción a Honduras
- 2 *Visión de Honduras*
- 6 Entrevista con el Lic. Roberto Ramírez
- 10 Desarrollo Económico de Honduras
- 18 1964, Un año de Labores
- 20 Drama en la tierra de los pinares
- 27 El Pino en la Poesía Hondureña
- 32 Semblanza de los Jicaques
- 33 Una obra de alcance hemisférico
- 36 La Escuela Agrícola Panamericana
- 38 *Algo único, gozoso y bello*
- 42 Un ejército presto a librar las batallas del desarrollo
- 44 La aventura postrera de William Walker
- 54 El papel de los Tula-Toltecas en Honduras Precolombino
- 56 Los Piojos de la Patria - Eliseo Pérez Cadalso
- 57 Jubilación - Alejandro Castro h.
- 58 El Chele - Juan R. Molina
- 59 Eutanasia - Rafael Paz Paredes

## SEPARATA

EXPLORACIONES Y AVENTURAS EN HONDURAS  
- por William V. Wells - 1957

DIRECTOR

JOAQUIN ZAVALA URTECHO

REDACTOR

ORLANDO CUADRA DOWNING

COLABORADORES

DE  
ESTE

NUMERO

Humberto López Villamil

Roberto Ramírez

C R Guha

Javier Bayardo Brito

Albert S Muller

Henry A Wallace

Gustavo Balcázar Monzón

Víctor Cáceres Lara

Doris Stone

CREDITOS FOTOGRAFICOS:

Archivo de la Escuela  
Agrícola Panamericana.

Archivo de Revista  
Conservadora.

Prohibida la reproducción total  
o parcial sin previa autorización  
por escrito del Director

EDITADA

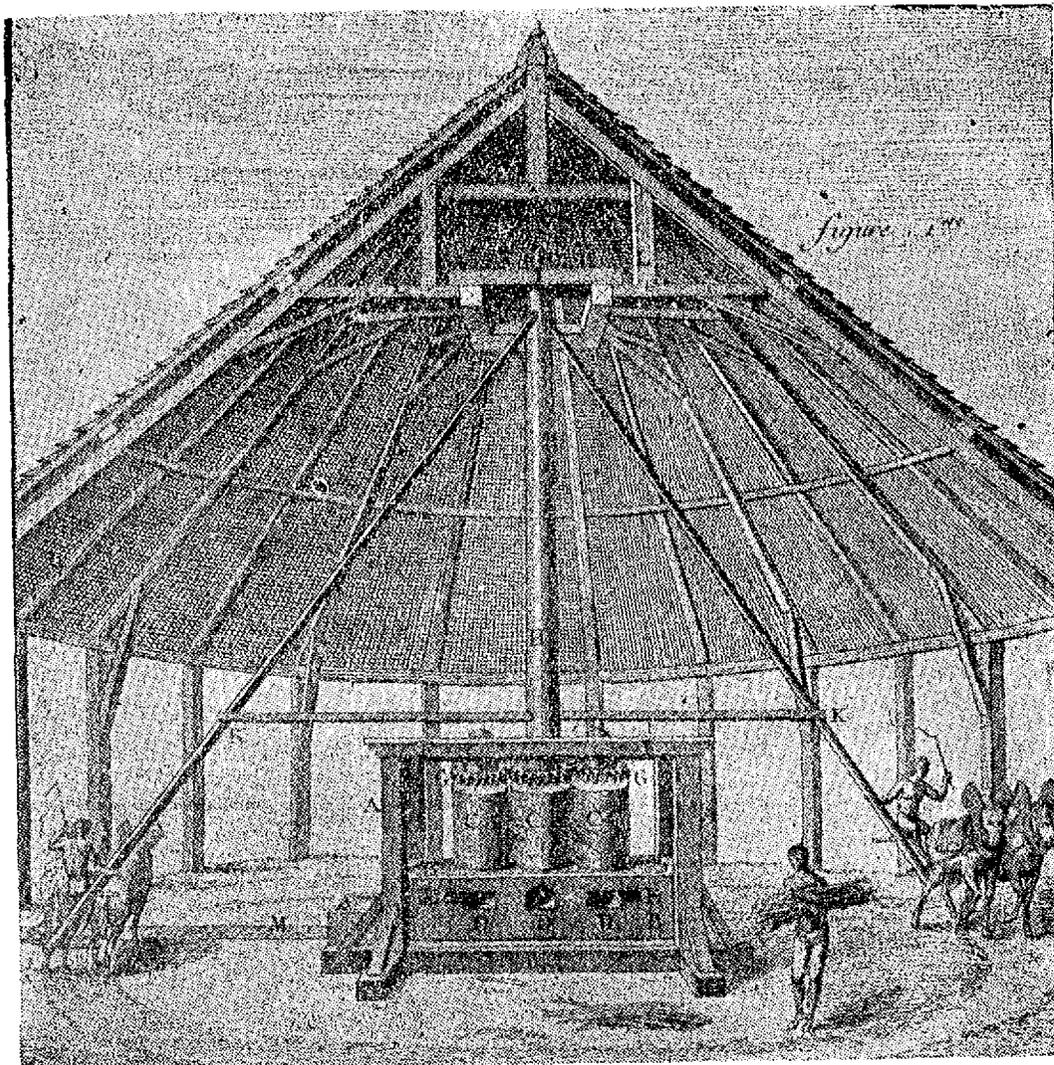
por

Publicidad de Nicaragua  
APTO 2108 TEL: 5049

en

EDITORIAL ALEMANA  
Managua

# LO QUE VA DE AYER A HOY



ESTE ERA POR LOS AÑOS DE 1760 A 1780 EL SISTEMA PRIMITIVO DE MOLER LA CAÑA DE AZUCAR. EL PRODUCTO RESULTANTE ADOLECIA DE LOS DEFECTOS DEL SISTEMA MISMO, EN CUANTO A LA HIGIENE, PUREZA Y CALIDAD.

AHORA CON LOS ADELANTOS DE LA TECNOLOGIA EN LA INDUSTRIA AZUCARERA — ADELANTOS QUE HAN SIDO INCORPORADOS EN EL INGENIO SAN ANTONIO — EL AZUCAR SAN ANTONIO REFINADA ES UN PRODUCTO QUE SE DISTINGUE POR SU BLANCURA, HIGIENE, PUREZA Y CALIDAD.  
UN ORGULLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA CENTROAMERICANA.

# PROGRESO...

Progreso es convertir las ideas en acción, las materias primas en productos terminados, las selvas en campos de agricultura.

Progreso es también dar viviendas a los que antes no las tenían, recoger los pequeños ahorros dispersos para formar con ellos una fuerza capaz de realizar proyectos de urbanizaciones y construcción de viviendas en gran escala. A esta forma de progreso han contribuido grandemente, tanto las personas que concibieron la idea y aportaron el capital, para hacer realidad a FINANCIERA DE LA VIVIENDA, como los miles de nicaragüenses que han depositado en ella su confianza y sus ahorros.

FINANCIERA DE LA VIVIENDA continúa haciendo realidad su promesa de más y mejores viviendas para los nicaragüenses.

Podemos llenar cualquier necesidad relacionada con su vivienda.

**EDUARDO MONTEALEGRE C.**  
Presidente

**LUIS CARRION MONTOYA**  
Gerente General



**Dirección:**

**Edificio Palazzo - Frente al Parque Central**

**Capital y Reservas:**

**CINCO MILLONES DE CORDOBAS**

**— Fundada en Noviembre de 1955 —**

# YNSC



700 KCS

UNA VOZ DE LA CULTURA  
NICARAGÜENSE

CUBRIENDO NICARAGUA  
CON SU NUEVO EQUIPO  
"AMPLIFACE"

BUSQUE PROGRAMACION DIARIA  
EN "LA PRENSA"

**SALVADOR CARDENAL A.**  
DIRECTOR

MANAGUA, D. N., NICARAGUA  
Aptdo. 1929 — Tel. 72070

COMPANÍA  
DE  
SEGUROS

# LA PROTECTORA, S. A.

LA PRIMERA ASEGURADORA NACIONAL

## LA PRIMERA



en EFICIENCIA  
en SERVICIO  
en CUMPLIMIENTO



Orgullosamente nicaragüense en capital y estructura.

Siempre lista a brindar protección a los hogares y empresas de Nicaragua.

Solicítenos por el teléfono 6931, un agente autorizado.

## LA PROTECTORA... Protege!

Industrias **DACAL**

AVE. CENTRAL SUR No. 516 • MANAGUA, NIC. • APTDO. 289 • TELS 60 90 Y 72-277 • CABLE: DACAL

SU CONTRATISTA ESPECIALIZADO EN OBRAS CIVILES E INDUSTRIALES

# PARA CENTROAMERICA Y PANAMA



GUATEMALA  
6A Ave. 12-12 Zona 1  
Tel.: 22144  
GUATEMALA

SAN PEDRO SULA  
Hotel Bolívar  
Tel.: 15-04  
TEGUCIGALPA  
Edificio Hotel Marichal  
Tel.: 2-0151  
HONDURAS

SAN SALVADOR  
Edificio Dueñas  
Tel.: 1225  
EL SALVADOR

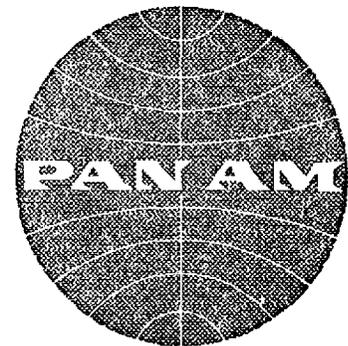
MANAGUA  
Gran Hotel  
Tel.: 2351  
NICARAGUA

SAN JOSE  
Calle 1a. Av. 1a.  
Tel.: 4204  
COSTA RICA

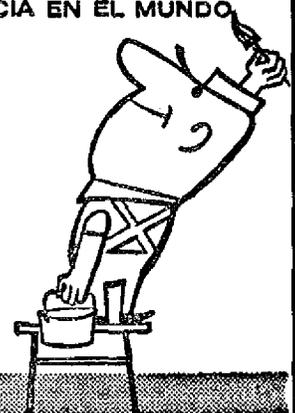
COLON  
207 Front St.  
PANAMA Tel.: Colón 71980  
Hotel Panamá Hilton

PANAMA

# PAN AM

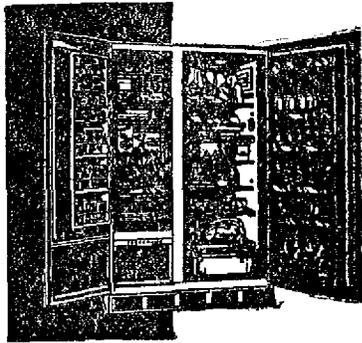


LA LINEA AEREA DE MAYOR  
EXPERIENCIA EN EL MUNDO



«DE LO MEJOR DE LO ANTIGUO VIENE  
LO MEJOR DE LO NUEVO.»

REFRIGERADORAS LEONARD  
DESDE 1881



SALA DE ARTES

TEL. 22-81

MANAGUA

PARA EL HOMBRE DE ACCION

**MENNEN**

PARA SEGURIDAD DU-  
RANTE TODO EL DIA



SUAVIZA Y REFRESCA  
SU ROSTRO



ES DE HOMBRES USAR MENNEN

**CASTRO GULKE & CIA. LTDA.**

Teléfono 43-66

Managua, Nicaragua, C. A.

Apartado No. 274

REPRESENTACIONES \* IMPORTACIONES \* EXPORTACIONES \* DISTRIBUCIONES \* AGENCIAS \* COMISIONES

Mejores Trajes  
**Gómez**  
T. 30-50  
Managua, Nic.

Vistase elegante  
bajo  
la dirección de un técnico  
graduado  
en Habana, Cuba.  
Acabado Gómez  
acabado perfecto  
¡Compárelol!

Av. Bolívar  
Tels. 3050 — 5588

# EMBOTELLADORA MILCA

FABRICANTES DE:

- \* Coca-Cola
- \* Uva Fanta
- \* Milca Roja
- \* Milca Chocoa
- \* Milca Naranja
- \* Soda Canada Dry
- \* Ginger Ale Canada Dry
- \* Quinac Canada Dry
- \* Agua Purificada
- \* Agua Destilada

— Managua —

TELEFONOS: 4803 y 4873

## Alegre su Mesa y deleite su Paladar

CON

# Santa Cecilia



## DE CALIDAD INALTERABLE!

NUEVOS

# BLUE JEANS

## TEX Y RANCHEROS

FABRICADOS

CON

LEGITIMA

TELA

AMERICANA

SANFORIZADA

Y

CONFECCIONADOS

CON LA CALIDAD

DE

# VENUS

## BLUE JEANS TEX Y RANCHEROS

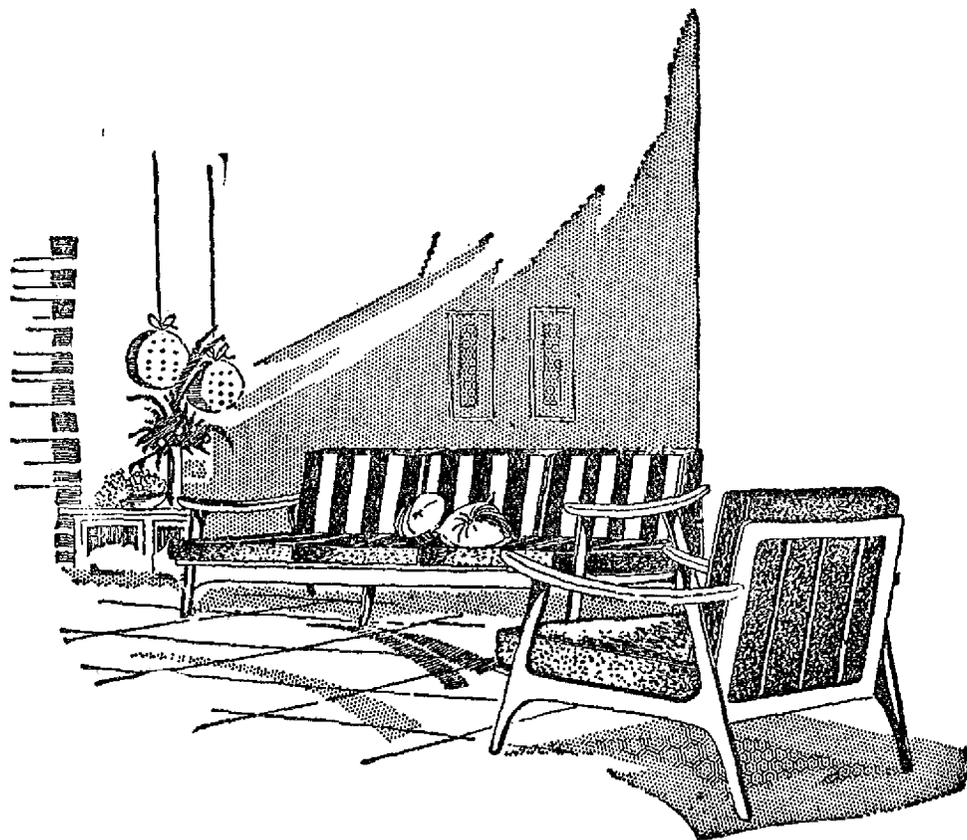
ESTILOS: TALLADO Y NORMAL

HECHO ESPECIALMENTE PARA

## ALGODONEROS CAFETALEROS GANADEROS

# MUEBLES MODERNOS, S. A.

FABRICANTES DE MUEBLES  
DE LINEAS ESCANDINAVAS,  
EN ROBLE Y CAOBA,  
TOTALMENTE SECADOS AL HORNO,  
PARA SALA, COMEDOR, DORMITORIO, OFICINA, ETC.  
EXPORTANDOSE A TODO CENTROAMERICA  
CON EXPOSICIONES PERMANENTES  
EN GUATEMALA,  
EL SALVADOR,  
HONDURAS,  
COSTA RICA  
Y  
NICARAGUA



Distribuidores para Nicaragua  
CENTRO COMERCIAL S. A.  
PORTOCARRERO BARRETO  
MANAGUA - NICARAGUA

Revista

# Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

*Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.*

---

## INTRODUCCION

### A HONDURAS

Hace más de un siglo que Wells y Squier exaltaron las bellezas y las riquezas de Honduras, pero también señalaron la pobreza de los hondureños. Esta paradoja de un pueblo pobre en un país rico —tan característica de nuestras repúblicas centroamericanas persiste todavía.

Igualmente paradójico es el hecho de que Honduras, cuyo desarrollo económico depende en gran medida del programa de integración centroamericano constituya, por decirlo así, el punto crítico y neurálgico de la misma integración debido a la actitud antagónica de importantes sectores de las fuerzas vivas de este país.

¿Cómo ha surgido tal sentimiento de inconformidad en la cuna misma de Morazán, Honduras, que históricamente ha sido la más unionista de estas cinco repúblicas hermanas?

Voceros de esa tendencia sostienen que la experiencia de Honduras, al menos hasta ahora, arroja un saldo desfavorable para sus propios intereses, puesto que, según ellos, la mencionada integración se traduce en sacrificio de ingresos fiscales al conceder la elevación de sus aforos aduaneros que gravan la importación de bienes no centroamericanos y así como también en la eliminación de su propia industria artesanal y que, sin haberse logrado una significativa reducción en los precios de consumo, el mercado hondureño, en cambio, ha sido indiscutiblemente aprovechado por la industria de los otros países miembros del Mercado Común.

El Secretario General de la SIECA, Dr. Pedro Abelardo Delgado, sin embargo, en artículo publicado en esta misma Revista (No. 49) señaló que Honduras, junto con Guatemala y El Salvador integra lo que se conoce como el Área Norte, a la cual corresponde más del 80% del intercambio que se realiza dentro de la región y que en el caso particular de Honduras las exportaciones a Centroamérica han llegado ya a significar el 16.2% de las exportaciones totales que revelan un notable crecimiento con dirección al Mercado Común. Honduras en 1963 duplicó sus exportaciones regionales con respecto a 1958 yendo de \$7.400.000 a \$13.000.000, siendo superado únicamente por El Salvador y Guatemala los que en 1963 exportaron \$27.000.000 y \$14.000.000, respectivamente, mientras que Nicaragua y Costa Rica sobrepasaron apenas los \$4.000.000, cada uno.

Pero así también, es igualmente cierto, que las exportaciones hondureñas a los otros países del Istmo, principalmente a El Salvador, están constituidas por productos alimenticios en su mayor parte, recibiendo en cambio importaciones de productos industriales. Esta composición del intercambio comercial que Honduras considera desfavorable para sí, se debe a que este país no ha logrado todavía el nivel de desarrollo industrial que están alcanzando los demás.

La posición que hasta el presente ocupa Honduras a la zaga en el proceso de desarrollo que experimenta Centroamérica, hace de este país el eslabón más débil en la cadena de la integración.

El logro de las metas que Centroamérica entera se ha fijado para el bienestar económico y social de su pueblo ha merecido que a Honduras se le brinde asistencia técnica y financiera en grado tal que haga desaparecer la disparidad que existe.

Nuevas e importantes plantas industriales se están instalando tanto en Tegucigalpa, como en la zona de San Pedro Sula. Ingentes recursos financieros se están canalizando a través del Banco Centroamericano para estudiar la factibilidad y llevar a cabo la ejecución de trascendentales proyectos que fortalecerán la estructura económica de Honduras en beneficio de toda Centroamérica. Y, sobre todo, nuevos valores humanos se han dado a las tareas de hacer surgir a Honduras, con hombres que parecieran obedecer a un plan.

## PUNTO DE VISTA CENTROAMERICANO

# Visión de Honduras

**HUMBERTO LOPEZ VILLAMIL**  
Secretario de la Universidad Autónoma  
de Honduras, Ex-Embajador en La Haya,  
Ex-Delegado Especial en la O E A

La República de Honduras es la segunda en extensión en la América Central con 112.088 kilómetros cuadrados y una población de 2,091.697 habitantes. Su posición geográfica es envidiable ya que ocupa el centro del Istmo centroamericano, tiene hacia el Norte el mar Caribe en una extensión de 400 millas de costa y el Océano Pacífico al Sur, con 50 millas en el Golfo de Fonseca. Su frontera oriental con Nicaragua quedó definitivamente deslindada en el Laudo Arbitral del Rey de España en 1906 y ratificado por la sentencia de la Corte Internacional de Justicia del 18 de Noviembre de 1960. Su frontera occidental con Guatemala también resuelta por arbitraje en Washington en 1933. Al presente hay negociaciones con la República de El Salvador para demarcar algunos puntos fronterizos.

A pesar de ser un país montañoso, quebrado, siendo la costa del Pacífico de origen volcánico, Honduras no tiene volcanes y se encuentra fuera del área de los huracanes.

El país tiene dos zonas de tierras bajas, la más extensa se encuentra en la zona Atlántica desde la montaña del Merendón en la frontera guatemalteca, hasta el río Segovia, limítrofe con Nicaragua, con ciertas intersecciones montañosas

siendo esta zona considerada como la más rica y cultivada del país, explotada en su mayoría por las empresas fruteras norteamericanas. La zona del Pacífico corresponde a la del litoral centroamericano en donde se encuentra la mayoría de la población del Istmo. La mayor parte de la población de Honduras se encuentra concentrada en tierras altas y su distribución como en el resto de Centroamérica no está relacionada con los recursos de las zonas del país; es por esto que las posibilidades económicas de Honduras en la actualidad son más potenciales que reales, de acuerdo con el desarrollo futuro de recursos humanos, administrativos, políticos y culturales. El 85% de la población es rural. Un 67% se encuentra en distintas zonas montañosas quebradas con lluvias variables en un período promedio de 7 meses. En las costas y planicies litorales se considera el 33% de la población, con mejores tierras de cultivo y mayores medios de locomoción.

Puede apreciarse que 1,500.000 hectáreas de tierra se encuentran en condiciones de emplearse para labores agrícolas; 5,000.000 hectáreas están sembradas de pastos y 4,900.000 hectáreas cubiertas de bosques.

En Centroamérica solo Guatemala y Honduras disponen de media hectárea per cápita. Dependen de las labores agrícolas activa y pasivamente en Honduras el 83% de la población; en Guatemala el 68%; el 64% en el Salvador; un 67% en Nicaragua y el 54% en Costa Rica, siendo un hecho real que la agricultura domina la mayor parte de las actividades económicas de América Central. Desde la siembra primitiva de medios rudimentarios hasta las grandes plantaciones con los implementos modernos de siembra e irrigación constante.

En Honduras como en la mayor parte de los países de América Latina, el Estado es dueño de una parte considerable de las tierras cultivables. Debido al sub-desarrollo económico, en general, la agricultura se encuentra en estado de atraso; no hay sistema de riego en forma sistemática para las mejoras agrícolas, excepto como puede apreciarse en las grandes plantaciones bananeras de la Costa Norte. Los implementos para cultivos son inadecuados; todavía se usa el chuzo milenario como el instrumento de labranza en su mayor uso, siguiéndole en su orden el arado. En los últimos años ha aparecido el tractor especial-

mente para las plantaciones de algodón, pero la herramienta moderna no cubre más que pequeñas zonas del país, siendo las refacciones demasiado caras, con la desventajas de malas vías de comunicación y un sistema tributario adverso al progreso técnico de la agricultura. A estos fenómenos que estorban una mayor producción agrícola y la diversificación de la misma habría que agregar el flagelo del hambre, la miseria y las enfermedades, con las consecuencias del alcoholismo y la ignorancia, de una población mayoritaria que vive en viviendas inhóspitas.

La República tiene una proporción de 14 habitantes por kilómetro cuadrado, que con Nicaragua (8 habitantes por kilómetro cuadrado) representan el mínimo; siendo los intermedios Costa Rica con 18, Guatemala con 29, y el máximo, El Salvador con 108. En el uso de las tierras puede considerarse que en Honduras se cultivan fincas en un 35.7% promedio que es superado por Guatemala con 39.6%; El Salvador con 38%, siendo inferiores en esta actividad Nicaragua con 23.8% y Costa Rica con el 19.6%.

## ACTIVIDAD ECONOMICA

La actividad económica de Honduras puede apreciarse en sus distintos sectores. Siendo la agricultura la más importante ya que a ella se dedica el 65% de la población económicamente activa, siguen en el orden, los servicios con 11.9%, luego las industrias manufactureras y el comercio con el 4.6%. En la mayoría de los departamentos de la República la actividad agrícola es predominante, lo que cataloga al país esencialmente sub-desarrollado dentro de las características ya señaladas.

Datos recientes indican que el país tiene un 33.7% clasificados como empleados, un 38.8% como trabajadores independientes y un 20.1% en calidad de trabajadores familiares no remunerados.

Son empleados y trabajadores por cuenta propia en la agricultura un 49%, con trascendencia inmediata en las labores manufactureras en un 38%, y un 54% dedicados al comercio. Los trabajadores familiares no remunerados se dedican a la agricultura en un 93.3% lo que representa

por otra parte un 29.1% de la población en esta actividad.

En el curso de los últimos años se ha apreciado una disminución de la población en las actividades agrícolas para dedicarse a otras, de acuerdo con un aumento de población en los núcleos urbanos en donde el desarrollo es todavía lento.

Si bien la población Centroamericana varía de país a país, los elementos permanentes son: el indio y el mestizo; luego el blanco, después, el negro y el mulato. Centroamérica tiene un 45% de la población mestiza, un 41% india, 10% de origen europeo y 4% negra; en tal reparto aparece Guatemala con un 67% india, El Salvador 85% mestiza; Honduras con un 87% mestizo, Costa Rica un 48% de origen blanco y Nicaragua un 77% mestizo.

La mayor parte de la inmigración hondureña procede de El Salvador especialmente atraída por las condiciones del trabajo en la zona norte del país, tal inmigración no es la mejor, ni la más calificada. Honduras tiene grandes zonas inexploradas como la Mosquitia y Olancho, en esta última zona cabría en extensión territorial países como El Salvador u Holanda, departamento que actualmente tiene una población de apenas 120.000 habitantes.

## ASPECTOS SOCIALES

En el año de 1954, debido a que el país carecía de normas legales de acuerdo con las necesidades sociales de la clase trabajadora, se inició una huelga de grandes proporciones en la zona norte del país, la que dió por consecuencia una organización sindical progresiva que en la actualidad es la más avanzada en la América Central y que, al llamar la atención pública nacional e internacional, logró una nueva estructura impresa en el Código de Trabajo y un sentimiento nacionalista respetado por todos.

En relación a este problema cabe considerarse las conclusiones de Leopoldo Zea, quien dice que existen dos tipos de nacionalismo que hoy se enfrenta: "el de los llamados colonos que se empeñan en mantener privilegios y el de los indígenas que desean a su vez, se les reconozcan

los mismos derechos que exigen para sí los colonos. El nacionalismo que hace de los pueblos en occidental "pueblos proletarios", y el nacionalismo de los pueblos que han tenido conciencia del papel que desempeñan en el mundo occidental y reclaman ahora el derecho que les corresponde dentro del mismo. El nacionalismo que se subordina a otros pueblos, con diversos pretextos, el nacionalismo que solo reclama el derecho de los pueblos a la auto-determinación. El nacionalismo que en nombre de su soberanía ha impuesto sus intereses a otros pueblos; el nacionalismo que solo reclama para sí el mismo respeto que aquel reclama para lo que llaman su soberanía". Esta conciencia nacionalista ha despertado en Honduras para afirmarse en la planificación de su futuro sin que los fundamentos que la inspiran tengan nada que ver con las agrupaciones políticas dominantes. Existe en el obrerismo organizado, en los intelectuales, los profesionales y la clase media en general, como un elemento necesario para superar el nivel de vida y asegurar el bienestar social de su pueblo que debe organizarse con mayor disciplina hacia el porvenir con un mayor sentido de orgullo colectivo por la nacional, frente a las injusticias que el país y su pueblo han sido víctimas de parte de propios y extraños.

## MONEDA

El lempira es una de las monedas más estables de la América Latina; creada en 1931, esta moneda que representa 0.50 de dólar no ha tenido variantes desde aquella época en su valor de compra. No existe mercado negro en Honduras.

## SITUACION FINANCIERA

Los Economistas Frank M. Tamagna y Gregory V. Wolfe, consideran que hay tres aspectos principales que deben ser considerados para el estudio:

1°—Las Instituciones Bancarias necesitan mayor flexibilidad en sus operaciones para dar cumplimiento a sus exigencias conforme el procedimiento administrativo. Entre estas condiciones debería adoptarse instrumentos de crédito y tasas

de interés de acuerdo con los cambios operados en la estructura económica y la situación del mercado. De esta manera crecería el número y la amplitud de alternativas por el ahorro y las inversiones y permitiría a la institución llevar a cabo operación a largo plazo tomando mayores riesgos.

2°—Deben encontrarse medios apropiados para ampliar las oportunidades de las instituciones financieras privadas en las mismas condiciones con que operan las instituciones públicas.

3°—Es necesario promover mayor asistencia entre organismos internacionales y los gobiernos extranjeros.

Dadas las anteriores consideraciones, se puede decir que la influencia del sector público en el desarrollo industrial de Honduras es escasa. No existe en los organismos autónomos que dirigen la política económica de Honduras y el Ministerio respectivo, una planificación eficaz que proteja los intereses del país ante la competencia del mercado común centroamericano, con mayor capital, experiencia y mano de obra más barata.

La atención prestada a la infraestructura económica tampoco tiene hasta el presente resultados positivos. Las autoridades centrales, conforme la anticuada organización administrativa que ha permitido una influencia determinante de los organismos autónomos, por un lado y una duplicidad de trabajo por otro, no ejerce un control regulador y protector de los intereses de la administración y la economía del país. El Estado como empresario no ha tomado un papel promotor de nuevas actividades, que por la carencia de capital privado, podía haber iniciado cierta política vinculada a la empresa privada, evidentemente necesaria. Tal sería el de empresario en la industria de la pulpa y papel, las refinerías y las posibilidades de una empresa nacional financiera que por ahora solo ha interesado a la empresa privada.

En la infraestructura, el sector público no podría cumplir su cometido para el desarrollo económico, si a las actividades agrícolas actuales no acompaña un programa más eficiente de carreteras de primer orden y caminos de penetración a las zonas productivas, que necesariamente movilizan los productos nacionales; asimismo un aumento de la producción y distribución de energía eléctrica; acompañado lo anterior de progra-

mas de educación, no solo a nivel de cultura general, sino de enseñanza especializada para obreros y campesinos.

La política crediticia mantenida desde 1950 por la banca Estatal impide una mayor expansión a más actividades de la industria, la agricultura y el comercio. Como consecuencia de lo anterior se hace necesario la creación de un organismo que podría denominarse Consejo de Planificación Nacional, que con facultades administrativas centrales no sea absorbido por los mismos organismos autónomos y las Secretarías de Estado. Este nuevo organismo podría operar en forma multilateral, con el objeto de llevar adelante planes a corto y largo plazo; programas sectoriales; orientar las inversiones públicas y privadas, planificar de acuerdo con los órganos Estatales; promover estudios globales y parciales del país y de cada rama de administración para la más efectiva colaboración y coordinación de las diferentes ramas, etc.

### LA INTEGRACION ECONOMICA

El programa de la integración económica centroamericana se produjo en los últimos años dentro de un proceso lento que iba a repercutir decididamente en las actividades del pueblo hondureño. Mientras Guatemala, El Salvador y Costa Rica, con antecedentes en su industria incipiente tomaron medidas adecuadas para hacer frente a la mayor producción fuera de sus fronteras y sus gobernantes y Consejeros económicos con visión del conjunto, estimularon la creación de industrias nuevas por los distintos medios del incentivo, tales como la liberación de cargos impositivos iniciales, el fácil trámite administrativo de las gestiones, y la de una política crediticia favorable a su desarrollo; Honduras hizo muy poco a casi nada por llevar a cabo una labor previsorá parecida a la de sus vecinos y tal omisión ha sido perjudicial en la hora presente. Las críticas a tal situación pueden apreciarse en casi todos los órganos de publicidad radial y escrita, insistiéndose en la responsabilidad que en ello han tenido los directores de la política económica, la que continúa todavía estancada. No obstante esta presión, tarde o temprano va a dar lugar a un mayor esfuerzo de la industria hondureña para ponerse a nivel de la competencia centroamericana, como la única solución positiva al problema.

Honduras no puede aislarse de sus vecinos por una desventaja económica actual y tal situación ha de presionarla a situarse en un plano de equiparación de medios de lucha competitiva. La integración económica tiene que prevalecer a toda costa, como el mayor estímulo del desarrollo de Centroamérica.

Las ventajas pueden también referirse a un mercado mayor de atracción al capital extranjero en la industria, que estaría grandemente aminorado dentro de los mercados nacionales.

#### IMPORTACIONES TOTALES DE HONDURAS

Toneladas Métricas	206.628
En Lempiras	95,982.804

#### EXPORTACIONES TOTALES DE HONDURAS

Toneladas Métricas	402.855
En Lempiras	109,335.887

#### IMPORTACIONES TOTALES DE CENTROAMERICA

Toneladas Métricas	22.171
En Lempiras	15,239.478

#### EXPORTACIONES TOTALES A CENTROAMERICA

Toneladas Métricas	81.965
En Lempiras	16,574.128

**ENTREVISTA  
CON EL LIC.**

# ROBERTO RAMIREZ

SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO  
MONETARIO CENTROAMERICANO  
PRESIDENTE DEL BANCO CENTRAL  
DE HONDURAS

**P. En esta entrevista queremos abordarle, tanto en su carácter de Secretario General del Consejo Monetario Centroamericano, como en el de Presidente del Banco Central de Honduras, a fin de orientar a nuestros lectores sobre los desarrollos económicos a nivel regional Centroamericano, y, en particular, de la República de Honduras.**

**¿Podría comenzar por resumirnos los objetivos del Consejo Monetario Centroamericano?**

*Con todo gusto puedo contestarle esta pregunta en mi doble carácter de Presidente del Banco Central de Honduras y Secretario Ejecutivo de la Unión Monetaria Centroamericana.*

Los objetivos del Acuerdo para el establecimiento de la Unión Monetaria Centroamericana están contenidos en el Artículo 1º de dicho documento y son los siguientes: 1º Promover la uniformidad de los sistemas cambiarios, así como la estabilidad y convertibilidad de las monedas centroamericanas, 2º Ampliar el sistema centroamericano de compensación multilateral y estimular el empleo de las monedas nacionales en las transacciones entre los países centroamericanos, 3º Propiciar la asistencia financiera, con el objeto de corregir desajustes temporales en la balanza de pagos y prevenir tendencias adversas en los sistemas cambiarios de los países centroamericanos, 4º Obtener un alto grado de uniformidad en las legislaciones y en las estructuras y condiciones monetarias, cambiarias y crediticias de los países centroamericanos, 5º Crear las condiciones que propicien la coordinación entre la política monetaria y la política fiscal, 6º Establecer un sistema permanente de información y consulta, con el fin de armonizar los medios de acción e instrumentos de política monetaria, cambiaria y crediticia.

También en el Artículo 2º de dicho Acuerdo se fijaron las metas para la Integración Monetaria, las cuales deberán realizarse en forma gradual y progresiva a través de los siguientes medios de acción: 1) Intercambio de información, realizaciones de investigaciones específicas y concertación de consultas mutuas regulares en los campos monetario, cambiario y crediticio, 2) Investigaciones técnicas en los aspectos relativos a la legislación, estructura institucional, condiciones de desarrollo y naturaleza de los instrumentos de política monetaria, cambiaria y crediticia de los países centroamericanos; 3) Consultas de alto nivel ejecutivo y

técnico, sobre bases voluntarias y de estricta confidencialidad, en lo que concierne a la política interna y externa de los Bancos Centrales Centroamericanos, 4) Mecanismos específicos tendientes a suministrar la asistencia financiera adecuada para prevenir tendencias desfavorables en los regímenes cambiarios, atenuar los efectos de desajustes temporales en la balanza de pagos y promover el libre movimiento de capital en Centro América, 5) Consultas y estudios para lograr las condiciones propicias para la coordinación de la política monetaria con la política fiscal.

Como comprenderá Ud, la Unión Monetaria Centroamericana no podrá realizarse de inmediato, como generalmente se dice, de la noche a la mañana, y requiere la celebración de una serie de convenios que contengan los mecanismos adecuados para lograr dicha Unión.

**P. En qué etapa de su organización se encuentra el Consejo?**

*Tendría que darle una información muy detallada para explicarle en qué etapa de organización se encuentra el Consejo Monetario Centroamericano, pero lo haré brevemente. Este Consejo es el órgano superior del Acuerdo para el establecimiento de la Unión Monetaria Centroamericana y está constituido por los cinco presidentes de los Bancos Centrales o Gerentes de los mismos, o quienes sean la autoridad máxima de ellos. Ha iniciado sus funciones desde el 25 de Febrero de 1964, fecha en que se firmó el Convenio en San Salvador. Por consiguiente, está en pleno funcionamiento. Se han celebrado tres reuniones, la primera en San Salvador, en la fecha expresada, la segunda en San José de Costa Rica el 29 de Mayo de 1964 y la tercera en San Salvador el 25 y 26 de Julio del mismo año. Además del Consejo Monetario y la Secretaría Ejecutiva, existen otros organismos de consulta y acción que son los siguientes: El Comité de Política Monetaria, el Comité de Política Cambiaria y de Compensación a cuyo cargo está la Cámara de Compensación, El Comité de Operaciones Financieras y el Comité de Estudios Jurídicos. Estos Comités fueron debidamente instalados en la última Reunión celebrada en San Salvador y están constituidos por funcionarios de los cinco Bancos Centrales Centroamericanos, todos ellos están trabajando intensamente en un programa que ha sido aprobado en la última Reunión del Consejo y al cual se le ha dado mucha publicidad en los cinco países.*

**P. Qué puede decirnos sobre el Peso Centroamericano que hasta el momento pareciera ser una cosa meramente teórica y qué pasos se proyectan para una efectiva unificación monetaria?**

*El Peso Centroamericano en la actualidad es una unidad de cuenta que se usa en las operaciones contables de la Cámara de Compensación Centroamericana. Es equivalente al dólar y con ella se unifican todas las operaciones de los bancos centrales a través de la Cámara. No es, como Ud piensa, una cosa meramente teórica, sino eminentemente práctica y funcional. Como Ud. comprenderá, el peso centroameri-*

cano todavía no es una moneda, porque para ello es necesario lograr un acuerdo centroamericano suscrito por todos los Gobiernos, en vista de que la autoridad monetaria no tiene facultades todavía para emitir el peso centroamericano. Soy optimista en el sentido de que, en vista de los trabajos que se están realizando por los diversos Comités, no es lejano el día en que podremos tener una moneda centroamericana uniforme emitida por cada Banco Central. Como una experiencia en este aspecto, el Banco Central de Honduras ha emitido el cheque centroamericano, el cual ha tenido gran éxito en las operaciones de la Cámara de Compensación Centroamericana y México. Este título valor hace más fáciles las transacciones comerciales intercentroamericanas. Como Ud. ve, no es en realidad una cosa meramente teórica, sino verdaderas realizaciones para la unificación monetaria.

**P. Honduras es un país que goza de gran estabilidad monetaria. ¿Cómo se coordina esa política monetaria con el desarrollo económico del país?**

Se tiene la impresión de que cuando un país en desarrollo adopta una política monetaria demasiado conservadora, su desarrollo económico se estanca. ¿En qué sentido, pues, están orientadas las regulaciones de crédito del sistema bancario de parte del Banco Central de Honduras?

En todos los planes de desarrollo económico que se han elaborado y en parte, de los que se han puesto en ejecución, se ha incluido como objetivo de la política económica a la estabilidad monetaria. De manera pues, que esa coordinación ha formado parte de la política que se ha seguido en materia de desarrollo económico. La finalidad de dicha política, en vista de que Honduras depende del sector externo para obtener recursos privados y públicos, es la de asegurarse de que los avances en el crecimiento de la renta nacional sean reales y no se disipen en aumentos de precios. Pero esta política de estabilidad monetaria, de ninguna manera significa, como algunos parecen interpretar, que los indicadores monetarios más significativos como el sector público, permanezcan estáticos. La coordinación de la estabilidad monetaria con el crecimiento económico se obtuvo mediante la asignación de límites a la expansión monetaria y crediticia por encima del aumento previsto en el producto nacional, a manera de evitar presiones inflacionarias.

La política de estabilización que ha seguido el Banco Central de Honduras ha pasado por varias etapas. Durante los primeros cinco años de trabajo, fue el Banco Central el promotor de una política de gastos públicos más amplia, destinado a la formación de capital con la construcción de obras públicas lo que se logró debido al exceso de liquidez que entonces había, y por consiguiente, sin ninguna restricción al crédito del sector privado. Este empuje de gasto público para obras de desarrollo económico se ha mantenido aún a pesar de que, en una segunda etapa, a partir de 1957, el comportamiento adverso del balance de pagos ha obligado a imponer restricciones al crédito tanto del sector público, como del sector privado. Pero esto no significa, como ya dije antes, que la posición sea estática. Para el caso, el aumento de liquidez en la economía

hondureña ha sido muy alto durante los tres últimos años, de alrededor de 15% al año, y esto debido a que el sistema bancario ha absorbido mayores recursos que ha destinado al financiamiento del sector público. Por ejemplo, en 1964, el crédito bancario al sector privado está aumentando a una tasa del 20% anual, y esto dentro de la política de estabilización que continúa ejerciendo el Banco Central.

**P. En el caso particular del desarrollo industrial, ¿qué se está haciendo en Honduras a fin de lograr una tasa de crecimiento satisfactorio para tal desarrollo?**

En materia de política crediticia, el Banco Central de Honduras apoya los esfuerzos del Banco Nacional de Fomento como los del sector privado, para aumentar el financiamiento industrial. Específicamente puedo indicarle que en este año ha principiado a funcionar la Financiera Hondureña, S. A., que atenderá el financiamiento industrial. Por otro lado, el Banco Nacional de Fomento ha intensificado sus esfuerzos creando una división de Promoción Industrial.

Además de esto, el Banco Central sigue una política de crédito selectivo, que tiende a favorecer mediante sus operaciones de redescuento a las tasas de interés que los bancos cobran al sector industrial.

Puedo decirle que en mi opinión, en estos momentos, no existe limitación alguna para que el sistema bancario hondureño atienda todas las solicitudes de financiamiento para la industria que se presenten.

**P. Se habla de una marcada tendencia en Centro América de parte de los Bancos Centrales de convertirse en Rectores de la economía de sus respectivos países. Señáanse casos específicos: En Nicaragua, por ejemplo, sábese que la Superintendencia de Bancos, que antes era una dependencia del Ministerio de Economía, lo es ahora del Banco Central. Otros Bancos Centrales se dedican, asimismo, a promover proyectos industriales y agropecuarios, lo mismo que de infraestructura y a formular planes de desarrollo económico, actividades que anteriormente se consideraban de la exclusiva incumbencia de las instituciones de Fomento y de las Oficinas de Planificación. ¿Qué comentarios podría ofrecernos al respecto?**

No le podría decir exactamente lo que ocurre con los otros bancos centrales centroamericanos, en el sentido de que quieren convertirse en Rectores de la economía de sus respectivos países. En Honduras el Banco Central cumple sus funciones de conformidad con su ley, entre las cuales están, por supuesto, las de banquero del Gobierno y agente financiero del mismo. En esta capacidad el Banco Central de Honduras interviene en la preparación de programa de inversiones públicas y en la ejecución de dichos programas, ya que el aspecto de las inversiones públicas es muy importante, y como se sabe, los países centroamericanos tienen escasos recursos internos para destinarlos a financiar su capitalización y así en el caso de los recursos internos, la labor del Banco Central de Honduras se ha realizado con éxito relativo en la captación de ahorros internos mediante la colocación de los valores públicos emitidos por el Gobierno Central y las Instituciones autónomas y

municipales En este sentido, la confianza y solidez que la participación del Banco Central ha dado a los títulos emitidos por el sector público, ha permitido que las obras de infraestructura del país se hayan podido llevar a cabo sin ningún obstáculo en cuanto a los recursos de origen interno que éstas han necesitado El incipiente mercado de valores con que ahora cuenta el país se debe a la garantía ilimitada que la Banca Central ha dado a estos títulos, que se extiende desde la garantía de pago de su valor a su vencimiento, así como de los intereses semestrales y garantía de su liquidez, que se obtiene mediante la compra a la par y a la vista En general, de acuerdo con el Artículo 2º de su propia ley, el Banco Central ha promovido las condiciones monetarias, crediticias y cambiarias que sean más favorables para el desarrollo de la economía nacional, haciendo uso de los varios instrumentos que su misma ley le confiere

Sobre el otro aspecto de su pregunta, debo decir que hace algún tiempo los departamentos de Superintendencia de Bancos de Centro América estaban a cargo de los Ministerios de Economía y Hacienda, pero ahora los bancos centrales tienen a su cargo el trabajo de la supervisión de los sistemas bancarios Que la Banca Central asuma las atribuciones de superintendencia ha sido aceptada como la mejor forma de hacer este trabajo, por una serie de circunstancias que sería largo enumerar y por la facilidad que tiene el Banco de llevar a cabo estas investigaciones de la manera más confidencial

El Banco Central por sí mismo no es el promotor de proyectos industriales ni agropecuarios, ni de infraestructura, ni formula planes de desarrollo económico El Banco de Fomento, La Financiera Nacional, S A, y en general el sistema bancario, promueven y financian los proyectos industriales y agropecuarios Los proyectos de infraestructura y planes de desarrollo económico los realiza el Consejo Nacional de Economía y en general los organismos superiores del Gobierno, participando el Banco Central únicamente en los aspectos monetarios, en la forma que detallamos anteriormente

**P. El desarrollo económico de los países miembros del Mercado Común Centroamericano deberá obtenerse, como es obvio, en forma equilibrada, a fin de que el mercado común pueda funcionar a perfección y perdurar. Siendo Honduras —y Nicaragua también— que se hallan ostensiblemente menos desarrolladas que sus Repúblicas hermanas ¿qué pasos se están dando para romper esa disparidad, de parte de los órganos nacionales e internacionales?**

Tanto en los Tratados de Integración como en el Convenio del Banco Centroamericano de Integración Económica, se ha previsto la situación de los problemas que han surgido con el desequilibrio económico de los países que forman el Mercado Común Hay organismos para buscar tal equilibrio, mediante la concesión de mecanismos especiales que ayuden a los países con menor desarrollo relativo, por otro lado, en el caso de Honduras, se ha sostenido la tesis de que debido a esta situación, nuestro país debe recibir un tratamiento diferencial de parte de las instituciones de financiamiento

internacionales y regionales Por su parte, se ha incluido en un plan de desarrollo económico a cinco años en que está trabajando actualmente el Consejo Nacional de Economía, una previsión de proyectos públicos y privados que permitirían a la economía hondureña alcanzar un nivel de crecimiento más satisfactorio y que por lo tanto tienda a reducir esa disparidad en el crecimiento de nuestra economía frente a la de los demás países de Centro América

**P. ¿Qué se proyecta en el campo público y privado, para acelerar, específicamente, el desarrollo económico de Honduras, a corto y largo plazo con repercusión en el ámbito centroamericano?**

Con repercusión en el ámbito centroamericano se contempla la posibilidad, de parte del sector público, de adelantar la construcción de la segunda etapa del desarrollo hidroeléctrico de Río Lindo con vista a interconexión con el sistema de El Salvador y aprovechar la demanda de energía eléctrica en ese mercado En el ámbito del sector privado, en mi opinión hay muchos proyectos de nuevas plantas y ensanchamiento de otras que sería largo enumerar en detalle, sin embargo, sobresalen dos proyectos con vista al mercado centroamericano Se trata del Proyecto de Envases de Vidrio y Vidrio plano que Honduras presentará a la SIECA para ser acogido a los beneficios del régimen de industrias de integración y el proyecto de la industria de Hierro y Acero que se instalará en Agalteca El proyecto de Pulpa y Papel está todavía en una etapa menos avanzada, pero eventualmente se desarrollará también con base a la demanda centroamericana de celulosa y productos de cartón y papel

**P. ¿En qué forma concreta está ayudando a Honduras la Misión Conjunta de Planificación?**

Tengo entendido que la principal forma de ayuda que la Misión Conjunta de Planificación está prestando a nuestro país, es a través de asistencia técnica en la elaboración de los planes que hace el Consejo Nacional de Economía y en la mejor coordinación de dichos planes dentro del sistema administrativo gubernamental

**P. ¿Qué asistencia financiera y técnica está recibiendo el país de parte de la Agencia Internacional de Desarrollo?**

En términos generales puedo decirle que la asistencia financiera de AID se aumentará en los próximos años, ya que tenemos promesa que nos darán mayores recursos para proyectos públicos Por otro lado, la asistencia financiera de AID al sector privado se ha canalizado con préstamos que ha otorgado a instituciones como La Financiera Hondureña para ser utilizados en la industria y la agricultura y a los Sindicatos del país para la construcción de viviendas populares En el ramo de asistencia técnica la cooperación de AID se da sobre todo a las dependencias gubernamentales

**P. ¿Del Banco Centroamericano de Integración Económica?**

La asistencia financiera del Banco Centroamericano

no se ha destinado principalmente al financiamiento del sector industrial del país

**P. ¿Del Banco Interamericano de Desarrollo?**

La asistencia financiera del BID ya es de alguna significación, sobre todo con los préstamos que ha concedido al Banco Nacional de Fomento, al SANAA y al Instituto de la Vivienda

**P. ¿Del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento?**

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento continúa prestándonos su asistencia financiera para la elaboración de obras de infraestructura, teniendo en consideración actualmente, dos proyectos importantes, el de la carretera de Tegucigalpa-Búfalo y el mejoramiento del muelle de Puerto Cortés. Además, continuará financiando la próximas etapas del proyecto hidroeléctrico de Río Lindo

**P. ¿Del Fondo Monetario Internacional?**

El Banco Central ha recibido asistencia técnica del Fondo Monetario Internacional desde su fundación en 1950. Este organismo cooperó en forma relevante en la organización de nuestro banco. Su proyecto de ley fue elaborado por una misión especial enviada por dicha Institución y todos los años, desde esa fecha nos ha seguido prestando asistencia técnica. Desde el año 1957 nos ha prestado ayuda financiera a través de convenios de stand-by y convenios fiscales. En la actualidad el Banco goza de un crédito contingencial de 11 25 millones de dólares

**P. ¿Se tiene alguna asistencia de Gobiernos Europeos?**

Muy poca ha sido la asistencia que nos han prestado los Gobiernos Europeos. El Gobierno de la República Federal Alemana donó algún material para la campaña contra la eliminación del gorgojo de los pinos. El Gobierno está negociando un Tratado de asistencia técnica con ese país

**P. ¿Del Japón proviene alguna asistencia?**

Con el Japón se está negociando también un Tratado Comercial

**P. ¿Qué planes tiene Honduras para diversificar su producción y para aumentar los ingresos provenientes de productos básicos tradicionales como el café, banano, ganado y maderas?**

Como Ud. sabe, las compañías fruteras están actualmente expandiendo sus plantaciones con una nueva variedad de banano más resistente a las plagas que atacan dicha planta y se espera que dentro de unos pocos años, la producción bananera aumente sustancialmente. En materia de café no hay nuevos cultivos, pero se están mejorando los existentes y por consiguiente el precio del café hondureño ha mejorado en el

mercado internacional. En ganadería hay un programa que se está realizando a través del Banco Nacional de Fomento, con asistencia del BID. En maderas, se están discutiendo ciertas ofertas para el desarrollo de la industria, en gran escala, de la Pulpa y Papel. Con asistencia del BID también se está organizando una importante industria de tabaco.

**P. ¿Está recibiendo Honduras algún tratamiento especial del CIAP en vista de la plaga del gorgojo que está destruyendo los recursos forestales a razón de 160.000 pinos diarios, según informes que obtuvimos de fuentes autorizadas?**

No conozco todavía el informe que sobre la defensa de nuestras maderas presentó una Misión Mixta integrada por funcionarios del CIAP, AID y BID. Esta Misión vino especialmente para estudiar el problema del gorgojo en nuestros pinos

**P. Hemos notado en este país, en contraste con Nicaragua, que los estratos más altos de la clase media obtienen de parte del Sistema Bancario Hondureño, fácil financiamiento para viviendas. ¿Cómo es que se ha logrado beneficiar también a esta categoría social, tan indefinida que no corresponde ni a la capitalista ni a la obrera?**

En relación a esta pregunta le manifiesto que el financiamiento de la vivienda ha sido atendido por la banca especializada y también por la banca comercial. Estos Institutos han dado crédito a la clase social a que se refiere su pregunta. El Instituto de la Vivienda, que es un organismo estatal, está dando crédito a la clase obrera y además hay cooperativas de vivienda de los Sindicatos, tal como le mencionamos anteriormente

**P. Una de las metas primordiales de los organismos y programas del Mercado Común, es la creación de un Mercado de Valores. En ese sentido se nos ha dicho que el Banco Central de Honduras tiene bonos exentos de impuestos que devengan una tasa de interés muy satisfactoria y que son redimibles a la vista, constituyendo, por lo tanto, un título-valor atractivísimo. ¿Podría decirnos a cuánto asciende la emisión flotante de esos bonos?**

El Banco Central, que es el agente financiero y fiduciario del Gobierno, es el colocador de los bonos que ha emitido el Gobierno Central y algunos organismos autónomos y municipales. Estos bonos tienen características muy especiales, como ya lo mencionamos anteriormente, a pesar de que tienen un vencimiento a largo plazo, el Banco está obligado a pagarlos a su presentación y a su valor nominal

Hay bonos que devengan el interés del 4% que se colocan en las instituciones financieras y bancarias y al 6% y 7% para el público en general. Estos bonos se redimen por sorteos cada seis meses. En la actualidad el saldo de esta deuda representada por los bonos es de L. 34,000.000.

ANTECEDENTES  
Y  
PERSPECTIVAS

# DESARROLLO ECONOMICO DE HONDURAS:

1950-1962

1963-1964

CON REFERENCIA ESPECIAL  
AL DESARROLLO INDUSTRIAL

1965-1969

ING. C. R. GUHA  
Economista Industrial

## I. DESARROLLO INDUSTRIAL Y CONJUNTO DE LA ECONOMIA

### Características Principales 1962

Con un producto bruto per cápita de 413 lempiras en 1962, la economía de Honduras, representa uno de los más bajos en América Latina. Alrededor del 76% de la población estaba radicada en zonas rurales, el 63% del Producto Interno Bruto y el 66% de la fuerza de trabajo correspondían a las actividades agropecuarias con una productividad del 64% de la economía. En contraste, la industria contaba con una productividad de 154% de la economía que sin embargo generaba sólo 13.1% del producto bruto ocupando el 8% de la fuerza de trabajo.

Junto a estas cifras globales de los sectores productores de bienes se mostraba la economía en diversos órdenes

Existen diferentes niveles de ingreso en la zona Norte, en la Capital y en el resto de la República. Similares contrastes se notan en el mismo sector. En la agricultura existen tres niveles: bananero, comercial y subsistencia, y en el sector industrial, del estrato fabril y artesanal.

La Costa Norte, con sus puertos en el Atlántico, con una concentración demográfica y actividades de alta productividad en banano e industrias, se encuentra más ligada con el mercado externo que el resto de la zona.

En cuanto a la infraestructura, en atención a su desvinculación geográfica con el resto del país el sector bananero dotó a sus actividades productivas de su propia infraestructura la que se realizó conforme al patrón tecnológico del país de origen de las inversiones, lo que su mantenimiento y operación sólo requirió de la parte nacional, el concurso de mano de obra. En general, el sistema vial existente es muy reducido, máximo si

se le refiere al área que sirve y a la distribución de la población. Con excepción de unas pocas vías, los caminos en general son de alineamiento vertical y horizontal restringido, lo que unido a las deficientes condiciones de la superficie hace que los costos de transporte y su caracterización influyan grandemente en el precio de los productos de los que restringe la producción especialmente en el caso de la madera.

A pesar de las múltiples dificultades, las actividades de la infraestructura contribuyen con el 7.6% del producto interno bruto, emplean 1.2% de la fuerza de trabajo y tienen una productividad 5.9 veces mayor que la de la economía. Aún tomando en cuenta el programa intensivo de inversiones públicas, la dotación de capital social básico es inferior a la de otros países centroamericanos, hecho que afecta en gran medida su posición competitiva respecto al aprovechamiento del mayor mercado con fines de industrialización.

El desequilibrio del sector externo, que se basa en tres productos principales de exportación: banano, café y ganado, ha repercutido en la capacidad para importar los bienes y servicios, por las distintas tendencias que se advierten en el poder adquisitivo de las exportaciones por lo cual el país ha debido recurrir a la utilización de reservas y al endeudamiento de corto plazo con los proveedores extranjeros y los organismos de financiamiento externo.

A pesar de la insuficiencia del sistema tributario y de la rigidez del gasto corriente, la inversión pública crece por encima de la capacidad interna del financiamiento fiscal. No obstante la mayor contribución gubernamental a la formación de capital, ésta no fue suficiente y sostenida para compensar las oscilaciones que experimentó la inversión privada. La participación del financiamiento externo atenuó esas tendencias pues el crecimiento de la demanda monetaria originada en las inversiones públicas tenía su contravalor en moneda extranjera que satisfacía los requerimientos por importaciones frente a la inelasticidad de la oferta interna. Estas inversiones públicas fueron dirigidas principalmente a la dotación de infraestructuras: carreteras, energía, vivienda y servicios sanitario-asistenciales.

## Crecimiento Económico 1950-1962

Durante el período comprendido entre 1950-1962, el producto bruto se expandió a una tasa media anual de 3.7% pero la población ha mantenido un crecimiento anual de 3.1% y por consiguiente el producto bruto per cápita creció con una tasa anual de sólo 0.6%, ritmo que no guarda relación con los restantes países de Centroamérica (1.7% per cápita) y está muy por debajo de la tasa anual de 2.5% como mínimo fijado para los países latinoamericanos en la Carta de Punta del Este en 1961.

Una de las principales causas de este estancamiento económico reside en el bajo y lento crecimiento del sector agropecuario que creció a una tasa anual de 2.3%.

En este período la actividad bananera sufrió una contracción, durante los primeros años, por fenómenos naturales adversos al desarrollo de los cultivos (plagas, factores climatológicos) que luego recuperó por la adopción de cambios tecnológicos, por la adopción de variedades más resistentes y de mayor rendimiento, nuevos procesos de empaque y transporte del banana. En cambio, el producto agrícola, no bananero, creció con una tasa de 3.7% debido principalmente a un aumento del área de cultivo, al empleo de mayor volumen de mano de obra, mejores precios y cambios tecnológicos (nuevos renglones agrícolas para la exportación y uso industrial interno). Sin embargo, la agricultura de subsistencia ha dado lugar a un creciente uso de tierras marginales que se expresa en disminución de los rendimientos por área cultivada. Esto no es por carencia de tierras aptas porque sólo el 49.6% de la superficie apta para cultivos y desarrollo ganadero, se encuentra incorporada a la economía agropecuaria. La causa es la carencia de infraestructura y un régimen desequilibrado de tenencia de tierra que ha confinado a la mayor parte de la población rural a un sistema económico de subsistencia que la margina de la demanda monetaria por bienes y servicios de otros sectores de la producción. La carencia de crédito agropecuario oportuno y adecuado, sistemas de comercialización deficientes, ausencia de seguros agrícolas, facilidades de servicios de mecanización agrícola, agravan aún más el problema anterior. En general se puede decir que se observa la falta de orientación hacia un objetivo nacional a largo plazo con una política definida para el sector agropecuario.

Del resto de los sectores productores de bienes, la industria manufacturera creció con una tasa anual de 7.5%, la minera 1.4% y la de construcción 3.7%. Excepto la industria manufacturera que ha tenido un crecimiento relativamente rápido, la minera y la de construcción se mantuvo fluctuante con alzas y bajas durante el período. Las razones se encuentran en las restricciones de que fueron objeto estos sectores al declinar la capacidad para importar ya que hubo un brusco descenso registrado con posterioridad a 1953 y el costo de aquellas importaciones, esenciales para su desarrollo, sobre la base del endeudamiento externo a corto plazo, pasó a gravitar sobre los recursos propios

debido a la contracción de las colocaciones bancarias oficiales que tuvo lugar en el trienio 1957-59.

En suma, es precisamente en los sectores productores de bienes en los que con mayor énfasis se manifiesta el estancamiento de la economía del país, que en conjunto crece a la tasa de 3.2% anual.

A lo largo de su desarrollo, Honduras confrontaba graves dificultades para integrar su mercado interno, por la ausencia de una adecuada infraestructura. En el período 1950-61 esta limitación estuvo aún lejos de superarse, sin embargo, puede observarse que la contribución al producto de los servicios básicos de energía y transporte aumenta notablemente a la tasa de 5.8% anual. Este crecimiento es el resultado de la participación del sector público que para su desarrollo debió completar su abono con el crédito externo de carácter oficial.

El crecimiento del producto nacional aparejó también durante este período algunos cambios estructurales de cierta intensidad. La población total creció en 3.1% anual pero con incrementos muy diferentes en las áreas urbanas y rurales, que crecieron en 5.8% y 2.4% anual, respectivamente. Como consecuencia de tan rápido aumento de la población, la fuerza de trabajo ha venido creciendo desde 1950 al presente a la tasa de 2.4% anual en tanto que la ocupación sólo ha incrementado a un ritmo de 1.9%. Por tal motivo, tras profundos desajustes en el volumen del empleo de las actividades bananeras, la desocupación pasó entre 1950 a 1962 desde 3.1% a 7.6% de la fuerza de trabajo total, es decir, 45 000 personas en 1962. En este desempleo no se toma en cuenta el sub-empleo en forma invisible que existe en la agricultura, de tipo comercial y de subsistencia, en que la demanda estacional es la consecuencia del ciclo de cultivos de algunos productos para su recolección, y las labores de cultivos de artículos como son café, algodón, caña de azúcar y tabaco. Asimismo, el alto porcentaje de la fuerza de trabajo ocupado en el comercio y servicios generales (17%) no son otra cosa que formas de subempleo en condiciones de ingreso casi equivalentes al sector rural de subsistencia.

Por lo anterior, se puede resumir que tanto el desarrollo agrícola como el desarrollo industrial, se encuentran limitados por la falta de demanda efectiva interna que por su parte es efecto de los obstáculos institucionales e infraestructurales.

## Resultados del Plan Bienal 1963-64 de Inversiones Públicas

Sometido a la evaluación del Comité Ad-Hoc de la Alianza para el Progreso, el Plan Bienal 1963-64 consistió en un programa de inversiones públicas a corto plazo y representó el inicio de una planificación integral de la economía hondureña en que se definieron medidas para que el sector privado obtenga un mayor aprovechamiento de las obras de infraestructura económica.

Este plan ha servido, para orientar en una forma más efectiva la acción del Estado y ha consistido fundamentalmente,

- a) en la construcción de obras de infraestructura económica destinadas a promover la integración del mercado nacional y su vinculación con los demás mercados del área centroamericana, así como a satisfacer algunas condiciones básicas para acelerar el proceso de industrialización, y
- b) inversiones y gastos de funcionamiento para extender los servicios de educación, salud pública y vivienda a un mayor número de población

Aún cuando la tasa de inversión proyectada en este plan no se ha efectuado, se mejoró sustancialmente la dotación de servicios básicos especialmente energía eléctrica, transporte y comunicaciones

En este período, todos los sectores productivos tuvieron un auge, especialmente la industria que se estima aumentó un 19% en dos años. El papel de la industria en la economía ha sido robustecido con la ampliación de algunas industrias como las de cemento, textiles, calzado, productos alimenticios que incluyen matadero, molino de trigo, ingenio y confitería, químicos y farmacéuticos, asimismo con el establecimiento de varias nuevas industrias en los grupos de productos alimenticios, química, productos de papel, productos minerales no metálicos, productos metálicos y otros

El sector agropecuario se ha beneficiado, con el programa de diversificación e intensificación de cultivos, en varias zonas del país, con las siembras de tabaco y algodón, así como del programa avícola y mejoramiento de ganado vacuno y porcino, por lo que se estima un crecimiento mayor que el del período anterior

Los sectores de minería y construcción también han mejorado en este período

## Limitaciones y Perspectivas 1953-62 del Desarrollo Industrial

El análisis del sector de la industria manufacturera revela la magnitud de los obstáculos que encuentra el proceso de desarrollo cuando este tiene que realizarse en condiciones de estrechez y fraccionamiento del mercado, falta de una infraestructura económica adecuada, incipiente espíritu empresarial que introduzca innovaciones técnicas y tecnológicas, escasez de personal profesional administrativo, técnico y obreros calificados, falta de una política bien definida de promoción industrial, insuficiencia de medios financieros y de elementos institucionales. Es del caso señalar que los obstáculos anteriores se han ido atenuando en los últimos años, lo cual abre la posibilidad de mejorar la participación del sector en la economía del país

En el área latinoamericana, la economía hondureña es quizás una de las que presentan un mayor grado de dependencia del sector externo y lo que conjuntamente con la amplia gama de factores estructurales e institucionales que frenan al desarrollo industrial, ha impedido a la economía nacional alcanzar el grado de industrialización que le corresponde por su nivel de ingreso per cápita en modelos típicos o normales. Esto se agrava todavía más si se considera

que el ingreso per cápita de Honduras es el más bajo en Centroamérica

La leve transformación de la estructura productiva en el período 1953-62, no ha sido impulsado por mayores fuerzas intrínsecas tendientes a su diversificación, lo que parece desprenderse de la lenta evolución observada en la estructura del sector. Las industrias tradicionales siguen siendo el grupo dinámico, influenciadas por el crecimiento demográfico del país y los altos coeficientes de elasticidad ingreso de la demanda para este tipo de bienes manufacturados. En las intermedias, excepto la de cemento y la química (detergentes, jabones y aceites vegetales) todavía no han sido finalizados los estudios para los proyectos de mayor envergadura como son las de pulpa y papel y la siderúrgica que por su repercusión hacia atrás (uso de recursos nacionales) y hacia adelante (industrias complementarias y subsidiarias) impulsaría el ritmo del desarrollo industrial del país. En cuanto a las industrias mecánicas, que en su mayoría han sido talleres de reparación se iniciaron nuevos renglones en estructuras metálicas, laminados de acero y fundición, como resultado de un mercado más amplio

Como fuente de ocupación, la industria manufacturera no ha podido absorber los aumentos en la fuerza de trabajo que tiene un índice alto en la zona urbana. La estructura ocupacional (en que el 69 por ciento son artesanos) y la baja productividad de la mano de obra (con un crecimiento muy lento) son también una medida del pequeño grado de industrialización del país

La industria no ha podido contribuir en forma favorable a mejorar la situación de la Balanza de Pagos del país y sigue absorbiendo divisas generales en otros sectores, pues el insumo de divisas del sector manufacturero, por la importación de materias primas, combustibles, lubricantes y bienes de capital, exceden (casi dos veces) los aportes positivos generados por las exportaciones del sector

La artesanía (establecimientos con menos de cinco personas ocupadas) no ha recibido un apoyo decidido del sector público, como sucede en muchos países en desarrollo, para mejorar su técnica de producción, ni en el fomento de productos turísticos que podrían significar un renglón importante, a pesar de que en 1962, le correspondía a la artesanía el 44 por ciento del valor bruto de la producción, el 68 por ciento del personal ocupado y el 50 por ciento de la materia prima del sector industrial. Se observa que para el uso del capital y el empleo sería conveniente fomentar la artesanía en las líneas de productos turísticos y aún tradicionales con mayor tecnicismo

En los establecimientos fabriles, la existencia de la capacidad ociosa, que representa el 40 a 50 por ciento de la capacidad aprovechable, es un desperdicio de recursos y hace suponer que el tipo de equipo industrial no ha estado en consonancia con el mercado. Son numerosos los establecimientos que están en condiciones de aumentar sustancialmente sus volúmenes de producción sin hacer mayores inversiones en capital fijo

El grado de mecanización de la industria fabril es muy bajo, si se compara con otros países en desarrollo, aún cuando se observa una mayor mecanización en el

último decenio por el incremento de inversión en maquinaria y equipo y una mayor absorción de energía eléctrica

La industria manufacturera tiene una alta propensión a consumir materias primas y bienes importados, y como consecuencia del escaso desarrollo en el país de la producción manufacturera de bienes intermedios, el grado de integración vertical es muy reducido. Aparte de esto, la cuantía adecuada de materias primas importadas en existencia, para garantizar la continuidad de la producción, representa la inmovilización de buena parte del capital invertido en la empresa.

En Honduras ha habido un proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo, pero para realizar este proceso de sustitución hubo necesidad de incrementar las importaciones de materia prima y productos intermedios, de bienes de capital y de materiales de construcción. Es posible que dentro de la dinámica de la integración económica centroamericana los grupos de bienes de capital e intermedios continúan aumentando en el futuro, a medida que el proceso de crecimiento se acelere.

En el proceso de desarrollo, aunque la sustitución de importaciones sea momentáneamente el objetivo más importante, cabe tener presente las posibilidades de exportaciones industriales, el abastecimiento de las necesidades de otros sectores derivado de su expansión simultánea, el posible aumento del mercado interno para productos con mayor elasticidad-ingreso de la demanda, derivado del aumento y la progresiva distribución del ingreso. Estas posibilidades están frenadas por un alto nivel de costos y precios industriales generado por una mayor absorción de recursos reales por la industria, por lo que, en el fomento industrial se le debe dar énfasis a aquellos proyectos que ofrezcan ventajas competitivas en el orden centroamericano para que productos nacionales puedan competir en precio y calidad con los productos de otros países de la región.

Los productos industriales que ofrecen perspectivas para la exportación fuera de Centroamérica son madera, carne, mariscos, frutas, cacao, pulpa, colofonia, azúcar, etc. Muchos de estos productos están destinados al mercado de Estados Unidos. En el dinámico mercado común europeo los productos hondureños podrían encontrar mercado a base de una diversificación y especialización de unos pocos productos industriales en que Honduras cuenta con la materia prima.

Para un curso equilibrado del proceso de diversificación, un alto crecimiento sostenido del sector agropecuario es de suma importancia, ya que durante la industrialización, la agricultura debería seguir proporcionando cada vez mayor cantidad de insumos industriales a bajos precios y mejores calidades para que el producto final pueda competir favorablemente en el mercado interno y externo.

Con excepción de la Zona Norte (departamentos Cortés y Atlántida) y Francisco Morazán que ofrecen atractivos de localización, tanto por el tamaño del mercado como por la disponibilidad de mano de obra tradicionalmente hábil, otras zonas tendrían muy poca oportunidad de participar del impulso de desarrollo que

significa la industria. Esto es especialmente grave para ciertas zonas congestionadas donde a falta de una movilidad suficiente de la mano de obra, la industria es uno de los pocos medios eficientes para captar los excesos de población. Es este un problema que debe resolverse y crear las condiciones para un desarrollo más equilibrado de la industria fabril, lo cual no debe entenderse como una acción para forzar localizaciones antieconómicas. En este sentido, tienen suma importancia los estudios del desarrollo regional para poder integrar el desarrollo del sector industrial con otros sectores.

A pesar del programa intensivo de inversiones públicas que en los últimos años se ha venido desarrollando con el objeto de mejorar la infraestructura económica del país, que constituye uno de los mayores obstáculos a un más fluido desarrollo industrial, todavía Honduras presenta una dotación de capital social básico inferior a la de los otros países centroamericanos, hecho que afecta en gran medida su posición competitiva respecto al aprovechamiento del mayor mercado con fines de industrialización. Si a esto se agrega que dentro del mercado común centroamericano, como consecuencia del mayor ambiente competitivo, las decisiones de inversión deberán ser tomadas en términos de precios de mercado —sin considerar los efectos indirectos y los costos de oportunidad que se derivan de la selección de proyectos desde un punto de vista social —la posición del país resulta aún más ventajosa.

La organización jurídica de las empresas manufactureras también revela el escaso desarrollo industrial del país, puesto que de los 510 establecimientos fabriles existentes en 1962 el 73 por ciento son de propiedad individual, un 13.3 por ciento son empresas constituidas como sociedades anónimas, un 6.7 por ciento son sociedades colectivas, un 6.3 por ciento sociedades de responsabilidad limitada y apenas un 0.8 por ciento de propiedad del Estado. A nivel de ramas industriales el predominio de las empresas de propiedad individual se hace más evidente con las industrias tradicionales productoras de bienes de consumo.

La escasa importancia de las sociedades anónimas, la ausencia del mercado de capitales organizados, la pequeña participación del capital prestado a las empresas (sólo 7 por ciento del capital invertido en 1962) hacen suponer que la inversión industrial está formada por un reducido grupo que suelen ser los promotores, propietarios y administradores de las empresas. Además se observa que la ampliación industrial ha sido financiada en su mayor parte por los recursos propios de las empresas generadas por las reservas para consumo de capital y las utilidades, y las fuentes de financiamiento, a través de crédito interno y externo, no han sido utilizadas en gran medida por la industria.

La Ley de Fomento Industrial, mediante la concesión de incentivos tributarios a las empresas manufactureras, ha contribuido a acelerar el desarrollo industrial del país. Las ramas industriales que más se han desarrollado, bajo la protección de la misma, han sido las industrias alimenticias, químicas, de vestuario, textiles y de papel y sus derivados.

Honduras, es quizás el país en Centroamérica que ha aprovechado en menor medida las ventajas del mer-

cado común en lo que respecta a su sector manufacturero, y por lo tanto, la incipiente industria nacional se encuentra actualmente en una posición de desventaja que debe ser superada con el objeto de alcanzar el desarrollo industrial equilibrado a que tantas veces se ha hecho referencia en Tratados, Convenios y Reuniones de Integración Económica

Para que el sector privado aproveche las posibilidades de inversión derivadas del mayor mercado, la política gubernamental deberá estar dirigida hacia la remoción de los escollos que frenan el desarrollo industrial del país, mediante inversiones en infraestructura económica, asistencia técnica y financiera al sector privado, capacitación de personal y, en general, de medidas y acciones de política industrial que aseguren a la industria manufacturera hondureña un mayor beneficio de la Integración Económica Centroamericana

### Perspectivas de Desarrollo de la Economía en su Conjunto

La República de Honduras dispone de un gran potencial de recursos forestales, mineros y agrícolas que hasta ahora son sub-utilizados. El país necesita un programa a largo plazo que asegure un incremento de la fuerza de trabajo y desarrollar un plan para la industrialización con prioridades establecidas, cuya base sea el mayor aprovechamiento de recursos nacionales.

El sector agropecuario deberá seguir siendo una de las principales bases de la economía en el futuro, tanto en lo que se refiere a sus actividades para atender la demanda interna como para permitir, además un curso ascendente de las exportaciones. Pero para que la agricultura contribuya al desarrollo del país será necesario que el sector público provoque en ella un fuerte impacto a través de la habilitación de nuevas tierras, acompañada de créditos, programa de extensión agrícola e investigación técnica

El mercado común centroamericano ofrece una oportunidad a Honduras para capitalizar, aprovechando las ventajas de su posición geográfica, en la cual comparte fronteras con tres de los otros cuatro países en el mercado común, con la apertura de nuevas áreas para el desarrollo agrícola y la reducción en los costos de transporte. En consecuencia la acción racionalmente dirigida de su esfuerzo económico constituye la alternativa para romper su estancamiento secular. Tal posibilidad ya ha sido comprendida al intentarse los esfuerzos de planificación, la cual requerirá simplificar este proceso, descentralizar su formulación y ejecución y elaborar a un rápido ritmo los proyectos específicos de inversión que deban ampliar su capacidad productiva agrícola, industrial y de servicios básicos. Ello, además, requerirá un esfuerzo intensivo en la calificación de la fuerza de trabajo que desde hace algún tiempo se convierte en un elemento de progresiva rigidez para el aumento de la productividad.

## II. LINEAMIENTOS DEL PROGRAMA INDUSTRIAL 1965-1969

### Generalidades

El estancamiento económico de Honduras en el último decenio "ha colocado al país en la retaguardia del proceso de desarrollo actual de Centroamérica. En conjunto los restantes países de la región se han expandido a razón de 1.7 por ciento al año, comparado con sólo 0.6 por ciento de producto bruto per cápita de este país, y las ventajas que le ha otorgado ese ritmo podrían acentuar las adversas discrepancias entre aquellas y la economía de Honduras". De las necesidades mínimas de la población y de la necesidad de equilibrar el grado de desarrollo con otros países de Centroamérica, han surgido los lineamientos del plan de desarrollo económico-social con la premisa de que la economía debe crecer en forma sostenida y si es posible, acelerada para que la dimensión y estructura de su desarrollo tienda a equilibrarse con el de los restantes países, en un plazo no mayor de 20 años

Durante el quinquenio 1965-69, se plantea como objetivo central elevar el producto bruto por habitante desde 414 lempiras en 1964 a 488 lempiras en 1969 o sea un crecimiento de 3.8 por ciento anual. Esto significa que el país deberá invertir 1,017 millones de lempiras de los cuales 479 millones corresponden al financiamiento externo. Se estima una concentración de la inversión pública en las cuatro áreas principales: ampliación de la red de transportes, comunicaciones y energía, ampliación de la explotación agropecuaria y habilitación de nuevas tierras, formación de las industrias básicas, y por último, extensión de los servicios sociales que representa un aumento de la inversión bruta pública de 42.8 millones de lempiras en 1964 a 118.1 millones en 1969. La inversión bruta privada se estima que pasará de 90 a 132.3 millones.

En cuanto a la política económica se plantea la necesidad de adoptar medidas efectivas para la realización de las metas propuestas.

De acuerdo con los lineamientos generales esbozados anteriormente se plantea la necesidad de intensificar el desarrollo industrial del país con un programa bien balanceado para que fomente las actividades en aquellas ramas que por su efecto multiplicador y acelerador, por sus ventajas especiales y su impacto, en la economía, convendría desarrollar en el país, sin olvidar a las industrias en otras ramas que aún ofrecen posibilidades tanto en lo que se refiere a consumo interno como a exportación. Con lo anterior, se presenta un programa tentativo para el período 1965-69 y una lista preliminar de proyectos con el objeto de orientar a los organismos de planeación y ejecución para que tomen las medidas necesarias para la consecución del programa.

El objetivo principal del programa de desarrollo industrial es el de acelerar el crecimiento del sector manufacturero con mayor utilización de recursos nacionales, la creación de empleos de mayor productividad, sustitución de importaciones de productos que puedan

elaborarse en el país para el mercado nacional y centroamericano y el incremento de exportaciones fuera y dentro del área

El programa contempla la posibilidad de un cambio de la estructura de producción, asimismo señala la contribución del estrato fabril y artesanal con sus requisitos de inversión, mano de obra, insumos

Las metas de producción, fijadas con las previsiones de la demanda interna y la posible exportación de productos industriales son impulsar el crecimiento con el mayor dinamismo posible a base de una mayor utilización de la capacidad de las empresas existentes, por medio de un programa de modernización, ampliación de las industrias, asimismo fomentar industrias nuevas, si es posible, en zonas estratégicas en que existan además posibilidades de desarrollo de los sectores económicos y sociales, en su conjunto

Es posible que las hipótesis utilizadas en las proyecciones sean susceptibles de revisión llevando a cabo una investigación detallada de las ramas industriales que se consideran necesarias, pero lo más probable es que las modificaciones que pudieran hacerse no mostrasen en definitiva un cuadro global muy distinto del que se plantea actualmente

En las proyecciones, una mayor oferta de bienes de consumo está dada por la demanda de los mismos, a través del crecimiento de la población, el ingreso per cápita y la elasticidad consumo privado de la demanda por productos de primera necesidad como son, alimentos, vestuario y vivienda. En cuanto a las materias primas y bienes de capital, la demanda está calculada en relación a la inversión proyectada en el sector público y privado para proyectos industriales y otros sectores

## Significado de las Proyecciones Industriales

Las previsiones relativas al crecimiento de la demanda y las consecuentes metas de producción industrial conducen a que la contribución de la industria manufacturera en el producto interno bruto en el período 1965-69 inclusive, debiera crecer a razón de un 17.7% anual por lo que la producción fabril crecerá una tasa de 17.8% y la artesanal a la tasa de 4.8% anual

Este ritmo de crecimiento que se conjuga con el crecimiento del producto bruto de la economía en su conjunto, de 6.7% anual, significa un proceso de industrialización de 1.90, asimismo la participación de la industria en la economía crecería de 14.1% de 1964 a 18.5% en 1969. Las proyecciones indican una reducción en la participación de la artesanía de 44% a 31% y asimismo una tecnificación de ésta. En el estrato fabril se prevé un cambio de la estructura actual y un mejoramiento de la productividad industrial.

En cuanto a la ocupación, se estima un incremento de 26,000 personas en este período, lo que mejoraría la contribución de la industria en el empleo de la fuerza de trabajo, y se espera que el aumento de productividad se traduzca en un aumento de sus ingresos. Se espera además ocupación indirecta en la construcción, servi-

cios y en el sector agropecuario que generaría la industria.

Se estima una mejora en la balanza de pagos para el sector industrial. Las importaciones de bienes crecerán con una tasa anual de 5.6%. Aun cuando las importaciones significan un aumento del ritmo actual, esto es indispensable por la importancia que tienen las importaciones de bienes de capital e intermedios para el desarrollo industrial. Se prevé una sustitución de importaciones de bienes de consumo y otros: pulpa, papel, metálicos, refinera, etc. que se esperan producir en este período, por lo que la participación de la importación en la oferta total se reduce de 38.6 por ciento a 31.6 por ciento que significa una reducción de 54 millones de lempiras de bienes importados por producción nacional.

Las exportaciones de bienes crecerán con una tasa anual de 25.3% por lo que a fines del período 1969, las exportaciones industriales aumentarán su importancia en las exportaciones totales. La ejecución de varios proyectos de integración aumentaría el comercio intercentroamericano.

Las inversiones en capital fijo y circulante tendrían que aumentar de 184.2 millones a 416.3 millones en este período. De estas inversiones adicionales de 231.1 millones, se estima que 110 millones serán de origen externo y el resto de 122.1 millones de procedencia nacional. Una inversión de esa cuantía exige un incremento de los recursos en moneda local como contrapartida de inversiones y préstamos externos que habrían de obtenerse para hacer posible la virtualización de las metas.

Del total de inversión neta en capital fijo de 170 millones, un 60 por ciento corresponde a equipo importado. Estas importaciones ascenderán de 11.2 millones en 1965 a 35 millones de lempiras en 1969.

De las estimaciones relativas a la parte neta de las inversiones en capital fijo, también efectuadas por la industria y en parte apoyadas en proyectos específicos resulta un mejoramiento de la relación, producto-capital fijo del estrato fabril, sin considerar el proyecto de pulpa y papel y siderúrgica, de 0.75 a 0.84. Dicho mejoramiento se funda en gran parte en el logro de una más intensa utilización de la capacidad de producción ociosa actualmente. Pero esta relación en 1969 cambia de 0.84 a 0.58 si se considera los proyectos de pulpa y papel y siderúrgica, cuyas inversiones son relativamente altas.

En el programa se prevé una mayor participación del sistema bancario nacional en el financiamiento industrial, asimismo una canalización de fondos internos hacia la industria con la creación del mercado de valores y una revisión de la formación de sociedades anónimas y colectivas para atraer mayor número de accionistas con una reducción de valor de acciones (que es actualmente en múltiplos de 100 lempiras por acción).

En cuanto a las fuentes externas de financiamiento, el programa tendrá que contar con los inversionistas externos y asimismo con un aumento de las cuotas de créditos a la industria.

Se ha expresado que parte de los cálculos relativos a la inversión neta se apoyan en proyectos especí-

ficos Sin embargo esos proyectos conocidos abarcan sólo una parte de la inversión estimada, por lo que proyectos adicionales además de la ampliación industrial están previstos en el programa que tendrá suficiente flexibilidad para incluir proyectos adicionales factibles de desarrollo

El programa de desarrollo del sector fabril envuelve importantes avances en la ocupación que aumentaría 17 406 personas en el período, lo que representa un incremento de 12.7% anual El nivel de productividad de la mano de obra continuará creciendo a razón de 4.6% anual, contribuyendo así al incremento de la productividad media de la economía

El programa de desarrollo envuelve importantes avances en la artesanía también por una mayor tecnificación y orientación hacia productos turísticos en varias zonas del país, así como un aprovechamiento de los excedentes agrícolas y subproductos para la industrialización Se estima un aumento en la ocupación artesanal de 8 589 en este período que equivale a un incremento de 4.4% anual La asistencia técnica y financiera para el desenvolvimiento de la artesanía mejoraría su productividad

En resumen, la contribución del sector manufacturero será importante en el período del plan, en cuanto al abastecimiento interno, sustitución de importaciones, modificación de la estructura de producción nacional, mejoramiento de la distribución del ingreso, aumento de empleo, y al aceleramiento del proceso de desarrollo regional del país También se inicia una decidida tendencia al incremento de las exportaciones de productos manufacturados hacia el mercado común centroamericano y fuera del área que deberá conducir a mejorar la situación de la balanza de pagos.

## ESTRATEGIA DE LA POLITICA INDUSTRIAL

La política industrial sólo puede concebirse como una parte de la política económica general y ella debe complementarse con las medidas de carácter económico y social que se llevan a cabo en otros sectores Las metas del sector industrial deben ser compatibles con las metas globales de desarrollo

La rápida expansión de las industrias tradicionales en los últimos años fue posible debido al amplio margen que existía para sustituir importaciones y al incremento de la demanda interna Todavía existe un margen importante de sustitución en varios grupos de industrias tradicionales y este proceso seguirá siendo en los próximos años un factor dinámico, pero para mantener las altas tasas de crecimiento, será necesario orientar y estimular la industrialización con mayor cuidado La expansión de la demanda interna y de la producción nacional de bienes de consumo dependerá básicamente del ritmo de desarrollo de la economía en su conjunto y de las limitaciones que el crecimiento del consumo impongan a las necesidades de ahorro nacional para el financiamiento del programa El mejoramiento de la productividad de mano de obra, una reducción del

desempleo y subempleo, y una mayor distribución del ingreso, crearían una demanda interna de manufactura de bienes de consumo en los próximos años

La industria manufacturera en el período 1965-69 entra técnica y económicamente a una fase difícil, por la necesidad de poner en marcha industrias importantes con una tecnología más complicada que la que ha sido ejecutada hasta ahora Estas industrias deberán producir para el mercado regional por lo que tendrán que operar a costos razonables Las industrias ya establecidas deberán realizar un proceso de racionalización para aumentar la productividad, mejorar la calidad y reducir los costos de producción para que puedan competir con productos de procedencia regional, lo que también representa una tarea compleja En la actualidad existen muchas empresas pequeñas establecidas para un mercado limitado que se encuentran marginadas por la competencia de industrias de mayor tamaño

Paralelamente a la diversificación de la producción será necesario concentrar los esfuerzos en la integración industrial y nacional a fin de lograr los cambios estructurales necesarios para un funcionamiento eficiente de todos los sectores

En vista de que en lo referente a la política económica se abordan varias sugerencias que relacionan a la industria, se tratará en lo posible, de no incurrir en repeticiones innecesarias Asimismo se debe tener presente que algunas de las medidas que se sugieren ya están en estudio o en fase de adaptación pero que se refieren aquí para tener una visión global y por la importancia que tienen en la realización del programa

En general pueden enumerarse las siguientes sugerencias

- 1 El análisis del sector induce a creer que las responsabilidades que gravitan sobre la industria exigen de ella un esfuerzo para el cual no parece propicia su actual estructura Hay una insuficiencia funcional en el sector industrial que es menester vencer con una definida política de fomento Asimismo no se haya difundido el espíritu del auténtico empresario y el desarrollo industrial requiere un adecuado contorno financiero y legal, por lo que se considera la necesidad de una coordinación de las actividades del planeamiento, fomento y ejecución de los proyectos industriales, delineando las funciones de los organismos públicos y autónomos encargados en diversos aspectos del desarrollo industrial
- 2 El agro Hondureño constituye y constituirá una de las principales bases de la economía, pero de ninguna manera la única, dado que se está suponiendo un cambio de la estructura de producción donde el sector industrial deberá representar otra base importante, ya sea insumiendo materias primas de origen agrícola o/y de otros sectores Se considera conveniente acelerar las gestiones encaminadas al establecimiento de industrias de envergadura tales como acero, productos metálicos, papel, celulosa y vidrio Asimismo promover el establecimiento de otras industrias, sean éstas pequeñas o medianas, a través de un otorgamiento más amplio de toda la gama de facili-

- dades que permite el actual marco legal y si es necesario, revisar el marco institucional existente con el objeto de mejorar el clima de inversiones
- 3 Con el objeto de mejorar el poder adquisitivo del consumidor ampliando así los mercados internos, y por razones de justicia social, se estima de mucha importancia el establecimiento de un mecanismo para controlar los precios y la calidad de los productos manufacturados por empresas que se benefician de la política proteccionista del Estado. Esta medida permitiría una distribución más equitativa del sacrificio fiscal y favorecería a un núcleo más amplio de la población hondureña. Asimismo conviene limitar las importaciones de consumo no esencial para aliviar la presión sobre la balanza de pagos, lo cual puede traducirse en reajustes del nivel de tarifas y controles cuantitativos
  - 4 El problema descansa sobre la premisa de que las inversiones privadas, locales y externas, seguirán representando el factor primordial en el sector industrial en que el papel del estado sería propiciar un desarrollo balanceado con base en la orientación, promoción, acción coordinada de varios órganos del Estado y canalización de inversiones públicas en obras en las que los sectores productores puedan beneficiarse
  - 5 Fomentar la inversión de capital en obras y empresas que contribuyan al incremento industrial del país, y promover la creación y desarrollo de un mercado de valores que asegure la liquidez y movilidad de las inversiones
  - 6 Deberán estudiarse los mecanismos para regular las transferencias de capital, así como para inducir un equilibrio satisfactorio entre los recursos externos e internos, en lo que se refiere a la integración del capital social de las empresas. Asimismo procurará un mejor aprovechamiento de los recursos externos, ya sean préstamos o donaciones
  - 7 Estudiar el establecimiento del complejo agrícola industrial, parques industriales y otras formas que le permita a las empresas mayor economía en la operación, almacenaje y gastos de ventas y transporte, resultando en costos de producción más bajos
  - 8 Participación del sector público en las industrias básicas en que el sector privado no se atrae fácilmente por la complejidad de factores técnicos y económicos
  - 9 Ofrecer asistencia técnica y crediticia a las empresas existentes que puedan beneficiarse con un programa de modernización y ampliación
  - 10 Conforme se desarrolla la infraestructura del país, fomentar el desarrollo de industrias medianas y pequeñas en las zonas con acceso al mercado para sus productos. Esto evitaría el desigual desarrollo entre áreas urbanas y rurales
  - 11 Fomentar la artesanía que utilizaría mano de obra parcialmente ocupada en diferentes zonas del país, con asistencia técnica, facilidades de producción y mercadeo. La tecnificación de la artesanía y una absorción de ciertas actividades artesanales por el estrato fabril traerá consigo una reducción de la ocupación en las actividades existentes de la artesanía por lo que se considera la necesidad de propiciar actividades turísticas lo cual es prácticamente inexistente en Honduras
  - 12 Impulsar el programa de adiestramiento a diferentes niveles de ocupación industrial como son
    - a Adiestramiento Gerencial para personal administrativo de alto nivel,
    - b Adiestramiento para Supervisores A D E
    - c Educación Vocacional para obreros, y
    - d Adiestramiento en productividad para personal técnico y administrativo
  - 13 Revisar las actividades del CCTI sobre productividad con objeto de desarrollar un esfuerzo de amplio alcance y si es necesario, reformar la estructura actual para que este organismo sea robustecido y abarque programas de orientación, asistencia técnica, y divulgación de técnicas de productividad en toda la República
  - 14 El desarrollo industrial provocará una creciente demanda de mano de obra calificada, especialmente de operarios y supervisores, por lo que se necesita ensanchar los centros de formación profesional existentes asimismo establecer nuevos centros en zonas en que el programa plantea la necesidad de mano de obra calificada en número considerable
  - 15 En cuanto a la política sobre operaciones comerciales se sugiere que el Banco Nacional de Fomento proporcione a la industria pequeña y artesanal facilidades comerciales que tiendan a incrementar o mejorar la producción industrial, mientras que no exista otra entidad que llene estas funciones, y al efecto, podrá
    - a Adquirir máquinas, herramientas, y otros equipos de producción para venderlos o arrendarlos en condiciones favorables a los usuarios,
    - b Adquirir materias primas y otros materiales de producción para distribuirlos a precios y en condiciones razonables, y,
    - c Actuar como intermediario en la colocación y venta de productos en el mercado interno e internacional

La política deberá encaminarse a provocar facilidades que no existen en el país o que existiendo no se dan en condiciones onerosas

Las operaciones comerciales deberán efec-

tuarse a base de precios que guarden armonía con los precios internacionales

- 16 Evaluación de la aplicación del Código del Trabajo y otras Leyes para recomendar las reformas administrativas que sean necesarias para crear un clima propicio a los inversionistas nacionales y extranjeros, asimismo servir de incentivo para la superación obrera

El programa 1965-69 se encamina a aprovechar las disponibilidades de recursos nacionales y facilidades existentes así

- a) Intensificación de la actividad agrícola, ganadera en la zona sur para formar un complejo industrial que incluye industrias de carne, calzado, ingenio, aceites vegetales, concentrado animal, y otros productos derivados,
- b) Intensificación del desarrollo industrial y turístico en la zona norte, y,
- c) Se prevé la posibilidad de establecer industrias importantes en varias zonas con el objeto de aprovechar sus recursos pesqueros en las Islas de la Bahía, forestales por la planta de pulpa y papel en Olancho, mineros por la planta siderúrgica en Agalteca, sal marina en la zona sur y otros

Las metas fijadas en el programa quinquenal

1965-69 se consideran como un mínimo deseable, aún cuando resultan ambiciosas a primera vista, y sólo puede lograrse si los organismos de planeación, promoción y financiamiento trabajan en conjunto para atraer empresarios potenciales, orientarlos y colaborar para que se establezcan las empresas en el período fijado. Una acción dividida puede crear confusión al nivel nacional

La coordinación del programa corresponde a la Secretaría del Consejo Nacional de Economía que en consulta con otros organismos vinculados en el programa de desarrollo industrial, señalará las medidas y delinearé la política especialmente en los siguientes aspectos

- a) Definir la estrategia y revisar las tácticas en la aplicación de la política industrial,
- b) Revisar el programa y establecer las prioridades en los proyectos en que el sector público participa,
- c) Recibir información de las actividades de varios organismos, analizarlos y hacer recomendaciones periódicas delineando las acciones que convendrá tomar de acuerdo con las funciones de las organizaciones involucradas, y,
- d) Organizar reuniones con las fuerzas vivas del país para atraer su atención y su colaboración en el programa de desarrollo

EN EL CAMPO POLITICO  
EN LA VIDA ECONOMICA  
EN EL RAMO EDUCATIVO

1964

# Un Año de Labores

EN COMUNICACIONES  
Y OBRAS PUBLICAS

Durante 1964 se han desarrollado programas administrativos en los diversos Ministerios destinados a impulsar la marcha ascendente del país.

**EN EL CAMPO POLITICO**, se emitió el Decreto N° 196 de Amnistía General, amplia e incondicional, para que puedan regresar al país todos los que han salido de él por causas políticas.

Los emigrados se han reintegrado a la patria. Este Decreto es el primero en muchos años que se emite en la forma amplia y general en que está concebido, y la única salvedad que presenta es que, según su Artículo 5o. quedan excluidos de la amnistía los elementos de RECONOCIDA filiación comunista, que por sus actividades desarrolladas en el territorio nacional se consideren como elementos peligrosos.

También, en el campo político, ocupa lugar destacado el Decreto N° 216, por medio del cual se convoca al pueblo hondureño para que el día martes dieciséis de Febrero del año en curso, elija Diputados a una Asamblea Nacional Constituyente, que se instalará en Tegucigalpa el día 16 de Marzo del mismo año, con el objeto de que emita una nueva Constitución que norme la vida institucional de la República.

**LA VIDA ECONOMICA** del país también ha mejorado durante 1964, con el crecimiento de la producción agrícola e industrial, y el aumento de las exportaciones a tal grado que aun cuando las importaciones también crecieron, la balanza comercial arroja un saldo favorable.

Durante los meses de Enero a Septiem-

bre de 1964, las reservas internacionales mostraron un aumento de casi 7 millones de dólares.

El Gobierno hondureño compenetrado de la necesidad de la infraestructura de la nación, ha negociado empréstitos con organismos internacionales para la apertura de nuevas vías de penetración, rectificación y modernización de las rutas existentes, mejoramiento del servicio portuario y rectificación y pavimentación de la Carretera del Norte.

El ambiente para la inversión privada mejoró en forma considerable con la apertura de nuevas industrias en el país, con las garantías que se han dado a la inversión de capitales nacionales y extranjeros.

El Gobierno mantuvo también durante el año transcurrido su determinación de permanecer unido al proceso de integración económica Centroamericana, porque concibe este movimiento como una franca asociación de los Estados Centroamericanos en su lucha por obtener un mejor destino común, en las metas sociales, económicas y políticas.

Asimismo, al estarse experimentando una transformación general de los sistemas económicos existentes, ha sido cuidadoso de que se cumplan las cláusulas que establecen un desarrollo equilibrado de las economías de los países centroamericanos.

De la actividad económica nacional, puede deducirse que hay marcada preocupación hacia el futuro, logrando mayores metas en el logro de las finalidades últimas, que converjan a la conquista de un más alto nivel de vida para el pueblo hondureño.

**EN EL RAMO DE LA EDUCACION** se fijó el 21.2% del total del Presupuesto de Gastos para el año de 1964, para fines de educación.—Ese presupuesto superó al anterior en más de cinco millones de lempiras, lo que sirvió para el aumento del 50% en el sueldo de los maestros de Educación Primaria.

Durante 1964 ha habido preocupación por la construcción de nuevos edificios escolares, habiendo sido terminados y puestos en servicio 14 nuevos edificios, de los cuales 12 son escuelas urbanas y 5 escuelas rurales, abarcando a siete departamentos del país.

Además, fueron terminados edificios escolares que habían sido iniciados en el Gobierno anterior, sumando en total tres.

Tanto la construcción como la terminación de nuevos edificios escolares, sumó la cantidad de L.396.813.24.

Durante el año anterior se inició la construcción de 19 escuelas más, en ocho Departamentos de la República, a un costo de L.448.553.18.

En el año en referencia, funcionaron 3.770 escuelas primarias, con 4 101 maestros titulados y 5.348 maestros empíricos, con una matrícula de 257.285 alumnos.

Con todo, se redobla el interés para que

un alto porcentaje de la población escolar que no acude a las escuelas, lo haga cuanto antes, a fin de crear un ambiente de cultura popular que permita aprovechar a todos las facilidades para el desarrollo de Honduras.

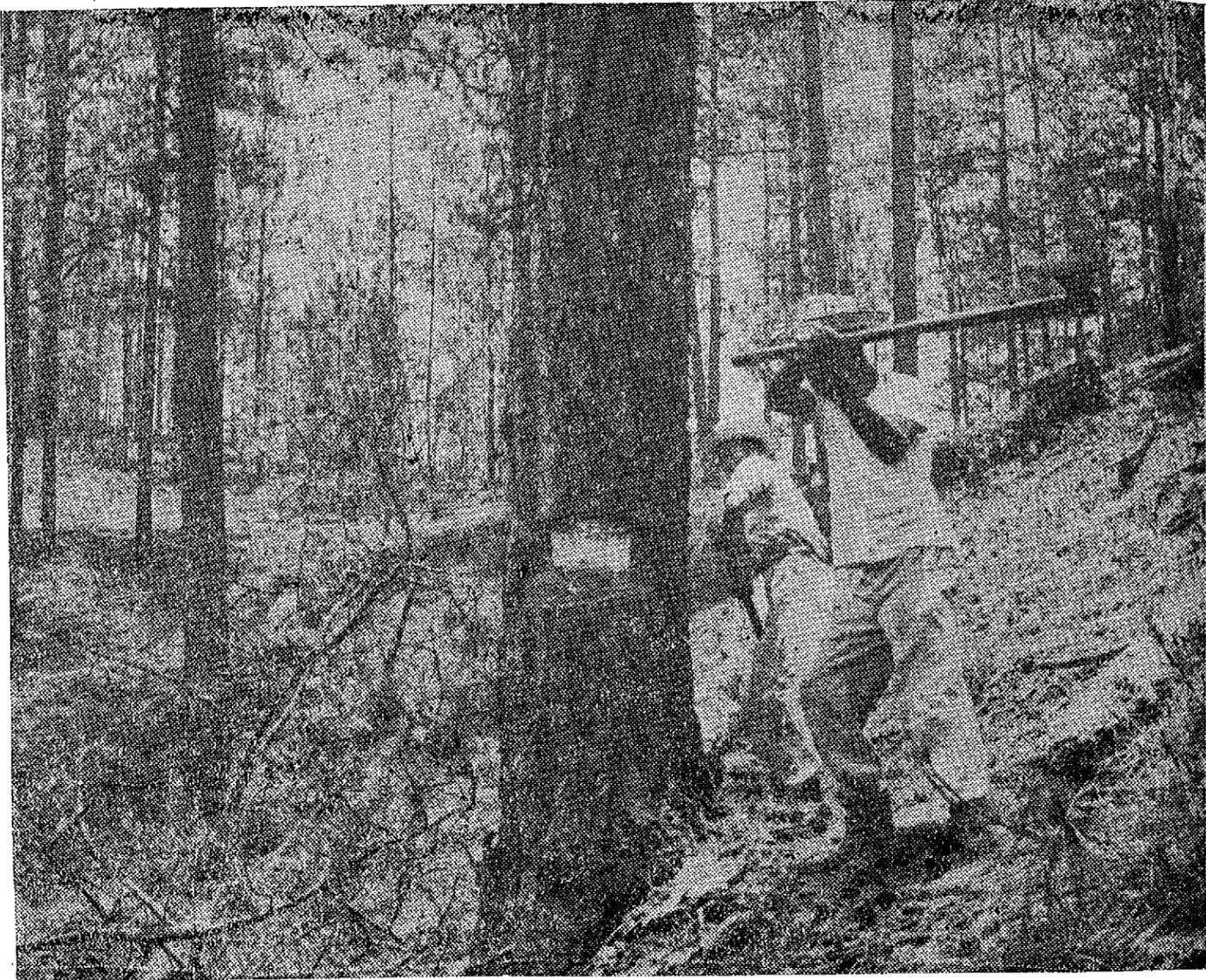
**EN COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS.** Durante un año de labores se han construido 113.0 kilómetros de carreteras y caminos, de los cuales 75.5 kilómetros son de primera orden y 38.5 de segunda y tercera, con un costo de más de cinco millones de lempiras. Durante el mismo período y bajo la responsabilidad de la Dirección General de Caminos, se han construido 492.0 metros lineales de puentes, obra que ha requerido la inversión de L.679.628.00.

Aunque el mayor esfuerzo se dedicó a la construcción de carreteras y caminos de mayor envergadura ubicados en la zona Norte y occidental del país, tales como la Carretera del Norte, de la cual se construyó y pavimentó el tramo de 21.5 kilómetros entre Búfalo y Potrerillos y concluyó los proyectos de la carretera principal de Occidente, con la construcción de 54 kilómetros entre Santa Rosa de Copán y la frontera con la República de El Salvador, no por eso se descuidó la necesidad de la ejecución de pequeños proyectos en distintos rumbos del territorio nacional como es el mejoramiento de caminos de segundo orden y de acceso, mediante la colocación de sub-base, rectificación de las rutas y el mantenimiento ruinarario en un total de 1.200 kilómetros de caminos.

En las comunicaciones eléctricas del país, durante ese año, se instaló el servicio de micro-onda entre las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula, servicio que ha venido a facilitar las relaciones comerciales e industriales de las dos ciudades de mayor población y movimiento económico en la República. Como complemento a dicho servicio, se construyó el edificio que ocupa la nueva central telefónica de San Pedro Sula y se realizaron los estudios para la pronta instalación de una moderna planta telefónica que habrá de satisfacer las necesidades futuras de la ciudad.

La Dirección General de Aeronáutica Civil contribuyó a través de la Comisión de Asistencia Técnica en la supervisión de la construcción del Aeropuerto Internacional de "La Mesa" en San Pedro Sula y, por otra parte, diseñó y supervisó la construcción del aeropuerto de Amapala, en el Sur de la República.

También sometió a la consideración del Gobierno, a través del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, un estudio preliminar para la construcción del aeropuerto del Cerro de Hule, y el estudio preparado por la Oficina Regional de Norte América y El Caribe para la construcción de un nuevo aeródromo internacional en Tegucigalpa.



# DRAMA EN LA TIERRA DE LOS PINARES

En 25.000 Kilómetros Cuadrados

La mitad del territorio de Honduras está aún cubierta de bosques. Además, el 63% de su extensión total es terreno de montaña, lo que lo constituye en país de vocación forestal.

Las selvas tropicales que cubren unos 3 millones de hectáreas se consideraban como una reserva de materia prima para el futuro, ya que por su localización, lejos de los centros de población, su inaccesibilidad y su diversidad de especies a la mayoría de los cuales aún no se les conoce aplicación industrial, hasta ahora no habían tenido mayor valor comercial.

Los pinares que se extienden sobre unos 25.000 kilómetros cuadrados habían sido la frac-

Mueren 160 mil Pinos Diariamente

ción más importante de esa área forestal. En los últimos 20 años anteriores a 1962, la madera de pino había alcanzado el tercer lugar entre los productos de exportación del país, después del banano y el café.

Aunque Honduras había recibido muchos beneficios económicos con la exportación de madera de pino éstos podrían haber sido aún mayores si se hubieran aplicado desde el principio medidas de protección y ordenación de los bosques. Los pinares de segundo crecimiento eran aptos para volverse a explotar por su crecimiento rápido si se les hubiese manejado adecuadamente y, sobre todo, se hubiese evitado el dramático cuadro que ahora se presenta en páginas siguientes:

## El gorgojo

Un insecto volador que alcanza a transportarse a grandes distancias y a reproducirse en una forma alarmante, (su ciclo de vida es de alrededor de 30 a 40 días y en proporción de 10 insectos por macho), en un período aproximado de 2 años, se ha esparcido sobre más o menos las tres cuartas partes de las áreas de pinos de Honduras, constituyendo la epidemia de gorgojos más virulenta y extensa registrada hasta la fecha.

Los mejores bosques vírgenes de los pinares de este país están ubicados en las áreas afectadas. El ritmo de árboles muertos se ha estimado en unos 160.000 diarios y la epidemia aún continúa propagándose sin que sea posible establecer con certeza cuándo terminará el flagelo de este insecto volador llamado "el Dendroctonus".

### Demasiado poco, demasiado tarde

En Honduras, conocida como la tierra de los pinares por la gran abundancia de estos extensos y majestuosos árboles, se ha hecho "demasiado poco, demasiado tarde" ante la epidemia que no solo constituye una calamidad nacional, sino que, al extenderse a países vecinos, confiere a la emergencia un carácter regional que, a su vez, implica la necesidad de enfocar las posibles soluciones a largo plazo, dentro del marco de un programa centroamericano.

### Proyectándose a Guatemala y Nicaragua

Los primeros focos de infestación fueron observados en el departamento de Olancho, cuyo avance y proporción alcanzados influyó para que apareciera en poco tiempo en el Norte del país, y posteriormente hacia el Occidente con proyecciones de encontrarse en pocos meses en la frontera con Guatemala, además de que ya se ha presentado en las fronteras con Nicaragua.

### No hay mal que por bien no venga

Las proporciones en que la epidemia se ha desarrollado y el ritmo de expansión que presentan indican la urgencia no solamente de soluciones de emergencia, sino de planes a largo plazo encaminados a modificar las estructuras del país en lo que respecta a la utilización de su riqueza natural. Sin embargo, la naturaleza dramática de la emergencia presente crea condiciones favorables

para el desarrollo de una nueva conciencia nacional en lo que refiere a la explotación de los bastos recursos naturales del país, tradicionalmente relacionados con proyectos relegados a un lejano futuro. Pero, "no hay mal que por bien no venga" si, como se piensa, ésta nueva conciencia fuese el punto de partida para la eliminación radical de una larga tradición que se ha reflejado negativamente en la posibilidad de desarrollo de Honduras.

## Organización forestal

Se estima que cerca del 60% de las tierras en Honduras solo son utilizables para cosecha forestal. Los recursos madereros del país constituyen su más importante recurso natural y ofrecen amplias oportunidades de expansión industrial, tanto para proyectos inmediatos como de largo alcance. Una organización forestal es, por lo tanto, de lo más básico en Honduras, a fin de establecer la coordinación necesaria de los diversos departamentos del gobierno, y proveer al país de las normas y procedimientos indispensables para la protección de los intereses públicos, creando al mismo tiempo condiciones favorables para el desarrollo de la inversión privada.

## Programa de retardación

Tal labor se ha ido volviendo más difícil a medida que el perímetro del área infestada aumenta y la epidemia se extiende dentro de las más inaccesibles y donde existen mayor número de aserraderos. Los estudios del alcance e intensidad de la epidemia realizados a mediados del año pasado indicaban que un control directo sobre la misma ya no era factible, desde el punto de vista económico y práctico: la infestación era demasiado extensa y se movía con demasiada rapidez. La Misión del Departamento Forestal de los Estados Unidos recomendó por consiguiente un programa de retardación, dentro del cual algunas brigadas trabajarían en la vanguardia de la epidemia para talar y tratar químicamente los árboles infestados, mientras otras brigadas estarían cooperando con los propietarios de aserraderos en un tratamiento de control combinado de la epidemia y una operación de salvamento de la madera. El gobierno de Honduras tomó rápida acción cuando los sucesos fueron conocidos, pero la inexistencia de una organización permanente capacitada, hizo imposible las medidas rápidas y eficientes que requería la emergencia. Era necesario el pronto descubrimiento de focos incipientes de infec-

ción y su identificación y evaluación, lo mismo que la oportuna y directa acción de control sobre bases adecuadas. Los insectos están siempre presentes en los bosques pero cuando las áreas forestales se hallan adecuadamente protegidas y manejadas, las pérdidas son reducidas. Cuando los bosques no están bajo buena administración y los árboles se debilitan durante largos períodos de años, como consecuencia de incendios forestales no controlados y otras causas, las condiciones se hacen más favorables para la propagación de las plagas y ésto, a la vez, afecta drásticamente la economía del país, no solamente en relación con el futuro inmediato, sino también en relación con la potencialidad de las áreas afectadas.

### **Una empresa de gran escala**

La industria forestal es característicamente empresa de gran escala. El árbol que se planta hoy no será cosechado sino después de muchos años; esta particularidad supone continuidad de esfuerzo y de política, y la ausencia de esa continuidad pone en riesgo la riqueza acumulada durante muchos años.

Esto no solo es aplicable a Honduras, sino a todos los demás países en proceso de desarrollo.

### **Los incendios**

Gran parte de la madera en pie ha sido dañada como resultado de esta epidemia. La presencia de los árboles secos, crea condiciones altamente favorables para la propagación de incendios en las zonas afectadas. En vista del gran volumen de madera muerta, se deben reforzar las medidas de protección al crecimiento de los árboles jóvenes. De no tomarse medidas efectivas contra los incendios existe el riesgo de la destrucción total de los árboles jóvenes, lo cual convertiría toda la vasta zona de pinos en tierra estéril y totalmente improductiva.

Se estima que entre un tercio y un medio de los pinares fueron quemados durante la estación seca del año pasado.

### **Educación del público**

El gobierno de Honduras tiene planeado para este año la organización de control de incendios forestales pero, para ello es necesaria la educación del público sobre sus res-

ponsabilidades en la protección de los bosques, no solo nacionales, sino también privados. Pero la actual capacidad técnica es insuficiente para enfrentarse a tales necesidades y la insuficiencia se acentúa aún más frente al problema de la presente epidemia que Honduras tiene que combatir con sus propios recursos.

### **Abuso de la quema**

Al igual que en muchos otros países latinoamericanos, en Honduras se ha abusado tradicionalmente de los bosques, poco se respetan las leyes forestales, la quema constituye una práctica hondamente arraigada en la mentalidad del campesinado y las prácticas de explotación forestal conducen a una degradación progresiva de los bosques. En vista de que todo este cuadro se mira en general con cierta indiferencia y fatalismo, por lo menos en las esferas rurales, se impone una árdua labor de educación en todos los sectores de la población, especialmente aquellos vinculados con los recursos forestales. Ninguna fuerza de policía sería capaz de lograr que se cumplieran las leyes, si el espíritu de estas leyes no es entendido y respaldado por un sector considerable de la población.

### **Campaña de divulgación**

Tal campaña de divulgación ya existe pero deberá intensificarse por todos los medios posibles tales como radio, prensa, cine, cartelones y afines, y deberá contar con la cooperación de líderes cívicos, clubs, autoridades religiosas y otras entidades capaces de influenciar la opinión pública.

Deberán aprovecharse las becas que se han ofrecido al país, pero asegurándose empleos en niveles atractivos de remuneración y haciéndose la selección de los candidatos más idóneos que habrán de enviarse al exterior para prepararlos en las ramas que han de encargarse a su regreso.

### **La red de carreteras menos desarrollada de Centroamérica**

Aunque se han realizado progresos en la construcción de un sistema de carreteras principales en la parte occidental del país, la red de carreteras de Honduras aún es la menos desarrollada de América Central. No existen carreteras que den acceso ni a los bos-

ques de pinos más importantes, no obstante de que éstos son los principales recursos naturales. Como resultado de ello, los recursos forestales no han sido explotados sino en mínima escala y condiciones precarias; las operaciones en curso han sido obstaculizadas por altos costos de transporte y se ha dejado en el campo y en los aserraderos, como desperdicio, una gran cantidad de madera que hubiera podido aprovecharse en caso de existir buenas comunicaciones terrestres.

## **Prioridad para la construcción de carreteras**

En la emergencia actual la construcción de carreteras merece una alta prioridad como una condición necesaria para asegurar el éxito de los programas de control de incendios y utilización de la madera infestada teniendo en mente la contribución que puedan significar para el control de incendios y utilización de la madera infestada teniendo en mente la contribución que puedan significar para el control de incendios y utilización de la madera.

### **240 Kms. Puerto Castilla-Juticalpa**

La propuesta que parece ser la más adelantada se refiere a una carretera de 240 kilómetros que se construiría conectando Puerto Castilla con Juticalpa. El costo de la construcción ha sido estimado en unos tres millones. En relación con esta carretera se requiere una reconstrucción mínima de Puerto Castilla, a fin de proveer una salida al mar para los productos forestales y agrícolas de la región y deberá construirse un nuevo muelle a un costo de unos 200.000 dólares. El acceso a los bosques de la parte más occidental del país también debe ser estudiado con miras a prevenir una posible expansión de la epidemia en dirección a Guatemala.

## **Revisión en los planes de Honduras y Centroamérica**

Se considera que la presente emergencia constituye la principal razón para llevar a cabo una revisión en las prioridades establecidas en los planes actuales de desarrollo de Honduras y Centro América, teniendo en cuenta la organización de la explotación forestal y su utilización óptima. La apertura de las regiones centrales y orientales de Honduras y su integración dentro del mercado centroamericano, aporta ventajas a lar-

go plazo para el mercado común, derivada del suministro de materiales de construcción, envases y papel, así como las posibilidades que se presenten para aprovechar el buen potencial agrícola de estas regiones.

## **Factores limitantes de explotación**

La madera constituye el tercer renglón más importante de explotación de Honduras a pesar de que su explotación y comercialización está sujeta a factores que no han permitido el uso racional de los amplios recursos del país y que han circunscrito su explotación a actividades primarias tales como la exportación de la madera en troncos y trozas o aserrada y acepillada.

Entre los factores limitantes se destaca el desconocimiento de mercados potenciales en el exterior o el inadecuado aprovechamiento de los existentes; los altos costos de explotación y transporte; no llenar la madera los requisitos de calidad indispensables para abastecer una mayor proporción de los mercados externos y la poca diversificación de los productos forestales exportados.

## **Aprovechamiento de la madera infestada**

El aprovechamiento de la madera infestada por el gorgojo presenta un problema tanto en su cosecha como en su utilización. La velocidad es de suma importancia en estas operaciones. Las más adecuadas consideraciones técnicas demuestran que, al presente, la mayor parte de este volumen, no puede ser cosechado, aun en las condiciones más favorables, debido a la rápida deterioración y al hecho de que los productos de baja calidad no resisten el costo de transporte.

Ante la grave situación creada se han efectuado estudios en los cuales se indican las posibilidades de utilizar la madera sana así como la que ha sido afectada por la plaga.

## **Libre comercio irrestricto de madera**

El tratado general de Integración Económica establece el libre comercio irrestricto de madera y otros productos forestales entre Honduras y los otros países centroamericanos. Esta circunstancia favorece el inicio del estudio en Centroamérica, puesto que, con excepción de El Salvador que es el principal mercado de madera aserrada, acepillada y

machehimbrada, el comercio de productos forestales en la región es inexistente o insignificante.

## Explotación de pinos afectados

Simultáneamente con los estudios de mercado se considera la factibilidad de industrias que permitan a corto plazo la explotación de los pinos afectados que todavía pueden ser utilizados.

Existen varias posibilidades de usar la madera afectada de acuerdo con el tiempo transcurrido desde que el árbol es atacado por el gorgojo. A continuación se exponen algunos de los usos recomendados que permitirían el uso de la madera a corto plazo.

Mientras el gorgojo está en el árbol éste puede ser utilizado para madera aserrada de igual calidad que la producida por un árbol sano, siempre que se le dé el tratamiento adecuado para evitar el desarrollo de manchas perjudiciales. Esta madera es adecuada para uso corriente.

## Manchas en la madera

De uno a dos meses después que el árbol ha muerto, aparecen manchas que hacen la madera inaceptable en el mercado de exportación, pero que puede usarse para construcción en el país, siempre que no tenga perforaciones causadas por el gorgojo.

Madera con manchas y perforaciones puede utilizarse para fines decorativos y divisiones interiores en los edificios.

Esta madera puede almacenarse indefinidamente, después de cortada, siempre que sea secada, tratada con métodos adecuados de preservación y mantenida en lugares secos.

## Reservas para la exportación y construcción

Se podría, por consiguiente, establecer reservas de madera para la exportación y construcción de obras de infraestructura en el país, muebles, casas prefabricadas, y cajas, cajones y canastas para el empaque y transporte de productos, especialmente agrícolas.

## Muebles

No obstante la abundancia de madera

en el país, se observa un uso considerable de muebles de metal, especialmente en las oficinas. Lo mismo sucede en otros países de Centroamérica. (También se utiliza metal en algunos aspectos de construcción en que podría usarse madera). Este es un campo propicio para el fomento de una industria maderera que puede ser desarrollada a corto plazo.

## Casas prefabricadas

De acuerdo con el estudio "A Preliminary Investigation of Forest Industries Opportunities in Honduras", preparado para FAO por la Tuolumne Corporation, los Institutos de Vivienda de Centroamérica utilizan muy poca madera en la construcción. Esto varía, en relación al costo, desde un 6% del costo total en Guatemala hasta el 29% en Nicaragua. En Honduras se utiliza únicamente el 8%.

## Necesidad de 41.000 casas por año

Por otro lado, el Banco Centroamericano de Integración Económica estima que para 1980 se necesitarán en Centroamérica 820.000 unidades, o sea 41.000 casas urbanas por año. La mayor demanda existe en las familias de bajos ingresos cuya renta anual no excede de US\$1.000, las cuales se estima necesitarán unas 24.350 unidades anuales. Además, ya se han hecho estudios que muestran que es posible construir casas sencillas de madera prefabricadas para familias de bajos ingresos a muy bajo costo. Correspondería, por lo tanto, a una institución como el Banco Centroamericano, que tiene entre sus principales actividades el financiamiento de la vivienda a través de las instituciones bancarias de Centroamérica, estudiar la industria de casas prefabricadas y promover este tipo de casas en sus programas de financiamiento a la construcción. Lo mismo es recomendable a los institutos de la vivienda de Centroamérica y especialmente, al de Honduras.

## Cajas, cajones y canastas

Esta es una industria que requiere escasa maquinaria y reducida habilidad de mano de obra, se puede instalar con reducida inversión de capital y permite la utilización de madera de pino de baja calidad. Contribuiría a solucionar un problema fundamental en la comercialización de productos manufacturados y agrícolas en Centroamérica,

especialmente frutas y verduras, donde la deficiencia en el empaque causa pérdidas substanciales y es un factor limitante en la expansión del mercado.

### **Plywood de pino**

La clase de pino que crece en Honduras es apropiada para la fabricación de plywood y se pueden utilizar los árboles que han estado muertos hasta por un año, siempre que no estén demasiado dañados por el gorgojo. Aparentemente, hay un buen mercado para este material y se puede instalar una fábrica en poco tiempo.

### **Planta siderúrgica**

En vista de lo avanzado que se encuentra el estudio de factibilidad de planta siderúrgica que realiza el Banco Central, existe la posibilidad de iniciar cuanto antes la fabricación de carbón vegetal para contar con recursos adecuados en la fecha en que la planta inicie sus operaciones. Existe además, la posibilidad de utilizar el carbón almacenado para otros fines, incluyendo el uso doméstico.

No obstante, es preciso llamar la atención sobre una precaución importante en relación con la cosecha de madera para carbón vegetal. Este tipo de operación puede utilizar árboles de todos los tamaños y calidades. Es previsible que habrá presión para talar completamente los bosques, práctica que debe ser evitada a toda costa. Los bosques deben talarse mediante adecuadas técnicas de silvicultura, a fin de proteger los árboles jóvenes y dejar los suficientes árboles sanos para la recolección de semillas.

### **Resina y trementina**

La explotación de madera de tocones para la extracción de resina y trementina ofrece una posibilidad de explotación a más largo plazo, ya que se estima que en las condiciones ecológicas prevaletentes en Honduras los tocones podrían ser utilizados por un período de cinco años.

En la actualidad hay plantas de extracción en Belice y Nicaragua, las cuales podrían servir de modelo para instalaciones similares en Honduras o para la colocación de la madera producida en Honduras.

Tal como se han expresado en relación con el carbón vegetal en la parte correspondiente de este informe, es necesario tomar en cuenta la necesidad de evitar la destrucción de los pinos jóvenes, que, en este caso podría ser ocasionada por los tractores que arrastren los tocones.

### **Proyectos de largo alcance**

Con respecto a los proyectos de largo alcance y de mayor impacto divisible en el desarrollo económico de Honduras se habla del establecimiento de una planta de pulpa y papel que significaría el aprovechamiento de una parte considerable de toda esta madera afectada por la epidemia.

### **Planta de acero**

Desde hace 15 años se ha venido estudiando también la factibilidad para establecer una planta de acero aprovechando el mineral de los depósitos de hierro de Agalteca, situado a 70 kilómetros al N.O. de Tegucigalpa. Esa Planta con una capacidad de 50.000 toneladas al año podría encontrar un mercado fácil para su producto dentro de la región centroamericana. En vista de que Honduras carece de suficientes recursos de carbón mineral para mantener tal planta, se ha sugerido que el carbón de leña podría usarse para la reducción del mineral. La madera muerta a consecuencia de la infestación del gorgojo bien podría ser usada para hacer carbón de leña.

### **CIAP recomienda asistir a Honduras**

La misión que por gestiones del Presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso se integró con el propósito de aconsejar las medidas necesarias para contrarrestar el efecto de las pérdidas sufridas en el esfuerzo del desarrollo de Honduras, felicitó al gobierno hondureño por sus intentos de retardar y controlar la epidemia aunque los resultados del esfuerzo nacional no hayan sido favorables, recomendando que las diversas organizaciones internacionales apropiadas se reúnan a fin de poner en vigencia un programa coordinado de asistencia para Honduras, al tenor de los lineamientos que dejamos señalados.

Si la Flor Nacional es la Rosa, el Arbol Nacional de Honduras es el Pino, y es Arbol Nacional, por Decreto Legislativo, Arbol que tiene su Himno que se canta con unciosa devoción. Hay algo de ritual en el diálogo de ese Arbol con el Hombre y la explicación nos las da el ilustre intelectual hondureño Eliseo Pérez Cadalso, trayendo a cuentas el hecho de que el pino es el compañero inseparable desde el vientre materno hasta la tumba de sus compatriotas. En efecto, escribe, el pino suministra al hondureño madera para hacer las cunas de su prole; tablas y trozas para construir su cabaña y fabricar sus muebles; combustible para defenderse del frío y para cocinar sus alimentos; lumbre para sus noches oscuras; resina para usos medicinales e industriales, y tablas para su ataúd. Pero no es eso todo: Las músicas del pino estimulan en el hondureño los impulsos del amor. Bajo el influjo de su follaje y el rumor de sus cadencias, el amor germina, y nuevas generaciones cobran vida bajo su sombra tutelar.

Este árbol bendito es inseparable del destino hondureño; es barómetro para sus sentimientos y catedral para refugio de sus cuitas. De cerca lo veneramos, termina diciendo Pérez Cadalso, y de lejos lo llevamos tatuado en la nostalgia como una aguja de esperanza siempre apuntando hacia mejores cielos.

En las siguientes páginas, tomadas al azar del INDICE GENERAL DE POESIA HONDUREÑA que ha recopilado Manuel Luna Mejía, ofrecemos a nuestros lectores unos cuantos poemas de poetas hondureños inspirados en el amor al pino que ahora muere en sus montañas.

# El Pino en la Poesía Hondureña

## EN EL DESTIERRO

Luis Andrés Zúñiga

Pino de mi tierra,  
gigante que sueña  
lleno de fragancia,  
que de la arrogancia  
el símbolo encierra,  
vigorosa enseña  
del alma hondureña  
¡Pinos de mi tierra!

Fronduje que encierra  
aves y alimañas,  
cantos y rugidos  
y que en las montañas  
y en la vasta sierra,  
mantiene escondidos  
cubiles y nidos.  
¡Pinos de mi tierra!

Su raíz aferra  
en las rocas duras  
y exhala lamentos  
cuando en las alturas,  
en horrible guerra,  
lucha con los vientos  
fríos y violentos  
¡Pinos de mi tierra!

## PINOS DE MI TIERRA

Juan Ramón Aidón

En las mañanas blancas cuando el disco dorado,  
fantástico de luces, surge allá en lontananza  
los pinos de mi Honduras, por todos admirados,  
se convierten en páramos de fe y de esperanza  
En tus ramas florece la orquídea prodigiosa  
que vuelve tu presencia más bella y voluptuosa

Visión de mis pinares sugerente como una  
confidencia de "te quiero", de besos y ternuras:  
en noches milagrosos es de ellos la fortuna  
de jugar con estrellas bajo el cielo de Honduras  
Cuando el hacha inclemente hace caer mis pinos,  
pobre queda la atmósfera de bálsamos y trinos.

Sea flexible y sonoro mi canto a los pinares,  
la gala esmeraldina de nuestra Geografía  
que se vuelve obsequiante de sombra y hontanares,  
y se cubre de arpegios cuando despierta el día  
¡Oh pinos de mi Honduras! ¡Maestros de elegancia!  
Que adornan en paisaje con sin igual prestancia

### EN EL PINAR

Victoria Betránd

Camina mi caballo por la alfombra rojiza  
del pino que ha caído, y es tan suave su andar,  
que no se oye más ruido que el soplo de la brisa,  
el quejido del viento, el canto del pinar

Deleite indefinible por mi alma se desliza,  
un placer infinito, un ansia de cantar,  
soy un ser que de pronto un ensueño realiza  
y siente que ha encontrado el don de descansar

Los pinos me rodean, respiro un aire puro,  
me olvido del pasado, no pienso en el futuro,  
y solamente vivo minutos de ilusión,  
en que mi alma penetra al valle del olvido,  
no sé si tuve un sueño, no sé si lo he perdido,  
no sé, ¡oh, sabio instante!, si tengo corazón

### LA SINFONÍA DEL PINAR

Jesús Castro Blanco

Suena, bajo los oros de la tarde,  
en la dulce quietud crepuscular,  
cual una sonatina de suspiros,  
la suave sinfonía del pinar

Místico aroma de resinas rubias  
llevan las brisas al pasar,  
y se aduerme temblando en el ramaje  
la suave sinfonía del pinar

Como el eco sutil de una plegaria,  
como la voz lejana de un cantar,  
se diluye en el alba vespertina  
la suave sinfonía del pinar

## PINARES DE HONDURAS

Francisco Díaz Salorio

Solemnes pinares de mi patria heroica  
seculares pinos que dan emoción  
pinos de altiveces de una estirpe estoica  
¡Grandiosos pinares de mi corazón !

Símbolo de orgullo de la grey de Honduras:  
las auras marinas que dan su oblación  
Hércules gigante clama en tus alturas:  
¡El poeta te canta con devota unción !

Del viento el oleaje, cual bulle en los mares,  
bulle en tu ramaje dando tu canción  
A Honduras le llaman: "Tierra de pinares";  
pues de enormes pinos es rica mansión.

Honduras es cuna de los grandes pinos,  
de inmensos pinares que aclaman a Dios  
Pinos de los sueños de los peregrinos,  
que inspiran el arte del ensueño en pos

Centinela alerta del sueño de Honduras  
cuidando sus bosques, oficia en su altar  
Del poeta es el símbolo soñando aventuras:  
¡Lo agitan las auras que vienen del mar .!

Esfinge imponente de un anacoreta  
Pino cabalístico, pino de ilusión .  
Pareces el sueño de una alma discreta  
que el beleño diera de la inspiración

Honduras dio el genio, que dio a Centroamérica,  
el ideal más noble de unión nacional  
Morazán fue el pino de actuación homérica,  
pues genio es América que va a lo inmortal

Inmortales pinos de esta tierra mía  
Por tu fama adusta, que es continental:  
eres como emblema, que se alza bravía,  
mostrando de Honduras fuerza colosal

Cuando te desploman al golpe del hacha,  
que imprime el palurdo, fuerza de jayán  
Pienso que en la selva se perdió la racha,  
que hay luto en el bosque: ¡Las aves se van !

Ensueños que evocan recuerdos ya idos,  
ilusión florida de ilusión y Fe .  
Seculares pinos en el bosque hervidos,  
que evocan recuerdo de un ansia que fue

¡Oh pinos de ensueños, de trinos, de aromas:  
Pinares de Honduras: Iris de ilusión !  
Como se avaloran de largo tus lomas:  
¡Brotando la estatua la línea y el son!

## EL PINO DE MI PUEBLO

Jaime Fontana

### I

Un verde alcor sobre el macizo andino;  
sobre el alcor, granítico peñón,  
sobre el peñón, un solitario pino,  
sobre el pino, un sueño de ascensión

Cuando el pueblo firta entre la suave  
neblina, cual friolento caracol,  
índice audaz, el pino es una grave  
acusación al negligente sol

Y en el estío, cuando el triste ruego  
de los campos llagados por el fuego  
hasta su plinto de granito sube,

el providente pino de mi sierra  
mata la sed de la abrasada tierra  
abriéndose goteras a la nube

### II

Pino amigo que elevas tu osadía  
hasta indicar su ruta a la centella,  
áncora verde con que el monte ansía  
atracar en la rada de una estrella

Estandarte de saviás, milagroso,  
la ley venera tu misión bendita  
¡Nunca abandones, tutelar celoso,  
al pueblecito que a tus pies palpita!

Sigue subiendo entre el azul erguido,  
que ni las llamas te verán vencido,  
ni el huracán te infligirá desmayo,

ni el hacha artera cortará tu anhelo:  
si un día has de morir será en el cielo  
por haber ido a provocar al rayo

### III

Vas al cenit mientras tu alcor gallardo  
es el parnaso criollo en que el canoro  
zorzal serrano y el zenzonile pardo  
discuten trinos con la chorchá de oro.

Yo te he visto subir, y me he nutrido  
con tus aires untados de resinas  
¿Te acuerdas? Tu paisaje colorido  
solía refozar en mis refinás.

Maestro de horizontes, en la ausencia,  
destilo tu recuerdo, cuya esencia  
vuelve hasta ti con intención votiva,

Y cuando el mundo mis ideales niega,  
para hallar nuevas fuerzas en la brega  
repito tu lección: ¡Arriba! ¡Arriba!

## AL PINO HONDUREÑO

Héctor Alfonso Pineda López

Canto al pino, al árbol gigante,  
que adornan tus cerros, bosques y praderas,  
que cuida, que vela, feliz y constante  
desde tus ciudades hasta tus praderas

No hay tierra en la extensión del mundo entero  
que tenga más pinos que mi patria querida,  
por eso los mira contento el viajero,  
que siente otros aires y siente otra vida

¡Salve al pino, al árbol gigante,  
al centinela de mi patria adorada,  
al soldado firme, gallardo y constante  
que tiende al viajero su alfombra dorada!

Yo quisiera esmeráldicos pinos  
en esas tardes de bello arrebol,  
contemplar los celajes divinos  
de la tarde al hundirse tras el sol

Y en esas tardes llenas de alegría  
sentir cómo palpita el corazón  
para dejaros en mi férvida poesía  
todo el secreto de mi inspiración

Ya se ven por doquier las clavellinas,  
los nardos, los jazmines, las gladiolas,  
las rosas delicadas y divinas,  
las fragantes y rojas amapolas

En el campo las candidas palomas  
vuelan y saltan al calor de abril,  
y pasan en bandadas por las lomas  
las garzas con sus picos de marfil

Ya se aproxima con su suave brisa  
acariciando el césped y la fronda,  
primavera gentil, eres sonrisa,  
eres ensueño en mi ilusión más honda

## PINOS Y LAGOS

Antonio José Rivas

Guiones de Raza A mi madre hondureña  
y mi padre nicaragüense.

Yo vengo de la estirpe sonora de los pinos  
y los lagos azules Me recojo en sus ondas  
y allí, por dar el alma de mis alejandrinos  
me he robado el tesoro del cristal y las frondas

Para tener un poco de cielo en mi cabaña  
entre un pino y un lago me reparto a prorrata,  
el uno con sus dedos lo toca en la montaña  
y el otro en sus fulgentes espejos se retrata.

Mi corazón, un tanto, recluso en la divina  
prisión del mismo cielo, frente al dolor se agobia,  
de la patria, lucero de lumbre peregrina.

Y aquí en la geografía de mi rubia quimera  
la undivaga serpiente colosal del Segovia  
pasa pero es que pasa para borrar frontera.

## CANCION DEL PINO

Manuel Escoto

### CORO

Soy tu cuna en el pobre bohío,  
en montañas y riscos, un canto  
a este cielo que en el fondo del río  
transforma en tu enseña, y el llanto  
postrero, y la caja que arropa tu frío  
cadáver en el camposanto

### NIÑO

En la oscura y agreste hondonada  
tú me arrullas con lenta cadencia,  
o tu carne en hachón transformada,  
es caricia y tibieza y esencia

### ADOLESCENTE

Ya crecido tu verde follaje  
simboliza mi alegre esperanza,  
pino dulce, la flor del paisaje  
de Honduras, fragante romanza

### ANCIANO

Viejo pino, mi techo, mi abrigo,  
el que siempre ayudó mi labor,  
cuando canto tú cantas conmigo  
y salmodias también mi dolor.

## CANTO AL PINAR DE HONDURAS

Alfonso Guillén Zelaya

Ese árbol es tu símbolo El pino es tu bandera,  
se yergue en tu montaña, se yergue en tu bandera,  
se yergue en tu llanura, se yergue en tus alcóres,  
tu sangre, tu heroísmo, tus sueños, tus amores  
palpitan en la cálida savia de tus pinares  
con el rumor profético de antiguos avatares

Como tu propio cuerpo altivo y desafiante,  
como la propia historia de tu opresión sangrante,  
lleva el pinar las huellas del odio y la metralla:  
tus pinares han sido un campo de batalla  
Allí yacen legiones de titanes caídos,  
y se quejan al viento tus ramajes heridos,  
al pinar no faltan bravura ni soldados:  
pinares legendarios, pinares infinitos,  
ejército de cimas que ofrece a los proscritos  
en su compacto bloque de fraterna arrogancia  
una lección de lucha suspensa en la distancia

Nobles pinares de Honduras, espejos de grandeza,  
perpetuo desafío de la Naturaleza  
contra las dispersiones, contra las deslealtades,  
las derrotas, los crímenes y las adversidades

El pino es horizonte El pino es un ejemplo  
En nuestra vida tiene la majestad de un templo.

Pinares hondureños, pinares ancestrales,  
enhiestos, eminentes, serenos, inmortales,  
bandera de victoria contra las tiranías,  
¡Vendrán los días de oro, vendrán los nuevos días!

## A LOS PINARES DE JOCOARA

Rómulo E. Durón

Levantarme del alba a la luz pura,  
verme envuelto en el tul de la neblina,  
entre flores subir a la colina  
y el horizonte ver desde su altura,

penetrar de la selva a la espesura  
y oír cantar un ave peregrina,  
sumergirme en la fuente cristalina  
que, al frescor del pinar, blanda murmura

Rendida la labor, del aislamiento  
el halago sentir, cerrar los ojos,  
en paz, cediendo al sueño el pensamiento,

dejar los días ir en dulce giro:  
tal fue mi vida en ti, libre de enojos,  
y al recordarlo, por volver suspiro

## PINOS

Felipe Elvir Rojas

¡Oh, verdes sindicatos de mi tierra  
con raíces y savia estremecida!  
¡Oh, testigos callados en la guerra  
y blasón de la Patria conmovida!

Nuestros pinares —columnas verticales—  
cual perfecta visión de lejanías,  
entre coros de voces celestiales  
son cual monjes humildes de rodillas

Con sus ramas, cual manos extendidas  
presenciaron las luchas fratricidas,  
con escenas cuajadas de heroísmo

Espirales que se alzan como grito  
o gigantes mirando al infinito  
asidos a los bordes del abismo

## EN LA SABANA

Juan Ramón Molina

Ya descendió la noche silenciosa  
cubriendo con su sombra la sabana  
y óyense a lo lejos los mugidos  
con que llenan los vientos las vacadas

En el confín del horizonte vago  
que sobre el cielo tórbido se ensancha,  
tras las dolientes brumas de la tarde  
dibújanse las áridas montañas

Del fondo de los negros precipicios  
surgen los viejos pinares cual fantasmas  
y al rumor del galope del caballo  
se estremecen las breñas azaradas

## ANHELO VEGETAL

Litza Quintana

Quiero ascender hasta la huraña cima  
y dibujarte con mis versos, árbol,  
con un crayón de sombra vespertina  
sobre el fondo violeta del paisaje

Quiero extender amplísimos los brazos  
copiando el ademán de tu ramaje,  
clavarme por los pies al horizonte  
y cambiar por tu sangre esta mi sangre,

y tocarte las manos, árbol,  
con un roce de novia solitaria,  
entonar cien canciones primitivas  
junto al oído verde del folleje

Quisiera superar esta mi carne  
volviéndola madera de la dura,  
para elevar la frente florecida  
con retoños nacidos en la tarde

Oírle a la quietud su voz de pájaro,  
al viento, el ensayar de su guitarra,  
aprender el susurro de los bosques  
y el llanto sin llorar de la montaña

Como tú, compartir mi pobre lecho,  
con el mendigo grupo de las hierbas,  
acariciar con mis raíces tiernas  
la soledad oscura de las piedras.

Mirar a Dios andando en las estrellas  
y en el blanco reír de la cascada,  
en la hormiga nerviosa que en tu leña  
se esconde de los ojos el invierno.

Si fuera vegetal, yo ya pudiera  
bañarme con el agua de los cielos,  
dejar que me rasgaran los costados  
y ofrendarles mi savia de luceros

Pudiera resurgir, afán de fénix,  
de la ceniza que abonó la tierra,  
cuando Nerón se sale del infierno  
para incendiar el alma de la sierra.

Yo, no conocería los rencores,  
ni el mal que hace llaga en los humanos,  
yo sería bondad, amor, silencio,  
sombra y frescor clavado en el camino

Por eso es que quisiera ser un árbol,  
para ser superior a mi destino,  
para apagar la sed de **dar eterno**  
esperando tan sólo un poco de agua.

## MI CANTO AL PIJOL

Rubén Bermúdez

Montaña que te yergues hostil, hacia el Eterno,  
como un gesto rebelde de la paz de los llanos,  
como un puño cerrado que asoma del infierno,  
que, el secreto conjuro de designios arcanos,  
hubiese en roca ahogado su ademán de protesta  
cabe al asombro mudo de la inmensa floresta

En tu festa eminente trajinan las panteras  
rasgando las cortinas de las enredaderas  
que, adornando la flora milenaria de lo alto  
parece que incorporan en tu verde espesura  
la visión espantosa de un dormido basalto  
reventando en salvajes melenas de locura

¿Qué fuiste en el incógnito silencio del pasado?  
¿Qué ha escrito entre sus huesos de agrietados  
(vestiglos  
con rasgos sibilinos que el tiempo no ha borrado,  
la sigilosa pátina del curso de los siglos?)

¿Qué intentan los metales dormidos en tu entraña?  
¿Qué sienten bajo el grato calor de la cabaña  
que ilumina tus faldas de un tenue resplandor?  
¿Qué piensas si en tus frondas se desdobra un amor?

Y en los roncos rugidos de tus voces internas  
con que dicen sus credos tus oscuras cavernas,  
¿por qué dictas del tiempo la mudanza secreta  
al hombre, con tu extraña sapiencia de profeta?

Cuando tiendes tu sombra, como un manto, en el  
(llano,

protegiendo la vida somnolienta del bruto  
o el milagro de Alquimia que crepita en el fruto,  
o el misterio inquietante de la paz del pantano,  
si presentas tu mole quejumbrosa y bravía,  
y entretienes la marcha presurosa del día,  
cuando ordenas al rayo que recorra otra senda,  
cuando impones al agua que prosiga un camino,  
por el flanco agrietado de tu mole estupenda,  
pareciera la pétreo concreción del Destino,  
¡Entonces tienes algo señorial y paterno,  
algo que nos aparta del egoísmo eterno,  
algo como ese gesto severo en que los viejos  
disfrazan la ternura de sus nobles consejos!

Pijol, montaña enorme, cuya imponencia arredra,  
rostro ciego que asomas sobre todos los montes  
ambulando en el aire con tus alas de piedra  
como husmeando misterios entre los horizontes,  
taciturna atalaya que, en medio del camino,  
con tus cuencas oscuras, dolorosas vacías,  
parece que interrogas los giros del Destino  
escondido en los pliegues de vastas lejanías,  
Pijol, de alma inquietada por oscuros tormentos,  
mole negra, que a fuerza de pensar en sí misma,  
al sentir sus cabellos mesados por los vientos  
repercute en retumbos la idea en que se abisma . . .

Que tus pupilas brillen con fuego en las alturas,  
dúctanos en retumbos la gigante sentencia  
de la paz y el progreso sobre el suelo de Honduras,  
que da vida a las patrias, y a los hombres  
(conciencia



## Semblanza de los Jicaques

Todavía existe una pequeña sombra de lo que fueron los indios xicaques en Honduras. Una sombra apagada como la débil luz de los recuerdos, que nos hablan de tiempos lejanos, cuando sonrió la esperanza y se extendió por los caminos de la realidad.

En la actualidad, ya poco contemplamos el indio vestido del tradicional balandrán, al contrario, usan ahora vestido de civil o paisano, mas la semblanza es la misma, una semblanza cargada de un misterioso sosiego, como si el espíritu lo anduvieran traspasado por la lanza enigmática de los siglos.

Una semblanza que habla sin signos de espanto ni de optimismo, más que de miserias, una cicatriz del olvido o una acuarela de lo que existió antaño, sobrecargada por la elasticidad del tiempo entre músicas lentas que predicán nubarrones de nostalgia.

La trascendencia del jicaque ha venido aparen-

tando silueta de leyenda, sobregocidas en el filo de las noches altas y pesadas.

Pupilas tristes, cabezas pensativas, pómulos salientes que hablan, pasos lentos pero largos, esa es la mínima biografía de los jicaques, actuales reliquias hondureñas sumergidas en el corazón de la Montaña de la Flor.

Así han venido avanzando esos indios desde tiempos pasados con el alma hecha una pequeña llama donde ha vibrado además de la humildad, la ignorancia cruel y desapasionada.

Un cuadro de rasgos verdaderamente desgarradores donde resalta la voz callada de los que piden y nada se les dá.

Tras esa nube de oscurantismo han venido avanzando los jicaques, debido a la cual se le ha acortado la refulgencia de los rayos solares, para sumirlos en el alfeñique mundo de los que no aspiran, porque no han tenido ni un pequeña idea de lo que es la civilización.

Rostros envejecidos por la melancolía, la tragi-comedia de los que sonríen con la máscara de las cosas tristes, de las que no se cuentan ni se creen ni se oyen, de las que apenas se contemplan siempre con la expresión en éxtasis.

Los jicaques han venido siendo una reducida guirnalda de espejismos, en la cual hizo su nido el silencio en medio del anonimato. Se han encaminado de la montaña al pequeño pueblo, ese ha sido su mundo, el mundo de sus sueños velados, la sumergida ola de sus inquietudes, en la cual ha habido muchas tempestades con las alas truncadas, porque ellos (los jicaques) han vivido atados a su pequeño destino con las tortillas de maíz inconocible y la vaga sonrisa de las aspiraciones.

Esa ha sido la suerte de una porción de humanos que descienden de la raza antigua, semblanza amurallada con dilemas oscuros... Semblanza de indio triste digna de llevarla al lienzo por los pintores del mundo, los que se forjan en el corazón de la vida para hacer palpitar lo que surge de ella.

JAVIER BAYARDO BRITO



EN HONDURAS

# UNA OBRA DE ALCANCE HEMISFERICO

En el corazón de la América Central, en el fértil Valle del Río Yeguaré, 25 millas al Sudeste de Tegucigalpa, capital de Honduras, se siguen dando pasos, año tras año, hacia la solución de uno de los problemas más críticos de hoy en día: la explosión de la población en Centro América y en la América del Sur, ya con sus 200,000.000 bocas que alimentar. Es un problema de impacto universal desde que la ciencia vino a reducir el índice de mortalidad y prolongar la vida del hombre. Cada segundo hay tres nacimientos por cada dos muertos y todos los días hay 86.500 bocas adicionales que alimentar siendo de latinoamericanos el mayor porcentaje.

La magnitud de la empresa parecería no tener relación con el número de 20 profesores que en la Escuela Agrícola Panamericana solo atienden a unos 160 estudiantes selectos de quince diferentes países. Pero se trata de una de las más efectivas y extraordinarias instituciones del Hemisferio Occidental consagrada a la solución de tan crucial problema, entrenando y educando, tanto en el campo como en el aula, con métodos modernos, a grupos de jóvenes que enseguida devuelve a sus respectivos países capacitados para combatir el azote de una producción insuficiente y el flagelo de técnicas agrícolas anticuadas que agotan la tierra. Es decir, preparar y perfeccionar a los



técnicos en extensión rural y al agricultor para que sepan hacer uso de los descubrimientos científicos y poder llevarlos a la práctica, en las tierras del hemisferio.

Porque así como la ciencia ha reducido el índice de mortalidad, también ha encontrado medios para incrementar la producción de alimentos utilizando la misma superficie de terreno y con menor esfuerzo. Pero hay que vencer aquellos factores que van en detrimento del productor: topografía, y clima adversos, terrenos áridos, minifundios, etc.; y cuando la tierra y el clima son más favorables para la producción, la carencia de métodos modernos, maquinaria y crédito, pueden limitar la producción.

Detrás de esta admirable y excepcional escuela hay una Junta de Directores, presidiendo la cual se haya Francisco de Sola, de El Salvador, asistido de Miembros Directivos de la talla de Thomas D. Cabot, de Cabot Corporation, Boston, Mass.; George P. Gardner Jr. de United Fruit Company, Boston, Mass.; Dr. J. George Harrar de Rockefeller Foundation, New York City; J. R. Kimberly de Kimberly Clark Corp., Neenah, Wisc.; Dr. Stacy May, de Rockefeller Brothers Fund., New York City; Jorge Mejía del Banco de Bogotá, Colombia; Dr. Henry Allen Moe del New York Historical Association, New York; Galo Plaza, Quito, Ecuador; Dr. Wilson Popenoe, Antigua Guatemala; G. E. Putnam, Jr. de the First National Bank of Boston, Buenos Aires, Argentina; Dr. J. Wayne Reitz de University of Florida, Gainesville, Fla; Charles L. Stillman de Time Inc., New York; John W. Weeks, de Central Aguirre Sugar Co., Boston, Mass.

Tan importantes personalidades están prestando su apoyo junto con las Corporaciones y Fundaciones que generosamente han venido financiando la obra. La Escuela está completamente bajo el control de esa Junta de Directores, ninguno de los cuales es miembro de United Fruit Company. Por lo tanto, la Escuela es una institución autónoma.

En 1941 el señor Samuel Zemurray y la

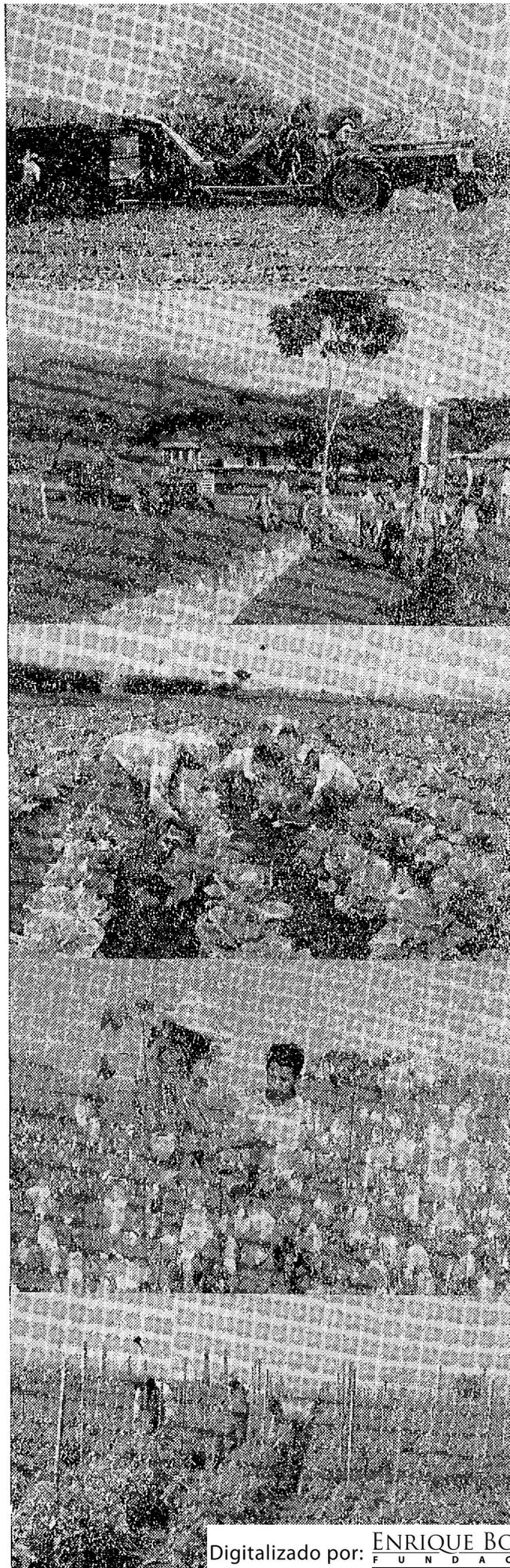
United Fruit Company proveyeron los fondos necesarios para la adquisición de la tierra y la construcción de la Sede como también fuertes sumas para poder contratar al profesorado, manteniendo a los estudiantes y establecer un fondo de dotación permanente.

Después de esa inversión inicial la Compañía ha continuado como una importante contribuyente anual. En 1960 la Junta Directiva decidió convertir a la Escuela en una institución independiente que estableció un plan para la obtención de fondos por medio de donaciones anuales.

Se pretendía lograr con este plan que las organizaciones de egresados y otros patrocinasen a estudiantes; recibir donaciones provistas por corporaciones, asociaciones y particulares, en sumas que asciendan de \$ 1.000 a \$ 25.000 dólares anuales; obtener becas dadas por agentes gubernamentales; y conseguir de fundaciones y otras organizaciones filantrópicas subvenciones determinados renglones del programa.

Esta Escuela carece virtualmente de egresados acaudalados puesto que son jóvenes que perciben salarios bajos, al salir a prestar invalorable servicios técnicos en distintos países en proceso de desarrollo. Podría decirse que tampoco tiene patria adonde acudir por ayuda porque su patria es el Hemisferio del cual todos forman parte. "Su familia" es aquella que está constituida por personas de pensamiento internacional y con miras hacia el futuro se dan cuenta de la importancia que tiene para el bienestar y estabilidad de los pueblos de nuestro continente.

En las páginas que siguen, REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO cede la palabra para la mejor exposición de los alcances obtenidos hasta la última graduación del mes pasado a tres eminentes personalidades: al Director de la Escuela, Sr. Albert S. Muller; al Sr. Henry a Wallace, Ex-Ministro de Agricultura y Ex-Presidente de los Estados Unidos; y al Sr. Gustavo Balcázar Monzón, actual Ministro de Agricultura de Colombia.



## “TRABAJANDO SE APRENDE”

EN

# LA ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA

**ALBERT S. MULLER**

Director de la Escuela

### 100 Edificios. - 800 hectáreas bajo cultivo

Por más de 20 años la Escuela Agrícola Panamericana, una institución tecnológica moderna, ha desarrollado sus actividades educacionales, científicas y agrícolas en servicio de todas las Américas en el hermoso valle del Río Yeguaré de Honduras. Descripciones de la planta física han sido publicadas ampliamente. Basta aquí hacer referencia a los más de 100 edificios permanentes ya en uso y varios otros bajo construcción, suplidos de servicios como la luz, fuerza eléctrica y agua que pertenecen a la propia escuela. Sus terrenos son extensivos y desarrollados, consistiendo de 800 hectáreas bajo cultivos y pastos mejorados y 1,200 hectáreas de reserva forestal de pinos.

### 900 Graduados

Los resultados significativos en alto grado alcanzados por sus casi 900 graduados no han pasado desapercibidos por educadores de todas las partes del mundo, ni por varios presidentes, vice-presidentes, ministros y senadores de países cercanos que han venido, personalmente, para indagar las razones para tal éxito. Agricultores en una corriente continua visitan la EAP, porque aquí encuentran mucho que necesitan.

### 1,800 aspirantes en un solo año

Hasta 1,800 aspirantes de 15 países han solicitado admisión en un solo año. Apenas uno en 20 ganaba admisión. Hoy día no se examinan tantos candidatos para admisión porque se ha dejado desilusionado centenares de aspirantes calificados y ya con su bachillerato para quienes no hay cupo. El número de estudiantes admitidos es entre 60 y 70, y el número total del alumnado es de 170. El estudiantado ya admitido se compone de jóvenes seleccionados por su habilidad académica y por su sincero interés en una carrera en agricultura y por la rectitud de su carácter. Los alumnos que no se sienten capaces de dedicarse de lleno a un programa duro de actividades que requieren sus máximos esfuerzos, se encuentran pronto en camino para sus casas sin graduarse. El graduado de la EAP está preparado para entrar en la campaña contra el flagelo de prácticas agrícolas anticuadas que agotan la tierra y producen poco y para entrar en la campaña para aumentar la cantidad y calidad de productos agrícolas que son escasos en muchas regiones. A la vez el graduado de la EAP sirve de ejemplo de lo que la educación agrícola apropiada puede hacer para un individuo que aspira a ser útil a sí mismo, a su familia y a su patria en su carrera futura.

La EAP deja a cargo de ciertas otras instituciones la preparación de especialistas en las ciencias agrícolas, como los botánicos, entomólogos, fitopatólogos, genéticos, cuyo curso de estudios lleva muchos años después de terminar la educación secundaria. La EAP suplente a la agricultura agrónomos competentes capacitados y adiestrados para ejecutar con eficiencia cual-

quier operación agrícola. Sus graduados están bien compenetrados de las técnicas modernas, mediante sus clases teóricas y su experiencia propia de analizar y resolver problemas agrícolas durante sus prácticas de campo durante el curso. La EAP opera una hacienda altamente productiva con la participación de estudiantes en todas las fases de trabajo del año agrícola y en las varias investigaciones conducidas por los profesores.

Por cierto, todo graduado no va a repetir personalmente en la vida práctica todas las operaciones que hace en la escuela, pero sí puede encontrarse a cargo de hombres de campo, a los cuales tendrá que instruir de las técnicas que aprendió. Con solamente leer como lo hace o escuchar a un profesor, no se puede aplicar una técnica moderna eficientemente. Bajo la supervisión de profesores especializados en las materias que enseñan, nuestros estudiantes adquieren destreza en la aplicación de técnicas nuevas por experiencia propia. El graduado de la EAP tiene confianza en sí y puede aceptar responsabilidades, sin vacilar, de manejar la operación de cualquier equipo agrícola y llevar técnicas agrícolas nuevas a las empresas agrícolas donde hacen falta éstas, tanto en el ramo de cultivos como en zootecnia. Esto no quiere decir que un recién graduado debe asumir la dirección total de una hacienda de vastas dimensiones.

### Profesorado Capacitado

La EAP está provista de los medios y recursos adecuados para proporcionar un programa de educación agrícola de la calidad necesaria para la América Latina. Su profesorado es altamente capacitado por preparación y experiencia propia y le dedica su tiempo exclusivamente a la enseñanza intensiva de sus estudiantes. Los profesores residen, todos, en los confines de la escuela. En las prácticas de algunas de las técnicas no hay más que 4 estudiantes en cada grupo, como por ejemplo, de inseminación artificial, de productos lácteos, manejo de cerdos, terneros, aves, de veterinaria, etc. En el laboratorio de suelos, de maquinaria agrícola y mecanización agrícola el grupo consiste de 8 estudiantes. En horticultura grupos de 4 llevan a cabo proyectos de producción de hortalizas y las técnicas de fruticultura. En agronomía grupos pequeños efectúan los trabajos mecanizados y manuales de cultivos extensivos y todos los trabajos necesarios para obtener datos de los efectos de fertilizantes en varios cultivos. Se hacen comparaciones sobre la adaptabilidad y productividad de numerosas variedades de ciertos cultivos, como por ejemplo, frijol, arroz, maíz y sorgo.

### 9,000 Volúmenes

La EAP mantiene una biblioteca, que hasta la fecha contiene 9,000 volúmenes y un gran número de revistas que recibe periódicamente. Estos están disponibles día y noche para lectura y estudio por

los estudiantes, profesores y otros interesados. Los estudiantes llevan las obras a sus cuartos de estudio o las consultan en el salón de lectura de la biblioteca. El promedio mensual de obras retiradas por los que frecuentan la biblioteca es de 2,000 por mes. La mayoría de los textos de consulta son textos en inglés. Además de las clases regulares en el idioma inglés que duran 4 trimestres, hay un laboratorio electrónico para la práctica del idioma inglés de 20 puestos

### **Hato lechero de 175 animales, 300 animales tipo carne, 3,000 aves y 50 caballos**

El mejor éxito alcanzado por la EAP ha sido el resultado de la calidad y dedicación integral del profesorado y alumnado, mas la excelencia de su biblioteca, mas los recursos disponibles para el aprendizaje de técnicas agrícolas que se consigue fuera de las aulas en el edificio escolar. A pesar del alto costo, se ha conseguido siempre los equipos nuevos requeridos por los cambios continuos en la tecnología moderna. La Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos nos ha proporcionado la mayor parte de estos equipos nuevos y también ha hecho disponibles fondos considerables para la construcción de instalaciones nuevas y para la compra de ganado de pura raza. La EAP mantiene un hato lechero de 175 animales de varias edades, un hato de 300 animales tipo carne, un lote de 200 cerdos de todas edades, una planta avícola de 3,000 aves y un lote de caballos de 50 animales, incluyendo garañones de pura raza

### **Laboratorios**

Para adiestramiento en técnicas de ciencia animal hay en la cremería 2 pasteurizadoras, una homogenizadora, una enfriadora, una separadora, una embotelladora y los equipos necesarios para hacer quesos, mantequilla y helados, más equipos mecánicos para la limpieza y esterilización de todo lo usado. El ordeño es a mano y por equipo mecánico. En el laboratorio de lechería se disponen de centrífugas, estufas, balanzas, microscopios y lo necesario para el control analítico y bacteriológico de productos lácteos. En el laboratorio de carnes hay sierras y molinos eléctricos para la preparación de carnes de consumo fresca e instalaciones para la elaboración de jamones y tocino. Los estudiantes destazan 6 reses y 3 cerdos semanalmente. Un rastro nuevo moderno con refrigeración está en construcción. Los laboratorios de veterinaria y de inseminación artificial contienen lo esencial para los trabajos del caso. Se bañan los animales mensualmente contra garrapata y tórsalo.

### **10 Tractores. - 5 Graneros**

En el ramo agronómico los equipos son aun más completos. Hay 10 tractores en uso diario con toda su maquinaria agrícola accesoria, como arados, discos, cultivadoras, sembradoras, cosechadoras, aplicadoras de fertilizantes y de insecticidas, etc. En el laboratorio nuevo de mejoramiento de semillas hay desgranadoras, limpiadoras, germinadoras, balanzas y toda clase de equipos individuales para el estudio de semillas y para el almacenamiento apropiado de semillas. En el mismo edificio se hacen los análisis de suelos en laboratorio especial. Hay 5 graneros, dos provistos de

secadoras eléctricas, con elevadoras mecánicas para llenarlos. La preparación de ensilaje y heno está toda mecanizada. Hay dos equipos con bombas para efectuar riegos de cultivos en la estación seca. Antes de llegar a operar equipos mecanizados en los campos, los estudiantes pasan por un entrenamiento intensivo en el mantenimiento, el cuidado y la operación de los mismos en un laboratorio de mecánica agrícola completamente dotado de equipos de reparación

### **4 Departamentos**

Se divide el programa escolar administrativamente en 4 departamentos que son los de Agronomía, Ciencias Básicas, Orticultura y Zootecnia. El curso es de 3 años, acelerado e intensivo, con solo 2 vacaciones de un mes de duración y lo mínimo de días feriados. Dicha aceleración se consigue haciendo uso de las facilidades educativas durante 11 meses del año con reparto del año escolar en trimestres de igual duración, con clases durante 14 semanas cada trimestre, más las semanas requeridas para los exámenes de cada uno. Esta división del año permite a la Escuela ofrecer 9 trimestres en 3 años, en vez del acostumbrado 6 semestres. Las clases tienen 50 minutos de duración y no se permite a los alumnos faltar a sus clases, exceptuando por razones de enfermedad. El día del estudiante es de 8 horas de actividad escolar, es decir, 4 horas de trabajos prácticos y 4 horas de clases en las aulas, más las horas de estudio nocturno que se necesitan.

### **Materias**

En primer y segundo años se incluyen los estudios básicos de ciencias biológicas, físicas y sociológicas, junto con varias materias agrícolas y el estudio de la matemática y del idioma inglés. También en estos dos años se dan las materias requeridas en suelos, genética, contabilidad agrícola, y silvicultura. En adición hay una materia que da preparación básica en extensión agrícola, enseñando como usar lo aprendido en las materias agrícolas en beneficio de otros, haciendo hincapié al requerimiento que un agente agrícola tiene que poner en práctica las técnicas y no meramente hablar de ellas. En el tercer año se incluyen las materias de ciencia animal que tratan de la alimentación, producción y manejo de aves, cerdos, caballos, ganado lechero y de carne. Hay materias adicionales que tratan de la industrialización de productos lácteos y de carnes. En dos materias se aprenden las bases de la veterinaria y la manutención de ganado en buen estado de salud. La enseñanza de agrimensura y topografía y su importancia en riego y drenaje se da también en tercer año. Además, hay una materia denominada agrostología que enseña tipos de pastos y forrajes y su manejo. Las materias que tratan de la economía agrícola incluyen un curso básico seguido por las de administración de fincas y de mercadeo de productos agrícolas.

### **Título Agrónomo**

El graduado de la Escuela Agrícola Panamericana es capacitado para implantar métodos modernos y para ser un líder para propagar los conceptos de su entrenamiento más allá de los límites de sus ambiciones personales. Su título es de Agrónomo porque es un agrónomo profesional en todo el sentido de la palabra.

**HENRY A. WALLACE**

Ex-Ministro de Agricultura, Ex-Vice-  
Presidente de Estados Unidos

El excelente esfuerzo hecho por la United Fruit Company al establecer esta Escuela excepcional, es un relevante ejemplo de un capitalismo progresista y constituye una contribución importante hacia el fortalecimiento de las relaciones culturales y agrícolas inter-americanas el cual bien podría ser emulado por otros miembros del sector privado del hemisferio.

"Laborare est orare". El analfabetismo campesino tiene que cesar. Numerosas Ordenes religiosas han encontrado que el trabajo enriquece la tierra, fortalece el cuerpo, y santifica el alma. El oxígeno absorbido en grandes dosis, es con frecuencia, alimento.

### **Mi propia, dura experiencia**

A los 16 años llegué a esta conclusión por mi propia, dura experiencia. Mi padre dispuso un experimento digno de esta Escuela en Zamorano. Primero, yo tenía que desgranar, a mano, 50 mazorcas, dejando tan solo dos hileras en cada mazorca, y luego colocar los granos de cada mazorca en paquetes diferentes. Enseguida, con ayuda de un anciano campesino, sembré los granos de cada mazorca en surcos diferentes. Parte del tiempo yo usaba el azadón y él dejaba caer los tres granos en cada mata, y luego nos cambiábamos. Más tarde desyerbaba con una cultivadora tirada por un caballo. En el mes de Julio arrancaba las espigas de cada surco alterno, y en el otoño pesaba los resultados obtenidos de cada surco por separado y regresaba a ver cuáles de las "Mazorcas Madres" habían producido los mejores rendimientos. Del grupo de mayor rendimiento de los surcos contados vendí \$50 de semilla. Fue el primer negocio importante de mi vida.

### **Usando un azadón, y sembrando yo mismo**

En Mayo del año pasado, de nuevo usando un azadón, y sembrando yo mismo los granos de mazorca, repetí en forma diferente lo que había hecho hace 60 años. Otra vez corté en el mes de Julio, pero esta vez estaba haciendo un cruce de maíz que tenía en sí bastante savia tropical. Esto lo menciono para que se vea que lo que se puede hacer con toda energía y con todo interés a los 16 o 20 años, puede repetirse a los 75 con alegría, aunque con diferente punto de vista. Si no hubiera sido por mi padre y su buen amigo, el Profesor Holden de la Universidad de Iowa en Ames, quienes me pusieron a trabajar du-

rante los años de 1903, 1904 y 1905, cultivando maíz con cariño personal, yo nunca hubiera fundado la primera compañía de maíz híbrido en el mundo en 1926 —una compañía destinada a ser la primera en los Estados Unidos en experimentar con maíces híbridos y con pollos híbridos— creando una riqueza de millones de dólares para muchas gentes. El contacto directo con la tierra a los 16 años me hizo mucho bien. El sudor del trabajo, con un objetivo en la mente, desarrolla el carácter. El mirar crecer las cosas, sean plantas o animales, es de inmensa importancia. Uno de los antiguos adagios es: "El ojo del amo engorda la vaca".

### **No me atrevo a envejecer**

Cada año espero con ansias para saber cuáles han sido los resultados de los híbridos del año anterior. Siempre hay algo nuevo, algo fascinante, una sugerencia para el futuro. No me atrevo a envejecer, porque siempre se asoma algo nuevo y a mi parecer, nadie mejor que yo, puede comprenderlo.

### **Transcurso de los años con alegría**

Si uno invierte su interés personal sabiamente, sentirá el transcurso de los años con alegría. Cada uno ha de desarrollar ciertas especialidades. La intensidad del interés atraerá hacia uno a otras personas. Algunas de ellas serán buenas, algunas inútiles. Con el tiempo algunos llegarán a comprender a los seres humanos, que es de todas las tareas, la más difícil.

### **Una demanda de 14 millones de toneladas más**

Aquellos, quienes en la América Central se ganan la vida con el producto de los cultivos tales como el maíz, el frijol, el arroz y los sorgos, se encuentran desafiando uno de los problemas más grandes del mundo. Dentro de 20 años habrá una demanda de 14 millones de toneladas más de estas cosechas. De esta demanda, al menos 10 millones serán de maíz. Esta demanda puede llegar hasta más de los 15 millones de toneladas para el año de 1983 si las industrias avícolas y lecheras aumentan en la forma en que se anticipa. Para satisfacer esta demanda se necesitará una expansión, cuidadosamente planeada, de tierras arables, nuevos caminos, y mayores rendimientos por hectárea.

Como parte de este plan, tiene que existir también un buen servicio de extensión que conozca a fondo el manejo adecuado de fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas, matamalezas, y maquinaria moderna. Junto con el servicio de extensión, y formando parte de él, tiene que funcionar un sistema de crédito supervisado. ¿Hasta qué punto pueden dejarse los terrenos planos a la disposición de los agricultores de maíz? Técnicamente, se pueden triplicar con facilidad los rendimientos de maíz por hectárea, de aquí al año 1983. Pero estos cambios serán lentos debido al analfabetismo de más de las dos terceras partes de los agricultores

### **Hacer en 20 años lo que tomó 50**

Esto lo sé, porque lo viví hace 50 años en Iowa. Sin embargo, una vez que se inician los cambios, estos avanzan con rapidez. Hoy en día, con los fertilizantes, insecticidas, herbicidas, tractores, y cosechadoras de maíz, se necesita la décima parte de la mano de obra que se necesitaba cuando yo era niño para producir una tonelada de maíz. Los métodos nuevos implican dinero, educación, tacto, y trabajo fuerte. Se encontrará difícil hacer en 20 años lo que tomó 50 en Iowa. Tendrán que moverse con rapidez porque su población actual de 13 millones va para los 26 millones en 1938. Una novela inglesa intitulada "Mil Novecientos Ochenta y Cuatro", de George Orwell, describe el triunfo y el fracaso del comunismo en función del espíritu humano. Esta novela pronostica grandes cambios en la tecnología, pero con la subordinación completa del espíritu humano a los dirigentes que dominan un sistema. El desafío del año 1983 en estas seis Repúblicas Centroamericanas consiste en duplicar el rendimiento por hectárea en salvar los suelos, en quitar los cultivos de surco de las laderas de los cerros, en emplear estaciones experimentales, organizar reuniones, y educar por medio del mecanismo del crédito supervisado. El espíritu de 1983 en acción, podrá ser totalmente diferente al espíritu de 1984, tal como lo describe George Orwell.

### **Aquí la población se dobla cada 20 años**

La América Central es el alma de los cambios que vienen. Aquí la población se dobla cada 20 años. La explosión de la población comenzó en forma importante en el año de 1946, cuando el DDT empezó a vencer al zancudo por primera vez en la historia del trópico. Desde el año de 1946, en las regiones dedicadas a la siembra del maíz y del frijol en la América Latina, especialmente en las tierras elevadas en donde las fincas son pequeñas, ha habido una marcada tendencia hacia la acumulación cada vez más concentrada de gente, hasta el punto en que se destruye el antiguo sistema de milpas. La bendición que han sido las medi-

das efectivas de salubridad pública ha salvado a muchas gentes, y ha comenzado a destruir a la verdadera Madre —la tierra. Como resultado, cientos de miles de personas de los montes se verán forzados a buscar trabajo en alguna ciudad o en algún otro país. Al no saber leer ni escribir, no se encuentran preparadas para los trabajos en fábricas que son bien remunerados. Sin embargo, es casi seguro que dentro de los próximos 20 años el empleo en las fábricas de la América Central y de la parte Norte de la América del Sur se cuadruplicará, por lo menos. La demanda de leche, huevos, pollos, carne de res y de puerco, aumentará al menos cinco veces. La demanda de pollos puede crecer hasta diez veces. Esto significa una mayor demanda de maíz, sorgos, harina de soya, harina de pescado, harina de semillas de algodón, harina de sésame. Aún en México y en la América Central habrá un cambio gradual del maíz blanco al amarillo. Los animales no se engañan a sí mismos de la misma manera que los hombres. No espero ver muchas tortillas hechas de maíz amarillo, pero sí espero que los alimentos para los animales lo contengan —de un maíz amarillo obscuro en lugar de maíz blanco.

### **La América Tropical de mañana**

Zamorano prepara para la América Tropical de mañana: Cosechas para la exportación, tales como el azúcar, cacao, café, tabaco, algodón, y guineos, no seguirán atrayendo para siempre la mejor mano de obra, la mejor tierra y el mayor capital. Las cosechas para la exportación siempre serán importantes. De estas se obtienen los fondos para la compra de muchos artículos extranjeros. Pero gradualmente encontrarán que aquí mismo pueden producir con eficiencia cada vez más y más artículos industriales.

### **Un rendimiento 50 por ciento mayor**

Hace más de 70 años José Martí, el gran patriota cubano, pudo prever la maldición de la gran dependencia del azúcar, cuando dijo: "Comete suicidio un pueblo el día en que fía su subsistencia a un solo fruto". Hoy día, yo modificaría esto y diría: "Las naciones que dependen demasiado de sus productos agrícolas para la exportación, tarde o temprano han de enfrentarse con una crisis económica". Esto sucedió después de la Primera Guerra Mundial, y sin duda sucederá otra vez. El primer paso sensato, es el tener como objetivo el logro de un rendimiento que sea 50 por ciento mayor, por hectárea, de esta cosecha para la exportación. Este mayor rendimiento dispondrá muchas hectáreas de buena tierra para la siembra del maíz y de otros granos. Los frijoles son un sustituto de la carne. Lo que yo recomiendo con urgencia es más maíz, frijoles y arroz, cultivados en tierras niveladas, o en las laderas

de los cerros de ligera inclinación. Los rendimientos por hectárea, especialmente de maíz y de frijoles, tienen que duplicarse. Tienen que dejar los árboles en las faldas de los cerros. La tierra tiene que permanecer en los cerros.

### Ni a las derechas, ni a las izquierdas, ni al centro sino a la tierra

Sé muy bien que los del Zamorano han oído todo esto. Ellos son científicos que han aprendido a utilizar sus manos de una manera práctica. Así como aquellos que se graduaron en años anteriores, los nuevos egresados tendrán una influencia directa o indirecta sobre cientos de personas. Al tener esta responsabilidad, ellos serán intensamente patrióticos, sirviéndole a su país de la manera más fundamental. Ellos no pertenecerán a las derechas, ni a las izquierdas, ni al centro, sino a la tierra y a aquellos quienes trabajan la tierra con amor y con eficacia para conservarla y para mejorarla, año tras año.

### Martí

A veces tenemos que alzar las miradas al cielo y las montañas, de donde viene nuestra ayuda, según el Salmista David. Quizás estaba pensando en el agua para la irrigación, o en las praderas para el pastoreo; pero tal vez pensaba que el hombre tiene que ser algo más que de la tierra.

Quizás Martí tenía esto en mente cuando dijo:

“Las gentes de previsión y de peso de la América Latina deben trabajar sin descanso por el establecimiento inmediato de estaciones prácticas de agricultura y de cuerpos de maestros viajeros que vayan por los campos enseñando a los labriegos y aldeanos las cosas del alma, gobierno y tierra que necesitan saber”.

Ojalá Martí pudiera ver el trabajo de todos los graduados de Zamorano! Martí tal vez no diría que los Zamoranos son sus ideales encarnados, pero ¿quién podría señalar a otros que hayan servido mejor a la tierra? En cuanto se refiere al “gobierno” y al “alma”, puede haber discusión.

### Darío

Por el momento, durante estos tiempos difíciles, dejaré a un lado el tema de “gobierno”. En cuanto al “alma”, sí tengo que hablar. En cada escuela, en cada contacto humano, existe lo que puede llamarse la transmisión del fuego de Prometeo de un alma a otra. Hay, o puede haber, un contagio sagrado. Yo supe de Rubén Darío, el famoso poeta nicaragüense, antes de que hu-

biera tenido conocimiento de cualquier otro poeta de la lengua castellana. Este hombre, que venía de un pueblecito, con algo de sangre india en sus venas, y mucho orgullo de su linaje español, le dedicó un poema a la América del Norte de Teodoro Roosevelt:

“Juntáis al culto de Hércules el culto de Mamón,  
Y alumbrando el camino de la fácil conquista  
La Libertad levanta su antorcha en Nueva York”

Luego, dirigiéndose conjuntamente a la América Latina y a Roosevelt:

“Ten cuidado Viva la América española!  
Hay mil cachorros sueltos del León español  
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,  
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras  
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios”.

Con qué desesperación trató este Centroamericano, que al mismo tiempo absorbía la cultura Europea, de despertar un alma nueva en el mundo nuevo escribiendo:

“Si hay poesía en nuestra América, ella está en las  
cosas viejas,  
en Palenke y Utaflán, en el indio legendario, y en  
(el inca  
sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla  
(de oro  
Lo demás es huyo, demócrata Walt Whitman”

### Juan Ramón Jiménez

Cosa extraordinaria que Rubén Darío, en la cumbre de su fama, y viviendo en Madrid, hubiera descubierto y apreciado a Juan Ramón Jiménez. Yo conocí a este personaje hace 20 años cuando vivía en Washington. El no hablaba inglés, y yo muy poco español, pero poco a poco llegué a comprender que en él se hallaba el artista supremo de la lengua castellana.

Juan Ramón, “existiendo” y no “actuando”, pasó a otros algo precioso.

Existen la poesía, la pintura y la música para que el hombre pueda hacer brillar a la tierra, y hacerla cantar en abundancia. Quizás los artistas mismos no saben esto, pero nosotros sí lo sabemos porque estamos en íntimo contacto con la vida misma —la tierra que vive, que cambia constantemente, las plantas que crecen, los animales que persiguen su ciclo eterno de creación, la conciencia incesante de la noche y del día, las tempestades y las sequías, las lluvias y los vientos.

Mejores suelos, mejores cosechas, mejor ganado, mejor maquinaria, mejores fertilizantes, mejores mercados, más dinero —sí. La América Latina tiene que aprender esta lección, pero la América Latina con toda su debilidad económica siempre ha pedido o ha declarado que hace falta una cosa. En oca-

siones se le da el nombre de Dios. En otras, de Cultura. ¿Quién tiene el derecho de rezarle a Dios si no ha trabajado con sus manos? ¿Quién merece la cultura si no ha aprendido a trabajar con sus manos?

Juan Ramón no hubiera estado de acuerdo conmigo, ni tampoco los demás poetas que yo he conocido, con la excepción, posiblemente, de Robert Frost. Pieter Breughel el Viejo, yo creo, también hubiera estado de acuerdo conmigo. Pero al fin y al cabo él era pintor, y usaba sus manos de una manera extraordinariamente fértil. Juan Ramón era enfermo y podemos disculparlo por no haber trabajado con las manos.

### Trabajando tercera parte del tiempo con sus manos

Pero los del Zamorano, son símbolos de la misma clase de cultura que es, yo creo, la mejor para cualquier pueblo que quiera perdurar al través de los siglos —trabajando al menos la tercera parte del tiempo con sus manos, y de preferencia en contacto con la tierra.

#### “Los humildes heredarán la tierra”

Desde la altura de mis años y mirando hacia atrás, puedo darme cuenta, con gratitud, de las costumbres y de las inspiraciones con que contribuyeron mi padre, mi madre, los maestros en la escuela, y muchos otros. Dos o tres sobresalen en mi memoria por el entusiasmo que me comunicaron, el deseo de alcanzar nuevas cosas. Os invito a pensar en estas personas. Ellos han puesto algo precioso en vuestro poder. Por espacio de aproximadamente medio siglo vosotros mismos tendréis la oportunidad de pasarles a otros lo que Zamorano les ha brindado. Nunca se sabe con quiénes se producirá una chispa. Nunca podrán Uds. pagarles directamente a aquellos quienes les han ayudado. Y aquellos a quienes Uds. ayudan o inspiran, nunca podrán pagárselo en la misma moneda, al menos que sea en forma de moneda espiritual. Todos le servimos no solamente a una cadena infinita de humanidad, sino aún más allá, a lo que Darío llamaba Dios. Todos, como dijo San Pablo, somos miembros el uno del otro. Puede que nuestros antecedentes sean humildes, como los de Rubén Darío, pero no olvidemos que aún cuando vengamos de la nación más pequeña, el Rey David dijo: “la piedra que desecharan los edificadores ha venido a ser la piedra angular”. Cristo dijo que “los humildes heredarán la tierra”. Y David dijo, res-

pecto a los humildes: “se recrearán con abundancia de paz”.

La paz que trae consigo la abundancia, y que tanto anhelaban los profetas, puede ser nuestra. Con nuestros conocimientos modernos sobre la economía y la tecnología, la abundancia debería significar paz, y la paz debería significar abundancia. Pero la economía, la tecnología, las prácticas de producción, y los conocimientos de mercados no son suficientes. La Alianza para el Progreso es buena, pero no basta. Necesita de todo nuestro talento, conocimiento, determinación, y capacidad si la América Tropical ha de alimentar en 1983 el doble de su población actual, sin destruir los suelos, y sin los continuos levantamientos violentos y desesperanzados de los pueblos que se destruyen a sí mismos en su dolor.

### Cálidos corazones, cabezas sensatas, manos activas

En Zamorano, se han aprendido virtudes fundamentales: el desarrollo de la buena salud, de cálidos corazones, de cabezas sensatas, y de manos activas, se han convertido en una segunda naturaleza. Un poeta poco conocido, E. R. Sill, lo sumalizó todo en forma típicamente anglo-sajona cuando escribió:

“Mañana y tarde y noche,

Mañana y tarde y noche,

Mañana y —Qué?

La canción vacía se repite

Sí, esa es la vida, haced esta mañana sublime,

esta tarde un salmo, esta noche una oración,

y conquistáis al tiempo y ganáis vuestra corona”

Wilson Popenoe, Sam Zemurray, y la señora Doris Stone, han aportado su magnífica contribución. Yo creo que lo que han construido es superior a lo que habían soñado, y que los del Zamorano harán todo lo posible para afrontar los problemas fantásticamente graves que vendrán mano a mano con los extraordinarios dolores de crecimiento que tendrán los Trópicos durante los próximos 20 años. Yo tengo fé en que empleando la pericia anglo-sajona, la perseverancia del indio, y el espíritu español, se creará una América de la cual Rubén Darío se hubiera sentido orgulloso. Será algo único, gozoso y bello.

# UN EJERCITO PRESTO A LIBRAR LAS BATALLAS DEL DESARROLLO

**GUSTAVO BALCAZAR MONZON**  
Ministro de Agricultura de Colombia

## Un amoroso dueño de la tierra

Si la educación es o debe ser un proceso durante el cual el hombre se adapte al medio en que vive, adquiera habilidad para desenvolverse en él y para abrir las fuentes del bienestar, al mismo tiempo que para asumir posiciones críticas que le permitan avizorar la necesidad y aún la urgencia de múltiples transformaciones, estoy seguro de que la Escuela del Valle de El Zamorano cumple inmensurable labor magistral. No al estilo de la tradición bien poco pragmatista y por lo tanto imperfecta de Latinoamérica. No la del texto muerto o anquilosado, pero otra vital que no desmaya en la persecución de leyes y efectos naturales hasta ahora desconocidos. Qué no vacila ante el imperativo de la comprobación experimental y funde al hombre con la realidad circundante, no para que sea sirvo irredento de la tierra sino para que amorosamente sea su dueño y la reciba y la posea y la conserve como patrimonio que es de la humanidad.

## Un explosivo fenómeno

El contemporáneo fenómeno del incremento demográfico, calificado como "explosivo" por Raúl Prebisch, ha concentrado la atención general en la necesidad de producir más para atender a nueva y gigantesca demanda. Esa inquietud genera la incorporación de varios sectores geográficos a la actividad económica y estimula a investigadores, maestros y extensionistas en el propósito de lograr mejores índices de productividad. La ciencia y la tecnología —capaces de abrir los caminos hacia el espacio sideral— les han brindado maravillosas herramientas y nadie niega que el hombre triunfa hoy en el intento —de laboratorio— de producir más y mejor. Sin embargo, la miseria y el hambre hacen presa en millones de seres. Más del sesenta y seis por ciento de la población está famélica. La demanda "potencial" —mensurable por el número de habitantes— no coincide con la demanda "efectiva". Y como esta última, en fin de cuentas, es la que determina el volumen de la

producción y la forma de la distribución, asistimos a la paradoja de que el infraconsumo disminuye la actividad productora, impide el abaratamiento de los costos y los precios y da lugar a que haya "excedentes" en un mundo ávido de bienes elementales.

## Una tranquila reflexión

Una tranquila reflexión sobre el tema del hambre nos lleva a concluir que sólo será posible encontrarle solución adecuada si estamos dispuestos a comprender que fundamentalmente hace parte de un problema cultural insoluto. Si encaramos la economía como un recurso del hombre y no al hombre como recurso económico. Si llegamos al íntimo convencimiento de que la educación no puede seguir siendo para una minoría privilegiada. Si quienes somos usufructuarios del privilegio de la educación, por haberla recibido en cualquiera de sus niveles, nos embarcamos en la empresa de hacer copartícipes de ella a nuestros hermanos, que a pesar de la legitimidad y la igualdad de su derecho, han sido menos afortunados que nosotros. Si procuramos la existencia de una sociedad más igualitaria y aceptando que la enfermedad y la ignorancia son los factores que en mayor grado determinan la desigualdad social, nos comprometemos a fondo en la prevención de la primera y en la masiva superación de la última.

## Una filosofía de inspiraciones

La observación personal, de los proyectos que adelante en sus predios la escuela fundada por Samuel Zemurray y Wilson Popenoe, me ha revelado la filosofía de sus inspiradores, el ánimo del personal docente y los rumbos que siguen los jóvenes que aprenden trabajando y que también trabajan aprendiendo. El gesto de optimismo con que abocan sus tareas y sus programas, es índice bien claro de que tienen conciencia exacta de la necesidad de América y de que, además, confían en la inteligencia, en la fortaleza

leza de sus brazos, en el infinito poder de superación del ser humano. Por la comprensión de sus anhelos y por ser fácil de precisar la meta de sus esperanzas, creo que en el Valle de El Zamorano se ha encendido un motor que no habrá de detenerse. Creo que este antiguo pinar de Honduras, en donde un hombre de América, nacido en Colombia, "vigorizó su aliento" para decir poesía y profecía, asiste al parto de una nueva concepción económica, es testigo de un humanismo redivivo que habrá de colocar al hombre en el sitio de honor que le corresponde.

### Un legado que preservar

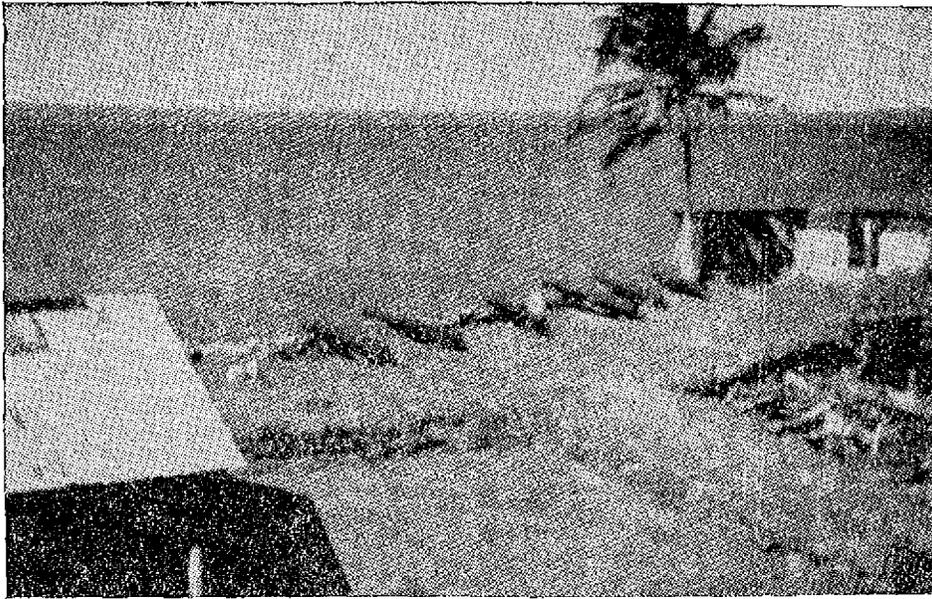
Aquí el árbol enhiesto en la ladera, para que sirva a la causa del hombre. Aquí el suelo y las aguas protegidos bajo el rumor de los árboles, para que sean siempre del hombre. Allá el abono que restituye lo que hemos aprovechado, para que el ciclo de la naturaleza pase por el hombre. Encima del verde de los campos y en medio del polen, el insecto que lleva el germen de la fecundidad. Y el animal doméstico y las aves y los peces y el mundo subterráneo. El equilibrio, en fin, para preservar y aprovechar el legado que recibimos y que habremos de entregar luego a las próximas generaciones y a las que habrán de llegar después de ellas.

### Una erosión humana

El señor Ministro de Educación de la República de Honduras ha dicho, cómo es grave el fenómeno de la erosión en las tierras de América. Ha dicho cómo el suelo se corre debajo de nuestros pies y cómo las escuelas de ese hecho son inimaginables en horror. Y dice verdad el señor Ministro. Pero, si bien es cierto que la corriente de los suelos hacia el mar —esta accesión de lo terrestre a lo marino— debe inquietar a quienes poblamos la corteza sólida del planeta, no es menos cierto y sí mucho más grave que hay una erosión humana, una "inferiorización" del hombre, unas lesiones irreversibles en las más nobles células de su organismo, causado todo ello por la plaga del hambre. Del hambre aparente y de la inaparente, como las llama Josué de Castro. De la "hambruna" que va pegando la piel al esqueleto hasta reducir a la inanición. Y de esa otra —insuficiencia de proteínas, vitaminas y minerales— que no se muestra con los caracteres de la tragedia pero que percibimos clara e instantáneamente en el gesto de cansancio, en la figura deforme, en la mirada perdida o en el ademán iracundo de quien no se resigna a perecer.

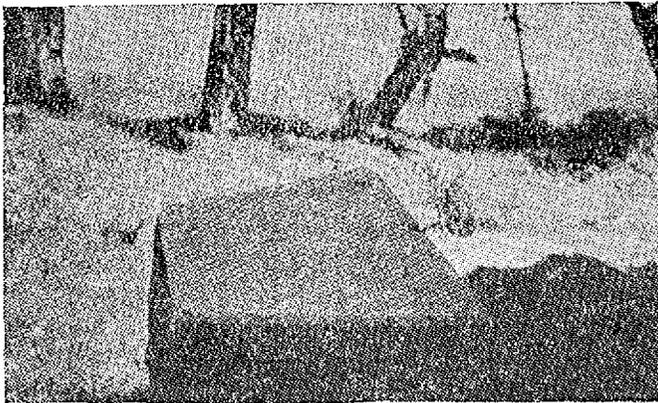
Esta erosión humana es la que, jóvenes agrónomos, han aprendido a combatir. Esta necesidad de que la tierra fructifique para todos es la que da motivo a su conato.



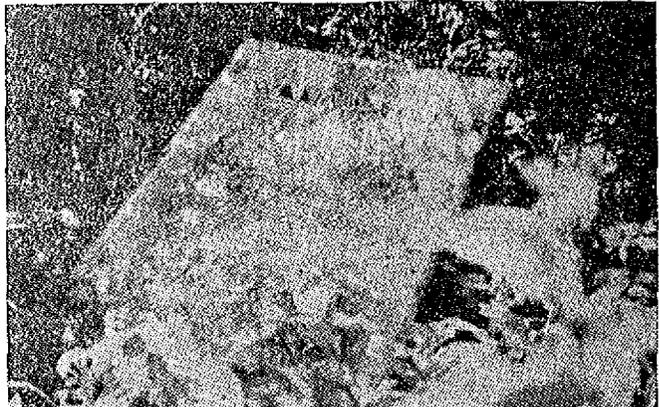


LOS CAÑONES EN LA BAHIA DE TRUJILLO

LAPIDA EN LUGAR DONDE FUE FUSILADO



LAPIDA EN EL CEMENTERIO DONDE FUE SEPULTADO



# LA AVENTURA POSTRERA DE WILLIAM WALKER EN HONDURAS

**VICTOR CASERES LARA**  
Ex-Embajador de Honduras  
en Venezuela

## El principio del fin

En la madrugada del 6 de Agosto de 1860 la goleta estadounidense "John A Taylor" dejó caer el ancla en la bellísima bahía de Trujillo, testigo de hechos incontables, de hazañas magníficas y de históricos episodios. De la goleta desembarcaron noventa y dos aventureros encabezados por el conocido filibustero William Walker y tales elementos, armados con fusiles de precisión, atacaron al escaso destacamento hondureño que poseía el comandante del puerto don Norberto Martínez, haciéndolo huir después de breve tiroteo.

La breve acción de armas iniciada en forma sorpresiva por el audaz norteamericano —periodista, abogado, médico y aventurero de legendarias andanzas—, causó en las tropas defensoras de la soberanía hondureña dos muertos y tres heridos, y la soldadesca invasora, la cual había sido conducida hasta la bahía de Trujillo por elementos nativos de la isla de Roatán, se dedicó inmediatamente al saqueo, en tanto que por

orden del propio Walker fueron sacados de la aduana dos mil veinticinco pesos en dinero metálico y mil trescientos noventa pesos en papel, circunstancia esta última que vino a poner en precario la causa que pretendía mantener como válida el aventurero de Nashville para alterar la paz de Centro América.

## La proclama del Filibustero

Inmediatamente después de haber puesto el pie en tierra el filibustero hizo circular una proclama con la cual pretendía justificar su agresión. En realidad, Walker había dirigido sus ojos hacia Honduras y con seguridad trataba de utilizar la posición estratégica de ésta para iniciar una nueva aventura de dominio sobre todo el Istmo, contando ahora con el respaldo de una organización esclavista y reaccionaria del Sur de los Estados Unidos, llamada "Liga de la Estrella Roja". A pesar de los dos fracasos anteriores, Walker había logrado despertar mucho entusiasmo en su país con el

libro que había escrito sobre sus luchas en Nicaragua y ahora creía contar el aventurero con un respaldo que no había tenido antes para culminar sus empeños y afanes

La proclama de Walker decía textualmente

*“Hace más de cinco años que yo, juntamente con otros, fuimos invitados a la República de Nicaragua, con la promesa de ciertos derechos y privilegios, bajo la condición de que debíamos prestar ciertos servicios en el Estado. Nosotros desempeñamos los servicios que se nos pidieron, pero las autoridades existentes de Honduras se unieron a una combinación para arrojarnos de Centro América*

*En el curso de los acontecimientos, el pueblo de las Islas de la Bahía se encuentra ahora en casi la misma posición en que se hallaban los americanos en Nicaragua en Noviembre de 1855. La misma política que condujo a Guardiola a hacernos la guerra, lo inducirá a arrojar fuera de Honduras al pueblo de las Islas. El conocimiento de esta verdad ha inducido a varios residentes de las Islas a hacer un llamamiento a los ciudadanos adoptivos de Nicaragua para que presten su ayuda en el mantenimiento de sus derechos de persona y bienes*

*Pero no bien habían algunos de los ciudadanos adoptivos de Nicaragua respondido al llamamiento de los residentes en las Islas con ocurrir a Roatán, cuando las actuales autoridades de Honduras, alarmadas por su seguridad, pusieron obstáculos que estorbaran el cumplimiento del tratado de 28 de Noviembre de 1859. Guardiola demoró el recibo de las Islas por razón de la presencia de algunos hombres que ha perjudicado, y así, por motivos de partido, no sólo arriesga los intereses territoriales de Honduras, mas entorpece, por el momento, un objeto cardinal de la política centroamericana*

*El pueblo de las Islas de la Bahía puede únicamente ser incorporado a vuestra República por medio de sabias concesiones, las autoridades existentes de Honduras han dado prueba, por sus actos pasados, de que no harán las concesiones necesarias. La misma política que Guardiola observó hacia los nicaragüenses naturalizados, le impedirá adoptar el único curso por el cual Honduras puede retener las Islas*

*Viene a ser, por tanto, un objeto común con los nicaragüenses naturalizados y con el pueblo de las Islas de la Bahía el colocar en el Gobierno de Honduras a personas que concedan los derechos legítimamente adquiridos en los dos Estados*

*De esta manera los nicaragüenses asegurarán su regreso a su patria adoptiva, y las Islas de la Bahía obtendrán plenas garantías de la soberanía bajo la cual deben ser colocadas por el tratado de 28 de Noviembre de 1859*

*Sin embargo, para obtener el objeto que llevamos en mira, no hacemos la guerra contra el pueblo de Honduras, sino solamente contra un Gobierno que sirve*

*de estorbo a los intereses, no sólo de Honduras, sino también a todo Centro América*

*El pueblo de Honduras puede, por tanto, descansar en que tendrá toda la protección que necesite tanto para sus derechos de persona, como para los de sus bienes. Trujillo, Agosto 6 de 1860. Guillermo Walker”*

## El Tratado Lennox Wyke-Cruz

El 28 de Noviembre de 1859 fue suscrito en Comayagua entre los Plenipotenciarios Carlos Lennox Wyke, Representante de la Gran Bretaña, y el señor Francisco Cruz, plenipotenciario de Honduras, el tratado por medio del cual el primero de los países mencionados devolvió a Honduras las Islas de la Bahía y reconoció como perteneciente y bajo la soberanía de la república hondureña, el territorio poseído y ocupado por los indios mosquitos, dentro de la frontera de la misma República, cualquiera que ésta fuera

El gobierno de Honduras, presidido por el General José Santos Guardiola, se comprometió por el mismo Tratado a que los habitantes de las Islas recuperadas conservaran entera libertad de creencias y de culto religioso, en lo público y en lo privado, circunstancia fundamental de hacerla constar por cuanto los habitantes de las Islas de la Bahía eran en su mayoría protestantes y la religión oficial de Honduras era la católica, apostólica y romana

Desde que se conoció el Tratado suscrito en Comayagua por los plenipotenciarios inglés y hondureño, algunos isleños empezaron a dar muestras de descontento por tener que pasar de la soberanía inglesa a la de un país pequeño y débil con el cual, en propiedad, pocas relaciones habían tenido en toda su historia, y tales elementos fueron los que se pusieron en contacto con Walker, quien se autocalificaba como Presidente de Nicaragua y como ciudadano nicaragüense naturalizado, para que les ayudara a impedir su anexión a Honduras

Circunstancias relacionadas con la poca popularidad que la causa de la devolución tenía entre los isleños y otros problemas de política interna, impidieron al General Guardiola consumir sin demora la ocupación de las Islas y Walker creyó llegado el momento de aprovecharse de las circunstancias de descontento y adueñarse, por lo menos de Roatán, en el momento mismo en que los ingleses la transfirieran a Honduras.

Desde a principios de 1860 empezaron a llegar a la isla antes mencionada aventureros estadounidenses que aparecían con diferentes motivos y alegando diversos pretextos. Estos hablaban con los isleños y les anunciaban que el General Guillermo Walker llegaría pronto para realizar la cruzada que los liberaría de caer en garras de las autoridades de Honduras. En Junio de ese año Walker llegó a la isla de Roatán, pero se encontró con el obstáculo de que Gran Bretaña aún no la entregaba a Honduras y él no podía atacarla hallándose bajo la soberanía británica.

Por tal circunstancia, a bordo de la goleta "John A Taylor" llegada bajo contrato desde los Estados Unidos, Walker salió con sus amigos filibusteros de Roatán y se dirigió hacia Cozumel, Isla situada en las proximidades de Yucatán, para esperar unos días más y estar segura de la realización de la transferencia de Roatán al gobierno de Honduras

Noticias de estas maniobras de Walker y de sus seguidores fueron recibidas en Trujillo el 23 de Julio de 1860, fecha en que llegó el vapor de Guerra inglés "Icarus", de 150 caballos, con doce cañones y 150 hombres de tropa. Tal unidad de guerra la comandaba Nowell Salmon y a bordo de ella arribaron a Trujillo el Superintendente de Belice y el Gobernador inglés de la Isla de Roatán

Los funcionarios aludidos, el Comandante del barco y dos ayudantes saltaron a tierra para visitar al Comandante del puerto y el Superintendente de Belice dijo que Walker había desaparecido de Roatán y se había trasladado a Cozumel, que en fecha reciente él había decomisado en Belice, de una goleta procedente de los Estados Unidos de América, 25 000 tiros de fusil y algunos otros pertrechos de guerra que venían dirigidos a Walker, al puerto de Roatán, y que estaba convencido de que la expedición del filibustero era bastante seria y de grandes proporciones, circunstancia por la cual había creído necesario hacerle saber todas estas cosas al Comandante del puerto para que éste las pusiera en conocimiento del gobierno central

El "Icarus" zarpó de Trujillo el 25 de Julio con destino a Roatán con el objeto de ejercer una efectiva vigilancia de las aguas territoriales de Honduras. También a su paso por Izabal y Omoa el Superintendente había comunicado las alarmantes noticias para que fueran tomadas las medidas defensivas que se consideraran prudentes

El Comandante de Trujillo comunicó inmediatamente las informaciones que había obtenido al Poder Ejecutivo, pero con las vías de comunicación tan precarias, la noticia de la amenaza se tuvo en Comayagua hasta el 10 de Agosto cuando ya Walker había pasado de nuevo por Roatán y había logrado apoderarse, casi por sorpresa, del puerto de Trujillo

La pequeña guarnición bajo el mando del Comandante Norberto Martínez, resistió hasta donde pudo y después fue a establecerse en el lugar denominado Buenavista, donde se mantuvo a la expectativa de la llegada de refuerzos gobiernistas para proceder al contraataque

## Los movimientos de Walker

Como lo hemos dicho anteriormente, Walker llegó primero a la isla de Roatán después de que habían arribado con alguna anticipación muchos de los que lo acompañarían en la empresa. Un mentado Mr Elbin, llegó de Roatán a Mobile para establecer contactos con Walker, y Thomas Adrián de la isla hondureña antes citada fue el encargado de recibir a quienes se engan-

chaban en la empresa. Un práctico de Roatán de apellido Thomson fue el que acompañó a Walker a Cozumel, regresó a Roatán y desembarcó en Trujillo, y otro roataneño de apellido Mackenzie fue el que los dirigió cuando más tarde se vieron obligados a evacuar a Trujillo

Walker estuvo algún tiempo en Roatán esperando que Inglaterra entregara la isla a Honduras para entonces apoderarse de ella, pero en vista de que tal hecho tardaba en producirse, mientras él y los suyos se hacían sospechosos a las autoridades inglesas, determinó irse hacia el Norte a bordo del "John A Taylor", viéndose así impedido de recibir en Roatán los elementos que habían quedado de enviale. Sin embargo, a finales de Julio, se puso de nuevo en movimiento hacia Roatán, por haber tenido noticias de que la entrega de la Isla se había a Honduras el 31 del mes últimamente citado

Los filibusteros venían en dos goletas, la "Dewdrop" y la "Taylor" las cuales navegaban paralelas

El filibustero John Yájel, que viajaba a bordo de la "Dewdrop" anotaba el propio 31 de Julio de 1860 en una carta que fue hallada más tarde "El Taylor" y nuestra embarcación están caminando a la par la gente está dividida en dos compañías, una en cada goleta. Hoy se quita la bandera inglesa de Roatán y las tropas británicas (negros de Jamaica) se van, mañana los hondureños toman posesión, y mañana nosotros los vamos a echar fuera

Roatán será nuestro cuartel general durante el verano, y para Noviembre estará listo el vapor que Vanderbilt nos está construyendo, y entonces comenzaremos operaciones contra Nicaragua bajo mejores auspicios que en ninguna otra ocasión"

El mismo 31 de Julio Roberto A. Jultón, uno de los enganchados que llegó a Roatán cuando Walker se había ido, escribía en una carta

"Llegamos a Roatán en nueve días. Saltamos a tierra y nos quedamos allí un día solamente. Los habitantes nos dieron una acogida, la más favorable, pero como los ingleses no habían entregado la isla a Honduras, nos volvimos a bordo y nos hicimos a la vela para la Isla de Cozumel, donde nos unimos con el General Walker, y hemos estado navegando por las islas adyacentes desde entonces, pero ahora estamos enfrente de Roatán con dos buques y como 100 hombres, pues la isla fue entregada ayer a los hondureños, y estamos haciendo preparativos para desembarcar esta noche y demostrarles de qué metal se componen los americanos"

William Davis, anotaba el 30 de Julio

"El General Walker se va tomar a Roatán mañana o el día siguiente, y entonces si nos va bien, nos vamos a Nicaragua, para formar allí una nueva República. En caso de buen éxito, ganaremos mucho dinero. Si acaso me escribe, dirija su carta a W. Hunter, pues he cambiado mi nombre"

La entrega de Roatán no fue efectuada por los

ingleses en la fecha esperada por Walker y sus hombres y entonces el filibustero, tras un breve vagabundeo por islotes y cayos, vecinos, optó por dirigirse hacia Trujillo, por resolución que parece fue tomada exclusivamente por él sin hacerla saber a sus lugartenientes

## Algunas contradicciones

Al tenor de los párrafos que hemos copiado, escritos por algunos de los integrantes de la expedición de Walker, se ve claro que éste esperaba apoderarse por algún tiempo de Roatán para obtener allí elementos de guerra, refuerzos y hasta un barco que serviría para trasladar la expedición a Nicaragua, de donde se consideraban naturalizados

No se advierte, por los conceptos de Yájel, Julton y Davis que se pretendiera tomar como bandera la incorporación de los isleños a Honduras para hacer armas contra este país, sino que el propósito era usar la isla, estratégicamente bien ubicada, para desde allí realizar una invasión contra Nicaragua

La proclama de Walker en cambio, dada a conocer desde Trujillo, el 6 de Agosto de 1860, poco después de haber asaltado el puerto, demuestra en el invasor una intención clara de agredir al estado de Honduras contra cuyo gobernante, el General José Santos Guardiola, Walker guardaba rencor porque éste lo había combatido en Nicaragua por medio de las tropas hondureñas que comandó el General Florencio Xatruch.

Se dijo con insistencia en los días del conflicto que Walker trataba de poner en la Presidencia de Honduras al General José Trinidad Cabañas y pasar después a Nicaragua para recuperar la Presidencia de la cual se creía despojado por la intromisión de los cuatro países del Istmo. Tal comentario, posiblemente surgido de algún enemigo del valiente General hondureño, se desmorona al recordar que fue precisamente Cabañas quien hizo abrir los ojos a Centro América respecto al peligro que representaba William Walker, cuando, paso a paso, se hacía dueño de los destinos nicaragüenses debido a la complicidad del sector llamado Democrático

Un lugarteniente de Walker, Antonio Francisco Rudler dio una versión diferente, al referirse a los objetivos de Walker al apoderarse de la isla de Roatán. Dijo Rudler, que *“si atacó, fue porque ordenó así el General Walker, hallándose en alta mar viniendo de las islas Roatán, y sin saber para dónde y con que objeto, que él se convino con Walker en los Estados Unidos para venir a la isla de Roatán, tomarla y colonizarla con inmigrantes, pero que habiendo llegado allí, la autoridad inglesa les estorbó su desembarque, y por carecer de víveres se hicieron al mar”*

De lo expuesto se deduce que el objetivo de Walker era Roatán. Pretendía llenarla de inmigrantes que fueran también soldados suyos y con tales efectivos organizar la soñada expedición a Nicaragua en la

cual había interesado a muchos sureños pertenecientes a la gran logia denominada *“Red Star”*

Los propósitos fueron anulados debido a la no devolución de la isla por parte de Inglaterra y entonces el filibustero, acosado por el peligro del buque de guerra *“Icarus”* que patrullaba las aguas hondureñas, desprovisto de víveres y sin la posibilidad de obtener una base en la que pudiera recibir los refuerzos que esperaba, se dirigió hacia Trujillo, la atacó y tomó, saqueó su aduana y después ideó otros pretextos para justificar su acción condenada a un desenlace infeliz

## Honduras se moviliza

El 13 de Agosto de 1860 las autoridades supremas de Honduras, residentes en Comayagua, tuvieron noticia de la ocupación de la plaza de Trujillo por los filibusteros encabezados por Walker, y el Presidente del país, General José Santos Guardiola ordenó al General Mariano Alvarez, Comandante de Yoro, que se pusiera inmediatamente en marcha hacia Trujillo para proceder a la defensa

Además de ordenar el reclutamiento de tropas en los departamentos próximos al atacado y comunicar la noticia a los gobiernos centroamericanos, en la misma fecha emitió la siguiente proclama

*“Hondureños Cuando toda la República gozaba de los beneficios de la paz y dedicaba mi atención a su mejoramiento y prosperidad, y cuando la readquisición de los importantes territorios del archipiélago de nuestro golfo en el Atlántico y la Mosquitia, habiase logrado después de mis constantes esfuerzos por la reivindicación de los derechos de Honduras, los filibusteros, acaudillados por su antiguo y vandálico jefe William Walker, han osado agredir a mano armada el suelo de la Patria, y apoderándose, por sorpresa, del puerto de Trujillo en la mañana del día 6 del mes actual, después de la resistencia que hiciera la guarnición de aquella plaza*

*En vista de esta amenaza de muerte a nuestra entidad política, mi deber es llamaros a las armas para dar un severo escarmiento a esos piratas, vergüenza del siglo en que vivimos*

*Hondureños nuestra causa es la más santa, la más justa que defender debe un pueblo libre. La religión de nuestros mayores, el hogar doméstico, el honor de nuestras familias, nuestras instituciones, todo, todo corre un grave peligro, si un pronto esfuerzo del patriotismo no se abre a la marcha de sangre y exterminio que ya otra vez ha marcado el paso del filibusterismo por la hermosa República de Nicaragua*

*La seividumbre es la enseña de los forajidos salidos de la hez del pueblo de los Estados Unidos de la América del Norte, que pretenden aniquilar la raza indo-española, nuestro pendón es el de la libertad y la justicia.*

*Hondureños todos ningún sacrificio, por grande que parezca, omitiré para hacer la defensa del Estado*

Yo sé de cuánto es capaz el soldado hondureño, y confío mucho en la Providencia que vela siempre por el que sostiene una buena causa. Rodead al Gobierno prestándole vuestro eficaz apoyo. Mi deber es luchar sin descanso y la más envidiable gloria a que puedo aspirar, es morir por mantener ilesos los fueros de la nación. Comayagua, Agosto 13 de 1860 Santos Guardiola"

El 24 de Agosto el periódico oficial del Estado de Honduras publicó en Comayagua el texto de la proclama de Walker, junto con una serie de anotaciones que fueron firmadas por el seudónimo de *Unos Patriotas*

Es importante dar a conocer algunas de estas anotaciones para redondear ideas en torno a la sacudida que en Honduras había producido la irrupción violenta de Walker y sus secuaces

"Verdad es que en hora infausta —decía la nota "a"— fuisteis llamados a tomar participio en las disensiones de nuestra hermana la República de Nicaragua, y que, como viles mercenarios, vendisteis vuestros servicios a uno de los partidos beligerantes. Pero no bien habíais triunfado, cuando dísteis a conocer vuestra ambición, vuestra sed de sangre y vuestra rapacidad. Usurpásteis el Poder Público de aquel infortunado país, asesinásteis los ciudadanos más ilustres, contratásteis sus hijos como esclavos, robásteis e incendiásteis sus poblaciones, violásteis sus vírgenes, y los templos santos de Dios, los saqueásteis y convertisteis en muladares. Y sois vosotros los que, después de tantos crímenes, y cuando no hay suplicios en la justicia humana con que poderos castigar, os quejáis de que Honduras contribuyera a vuestra expulsión"

"Los isleños no se hallan en la misma posición que vosotros —decía la nota "b"—. Ellos están bajo la protección de las leyes del país como vecinos honrados, industriosos y trabajadores, y vosotros, siendo la escoria de vuestro país, ladrones por profesión, os halláis proscriptos y perseguidos. Mas en caso de que los isleños no quisiesen perder su nacionalidad, el Gobierno inglés ha ofrecidoles posesiones en sus colonias de América, y trasladarlos a ellas de su cuenta. Veis, pues, que en ningún caso tienen que temer, y antes por el contrario, mucho que esperar, por el ofrecimiento de su Gobierno y por la buena disposición que anima al de Honduras para acordarles reglamentos compatibles con sus necesidades"

"Impudentes —rezaba la nota "c"— ¿Cómo tenéis valor de llamaros ciudadanos de Nicaragua y de aseverar que venís a proteger derechos que nadie ha violado, cuando vosotros no tenéis patria, ni ley ni religión, cuando vuestra vida aventurera, vuestra historia de sangre y exterminio en California, Sonora y Nicaragua os ha hecho merecer en todas las naciones el infamante epíteto de filibusteros, borión del siglo XIX?"

Y para terminar con estas citas que demuestran el franco repudio del hondureño para el filibustero invasor, damos a conocer la nota "f" con la cual se refutaba hasta la más mínima posibilidad de que el nacional colaborara con el aventurero. Decía tal nota.

"¿Con qué venís a colocar en el Gobierno personas que os concedan apoderaros del país? ¿Y quiénes pueden ser esas personas? ¿Pensáis que haya hondureños tan desnaturalizados que, traicionando los intereses de la nación, os pudiesen conceder un palmo de tierra donde poder fijar vuestra inmunda planta? ¿O creéis que somos tan idiotas que, despreciando las lecciones de la experiencia, eligiésemos Presidente al proto-tipo de los filibusteros, al famoso bandido William Walker? No, malvados ¡Mil veces, no! Los hondureños estamos dispuestos a recibirlos, pero con armas en mano, para hacerlos expiar vuestros nefandos crímenes"

## El "Icarus" en acción

William Walker se apoderó sin mayores contratiempos del puerto de Trujillo el 6 de Agosto de 1860. La breve acción de armas produjo dos muertos y tres heridos en las tropas defensoras de la plaza, las cuales se replegaron, bajo el mando del Comandante Norberto Martínez, al sitio denominado Buenavista.

El Gobierno hondureño tuvo noticia oficial de los sucesos el 13 de Agosto y en la misma fecha se libraron órdenes al Comandante de Yoro, el bravo General Mariano Alvarez, para que acudiera con sus fuerzas a batir al invasor que en forma tan súbita atacaba el suelo nacional.

El 20 de Agosto el barco de guerra inglés "Icarus" cuya vigilancia había burlado Walker con mucha astucia, llegó al frente de Trujillo bajo el mando de su capitán Nowell Salmon. La ciudad de Trujillo estaba casi desierta y el cónsul inglés en el lugar, señor Guillermo Melhado, notificó al Capitán del barco que las rentas de la Aduana estaban hipotecadas por Honduras al Gobierno británico por una deuda reconocida por las autoridades hondureñas, no obstante lo cual el filibustero Walker había sacado de tal dependencia la suma de dos mil veinticinco pesos en metálico y mil trescientos noventa en papel, pertenecientes al gobierno inglés.

El Comandante Salmon, con fecha 21 de Agosto, reclamó a Walker las sumas tomadas, manifestó que los comerciantes de Belice sufrían considerablemente en sus intereses debido a la interrupción de transacciones que él promovía con su invasión y estableció que la presencia del filibustero en Trujillo y en las costas hondureñas venía estorbando el cumplimiento de un tratado celebrado entre la Gran Bretaña y Honduras. Terminaba manifestando Salmon que en vista de tales hechos había resuelto restablecer en Trujillo a las autoridades legítimas y que la seguridad personal del filibustero y sus acompañantes sería garantizada por la bandera inglesa, siempre que fueran cumplidas ciertas condiciones, tales como las siguientes: que inmediatamente depusiera las armas y se embarcara con su gente, portando los oficiales sus espadas, que las armas y las municiones de guerra quedaran decomisadas a favor del gobierno de Honduras, como una seguridad contra un nuevo ataque y que fueran restituidos en la

aduana, el metálico, papel moneda y documentos oficiales que hubieran sido sustraídos

Walker contestó el mismo día afirmando que desconocía la existencia de la hipoteca, que no sabía ni había oído decir nada sobre el dinero y papel que se decía faltaba de la aduana, que no consideraba deshonoroso deponer las armas ante un oficial de la Corona Británica y que suplicaba se le dijera en qué buque y a costa de quién debería hacerse el reembarque

La noche del 21 de Agosto el Comandante Salmon recibió la visita de dos capitanes de goletas detenidas por los ingleses en las aguas de Trujillo, quienes le manifestaron que Walker les había propuesto lo sacaran de Trujillo y lo llevaran a Roatán y que en caso de que no se hallara barco en tal isla lo trasladaran hasta Nueva Orleans. Salmon les expuso que los había detenido en la bahía para que Walker encontrara un medio de poderse ir, que los autorizaba para entenderse con el filibustero sobre el particular y que se felicitaba de ver que sin necesidad de perjudicar a la población los filibusteros optaban por irse

En la mañana del 22 de Agosto y en vista de que no se observaba en Trujillo ningún movimiento, el Comandante Salmon mandó reconocer la ciudad comprobándose que Walker la había desocupado entre las diez y las doce de la noche, sin llevarse más que lo que vestía su gente y las armas que portaba cada soldado. Había dejado en Trujillo a un periodista, corresponsal de *El Herald* de Nueva York, un cirujano, un asistente de hospital, tres heridos y dos enfermos, lo mismo que todos sus pertrechos de guerra, rifles sobrantes y víveres

Salmon envió inmediatamente razón de lo ocurrido al Comandante Martínez para que éste regresara con su gente a la población y cuidara los intereses nacionales, y en cuanto el jefe hondureño tuvo dominio de la situación, envió una columna en seguimiento del filibustero, quien tomó la dirección del río Romano. Los norteamericanos que Walker dejó en Trujillo dijeron que no conocían a cabalidad los fines perseguidos por su jefe, pero que estimaban como más seguro que éste había optado por introducirse en Nicaragua antes que regresar vencido y frustrado a los Estados Unidos

El Comandante Martínez comunicó el mismo 22 al General Mariano Alvarez la evacuación de Trujillo por las fuerzas de Walker, y el General Alvarez puso en conocimiento del gobierno la nueva, desde el pueblo de Olanchito, a las 7 de la noche del 24 del mismo mes. El Presidente Guardiola supo la noticia el día 29 y en la misma fecha emitió una segunda proclama aludiendo en ella a la colaboración inglesa y la de los gobiernos centroamericanos en aquella emergencia

### La persecución del filibustero

En cuanto restableció su autoridad en el puerto de Trujillo, el Comandante Norberto Martínez envió algunas fuerzas en persecución de Walker y los ochenta y cuatro hombres que lo acompañaban en su difícil

jornada hacia el Oriente, a donde se dirigía, bien para burlar la vigilancia hondureña, bien para obtener algún barco que los regresara a Roatán o les trajera refuerzos y elementos esperados de los Estados Unidos

La situación de los invasores era precaria. Llovía torrencialmente, carecían de alimentos y vituallas, no conocían las rutas que transitaban y al acoso que les producían las tropas de tierra enviadas por Martínez —buenas conocedoras del escenario—, se sumaría luego la persecución que por mar les haría el buque de guerra inglés "*Icarus*"

El 28 de Agosto ocurrió en Catintrí un choque entre los desmoralizados filibusteros y la columna enviada por Martínez, choque armado en el cual los invasores perdieron nueve hombres y las fuerzas gobiernistas tuvieron un muerto y dos heridos

Como ya el "*Icarus*" había dado desde antes la voz de alarma en Izabal y en Omoa, llegó del puerto guatemalteco a este último el Coronel Manuel Cano Madrazo con algunos efectivos, los cuales sumados a fuerzas hondureñas que en conjunto mandaba el General Godoy se embarcaron en Omoa a bordo de dos goletas el primero de Septiembre, para dar auxilio a los efectivos acantonados en Trujillo

El 27 de Agosto levó anclas de la bahía de Trujillo el buque "*Icarus*" para vigilar las costas orientales del entonces departamento de Yoro, en tanto que el Superintendente de Belice se embarcaba con cincuenta hombres y cuatro piezas de artillería en la goleta hondureña "*Velocidad*" para reforzar la guarnición existente en el puerto de Roatán

Se supo por esos días en Trujillo que el Capitán General de la isla de Cuba había hecho salir el vapor de guerra español "*Francisco de Asís*" para observar y vigilar las costas hondureñas

La situación de Walker era en realidad crítica. El "*Icarus*" mantenía el ojo sobre los fugitivos. Dos goletas cargadas de soldados navegaban desde Omoa a toda máquina. El regreso a Roatán se hacía imposible por el reforzamiento de la guarnición. La columna enviada por Martínez mantenía contacto con los filibusteros y el General Mariano Alvarez, llegado a Trujillo con sus tropas, el 31 de Agosto se había embarcado con fuerzas suficientes en la goleta nacional "*Correo de Trujillo*" para consumar la derrota de Walker y sus hombres

### La captura

Antes de embarcarse, el General Alvarez sostuvo una conferencia con el Comandante Nowell Salmon quien ofreció la cooperación del "*Icarus*" para seguir a los invasores, conviniendo ambos en que se reunirían en la barra del río Tinto o Negro, punto hacia el cual —según los últimos informes— se dirigían los invasores

El 3 de Septiembre el General Alvarez llegó al punto convenido donde se encontró con el "*Icarus*". El Comandante inglés le comunicó que los enemigos no

se hallaban lejos, de acuerdo con los reconocimientos practicados, y que como las aguas no eran propicias para desembarcar toda la gente, saltarían los dos a tierra con la gente que se pudiera sacar de los buques ya que abrigaba la convicción de que los filibusteros no resistirían.

También declaró el Comandante Salmon a Alvarez que le entregaría a William Walker y a su segundo F. A. Rudler, como cabecillas, sin condición alguna, a los oficiales y soldados en el entendido de que se les dejaría ir libremente a su país, bajo el juramento de que jamás volverían a hacer ni levantar armas contra ninguna de los Estados de Centro América y que pondría a sus órdenes todas las armas y pertrechos capturados a los invasores.

Los filibusteros se rindieron sin disparar un tiro y como la goleta en que viajaba el General Alvarez no tenía la capacidad necesaria, los prisioneros y los elementos de guerra capturados fueron acomodados en el "Icarus" con el compromiso de Salmon de entregarlos a Alvarez en el puerto de Trujillo, cosa que se verificó de conformidad el 6 de Septiembre de 1860.

Don Francisco Cruz, testigo presencial de la entrega de los prisioneros, la describe en los siguientes términos:

*"A las cuatro de la tarde, tres grandes lanchas (las mismas de los invasores) fueron al costado del vapor a recibir los prisioneros, los cuales venían custodiados por tropas del "Icarus". Al desembarcar, esta misma tropa formó su línea en primer lugar; la de Honduras se abrió en dos hileras para colocar en el centro a los prisioneros, y se volvieron a cerrar*

*Con excepción de unos pocos, todos los filibusteros ofrecían el aspecto de cadáveres, y algunos de ellos, ciertamente, agonizantes, con sus tristes y lángidas miradas parecían maldecir al caudillo que a tal extremidad los conducía*

*La marcha de entrada fue lenta y grave. Walker a la cabeza de su gente, vestido con mucha sencillez, marchaba al compás del tambor, y era el objeto que absorbía todas las miradas. Sí, Walker, ese hombre de mediana estatura, enjuto, de aspecto el más siniestro, con su mirada fámélica, viva imagen del crimen y del remordimiento.*

*Luego que Walker entró a la prisión, se le adaptaron grillos bien fuertes, y preguntándosele qué necesitaba, sólo pidió agua. Mandó llamar en seguida al Capellán de este puerto, y protestando su fe de católico romano, se le veía arrodillado al sacerdote o al frente de un pequeño altar en que, a la escasa luz de dos velas, se distinguía la imagen de Jesús. Entre otras cosas, dijo una vez al Capellán: "estoy resignado a morir, mi carrera política es concluida"*

## El juicio y la sentencia

El mismo seis de Septiembre el Comandante Mil-

tar del puerto señor Norberto Martínez, asistido por el escribano don José María Sevilla, formuló el auto cabeza de proceso del jefe de los filibusteros, señor William Walker, procediendo a continuación a interrogar a los acusados William Walker y Antonio Francisco Rudler, el primero de treinta y seis años, soltero, natural de Nashville, Estado de Tennessee, Estados Unidos de América y católico, apostólico romano de religión, y el segundo, de treinta y ocho años de edad, soltero, natural de Georgia, Estados Unidos, comerciante, capitán del ejército y de religión católica.

Dijo Walker que se hallaba preso como reo de infracción contra las leyes de Honduras, que él comandaba la falange que atacó el puerto de Trujillo con título de General adquirido en Nicaragua, agregando le constaba de su propia vista que un soldado de la fuerza defensora de la plaza había salido herido mortalmente el día del ataque y que después murió en el Hospital de su tropa, pero que él personalmente no había disparado ese día seis de Agosto con arma alguna.

Declaró que había agredido la plaza de Trujillo porque como ciudadano y General de Nicaragua creía tener derechos para pasar a aquella República a gozar de ciertos privilegios e intereses que allá poseía, y que para proporcionarse vía de comunicación al través de Honduras había ocupado la plaza en represalia por haber sido él atacado por fuerzas hondureñas al mando del General Florencio Xatruch cuando era Presidente de Nicaragua. Dijo también que esperaba recibir en Trujillo los refuerzos que le llegarían, los cuales le eran proporcionados por un partido político a crearse en los Estados del Sur de los Estados Unidos que llevaría por nombre "Derechos de los Estados del Sur" el cual guardaba armonía con la Gran Logia "Red Star" de cuya constitución las tropas hondureñas habían capturado ejemplares en manos de los filibusteros.

Rudler negó ser el segundo Jefe de la Falange que atacó a Trujillo, pero afirmó haber tomado parte en la acción. Expresó que sólo era Ayudante General de Walker y que no tenía ningún motivo personal para tomar parte en el ataque, ya que sólo había obedecido las órdenes de su jefe las cuales le fueron dadas en alta mar cuando navegaban de Roatán a Trujillo. Dijo también que en los Estados Unidos él convino con Walker en venir a la isla de Roatán, tomarla y colonizarla con inmigrantes, pero que habiendo llegado a la isla, la autoridad inglesa les estorbó su desembarque y por carecer de víveres volvieron a embarcarse.

Se interrogó de nuevo a Walker quien afirmó que no tenía intención alguna de apoderarse de Islas de la Bahía, sino solamente la de ayudar a los isleños para proporcionarse garantías con respecto al Estado de Honduras. Declaró que con ese propósito desembarcó en Roatán unos cuarenta pasajeros de tiempo en tiempo y trajo armas que no desembarcó en la isla, siendo su principal intención, utilizarla como base para la expedición que proyectaba contra Nicaragua.

En la misma fecha fue interrogado el señor Eduardo Prudot quien declaró lo que sabía respecto al ataque de Walker a Trujillo y los actos cometidos por él y

los suyos en los días subsiguientes, a continuación de lo cual el Comandante Martínez, asistido por el escribano José María Sevilla, decretó auto de prisión contra los reos Walker y Rudler, por el delito de piratería

El juicio continuó con un segundo interrogatorio al reo Rudler el cual se verificó, como el primero, con la intervención del señor Mauricio White en calidad de intérprete Rudler dio los nombres de las principales personas de la isla de Roatán que habían incitado y ayudado a Walker y detalló otros asuntos importantes. Después se interrogó al señor Guillermo Melhado, Agente Consular de Gran Bietaña, sobre los sucesos acaecidos en Trujillo con motivo de la invasión filibustera.

El ocho de Septiembre fueron interrogados los filibusteros J. S. West y John V. Hoof, quienes coincidieron en sus declaraciones manifestando que habían tomado parte en los sucesos a instancias de Walker y sin mayor conocimiento de los propósitos y fines que éste perseguía, y el 9 de Septiembre, después de una larga serie de trámites el Comandante Martínez remitió el sumario al Comandante Principal del Departamento de Yoro, General Mariano Alvarez, con la siguiente Nota

*"Trujillo, Septiembre 9 de 1860 Señor General don Mariano Alvarez, Comandante Principal de este Departamento*

*Señor: Me hago el honor de remitir a U S la sumaria que he instruido a los reos William Walker y A F Rudler para los efectos consiguientes en nuestro derecho. El reo William Walker es el que aparece jefe de la expedición que el 6 del pasado mes me atacó en esta plaza con 92 hombres, causándome dos muertos y tres heridos. es el mismo que autorizó el saqueo de la población, así como toda clase de desórdenes de que es víctima aún todo este vecindario. Como verá U. S. pretende eludir los cargos con el sofisma de que no es pirata porque no ha robado en el mar, y de que no es filibustero porque esta voz no tiene valor legal, mas él no ha podido disipar legalmente sus hechos, hechos vandálicos que lo hacen merecedor de la pena capital, porque si Walker es Abogado, debió saber, señor, que por derecho natural y de gentes a ningún particular le es admitido hacer la guerra a un Gobierno. Queda evidenciado en la causa que él es convicto de delito grave, y que en lugar de disculparse, se contradice, porque los cargos le atacan de un modo que no le es posible evadirse. Prueba más clara no puede encontrarse, pertenece, dice, al partido de la Estrella Roja, sociedad secreta que se ha ligado para esclavizar al mundo entero, y luego se da el nombre de General de Nicaragua y protector de las instituciones del país en fin, su disculpa es galimática, y de ningún momento para un recto tribunal, es Walker, como se le llama en todas las naciones cultas, filibustero, pirata o bandido, que quiere decir lo mismo, según la acepción más moderna del Diccionario Enciclopédico Su segundo, Rudler, verdaderamente es menos culpable, porque ya se ve, es de aquellos hombres que en un país grande creen ciegamente a la voz de un maniático, que se imagina tener derechos y posesiones en Centro América. Con todo,*

*la sociedad debe exigir para este segundo reo, una pena seria de prisión, para que se escarmiente y sirva de ejemplo*

*Con lo dicho, concluyo, señor General, y entre tanto, me repito su obsecuente y S S — Norberto Martínez"*

Inmediatamente después de recibido el sumario, el General Alvarez nombró escribano al Capitán don Francisco Cruz —el mismo que firmó el tratado con el inglés Carlos Lennox Wyke— con instrucciones de que pasara a donde los reos Walker y Rudler a quienes leería su confesión con cargos

Se concedió a los reos el plazo perentorio de doce horas para que se defendieran por escrito, ya por sí mismos o por otras personas, con arreglo a derecho, y entregado el proceso a Walker a las 11 de la mañana del 10 de Septiembre, el filibustero contestó en inglés, expresando lo siguiente

*"Al Comandante de este Departamento y General en Jefe de las fuerzas que ocupan el puerto de Trujillo Señor don Mariano Alvarez. Señor: En la causa instruida contra mí por el Comandante de este puerto, don Norberto Martínez, se me acusa de haber cometido "Piratería" y "Filibusterismo".*

*La piratería es un delito bien definido por las leyes, y consiste en robar en alta mar. Este crimen no puede cometerse en tierra, y por consiguiente, me era imposible haberlo cometido al atacar la guarnición de este puerto en la madrugada del 6 de Agosto último. Además, la idea del robo o del propósito de robar es inseparable de la de piratería. Ahora bien, todas las personas de Trujillo, durante el tiempo que ocupé la plaza, pueden dar fe de que, lejos de robar o permitir que otros robasen, hice todo lo posible para mantener el orden y dar garantías y seguridad a las personas y propiedades. En cuanto al "Filibusterismo" esta palabra no tiene significación legal, y por consiguiente, no me es posible saber de lo que se me acusa al decir "Filibusterismo".*

*Se afirma en las declaraciones de los señores Prudot y Melhado que durante el tiempo que ocupé la plaza, las tropas de mi mando cometieron varios robos en la población, pero estos mismos señores pudieran dar fe, también, de que siempre que estos hechos venían a mi conocimiento, hacía yo todo lo posible para descubrir y castigar a los delincuentes. Se me acusa también en el sumario del Comandante de haber tomado posesión de los fondos de la Aduana, pero en las declaraciones de los testigos no hay prueba alguna de que yo haya tomado dinero u otras especies de valor, pertenecientes a la Aduana.*

*Se me acusa también en el mismo sumario de haber levantado la bandera de la República para cometer toda clase de robos y desórdenes. Si yo hubiera deseado cometer esos delitos o permitir que otros los cometiesen, no necesitaba de levantar para ello la bandera de la República. esto no podía servirme de auxilio*

o de protección en semejantes actos Si yo hubiese venido a Trujillo con tal propósito, como se me acusa, me hubiera sido fácil consumarlo y abandonar la plaza. Todas las propiedades de la población estaban en mi poder, y si hubiera querido robar, no necesitaba otra cosa que dar orden para tomar posesión de todas las especies de valor que en ella había. Lejos de esto, yo pagaba lo que tomaba, y procuraba reprimir toda tentativa de crimen o desorden.

Si soy culpable de algún delito, este es el de haber hecho la guerra al Estado de Honduras. Por éste quiero ser juzgado. Mi delito, si la hay, ha sido político, y protesto contra todo propósito de oscurecerlo con tan vagas e insignificantes acusaciones como "piratería" y "filibusterismo". Júzgueme por un delito definido por la ley, a saber, el de hacer la guerra al Estado bajo su bandera, y entonces me defenderé contra la acusación. ¿Pero cómo podré hacerlo contra el cargo de "filibusterismo" cuando no sé, ni puedo saber, según la ley, lo que significa esa palabra?

Estoy pronto a sujetarme a las consecuencias de mis actos políticos, pero es un absurdo legal juzgarme por pretendidos delitos, que, o no son conocidos en derecho, o están definidos de manera que me era imposible cometerlos dentro de los límites del Estado de Honduras. Respetuosamente sumiso Wm Walker

Trujillo, Septiembre 10 de 1860"

Antonio Francisco Rudler, dio la respuesta siguiente, también escrita en inglés

"Al General Alvarez, Presidente del Consejo de Guerra

Habiéndome informado que me es permitido defenderme por escrito ante Vos, Honorable Consejo, aprovecho esta oportunidad para explicar con más extensión las contestaciones que dí en mi declaración general. El Consejo percibirá fácilmente, sin que me sea necesario insistir en ello, que a todas las preguntas he dado una contestación clara y verdadera, en prueba de lo cual me refiero al testimonio del Mayor Hoof y del Capitán West.

La carta escrita por el General Walker al Capitán West, demostrará también, plenamente, que el objeto ostensible, era establecerse en la isla de Roatán, y que yo no sabía que hubiese plan alguno de atacar esta plaza. Con aquella mira me procuré una carta de introducción, con el fin de que los residentes en la isla me conociesen favorablemente, de manera que yo pudiera establecerme para negociar con las frutas. El General Walker nunca me comunicó que tuviese el designio de atacar el puerto de Trujillo u otra parte de Honduras, y la circunstancia de hallarme con la partida invasora, es una de esas ocurrencias inevitables, independientes de mi voluntad, y resultado del engaño. Esta verdad la percibiréis claramente por la declaración del General Walker. Veréis en mi declaración que cuando se deliberó en Consejo, mi parecer fue la desocupación inmediata, por la conciencia que tenía de

haberse hecho una ofensa al Gobierno y al pueblo de Honduras, pero que mis deseos fueron desatendidos.

Hay una discrepancia entre mi declaración y la del General Walker, con respecto al destino de Segundo Jefe, que requiere una explicación de mi parte, para que no se piense que he declarado una falsedad. Afirmando de nuevo, que yo no mandaba parte alguna de la fuerza que atacó esta plaza, y que yo sólo obraba en calidad de ayudante que el Coronel Henry mandaba y le consideraba como segundo, que éste no hubiera obedecido ninguna orden mía, y sí, solamente, las del General Walker. No declaro esto para evitar o esquivar ninguna responsabilidad sino porque no quiero que se me de una parte que no tenía. Para la sustanciación de este hecho puedo suministrar al Consejo plenas pruebas, si se requiere.

No creo necesario quitar el tiempo al Consejo, dando más explicaciones. La relación que he hecho, y las contestaciones que he dado en el interrogatorio, os aseguro, Honorable Consejo, que son de estricta verdad, porque la verdad, aunque sea tan roja como la escarlata, tendrá más peso con vosotros, que mentiras tan blancas como la nieve.

Habiendo sido inducido a obrar mal por la voluntad de un hombre y hecho instrumento involuntario de ese mal, tengo plena confianza de que me juzgaréis con la clemencia que mi caso parece demandar, esperando que esta corta explicación os pondrá en capacidad de esclarecer la verdad del caso que se os presenta.

Soy, con el mayor respeto, vuestro obediente servidor. A. F. Rudler"

La sentencia fue dictada el once de Septiembre, en los siguientes términos

"Comandancia Departamental Trujillo, Septiembre once de mil ochocientos sesenta

Vistos, resulta que William Walker, al mando de más de noventa malhechores extranjeros, atacó con ellos la guarnición de esta plaza, en la madrugada del seis de Agosto último, causando en la entrada dos muertos y cuatro heridos, que en seguida se apoderó de los edificios públicos y lo que ellos contenían, fortificándose en los mismos, y enarbolando la bandera de la nación para llevar a efecto su plan de esclavitud, exterminio y usurpación del Poder Supremo, y que públicamente cometió robos y desórdenes la gavilla de aventureros que acaudillaba.

Considerando que en el proceso hay una prueba perfecta de estos hechos, según lo requiere la ley 32, título 16, partida 3ª. Que sobre los crímenes de sangre y devastación con que el reo Walker aparece manchado por la historia en su fatal campaña contra el gobierno legítimo de Nicaragua, no ha cesado de promover expediciones para establecer una dominación en la América Central, haciéndose últimamente en este puerto reo de delitos que por su trascendencia y gravedad merecen una pena ejemplar. Atendiendo a que

un caudillo como Walker, sin bandera, título ni causa, acaudillando gentes malhechoras, ha obrado en todo como un bandido notoriamente calificado por la opinión de todo el país, y terminantemente por el artículo 1º del Decreto Supremo de 19 de Agosto último, puesto al efecto fuera de la protección de la ley, y sin condición para que cualquiera pueda matarle, según la ley 1, título 17, libro 12, N. R. Que, además, por los homicidios perpetrados por la fuerza de Walker, su autor se halla incurso en la pena del artículo 70 de la Carta de la República. Bien considerada la audacia y tenacidad del jefe de los bandidos para armar filibusteros y mantener en inquietud a todo Centro América. Atendiendo al carácter sanguinario e incorregible de William Walker, a la condición de las Repúblicas, familias y personas ofendidas, al lugar y modo con que el reo ha delinquido en este puerto, dando motivo, además, para todos los inexplicables sacrificios del pueblo, al emigrar tumultuariamente, con pérdida de intereses y personas. Considerando, por último, que el segundo, o sea ayudante de Walker, A. F. Rudler, aunque cómplice de aquél, sus antecedentes e intenciones aparecen menos depravados, habiendo en el proceso otras circunstancias atenuantes. Por lo expuesto y lo más que resulta de autos, yo, el Comandante de este Departamento, y General en Jefe Expedicionario, a nombre del Soberano Estado de Honduras, y de conformidad con el Decreto Supremo de 19 de Agosto último ya citado, condeno a William Walker a ser pasado por las armas ejecutivamente; y a A. F. Rudler, a cuatro años de presidio, en la capital de la República. Así lo pronuncio, mando y firmo, con el Escribano de la causa. Notifíquese y cúmplase. M. Álvarez Francisco Cruz Escribano".

## La Ejecución

A las siete de la noche del 11 de Septiembre de 1860 el Escribano don Francisco Cruz notificó la sentencia fatal al filibustero quien manifestó que no le parecía justa e interrogó acerca de la hora en que sería ejecutado y sobre si tenía tiempo para escribir.

El día 12 de Septiembre a las ocho de la mañana —en esta materia cedemos la palabra al señor Francisco Cruz que fue testigo presencial de los hechos— "el reo marchaba al lugar de la ejecución. Iba con un crucifijo en la mano, sin ver a nadie, oyendo los salmos que le recitaba el sacerdote. Entró al cuadro que en el patíbulo formaba la tropa, y allí entregó, lleno de resignación, estas últimas palabras: "Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por sugerencias de algunos rotaneños. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo. Recibo con resignación la muerte, si ella fuere un bien para la sociedad". Walker, con una impasibilidad extraordinaria, se sentó en el cadalso y murió ejecutado. Sus restos los recibió un ataúd y descansan en paz, para ejemplo perpetuo. ¡El espíritu de Dios sopla donde él quiere! ¡El Jefe de los filibusteros ya no existe! ¡Viva la América Central!

Walker fue fusilado de cara al mar, dando la espalda a los viejos muros de una construcción próxima al cuartel militar de Trujillo.

Lo que vieron por última vez sus ojos acorados y fríos fue un panorama de maravilla. Uno de los paisajes más esplendorosos de Centro América. Los pelícanos y las gaviotas deben haber estado bordando arabescos en el cielo matinal y dentro de quien se despedía del mundo tras una vida meteórica, poblada de hazañas, deben haber danzado los recuerdos de Mateo Mayorga y de Ponciano Corral, destacados políticos nicaragüenses, a quienes hizo fusilar sin clemencia alguna.

## Cortesía hondureña

El gobierno hondureño, un año más tarde, dispuso enviar al gobierno de Nicaragua la espada y el sello que usaba Walker para su correspondencia, en el cual se hacía aparecer como Presidente del país hermano. El Presidente hondureño, General José Santos Guardiola, por medio de nota suscrita por el Ministro de Relaciones Exteriores, Licenciado don Crescencio Gómez, remitió los trofeos de referencia acompañados del siguiente oficio:

"Tegucigalpa, Septiembre 6 de 1861. Al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua.

Señor

Habiendo sido Nicaragua el país de la América Central en que la mano sangrienta del aventurero William Walker ha dejado más huellas de destrucción y recuerdos indelebles de justo pesar, le ha parecido al Presidente de Honduras que serían gratos al Gobierno de esa República algunos trofeos que justifican el completo triunfo obtenido sobre aquel caudillo invasor últimamente de este Estado, donde encontró la muerte. Semejantes signos no dejarán de despertar con viveza en el pueblo nicaragüense el sentimiento de su independencia y la vigilancia para estar prevenido contra los lances del futuro. La historia de ese país tendrá también una página interesante que referir a las generaciones futuras, al hacer mención de dichos trofeos.

S. E. el Presidente, obrando, pues, en consecuencia con los sentimientos expresados, ha dispuesto remitir al Gobierno de V. E. la espada que se tomó al filibustero Walker cuando fue hecho prisionero en esta República, y el sello en que audaz y escandalosamente se titulaba Presidente de la República de Nicaragua, y al efecto, con esta misma fecha se envían una y otra cosa, esperando que la administración de ese Estado encontrará en ésta, una prueba del singular aprecio y consideración que le profesa el Gobierno de Honduras. Soy de V. E. muy atento servidor. C. Gómez".

# EL PAPEL DE LOS TULA-TOLTECAS

Que las postuladas migraciones de pueblos mexicanos en Honduras han dejado una fuerte influencia cultural, no queda duda alguna. Entre la escasa documentación histórica, sin embargo, hay poco o nada que se refiera a uno de los grupos más interesantes en esta región, los Tula-Toltecas, y nos vemos obligados a buscar sus huellas en la arqueología.

El propósito de este trabajo es hacer un breve examen de las señales que sugieren este pueblo en territorio hondureño y así presentar una hipótesis sobre su contribución.

De los grupos Nahuas que penetraron en la América Central alrededor de 800-900 d. C., no todos estaban contentos. Algunos regresaron al Norte se unieron en Tula con los Toltecas quienes tenían la misma base de culto, cuya raíz se encuentra en el antiguo Teotihuacán. Parece que ciertas de estas gentes a quienes preferimos llamar Tula-Toltecas abandonaron su capital de Tula a lo mejor forzados por los Mexicas, alrededor de 999 d. C. (Tozzer, 1952, p. 30) y se dirigieron a la América Central. Al referirnos a ellos en Honduras hay que recordar que el mismo nombre Zula (Sula), es nahuatl, lengua que se asocia con los Tula-Toltecas, y lugar donde parece que fue el centro de desarrollo de una clase de alfarería que se llama Ulúa Policromada, la cual tenía mucha influencia en la Nicoya Policromada y otras alfarerías de Nicaragua y Costa Rica. El Ulúa Policromada es un conjunto cerámico que señala el impacto de más de una cultura y, principalmente, más de una presión religiosa proveniente del norte. Carecemos de tiempo para hacer un análisis completo del grupo, el cual abarca numerosos estilos. Por lo tanto hablaremos sólo brevemente indicando varias influencias y en particular la referente a los Tula-Toltecas.

Se encuentra tanto la forma mayoide de base plana como la vasija globular con dos asas verticales o cabezas modeladas en alto relieve en el centro del vaso o como mangos. Este estilo y forma globular es característica de la cerámica asociada con pueblos no-mayas y no-mexicanos de la América Central.

El conjunto de la alfarería Ulúa Policromada tuvo una amplia extensión tanto en el espacio temporal como en los territorios que abarcaron.

En Honduras, se encuentran todos los estilos en el llano de Sula extendiéndose hacia arriba por los afluentes del río Ulúa. Como ejemplo, citamos los valles de Cuyamapa, Sulaco, Talanga, la hoya de Tegucigalpa por el Lago de Yojoa, la región de Comayagua y los sitios de los cerros Siguatepeque, Jesús de Otoro y Sesentí. Aparecen casi todos los estilos en El Salvador y algunos se extendieron por la tierra firme de Honduras y las islas del Golfo de Fonseca. Fuera de esto, se encuentran ciertos ejempla-

# EN HONDURAS PRECOLOMBINA

res en Copán, Olancho, el río Cúa, afluente del Río Segovia, y aun cerca de Managua (Stone, 1957, p. 26).

La pintura de este conjunto cerámico muchas veces representa símbolos que indican a Quetzalcoatl y el culto del Aguila-Jaguar-Serpiente-Guerrero que jugó un papel muy importante entre los Tula-Toltecas. Otras huellas de los Tula-Toltecas se notan también en el noroeste de Honduras por el llano de Sula. El gran templo —el que pocos han notado— y que a la vez da idea de mirador estratégico en el sitio de Tulián con su vista al mar y al valle; los bajo-relieves de Tlaloc en el Templo de las Esculturas en Travesía (Stone 1941, Figs. 49-50); los jardines flotantes en la laguna que hoy se llama Ticamaya por San Pedro Sula, de los cuales habla el italiano Benzoni (Benzoni, 1572 (1962) opuesto a la página 100) que vino con la Conquista; las vasijas de alabastro tan estilizadas y típicas del valle de Sula (Stone 1932); y unos ejemplares de la Cerámica Plomiza, son testimonios de su presencia. En cuanto a los objetos de alabastro creemos que pudieron haber tenido su inspiración tanto en los vasos ceremoniales de greda, asociados con la región Paya de Honduras (Stone, 1941, p. 22), como por la influencia de Teotihuacan y los totonacos, como sugiere Seler (Seler, 1960, t. V, Lam. 170).

En verdad, las representaciones de Tlaloc, los símbolos del culto Aguila-Jaguar-Serpiente-Guerrero y aun las del dios Quetzalcoatl de la Cerámica Ulúa Policromada y la Cerámica Plomiza, tienen su posición cultural con más de un pueblo. Esto nos inclina hacia la creencia que los Tula-Toltecas no viajaban solamente al Sur o al Este, sino que también habían grupos que regresaron o tenían intercambio comercial, tanto hacia el Norte como hacia el Sur de la América Central los que dejaron una huella fuerte en el territorio Hondureño.

## DORIS STONE

Presidente de la Junta Directiva del Museo Nacional de Costa Rica, Miembro Investigador del Museo Peabody de la Universidad de Harvard.

- Bibliografía: Benzoni, Girolamo, Historia del Nuevo Mundo, Graz, Austria, (Facsimil) 1961.
- Seler, Eduard, Gesammelte Abhandlungen zu Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde b. v. Graz, Austria, (Edición facsimilari) 1961.
- Stone, Doris, Masters in Marble, MARI, Tulane University, New Orleans, 1932
- ” ” Archaeology of the North Coast of Honduras, Memoirs Peabody Museum, Harvard University, Vol IX, No 1, Cambridge, 1941
- ” ” The Archaeology of Central and Southern Honduras Papers Peabody Museum, Harvard University, Vol. XLIX, No. 3, Cambridge, 1957
- Tozzer, Alfred M., Chichen-Itza and Its Sacred Cenote, 2 tomos, Memoirs Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, 1952

# Cuentos Hondureños

## LOS PIOJOS DE LA PATRIA

ELISEO PEREZ CADALSO

Hasta el salón de sesiones del Congreso Nacional llegó una exposición suscrita por los mineros de "El Quebrachito", pintando con fotográfica amarilla la situación en que trabajaban, y pidiendo mejores condiciones:

"Entramos a la mina a las tres de la mañana y no salimos de ella hasta las cuatro de la tarde. Nunca vemos el sol: vivimos en la perpetua noche. Los trabajos están a una profundidad de tres mil metros, donde la humedad causa derrumbes constantemente, sin que la Compañía se preocupe en instalar un buen sistema de ademes para contenerlos. A veces nos llega el agua arriba de la rodilla, especialmente en invierno, razón por la cual nos suele atacar el reuma, pues dada la miseria de nuestros salarios no podemos comprar botas impermeables. Los compañeros muertos en los últimos días alcanzan número considerable entre reumáticos, atetados, tuberculosos y silicosos. Los pagos no se hacen en moneda legal como manda la Constitución sino que en mercaderías al precio que fijan los patronos, y sale sobrando decir que jamás hemos comprado segundo vestido. "

"Casi todos los firmantes tenemos familia que mantener. La empresa nos aloja en barracones inmundos, sin servicios de ninguna clase. En cada barracón viven hasta ocho y diez personas, teniendo que dormir unas encima de otras, como animales. La huelga del año pasado era justa, pero el Gobierno de la República, considerándola como sedición, la sofocó por medio de los fusiles, ahogando muchas vidas. Necesitamos, inaplazablemente, un sistema de leyes de trabajo y seguridad social. "

Tal el contenido de algunos párrafos. La comparación de los mineros terminaba así: "Pero para que los Honorables Padres de la Patria adquieran una visión exacta del problema, muy respetuosamente les rogamos hacer una visita a este centro de trabajo".

Mientras el pliego pasaba a la respectiva comisión para dictamen, el diputado Carmelo Gámez, alias "El Amigo de los Pobres", salió precipitadamente a informar de los hechos al gerente Rubio, quien, visiblemente preocupado, preguntó:

—¿Y qué podemos hacer?

—Pues gestionar pa' que nombren una comisión de diputados amigos

—¿Y cómo se logra eso?

—Con ésto, mire (hizo señal de dinero). Si usted me da diez mil pesos, yo me encargo de ese trabajito.

—Convenido.

El diputado negroide salió loco de alegría. Cul-

minaba en él una vieja aspiración, cual era ganarse la simpatía del amo blanco, desconociendo que éste lo despreciaba hasta el fondo por su composición racial, que era 70% negro y el resto indefinido

La regla es que la gente de color tiene siempre el alma blanca, pero el hombre de nuestro cuento era tan oscuro por dentro como por fuera. Comenzó a planear. Pediría al presidente de la Cámara, a quien ofrecería una cena suntuosa, que nombrara una comisión integrada por Teófilo Andrade, Rosendo Núñez y él, ya que tales sujetos estaban a sueldo de la compañía.

Pasó la cena —que no fue la última por cierto— y el diputado Gámez presidió la comisión legislativa para visitar las Minas de "El Quebrachito".

Carmelo Gámez tenía una historia fea, tan fea como su figura. Porque era feo hasta llegar al abuso. Además de prieto tenía una expresión harto repulsiva. Al reír mostraba una total dentadura de oro. Usaba sombrero pajizo y, con un aire mecido al caminar daba la sensación de una hamaca en movimiento, por la enorme barriga, vale decir, el arca de sus más caros ideales.

Algunos compañeros de cámara acostumbraban jugarle bromas de mal gusto, pero "El Amigo de los Pobres" las tomaba como reflejo de su arrolladora popularidad. Entre otras cosas, contaban que cierta vez, yendo de propaganda diputadil, llegó a una aldea seguido de su comitiva. A fuer de personaje central, ofrecieronle una chinchona para que descansara mientras preparaban el almuerzo. Dándose aire estaba cuando un mocoso de la casa, al verle la barriga prominente, se le acercó meloso:

—Diputado: ¿verdá que cuando usted tenga chanchitos me va a regalar uno?

El día señalado para la inspección, los tres visitantes salieron rumbo al lugar de los sucesos. Mejor dicho, los sucesos vienen después y pronto ustedes los conocerán. El diputado-jefe había enviado previamente un mensaje a los jefes de la empresa, anunciándoles la llegada. A media legua de los trabajos se toparon con una delegación de funcionarios y empleados de la misma, quienes allí no más ofrecieron champaña y whisky a tan ilustres parlamentarios, llevándoselos después al sitio que se les había reservado. Era casi medio día.

—¿A qué hora visitarán la mina?

—Después de almuerzo —respondió Gámez—.

¿Qué le parece, muchachos?, dijo dirigiéndose a sus colegas

—¡Okey!, —contestaron los otros, ya carones por los tragos.

Los brindis prosiguieron. Se bebió y se habló de todo, menos del asunto principal. Los padres de la Patria, que jamás abrían la boca en las sesiones, aquí sí hablaban como cotorras al calor de la embriaguez. Luego pasaron a devorar un pantagruélico almuerzo que duró más de tres horas.

Atardeciendo, dispusieron ir a la mina. En llegando, vieron a los trabajadores en fila, ya afuera de las cavernas. Lástima. Porque dentro de ellas estaba lo peor del drama. Rodeando a los trabajadores yacían sus mujeres y sus niños, escualidos y pensativos, hechos una trenza de silencio. Observando con cuidado, se había descubierto la presencia de numerosos matasietes disfrazados de mineros, encañonando a los quejosos. ¡ay del que hablaba mal de los patrones!

"El Amigo de los Pobres", en vez de acercarse a la masa sudorosa y esforzada para hablar directamente con ella, dio en considerarla como la multitud propicia al discurso:

—“Hemos venido ante el reclamo de ustedes a favorecerlos en todo lo posible porque somos los verdaderos hombres del pueblo. Pero ustedes no se lo merecen, no reconocen lo bueno que son estos señores (señalando al gerente y demás directivos). La Compañía hace un verdadero sacrificio para pagarles a ustedes más que a los chapiadores de la Costa Norte, más que a los campistas del Sur y más que a los indios de Intibucá y todavía se están quejando. ¡babosos!”

Y lo que el padre de la Patria, en su olímpico disgusto, fue pronunciando enseguida, es para no repetirse, y sólo podemos traer al recuerdo el período final de su discurso, el mismo que cien veces había espetado a sus adversarios durante la campaña electoral. Por cierto que le había costado un mundo prepararlo y aprendérselo de memoria, y esta vez no iba a perderse de declamarlo ante los hombres

rubios, porque éstos eran desde ya sus grandes benefactores:

—“La patria es como un organismo. Ese organismo lo componemos todos. Pero mientras unos somos buenos, otros son pícaros e ingratos. No les gusta trabajar. Sólo viven pidiendo mejor salario para seguir panza arriba. Ustedes son los parásitos de la nación. Son los piojos de la patria, y pronto les va a caer el peso de la ley por insubordinados”

La furia del orador cobró contornos aterradores. Su rostro, su feo rostro de charol, se transfiguró, llegando al color ceniza. Para apagar su llamarada fueron menester varios dobles de Bucana. Sabe-dor del dominio que había logrado sobre aquel ámbito de miseria, de ignorancia y estupor, remachó:

—Mejor me voy, no vaya a ser que me toque patear a alguno.

La comitiva de empleados acompañó a los representantes del pueblo hasta el apartamento que ocupaban, en el mismo edificio de la empresa.

Ni los hombres ni las mujeres hosticaron palabra. Aún no salían del asombro. Sólo un panzoncito preguntó a la india, su madre:

—Mama, ¿cómo es la patria?

—Pues muy buena y muy bonita.

—¿Así como la virgencita de Suyapa?

—Así mero.

—¡Ahhh!

Estaba satisfecho de haberlo comprendido todo. Mas, quien nada comprendía era la nana.

—¿Por qué preguntás, mijo?

—Porque como dicen que ese señor es padre de la patria, yo tenía miedo de que la patria se pareciera a él. !

La noche —la perpetua noche— el frío y el hambre, que por momentos se habían refinado en contubernio de complicidad, cerraron nuevamente su círculo macabro en la antesala del cementerio.

## JUBILACION

ALEJANDRO CASTRO H.

El papel temblaba en sus manos y sentía que la voz le brotaba cascada y vieja. “En todos estos años dedicados a la enseñanza he aprendido a querer, a admirar y a tener fe en la juventud de nuestro país”

Cuando bajó de la tribuna, apoyándose en un colega que le ofrecía el brazo, lo envolvía una tibia atmósfera de aplausos. En realidad, todo era vago para él. Aquella fiesta escolar, su propia presencia allí, la palabra tantas veces pronunciada: Jubilación.

Varias manos apasionaron la suya. Salió hacia la tarde húmeda protegiéndose con la bufanda. Con una parvada de escolares que agitaban en torno suyo palabras en primavera, empezó a recorrer aquel camino tan sabido, tan suyo: la senda del colegio a su casa.

Bajo el umbral que tenía estalactitas de tiem-

posidos, lo arrolló otra vez el suave envión del afecto juvenil.

—¡Felicidades, Maestro! ¡Hasta pronto! ¡Volveremos a saludarlo!

Adentro estaban el fulgor carcomido del quinqué, el olor amistoso de los papeles queridos y la gracia púdica de las sillas afelpadas, legado familiar.

Fué a sentarse, con paso tardo, frente a su escritorio, inmune a la polilla, de tapa corrediza, como son los escritorios de todos los viejos maestros. Con gesto indiferente dejó en él el diploma que le habían entregado esa tarde, pequeño rollo de papel atado con una cinta.

Bueno, ¿no debería sentirse un poco más orgulloso? Aquella hermosa fiesta había sido para él. Dejaba el servicio de la cátedra, se retiraba de la

docencia al cabo de toda una vida de faenas magisteriales y este hecho lo habían consagrado con una ceremonia que muchos de los presentes llamaron inolvidable. (Es frío este crepúsculo. Los pies se resisten a entrar en calor). Sí, le habían dicho cosas muy halagadoras: Maestro de generaciones, prócer de la enseñanza, guía de la juventud, al retirarse, dejaba un gran vacío, imposible de llenar (¿Por qué no se decidió nunca a poner luz eléctrica? La luz del quinqué es triste). Pero él sabía que no estaba contento, ni siquiera agradecido. Una sutil tristeza lo embargaba. (Y otra vez la sensación de frío corriéndole como un hilo por la espalda).

Posó sus ojos cansados en el rostro marfileño que lo miraba con dulce reposo desde el marco ovalado. La sonrisa tenue de su madre, erigida sobre el alto cuello de las modas antiguas. Su vista siguió girando; un reloj con molduras insípidas, dorado. Un pastor, dorado. Cosas que habían estado allí por una eternidad, inmóviles como el agua estancada, venidas del más allá familiar, ciertas, como estaba yerto en ese momento su mismo corazón. Y en todos lados, libros, folios, papeles, patinados de ayer, de tedio y frustración. Retratos de amigos con largas levas y gruesas dedicatorias. Al pie de todo, sutiles telarañas prendiéndose en un abrazo de olvido.

Aquellos eran los testigos de su triunfo de hoy, de su magro triunfo de maestro que se jubila. Se sentía más solo que nunca. De pronto lo invadió

la certidumbre dolorosa de que se había portado cobardemente en la vida. De aquel dintorno de sombras, de musgo y de pasado, no le llegaban sonrisas de amante, ni de esposa, ni de hijo. Ni siquiera el recuerdo lacerante de un gran dolor o la llama negra de un gran odio. Estaba recogido en sí mismo como un caracol abyecto. Y con la vergüenza sorda de la senilidad, se dijo que habría dado todas las frases laudatorias de ese día, la tranquilidad beata de su vida larga e impotente, su modorra ilustrada de catedrático respetable, su sosiego cauteloso de hombre tímido, todas las satisfacciones raquíticas que le produjo su naturaleza endeble de criatura que temió siempre a la lucha, al frío y a la muerte, todo, a cambio de otra voz que viniera a despertar la suya, a cambio de un falle querido, o de una cabecita ensortijada.

Como lo había hecho desde días inmemoriales, fué, silueta encorvada, a cerrar la ventana sin geranios que se abría sobre una calle soñolienta y polvosa. Tornó a su silla. Abrió el diploma y sobre aquel helado testimonio de la gratitud humana, fruto de un calígrafo presuntuoso, sintió que la desolación y el peso de una vida frustrada lo restituían al dulce y ya casi olvidado amargor de las lágrimas.

Con la frente inclinada, el maestro lloraba en esta tarde húmeda en que la vida lo jubilaba de la felicidad.

## EL CHELE

JUAN RAMON MOLINA

Cuando ella le llevó el almuerzo —un plato de cocido hecho de prisa— aguardábala él a la reja, agarradas las manos a los barrotes. Era un moceón membrudo, tirando a rojo, de mandíbulas fuertes, veloso como un perro de aguas, de barba viril. Un macho como pocos.

La hembra se acercó, rimando con las caderas, de amplio paréntesis, la estrofa del amor carnal. Era de mediana estatura, trigueña, rica de carnes, fresca como una sandía. Terciado el pañolón café, haciendo chillar los botines, pasó entre los soldados, despidiendo de su enagua una brisa ardiente y perturbadora, impregnada de perfumes baratos.

—Chico —dijo ronroneando la voz como gaita—, aquí está el almuerzo.

—¿Por qué has venido tan tarde? —replicó el reo con una voz entre áspera y dulzona.

—No pude estar antes. Tengo mucho que hacer.

—¡Mentira! Es que vivís entretenida con ese tinterillo. Ya sé que me seguíis engañando. Pero ve, por Dios —e hizo una cruz con la diestra y la besó— que te doy una lección cuando salga de este enchute. Y lo que es a él . . .

En la faz de la mujer se pintó una mezcla de

miedo y de odio. Esta, de repente, tiró al suelo el almuerzo, alejándose de la reja.

—Oíme, negra —gimió él arañando los barrotes—, oíme un momento.

Mas ella, caminando precipitadamente, como a pequeños saltos, ganó la entrada de la guardia.

Oíme, negra, oíme, te lo suplico. Parate un poco.

Ella iba a desaparecer, zangoloteando la pulpa de las redondas posaderas, mas de pronto se volvió, gritando con voz irritada, escupiendo las palabras:

—No, no vuelvo, enténdelo —¡Quedáte en la jerruza para siempre. Ya no quiero más guazangas con reos, ¿lo oís?, con reos, porque tengo hombre que me dé. Y me da aritos: vélos! Y pañolón: vélo!—. Y descubrió el busto, agitando al aire el trapo, mientras sus ubres, sudorosas por la emoción, temblaban en la camisa como si fuesen de gelatina. —Y botines: mirálos! —y enseñó el calzado amarillo, sobre el que caía la media azul, mostrando al mismo tiempo algo de la carnosa pantorrilla, con una suave velosidad de durazno. Luego volviéndole el fustó desdeñosamente, desapareció.

—¡Templada la negra! —dijo el cabo cuando se fué, entre las carcajadas de los soldados—. Y

qué —e hizo una seña de masonería indecente, que produjo otra explosión de risas

\* \* \*

Chico Ramírez (a) el **Chele**, volvióse más fatigado desde entonces. Arregló su manutención con la mujer de otro presidiario, pasándose las horas fumando cigarrillos de tusa, o viendo obstinadamente al suelo. No pensaba más que en Tomasa, en la **negra**, acordándose del día en que se la trajo robada, como dicen, de Cedros. La muchacha, que era más ardiente que una cabra, cedió a sus primeras proposiciones, viniéndose a Tegucigalpa con él, donde sentó plaza de inspector de policía. Luego le echaron del puesto, porque un día, que estaba de malas pulgas, con la clava le abrió la cabeza a un borracho que le echaba mueras al gobierno, sin querer caminar. Así se encontró sin empleo, viviendo con la amasia en un cuartucho de La Plazuela.

Pero la quería, a pesar de las sopapinas que le daba en sus jumas, antes de sumergirse en sus letargos comatosos, y concibió el plan de llevársela a la Costa Norte, a probar fortuna.

Ella, al saberlo, dijo que no, que no y que no.

¡Ah! —exclamó Chico, furioso—: es que estás emberrinchada con ese maldito estudiante. Pues sabé una cosa: si los hallo juntos, por estas cruces, que los mato a los dos: por éstas. Y me largo en seguida a rodar tierras, mientras te podrís.

Y un día les halló, en el quicio de una puerta, sobiqueándose y besuqueándose. Sacó el cuchillo, echando más jotas que un carretero, pero sólo logró darle al mozalbete un rasguño, así, de un jeme, porque el tal huyó con piernas de venado. Capturó la policía al **Chele**, y como el otro sabía de intrígulis de Derecho, dio con él en la penitenciaría, condenado a dos años y meses de cárcel.

Más de un año no supo de la Tomasa, de la **negra**.

—Ya se endamó con otro —decían los reos, hurgándole, sin que dijese nada, porque sabía que era ciertísimo.

—Las mujeres así, **Chele**, no pueden vivir sin hombre —le soltaba un veterano del crimen, encanecido en la cárcel, que tenía un rayón desde un ojo hasta el hocico, donde no faltaba la magalla apastosa.

—No pensés en esa gallina —seguía mansamente—, no pensés, y consoláte. Por cada peso falso, hay cien mujeres que sólo falta que se les diga: ¡adiós, cosita! para llevárselas uno.

Pero el **Chele**, ni por esas. La amaba de un modo animal, a lo bestia en celo, aumentando su

pasión la forzosa castidad de la cárcel. La quería siempre, acordándose de todo lo que le había hecho sufrir y gozar. Cuando cumpliera su condena, iría a verla, perdonándola. ¿Cómo perder aquel cuerpo que había hecho vibrar como una guitarra? —Mía o de nadie, pensaba Chico, contando los reales ahorrados.

El día en que cumplió su condena, lloró de gozo. Diéronle libertad a otros dos reos, y celebraron el acontecimiento en un estanco de La Ronda, bebiéndose la cuarta parte de un garrafón. Iba a salir, dando traspiés, cuando pasó frente a él un joven, en el que reconoció a la luz del farol, a su odiado rival. ¿A dónde iba? A verla, seguramente. Pidió una botella de aguardiente, bebióse la en seis tragos, y haciendo eses, golpeándose contra las paredes, trató de dar alcance al muchacho. Caminaba frenético, embrutecido.

Le alcanzó a los pocos minutos. Sí, era él. ¿Conque la Tomasa —iba pensando en su cabeza sudorosa, llena de alcohol— prefiere a este tipo amujerado, a este chancletudo sinvergüenza, y desprecia a un hombre como el **Chele**. Ya vería esa tal, ya vería. Los mato, por Dios que los mato. No lo despacho ya, porque quiero acabar con los dos. Sí, con los dos.

Diluviaba ligeramente. El estudiante, sintiéndose seguido, apresuró el paso mas el **Chele**, aunque completamente beodo, le seguía a grandes zancadas. El otro cegó a correr, ganando media cuadra, y se metió al cuarto de la Tomasa, de la **negra**, que aplanchaba una camisa.

—¿Qué es? —dijo ella con susto.

—Un hombre me viene siguiendo, está bien bolo. Cerrá.

La puerta cerróse violentamente, en los momentos en que llegaba Chico.

—Abran —rugió empujando—. Abrí, maldita, yo te voy a enseñar. Decile a ese maricón que salga, si es hombre. ¡Abrí! Aquí estoy, sinvergüenzas— Y vociferaba insultos horribles.

La puerta, débil y carcomida, estaba para ceder a los esfuerzos del borracho, cuando éste, perdiendo la cabeza, rodó pesadamente sobre el empedrado, resbaloso a causa de la lluvia.

A la media noche pasó una ronda, y el oficial, viendo aquel hombre tendido, encendió un fósforo.

Tenía el rostro horriblemente desencajado, las uñas clavadas en las palmas de las manos, y en la boca medio oculta en la maleza de su barba rojiza, un copo de espuma sanguinolenta. Lo movió enérgicamente. ¡Estaba muerto!

# EUTANASIA

RAFAEL PAZ PAREDES

## I

Nació tan feo que su padre al verlo no pudo contener un gesto de horror. Su madre lo besó y dijo: —"Pobrecito, ahora le querré más". Pero los

días pasaron, y la buena madre en uno de tantos días pasó a la Eternidad.

El pequeño monstruo creció, se hizo hombre, y fue por el mundo exhibiendo la fealdad incompa-

zable de aquel cuerpo deforme. Porque era feo, sí Feísimo Más feo aún.

Flaco, escuálido, huesudo, con la piel cubierta de pelos negros y gruesos; dijérase un simio transformado en hombre. La espalda encorvada, las piernas cortas y torcidas, las manos largas, nudosas y velludas; dijérase las manos de un cadáver que vive. Ahora la cara. Esa cara era algo insufrible. Chata, pálida, contraída como en un gesto de ahorcado; no había en ella ni una línea regular siquiera. La boca grande y saliente dejaba entrever, como en el fondo asqueroso de una gruta de vampiros, dos hileras incompletas de dientes amarillos, puntiagudos; parecían los colmillos de un enorme roedor. Constantemente asomaba a la boca se le veía la lengua. Una lengua rojiza delgada, larga, cubierta de diminutas protuberancias como la piel de un batracio. La nariz era indescriptible; un adensamiento como pelota de masa agregada al rostro, con dos troneras enormes en la parte inferior, de las cuales destilaba eternamente una materia viscosa, sanguinolenta como esputo de tuberculoso. La frente era angosta, arrugada y cubierta casi por completo por un vello grueso que parecía unir sus cejas anchas y pobladas con el pelo de la cabeza, negro, lacio, desgredado.

De entre aquel conjunto repugnante como del lodo de un diamante surgían los ojos. Esos ojos eran la negación del rostro. Grandes, negros, expresivos. Esos ojos eran bellos. Bellos con la belleza ignorada de las flores silvestres. Límpidos, tersos, apacibles. Bellos con la belleza tranquila de un paisaje, o de una monja. Aquella belleza era así: tímida, dulce, inofensiva. Porque habéis de saber que hay bellezas ofensivas, altaneras, repugnantes. Bellezas, que al verlas, los perros sienten deseos de ser hombres para poseerlas, y los hombres, tigres para devorarlas.

## II

Aquel hombre, que sólo nació para llorar, dio tregua a su llanto un día, cuando

La vio pasar. Su grácil figura era el blanco de mil ojos. El andar, el movimiento pronunciaba las formas. La curva anhelosa succionaba la fruta prohibida. Los pechos como dos manzanas pedían caricias. El monstruo los vio.

El fuego eterno y misterioso secó la humedad de aquellos ojos tristes de perro hambriento. Por un instante olvidóse de sí mismo para recordar que era hombre. Se lanzó tras ella, la detuvo, pretendió hablarle. Alzó sus ojos bellos en ademán de súplica.

Ella esquivó felinamente la plática de aquel ser maltrecho y le lanzó al rostro, como puñales envenenados, dos céntimos cobrizos y su mirada asqueante.

Siguió su camino. La curva ondulosa se volvió a mecer y los pechos siguieron clamando caricias.

El pordiosero del deseo se tornó entonces más triste. Y volvió a llorar, mas ya no con los ojos, que es llanto bien vulgar, sino con el alma, con el gesto, con la mirada, con sus ademanes, con su mirar. ¡Que hasta en los pasos de aquel hombre había resonancia de quejidos!

La criatura deforme, el hombre olvidado de Dios y de los hombres, siguió por la vida. Lloraba, mas no pejuraba. Suplicaba, mas no maldecía. Iba por el mundo como un condenado. La gente piadosa le arrojaba mendrugos, pero se alejaban luego. Todos contemplaban con asco a la criatura horrenda, pero nadie se fijó nunca en sus ojos. Aquellos ojos dulces de perro hambriento.

Un día, el moderno Job sintió que su alma domesticada en el sufrimiento, se revelaba contra la injusticia del mundo. Sintió en su interior arder fuegos nuevos. Sintió odio, envidia, deseo de venganza. Le invadió una ansia infinita de romper el horrible cascarón humano, para luego escapar.

Desde entonces sus ojos se hicieron distintos. Se tornaron fieros, crueles, amargos.

## III

Como un fantasma, en su alma se fue colando la idea del suicidio. Le perseguía de día y de noche. Le asediaba a cada instante. Era la única puerta de escape.

Sombras propicias lo vieron correr apretando contra el pecho ardiente una pistola. Apretaba el arma con devoción cristiana. Ardoroso, frenético, queriendo en su locura escapar a las tinieblas que como brazos gigantes le tendía la noche, corría el miserable hacia su destino.

El arma suicida que, como un crucifijo apretada contra el pecho, brilló en la oscuridad. Un estallido y un chispazo rompieron las sombras y el silencio.

## IV

En el hospital de sangre le hacían horas después la primera curación. La bala, desviada por la mano torpe, en vez de seguir la trayectoria deseada a través del cerebro, penetró por un lado, al nivel de los ojos, y el plomo ardiente penetró en las cuencas mismas de los ojos. Haciéndolos saltar como huevos desripados sobre el rostro monstruoso del suicida que así, lleno de sangre, parecía una visión de pesadilla.

El médico, en voz baja, decía a su ayudante: "Pobre diablo, tendrá que vivir ciego. No existe ningún peligro de muerte."

Cuando el horrendo enfermo oyó la sentencia de vida se estremeció en su lecho. Gesticuló, pateó, gimió. En seguida, pareció sosegar.

Su boca se entreabrió en una mueca grotesca que quiso ser sonrisa. Su diestra estrujó vehementemente el brazo del médico y lo atrajo hacia sí.

La mueca simiesca se acentuó en su rostro cuando susurró algo al oído del galeno quien, al escuchar el secreto del enfermo, contrajo el ceño en un gesto de duda, de indecisión. Pareció meditar. Silencioso se dirigió hacia la mesa donde estaban esparcidos sus instrumentos de cirugía. Tomó una jeringa y después una ampolla.

Al sentir el enfermo en su carne la impresión helada de la aguja del médico, sonrió satisfecho, horrándose las líneas amargas de la mueca, que fue luego sonrisa para después ser polvo.

# EXPLORACIONES Y AVENTURAS EN HONDURAS

CONTENIENDO APUNTES DE VIAJE DE LAS REGIONES AURIFERAS DE OLANCHO  
Y UNA REVISION DE LA HISTORIA Y DE LOS RECURSOS DE AMERICA CENTRAL

WILLIAM V. WELLS

## 6

**Bahía de Fonseca.—Partida en bongo.—El agua dulce.—Volcán de Cosigüina.—Erupción de 1835.—Aspecto presente.—Un “chubasco”.—Noche en la bahía.—La mañana.—Isla del Tigre.—Puerto de Amapala.—Ventajas comerciales.—Recepción.—“La calentura”.—Perspectivas futuras de la isla.—Ferrocarril interoceánico de Honduras.—La caza.—Excursión cinegética.—En el cerro.—Los bucaneros.—Agresiones británicas.—Un venado.—Playa Brava.—Huevos de tortuga.—Las urracas.—Las guacamayas.—Sinsontes.—Productos.—El aserradero.—El Presidente Cabañas.—Clima.—Comercio de Amapala.**

El sol surgió sobre las lejanas montañas de Choluleca, y mientras bogábamos las nubes mañaneras se disiparon rápidamente con el calor creciente. El patrón, en vez de encaminarse directamente a la isla del Tigre, viró hacia el Oeste y bordeó las playas de Cosigüina. Años antes, al examinar el mapa de Centro América, había yo tomado esta bahía: (y la mitad de quienes habían oído de ella han hecho lo mismo) como una insignificante entrada de la costa, con unas pocas isletas en su boca. Más tarde, al leer las descripciones hechas por visitantes recientes, y después de examinar el mapa admirable que se hizo bajo la dirección de Sir Edward Belcher, llegué a considerarla como una masa extensa de agua con un buen establecimiento de puerto, mas no es sino ahora, con sus proporciones magníficas ante mí, que me he formado un concepto exacto de su vasta capacidad, de los numerosos lugares de anclaje que presenta, de su navegabilidad, de su ventajosa posición y del interesante escenario que la bordea por todas sus costas. La península de Cosigüina se proyecta muy adentro de la bahía por la izquierda, y el cabo, aunque forma uno de los promontorios de la entrada, se extiende al Noroeste más allá de nuestra vista. A la derecha, la costa, que comienza en Nicaragua, es un metro listón de tierra que se pierde en el Norte, y las montañas de Honduras parecen levantarse del borde de las aguas más bien que de un llano, muchas leguas tierra adentro. Antonio me mostró las islas del Tigre y Zacañe Grande, dos montañas que surgen del seno de la bahía, que apenas parecían azules montículos en la distancia y más allá de

las cuales uno puede navegar en bongo todo el día. Puede decirse con seguridad, que toda la flota mercante de América podría guarecerse en esta gran bahía del Sur, en ningún aspecto inferior a la de San Francisco, y rodeada por tres repúblicas poseedoras contienen los más ricos depósitos minerales de Hispano América.

Impulsados por la fresca brisa, la tripulación diseminada en el bongo y abandonada a la libertad de la hora cantaba algunas tonadas típicas del país, en las cuales, además de los aires peculiares españoles, a menudo hallaba yo un parecido a las salvajes e inarmónicas baladas de los indios. Perseguidos por las largas ondas Antonio daba un grito estridente, algo así como el “hiyah!” de los muchachos del Bowery; y echando un vistazo de confianza al inclinado mástil le pedía a su santo patrono soplar! agregando una irreverencia, que a mi modo de pensar no era la indicada para implorar la protección del celestial personaje. Abrimos una caja que yo traía de Chinandega y de ella sacamos un exquisito surtido de comestibles, gran parte del cual desapareció rápidamente ante el apetito voraz de la tripulación. Gané popularidad al hacer un equitativo reparto de estas viandas. Había nacatamales envueltos en hojas de plátano, salchichas, frijoles y frutas en tal cantidad que nos hubiera bastado para una docena de viajes. Al mediodía nos abandonó la brisa, se recogieron las velas y se sacaron los remos; después de una hora de remar el bongo ancló frente al volcán de Cosigüina.

Como la marea no nos favorecería en

varias horas, tomé mi rifle y escogiendo a dos de los hombres más activos de la tripulación vadeamos hacia la playa y avanzamos rumbo al interior. La costa se dirige hacia el Noroeste presentando una larga extensión de márgenes arenosas por las que seguimos hasta que detuvimos la marcha al llegar a un arroyo fresco llamado El Agua Dulce, cuyas aguas termales se hallan impregnadas de sustancias volcánicas (1). Continuamos por el curso de este arroyo entre zarzas y arbustos, la mayor parte desnudos de hojas, hasta alcanzar una eminencia que se encuentra al Sur de su orilla, la que subimos y allí examinamos los efectos terribles de la gran erupción de 1835, que rompió en pedazos al volcán y por varios días cubrió de humo y cenizas a toda Centro América y países vecinos. Esta erupción se describe como la más violenta y destructora que se conoce en estas regiones.

En Tegucigalpa, muchas leguas adentro, y a miles de pies sobre el nivel del mar, la ciudad se obscureció con la lluvia de cenizas. El rugido del volcán se oyó en Guatemala y la tierra tembló hasta en México. Fue tan extraordinaria esta erupción que los habitantes la usan como referencia cronológica; frecuentemente oí que un hecho, nacimiento o muerte se calculaba haber sucedido tantos años antes o después de la erupción del Cosigüina (2). Antes de aquel suceso su pico era altivo y cónico como el de los otros volcanes de la parte central de Nicaragua. Ahora da la impresión de haber sido violentamente despedazado. El volcán se halla equidistante entre la bahía y el océano sobre una península de poco más o menos doce millas de ancho. Un panorama de desolada grandeza aparece a los ojos del espectador que levanta su mirada hacia el cráter, del cual no hay descripción fidedigna desde la erupción. La altura se estima en dos mil pies sobre el nivel del mar (3); la pendiente gradual de su cima a la bahía está revestida de una espesura impeneirable, interceptada por hondonadas espantosas. Estas soledades muy raramente son visitadas y en ellas abundan los animales salvajes. Mis dos acompañan-

tes atravesaron el sitio contra su gusto y parecían considerar toda la región como peligrosa y maldita. Se encuentran grandes depósitos de lava y cenizas, lanzadas del cráter hasta las mismas orillas del agua.

Un año después al navegar por esta bahía hacia San Juan del Sur, aproximé mi bote a la orilla Oeste, frente a punta Cosiguina, que aquí presenta una superficie rocosa, escarpada y blanca hasta el mar, y comprobé que los depósitos de lava llegan hasta el océano. El Cosigüina no se halla totalmente extinguido aunque no ha habido otra erupción desde 1835. En Diciembre de 1852 una nube de humo salió del cráter, acompañada de leves trepidaciones. Un polvo rojo impalpable cayó en Amapala y a lo largo de las costas de Honduras en el Pacífico; pero los moradores no sintieron temor alguno de nuevas erupciones.

Unas pocas garzas blancas permanecían tranquilamente en la playa, casi entre los rizos del agua, y vistas desde nuestro punto eran una nota blanca en el azul de la lejanía. Nuestro bongo se hallaba quieto a pocas brazadas de la orilla y de su proa salía un festón de humo, lo que indicaba que Rafael había aprendido, al fin, a hacer café a la California. Un monótono bramido desde un vecino valle nos indicó la presencia de algún toro padrón vagando en un silencio imperturbado en las montañas y los llanos, pero aparte de esto, el lugar aparecía desierto de todo ser viviente. El panorama comprendía las montañas de Honduras, el brazo meridional de la bahía de Fonseca, tranquila como una alberca, la verde faja de manglares y sauces que bordean la ribera opuesta y los grandes montes pantanosos del Estero Real, de donde acabábamos de salir. Extendiéndose se veía una planicie inclinada hacia el interior, escasamente cubierta con yerba tierna, y más lejos parches de lava y escorias volcánicas, grupos de pequeños montes y lugares desolados y desnudos en las faldas de la montaña distante. Mis compañeros tenían miedo de los tigres que, según decían, abundaban aquí y aunque no me faltaban deseos de perder todo el día para hacer el ascenso al volcán, toda la tripulación se opuso citando las más fidedignas autoridades locales sobre el tema de la existencia de culebras venenosas y animales salvajes.

Al volver a la playa hallamos la marea todavía baja, los miembros de la tripulación se quitaron sus ropas y "arrastraron" el bongo a lo largo de la ribera, algunas veces hundiéndose hasta el cuello al cruzar las pequeñas ensenadas que se forman dentro de la bahía. Sabiendo que los cocodrilos abundan en estas aguas, estaba yo preparado para ver uno de estos monstruos al emerger del lodo, pero el ruido y el chapoteo que hacían los hombres seguramente los ahuyentó. Una

(1) Indudablemente este arroyo es el mencionado por Master Wafer, quien navegó algún tiempo con Dampier y se separó de él en Realejo en 1686, de donde se dirigió al Golfo de Fonseca a bordo del *Bachelor's Delight*. El dice: "Estando extremadamente escaso de provisiones mientras anclamos allí, desembarcamos para suplir nuestras necesidades en un rancho ganadero en el Continente, al Sur del Cabo de la Bahía, el cual se encontraba como a tres millas del lugar de desembarco. En nuestra ruta tuvimos que cruzar un río caliente en una sabana abierta, lo cual hicimos con dificultad a causa de su temperatura. Este río brotaba de la base de una colina pero no era de origen volcánico, aunque en la costa había varios de este tipo. Tuve la curiosidad de adentrarme en la fuente hasta donde me alcanzó la luz del día. El agua era clara y poco profunda, pero los vapores que despedía dentro de la caverna eran como los de un caldero hirviendo, habiéndome mojado el caballo. Al salir al exterior, el agua humeaba en un gran trecho." *A new Voyage and Description of the Isthmus of America*, p. 190. N del A.

(2) En Honduras ser una cosa del año del polvo significa que es de tiempo inmemorial o muy antiguo. Todavía llamamos año del polvo al de 1835, refiriéndolo a la gran erupción del Cosigüina, que dispersó cenizas en un círculo de 1,500 millas de diámetro: V. Levy, *Notas geográficas*, p. 84.

(3) Levy dice que el cono truncado del Cosigüina mide 3,835 pies, ib. Según mapa de la Fuerza Aérea de los E U A la altura es de 2,776 pies.

bandada de chorlitos cuyo plumaje era igual, voló sobre nuestras cabezas emitiendo sus notas agudas tan peculiares. Estos se encuentran en la costa del mar en todo Centro América, según creo. En la bahía de Fonseca también abundan, especialmente en los bajíos de Zacate Grande. El augusto pelicano, con su gran pico de bolsa y sus inmensas alas, volaba despaciosamente por la costa; una y otra vez caía pesadamente dentro del agua para atrapar su presa de entre el enjambre de saltones peces. Yo eché mi anzuelo, mas, a pesar de haber probado por espacio de una hora no tuve éxito. Al caer la tarde se levantó una brisa desde el Este trayendo consigo la usual advertencia de tormenta. Se metieron los remos, la tripulación saltó a bordo, se izó de nuevo la gran vela, y proseguimos nuestro viaje. Navegamos por la costa de Cosigüina hasta que la marea empezó a bajar, alejándonos de la costa salimos a plena bahía. Una vez pasado el Cabo Rosario estábamos prácticamente en mar abierto. A sotavento ondeaba el inmenso Pacífico, negro con nubes de tormenta, mientras que a barlovento y enfrente, cerrado el horizonte por la lluvia y niebla, no se veía más que una masa de agua embravecida.

El viento arreció hasta que a la caída del sol una fuerte turbonada apareció amenazante. La vela se amarró y aseguró con nudos al parecer inextricables alrededor de un cepo de bambú. La obscuridad y los fuertes truenos aumentaron, Antonio estaba doblado en la popa como un mandril y no hacía el menor movimiento para acortar la vela. Me había hecho el propósito de no intervenir en su náutica, pero cuando el viento nos agarró con una ráfaga de lluvia y espuma, seguí el ejemplo de todos y me escabullí bajo la batayola, sabiendo que en Centro América el mojarse sin haber hecho ejercicio es agarrar la calentura. La lluvia caía a cántaros, el trueno retumbaba, el bongo se bamboleaba ahogado por la espuma y aún así nuestro patrón desdenaba reducir una sola puntada de la lona hasta que, con un tremendo bardazo, el agua empezó a meterse por la borda, en pequeñas cascadas. La tripulación y los pasajeros se acuclillaron en silencio en el fondo del bongo, temblando por la humedad. A cada oleada Antonio lo enfilaba al viento y con un grito sonoro respondía a mi reiterado: cuidado! La tormenta se desató con furia creciente, la lluvia no nos dejaba ver a más de treinta yardas. Al enfilarse, Antonio ordenó apresuradamente a uno de los hombres que arriaran la vela, mas, antes de que la orden pudiera ser cumplida casi zozobramos. El bongo estaba ya medio lleno de agua, y viendo yo que mi equipaje nadaba en medio del resto de los arreos del bote, creí que era tiempo de ejercer alguna autoridad, sobre todo porque yo tenía la mayor parte que perder. Estaba a

punto de tomar el timón para que el patrón pudiera atender la escota, cuando ésta saltó lanzándolo fuera de borda y hacia atrás. Intenté agarrarlo, pero desapareció en un instante; ante mi sorpresa, un momento después salió a flote, asido con los dientes y las uñas a un pedazo de cuerda, y el bongo remolcándolo como si fuera un enganchado delfín. Después de un rato, lo llevamos a bordo y luego de vomitar se fortaleció con un buen trago de aguardiente. Para entonces la vela había sido arriada ya; habiendo cesado la tempestad nuestro bote fue achicado. Todo estaba empapado y casi en ruinas.

Cuando aclaró el tiempo observé que habíamos avanzado bastante lejos dentro de la bahía. Hacia el Noroeste estaba la isla de Meanguera apenas visible en la obscuridad, y sus altas orillas escarpadas, cubiertas de espesas frondas, semejaban los contornos de un viejo castillo desvencijado. Directamente hacia el frente, la isla del Tigre levantaba sus elevadas proporciones apareciendo como una mera sombra más. Unas pocas estrellas aparecieron entre las nubes que corrían hacia el mar, presagiando, como Antonio hizo notar, mucho viento en la noche. Poco a poco amainó el viento hasta que nuevamente se restableció la calma frente a Meanguera. Como la marea se hallaba en contra nuestra, se echó el ancla fuera de cubierta y se hicieron los preparativos para poder dormir unas pocas horas. Anclamos entre Meanguera y la isla del Tigre durante la noche, pero como soplaba un fuerte viento del Noroeste el bongo se movía continuamente en las olas. Varias veces desperté e inspeccioné el panorama, que era de especial interés. La bahía abunda en enormes bancos de sardinas y éstas al pasar velozmente por nuestro lado producían una luz fosforescente perceptible cuando el mar estaba en calma. Las grandes líneas iluminadas atravesaban rápidamente en todas direcciones brillando fulgurantes cuando se aproximaban a la superficie y desvaneciéndose en un color verdoso indistinto cuando bajaban hacia mayor profundidad. A veces una marsopa exploraba su camino solitario a contra marea, o el grito lejano de alguna ave acuática venía débil entre la obscuridad. Hacia el Oeste, a lo largo de la costa Conchagüita y Meanguerita, la marejada se mantenía en incesante movimiento. Allá a lo lejos, hacia Nicaragua, el horizonte se veía iluminado con las intermitentes señales de los relámpagos que dibujaban con líneas imprecisas todo el ámbito del cielo, denotando el paso de una tempestad de medianoche por los pinares de Chontales.

La conmoción del día anterior, agregada a la humedad y al apiñamiento en el bongo, no me dejaba otra alternativa que la de envolverme en mi poncho, encender mi pipa y pasar así la noche contemplando el paisaje a través de la brumosa obscuridad, y escu-

char la pesada respiración de los durmientes. La mañana poco a poco clareó las aguas; las nubes grises que coronaban las colinas del Este se volvieron matizadas con la aproximación de la aurora. Desperlé a todos los tripulantes; levada el ancla aprovechamos la marea favorable y de nuevo tomamos rumbo hacia la isla del Tigre. Un viento terso que luego se convirtió en brisa llegó sobre la espejeante superficie del mar. Antonio tomó el timón; de nuevo se hizo circular la botella de aguardiente, Rafael repitió su operación de hacer café, las velas se hincharon con el fresco viento, y los jóvenes Dárdano oteaban curiosamente hacia su isla nativa, que no habían visto desde hacía años. Todo era un glorioso contraste con la noche anterior. El grande y peligroso mar se había calmado y trocado en una extensión de aguas azules brillando en la luz solar de la mañana; nuestro viejo y lento bongo se deslizaba sobre las rizadas aguas con la velocidad de un caballo de carrera.

Entre sorbos de café y chupadas de pipa, tuve la excelente oportunidad de apreciar la maravillosa cabida de esta gran bahía. Habíamos dejado el océano más allá de las islas y ahora estábamos cruzando una extensión de aguas tranquilas como las de un lago de fruchas, pero suficientemente profundas para permitir la navegación de los más grandes barcos del mundo; no hay una roca oculta ni un banco de arena en dirección alguna; las playas son accesibles por vapores de cualquier calado a la distancia de un tiro de pistola desde las rocas, y hay suficiente espacio para el amarre de mil bajeles, aún en el pequeño rincón que las cuatro islas encierran y en el cual la canoa más frágil puede navegar con toda seguridad.

Navegábamos tan rápidamente que apenas si teníamos tiempo para notar la fugaz sucesión de vistas magníficas y escenas pintorescas, que en cada vuelta nos daban su prístina belleza. Mis acompañantes, entregados a los cigarros y al aguardiente, miraban con indiferencia el panorama y nada decían, circunstancia que me encantaba porque cuando no se tiene con quien compartir estos esplendores de la Naturaleza nada hay mejor que el silencio. Pronto estábamos al amparo de las sombras de El Tigre, que se elevaba a tres mil pies sobre nosotros, con sus empinadas laderas cubiertas de espesa vegetación, en las cuales bien podrían seleccionarse cincuenta variedades de plantas y maderas preciosas, silvestres y sin dueño. Lo mismo podría decirse no sólo de las demás islas del archipiélago sino también de toda la costa de tierra firme.

No fue sino hasta que pasamos cerca de las gigantescas masas de lava, que festonan la isla en toda su circunferencia como un muro de azabache, que pude tener idea de su

extensión, mientras la cumbre, perdida en un gorro de nubes, desde la base aparecía aún más enhiesta. El volcán se eleva en un cono perfecto tan bellamente formado como si fuera una obra de arte. La circunvalé varias veces por tierra y por mar, y en la playa, ni en la cúspide, a la cual ascendí meses más tarde, pude encontrar piedra o roca de clase alguna; la isla, el volcán, todo es de formación ignea; hasta los cimientos de las casas, las cercas y los remedos de muelles son del mismo material.

Rebasamos uno tras otro los promontorios que forman las numerosas playas de la isla, hasta que entramos al puerto de Amapala, que es una bahía dentro de una bahía, el más encerrado, accesible, abrigado y en todos aspectos el más excelente en las costas del Pacífico. Amapala está a treinta y cinco millas de la boca del Estero Real y a ocho del punto más cercano de la tierra firme. Se halla en una entrada al lado Norte de la isla, habiendo de tres a seis brazadas en una distancia de dos millas, en el espacio que rodean las islas de Exposición, Zacate Grande y El Tigre. Cada una de éstas tiene buenos fondeaderos en numerosos lugares, aunque por estar abiertos al Oeste son inseguros cuando soplan vientos fuertes de ese rumbo, mientras que a Amapala, que dá frente a la tierra firme, puede llegarse en canoa aun con el mal tiempo. Las estaciones en esta región son tan regulares y suaves que no se experimentan grandes galernas, como las del Norte; además cualquier marejada levantada por un fuerte viento se aplaca al solo terminar la tormenta.

Al aproximarnos a la pequeña ciudad, mis amigos los Dárdano se pusieron muy animados con la perspectiva de reunirse de nuevo con su madre y su hermana, quienes estaban a la puerta de su limpia quinta, estilo americano, saludándonos con sus pañuelos. Los hombres de la tripulación se acicalaron con sus vestidos de presumir, consistentes en una limpia camisa de algodón y pantalones; la banderita blanca fue izada y los rifles se unieron en una gran descarga en honor de las damas. Las banderas de los Estados Unidos y de Cerdeña se izaron en el asta del cuartel y el cañoncito montado al frente hizo retumbar su bienvenida. Estando ya próxima la marea alta, el bongo echó anclas; a horcajadas sobre las espaldas de dos hombres que vinieron para ayudarnos bajamos a tierra, siendo calurosamente saludados en buen inglés por varios caballeros, entre quienes había italianos, franceses, alemanes y norteamericanos, todos empleados en la isla, unos como tenderos, otros como dependientes de la Casa Dárdano & Müller, y los norteamericanos, dueños de un aserradero en la parte oriental de la ciudad, el que, correspondiendo a una amable invitación de sus propietarios, prometí visitar al día siguiente.

La primera impresión al desembarcar en la isla de El Tigre es ver en ella espléndidas facilidades para una fortificación y para el establecimiento de un depósito central de comercio, desde el cual se podría dominar el comercio de los tres Estados que rodean la bahía de Fonseca. Con sus recursos naturales debidamente desarrollados, Amapala podría ser el más importante puerto al Sur de San Francisco. En 1850 el Sr. E. G. Squier, durante su gestión diplomática, envió una serie de despachos al Gobierno de los Estados Unidos, en los cuales abogaba por las ventajas de negociar con Honduras para el establecimiento de una base naval en Amapala. (1) Si se hubiera adoptado este plan, los cada vez más avanzados medios de comunicación entre California y los Estados del Este, pronto hubieran puesto una escuadra del Pacífico de los Estados a sólo siete días de Washington. Con la construcción del proyectado ferrocarril interoceánico de Honduras y el uso del telégrafo y de los vapores, las órdenes del Gobierno de la más vital importancia para la nación, podrían ser transmitidas a la escuadra del Pacífico en tres días y medio. Amapala es hoy el principal, o mejor dicho, el único puerto verdadero en donde las grandes naves pueden anclar y descargar en la costa del Pacífico de las repúblicas de Honduras, El Salvador y Nicaragua.

A poco caminar entre un grupo de casas semi-americanas, llegamos a la residencia del señor Dárdano, en donde hallamos a las damas y a nuestros acompañantes cambiando noticias. Después de una cordial recepción se me destinaron habitaciones cómodas en la casa de Mr. Müller, ahí cerca. Se esperaba a don Carlos y a dos de sus hijas de Tegucigalpa en un viaje de regreso de los Estados Unidos por la vía de Omoa y Comayagua. Como yo tenía cartas de presentación para él, decidí no continuar mi viaje al interior de Honduras hasta tanto no obtuviera información de este caballero, cuyos treinta años de residencia en el país lo capacitaban para darme valiosos consejos, informes políticos y sobre otros asuntos.

La noche de mi llegada, una sensación de desvanecimiento, pulsaciones rápidas e intenso dolor de cabeza me advirtieron que mis frecuentes mojadas en la bahía de Fonseca a causa de las tormentas y de la marea, no me perdonarían el consabido castigo de la calentura, la que mi buena constitución física había desafiado hasta entonces. Pocos son los que escapan de este flagelo que, en las regiones intertropicales especialmente en

(1) Con violación de los derechos de Honduras y El Salvador el Gobierno de Nicaragua concedió al de los Estados Unidos, por el tratado Bryan-Chamorro suscrito el 5 de Agosto de 1914, el derecho de establecer, explotar y mantener una base naval en el Golfo de Fonseca por el término de noventa y nueve años: V El Golfo de Fonseca y el Tratado Bryan-Chamorro. San Salvador, 1917, pp 61 a 64 Afortunadamente el tratado fue rechazado por el Senado de los E U A

las costas bajas, es casi seguro que pilla a todo extraño. Yo estaba provisto de quinina y de otras medicinas que en Chinandega me entregó mi buen amigo el Doctor, y gracias a ellas y a las finas atenciones de mis anfitriones y de su familia, pronto cesó la enfermedad, dejándome pálido y exhausto con el aspecto cadavérico característico. El ataque es comúnmente de un mismo tipo en todas las costas centroamericanas, pero todos consideran que es mucho menos peligroso y virulento en el Pacífico que en el Atlántico. La fiebre terciana es la que prevalece, sus efectos son en extremo demoledores y la convalecencia es tal que durante algún tiempo persiste una sensación de aturdimiento y languidez como si uno acabara de salir de un desmayo. Los remedios son sencillos, consisten en quinina y purgantes que se obtienen fácilmente. Según varias supersticiones del país la violencia de la fiebre depende de las fases de la luna, de la altura de la marea, de la dirección de los vientos y de la época del ataque. Por lo general se siguen ciertas reglas, como la de abstenerse durante la fiebre de lavarse las manos o la cara, y se replica a los incrédulos con la máxima que "es mejor tierra en cuerpo, que cuerpo en tierra", hecho éste que pocos están dispuestos a discutir, asimismo, las viejas nanas del país siempre repiten que al enfermo debe negársele el uso del agua si no es para que la beba, pero sobriamente. Durante esta mi primera enfermedad en Centro América recibí tantas atenciones de mis anfitriones como nunca lo esperé cuando salí de mi hogar para emprender un viaje entre extraños, y de aquellos semejantes que yo había juzgado con ligereza como gentes semicivilizadas e ignorantes. No tuve ningún médico; y una experiencia postrera me enseñó que cuando menos tenga un extranjero que ver con un médico local, más se le prolongará la vida. Tuve a menudo la ocasión de ver el ciego desatino y la absurda práctica del médico centroamericano, cuya charlatanería es comparable con la del mismísimo empírico norteamericano, suministrando todo lo más peligroso, por carecer del ejemplo de los practicantes mejor capacitados y de la inteligencia que se beneficia de la experiencia.

Una vez fuera de mi lecho de enfermo, donde tuve amplia oportunidad en el silencio de los días para meditar sobre mis futuros planes, salí al pequeño mundo activo de la isla con ansias de saborear la belleza escénica por la cual es célebre. Podría escribirse un libro sobre la situación ventajosa de la isla, sus importantes recursos agrícolas y comerciales, los muchos acres de maderas preciosas y plantas de valor, raíces y arbustos que crecen por toda su gran extensión. La misma isla es suficiente para sostener una población de veinte mil habitantes en las tierras planas que hay entre las playas y la base del volcán que se levanta en su centro.

La ciudad de Amapala, situada en la playa oriental, se extiende sobre un llano quebrado que asciende gradualmente las faldas del volcán y se alarga tres cuartos de milla a lo largo del puerto. Su dominante posición militar, la bondad de su clima y las futuras posibilidades que ofrece, señalan a este lugar como punto clave destinado a convertirse en un emporio.

Las costas adyacentes prestan facilidades para el cultivo de una infinidad de productos de todos los climas, desde los cereales del Norte hasta el cacao, la caña de azúcar y el añil de los trópicos. Es tal la diversidad de tierras, que en un día se puede descender en algunas partes de El Salvador y Honduras de las zonas frías productoras de granos, a las cálidas regiones rebosantes de flora tropical. Castellón se refería, con celo de un entusiasta republicano, a su plan de construir un ferrocarril desde un punto en la costa occidental del lago de Nicaragua, a una cabeza de playa en el Estero Real para conectar con vapores de gran calado con el magnífico puerto de Amapala, proyecto que, aunque menos factible que otras rutas, no es impracticable, y que después que conversé con Castellón sobre el particular, ha sido seriamente meditado por posteriores gobernantes.

Las repúblicas que rodean la bahía de Fonseca integran también uno de los distritos mineros más ricos del mundo, cuyos recursos, salvo exportaciones que se hacen por la costa del Atlántico, vía Trujillo, Omca y Belice, hasta el descubrimiento de California y la apertura subsiguiente de las varias rutas de viaje estuvieron casi escondidos del mundo. Los productos agrícolas de estas repúblicas son todavía desconocidos salvo para unos pocos extranjeros que han cruzado el continente en estos puntos y para aquellos a quienes el amor de las aventuras los ha traído a Centro América en los últimos doce meses (1). Aquellos son tales que bien podrían servir de base a un gran centro comercial en Amapala, el cual podría abastecer gran parte de la población del interior. Amapala es el único puerto donde pueden con seguridad y ventaja anclar vapores de gran calado. Las otras islas del archipiélago son inhabitables, se hallan rodeadas de tantos arrecifes y rocas que son impropias para fines comerciales. Esta superioridad la vió temprano don Carlos Dárdano, comerciante italiano que, al casarse con una dama de Tegucigalpa, obtuvo todos los privilegios de la ciudadanía (2), y en 1846 el Gobierno de Hondu-

ras le dió una concesión de varias "caballerías" de tierra con la condición de que debía desmontar cierta extensión de terreno, establecer un puesto comercial y fijar allí su residencia. Así comenzó Amapala y el Gobierno lo declaró puerto libre por diez años (3). Gracias a los enérgicos esfuerzos del señor Dárdano, la ciudad se convirtió en rival de La Unión, principal puerto de El Salvador a orillas de la bahía, que ahora es asiento de un tráfico local de consideración, a menudo aumentado con el arribo de barcos extranjeros que descargan en este punto las mercancías que traen para el comercio del interior. En consecuencia se han despertado celos considerables entre los comerciantes de El Salvador y los de la isla de El Tigre, pero las ventajas de Amapala sobre La Unión, puerto encerrado y de poca profundidad, son tan patentes que no necesitan repetirse.

Aquí, también, entre otros lugares, puede ubicarse la terminal del ferrocarril interoceánico de Honduras que, comenzando en el mar Caribe, está diseñado para que cruce por el valle de Comayagua, en una distancia de ciento cuarenta y ocho millas y con una pendiente promedio de sólo veintiocho pies por milla, como lo expresa la exploración hecha por el Sr. E. G. Squier (4). A pesar de que la iniciativa americana comenzó por fijarse en Panamá y Nicaragua, para el establecimiento de una comunicación interoceánica, es algo curioso que no haya prestado mayor atención a esta ruta hacia el Pacífico, que es más corta que cualquiera otra, sin exceptuar la de Tehuantepec, y que ofrece facilidades para la construcción de un ferrocarril interoceánico no superadas ni igualadas por cualquiera otra.

Los términos de la concesión obtenida por el Sr. Squier son la mejor prueba de la liberalidad de Honduras a este respecto y del deseo más ferviente que tiene para que sean explotados sus recursos naturales. Se ofrecen extraordinarios alicientes para llevar adelante esta gran empresa, siendo uno de los principales la existencia de puertos seguros y amplios en ambas terminales (ventaja que no posee la ruta de Tehuantepec), las relativamente pocas pendientes, y construcción de puentes requeridos. No sólo estos hechos, sino hasta la mera existencia de la ruta ha permanecido, hasta recientemente, desconocida en el extranjero, salvo para aquellos interesados en el proyecto. Los más virulentos opositores a la influencia de Norte

(1) Los filibusteros de William Walker. N del E

(2) En enero de 1834, cuando el Sr Dárdano contraía matrimonio (V nota p-8), regía la Constitución Federal de 1824, que concedía carta de naturaleza a los extranjeros que contrajeran matrimonio en la República, teniendo tres años de vecindad en ella (Art 15, 4). La Constitución hondureña de 1848, vigente en la época de la visita de Wells, dispuso que los extranjeros podían naturalizarse "por contraer matrimonio con hondureña y vecindario de un año" (Art 10, 3): V El Digesto Constitucional de Honduras, por Augusto C. Coello Tegucigalpa, 1923, pp 14 y 118

(3) Durante la administración del Vice-Jefe General Francisco Ferrera, el 17 de Octubre de 1833, se creó el "Puerto del Tigre", nombre que conservó hasta 1844, llamándolo entonces "Puerto de depósito de la isla del Tigre"; sustituido éste, a su vez, por el de "Puerto franco de depósitos de la isla del Tigre", hasta el año de 1848 en que se le dio el nombre de "Puerto franco de Amapala en la isla del Tigre". Este puerto había sido declarado franco, sin pagarse derechos marítimos de ninguna especie durante diez años, por decreto de 10 de Noviembre de 1847: V P Rivas, Monografía de la isla del Tigre, pp 106, 113 y 116

(4) V Squier, Honduras, p 303.

América en Honduras y aquellos cuyos prejuicios políticos los ha instigado a atacar el proyecto arriesgando el progreso del país, serían incalculables, mientras Amapala saltaría a una posición de importancia comercial que no tendrían rival en ningún otro puerto al Sur de San Francisco.

La isla, con la excepción de los pocos espacios limpios y nivelados cercanos a la costa, está densamente poblada de bosques donde abunda la caza. Con frecuencia se maturan venados y otros animales, y los primeros pobladores del puerto a menudo vieron tigres que huían del intruso y se refugiaban en la selva. Estos han sido casi totalmente exterminados, pero en algunas de las playas del Este aún se les encuentra, y muy de cuando en cuando los restos de una vaca destrozada prueban que estos animales no han desaparecido completamente. Cuando el señor Dárdano se instaló en la isla, dice, los venados a menudo se acercaban a solo una distancia de tiro de revólver desde su casa.

Al oír hablar tanto sobre caza, y deseando inspeccionar la parte occidental de la isla, contraté a un nativo de aspecto vivaz y que gozaba de la reputación de ser un cazador afortunado, para que me acompañara en una excursión. Mi objetivo principal era contemplar el panorama y determinar el área de tierra aprovechable que se extiende al pie del volcán. El día anterior a mi partida conseguí una excelente escopeta con un amigo alemán, que entregué a Norberto para que la llevara, reservando mi rifle para mi propio uso. El alba rayaba débilmente el horizonte tiñendo las montañas de Choluteca, cuando sentí que alguien me tocaba el brazo, era Rafael que en voz baja me advirtió que ya el guía se hallaba esperándome. Invariablemente dormía en hamaca, tanto por lo fresco de esta clase de lecho, como para esquivar los regimientos de pulgas, que al parecer persiguen a la raza hispana. Abrí los ojos y ví a mi fiel sirviente esperándome al lado de la hamaca con una taza de café caliente con leche y con mi pipa de espuma de mar. Así que los saboreé nos pusimos el equipo de caza y salimos en un silencio solo interrumpido por el graznido de los animales nocturnos y por el zumbido de incontables insectos. Desde las lejanas playas nos llegaba el apagado ladrido del perro vigilante, y a través del aire matinal oíamos a intervalos el pequeño murmullo del flujo de la marea rompiéndose suavemente en las orillas. Norberto encendió un cigarro y tomó la delantera; luego estuvimos fuera del recinto de la ciudad, metidos en un laberinto de reforcidas sendas abiertas entre las malezas, poniendo el mayor cuidado para no tropezar en las semi-sepultadas masas de lava que, al rodar por las faldas del volcán, habían terminado por enterrarse en el suelo. Para complacerme el guía dirigió primera-

mente sus pasos hacia una colina situada poco más o menos a una milla de la ciudad y que se erguía a una altura de cerca de seiscientos pies arriba del llano circunvecino.

Anduvimos media hora entre intrincadas veredas de ganado hasta alcanzar el pie de la colina, y esforzándonos ganamos la cima exactamente cuando el sol salía de un mar de nubes doradas sobre las montañas del Oriente. La vista desde este punto es forzosamente limitada, pues abarca solamente las porciones Norte y Oeste de la bahía. La que se contempla desde la cumbre del volcán, que alzaba su testa dos mil pies arriba de nosotros, es una de las más espléndidas en el mundo occidental. Meses después, cuando ascendí en compañía de varios amigos, todo el grupo estuvo unánimemente de acuerdo en que este panorama era el más extenso y espléndido que ellos habían visto. No obstante, desde nuestra actual ubicación la escena era interesante y sorprendente, permitiéndonos vislumbrar el paisaje montañoso de El Salvador y Honduras, y hacia el mar, un horizonte de aguas azules confundidas en la distancia con la neblina mañanera, rompiéndose en copos de espumas en los arrecifes allá abajo. A nuestros pies se hallaba una pequeña laguna que ocupaba un espacio de unos pocos acres, cubierta con una espesa capa de musgos y otras parásitas, algunas de las cuales arraigadas en el fondo del lago prendían de los árboles circundantes.

En el pequeño espacio de la planicie formada en la cumbre de la colina hay vestigios de fortificaciones que levantaron los bucaneros del Siglo XVII. (1) No podían éstos haber escogido refugio más propicio: el puerto ofreciendo abrigo a sus bajeles, que así quedaban vigilados y protegidos desde el fuerte. Sin duda aquí, en los viejos días de los filibusteros, los piratas del Pacífico tenían sus reuniones y desde este lugar planeaban muchas de sus invasiones merodeadoras a las costas vecinas. También se dice que los ingleses emplazaron aquí una batería, desde estas alturas su bandera flameó en 1849, cuando tomaron posesión y pretendieron derechos sobre la isla de El Tigre. Don Carlos Dárdano me dió detallada cuenta de las operaciones de los británicos de Amapala, en las cuales aparecía que en mala hora él había aceptado el gobierno de la isla bajo los usurpadores y, en consecuencia,

(1) Es muy improbable que los piratas hayan permanecido en la isla del Tigre por largo tiempo, al grado de hacer fortificaciones cuyos vestigios durasen tantos años.

En los primeros meses de 1683 los capitanes Ambrosio Cowley, Juan Eaton y Eduardo Davis que hacían incursiones en el Pacífico, intentaron saquear a León de Nicaragua; no pudieron cumplir su propósito porque encontraron el puerto de El Realejo en pie de guerra, además de que el estado ruinoso de sus embarcaciones los obligó a entrar en el "Golfo o Bahía de Amapala" para repararlas. Anclaron en la isla del Tigre, pero no cometieron tantos males atroces como solían: V Piraterías en Honduras, por Conrado Bonilla San Pedro Sula, 1956, pp 465 y 8

perdió el apoyo del Gobierno de Honduras, al hacer valer éste sus legítimos derechos.

Una considerable extensión de tierra plana se encuentra abajo de la colina, y un hermoso y fértil valle se forma entre esta elevación y la falda del volcán. En medio del follaje encontramos bajas chozas de adobe o ramas, habitaciones de los isleños que en su mayor parte ganan un escaso sustento cultivando pequeñas parcelas de terreno o como jornaleros en las diversas ocupaciones en el vecino poblado. Después de habernos embelezado con el paisaje romántico que se extendía a nuestros pies, reanudamos nuestra marcha hacia una parte aislada de la montaña en la costa occidental de la isla, donde se nos dijo abundan los venados. Nos abríamos paso a través de las cañadas umbrosas; las lluvias del día anterior daban una saludable frescura a la atmósfera que parecía tener las cualidades vigorizantes de una mañana de primavera en Nueva Inglaterra. El camino nos condujo cerca de la punta Oeste de la isla; después de andar media hora llegamos a un bosque espeso de ceibas, guapiños y palmeras, tan tupido que sólo pudimos avanzar apartando la maleza fétida y densa. Llegamos luego a un espacio abierto y plano, Norberto nos dijo que aquí podríamos encontrar algo que cazar; nos deslizamos cautelosamente hacia el borde de un barranco por el cual fluía quietamente un riachuelo hacia el mar. Las huellas impresas recientemente en el suelo húmedo nos indicaron que había un venado en la proximidad. Nos sentamos en una roca y como el sol se filtraba en los bosques que nos rodeaban, mis compañeros sacaron un atado con comestibles y empezaron a tenderlo. Al volverme hacia un matorral, como a veinte yardas de distancia, mis ojos se encontraron con los de una preciosa venada, que erguida nos contemplaba con sorpresa. Sin decir palabra alguna a mis acompañantes, que no habían advertido la presencia del animal, apunté y les sorprendí con el disparo, desapareciendo el venado en el mismo instante. Olvidando los preparativos de la comida, los hombres corrieron en pos de él y a los pocos momentos sus gritos me anunciaron que la bala había cumplido su misión. Rafael fue a la ciudad por un caballo, mientras nosotros destazamos y alistábamos la pieza, mandándole de vuelta con su carga, Norberto y yo continuamos la cacería.

Como entramos en los pantanos aumentó la caza; tuvimos varias buenas oportunidades, pero nuestra suerte nos había abandonado. Los venados de la isla del Tigre, parecidos a los de tierra firme, son de la especie pequeña de los corzos. En el interior del país se les ve en manadas, son tantos en algunas regiones que los trabajadores prestan sus servicios bajo el especial convenio con el propietario de la hacienda de que la

comida deberá ser carne de res y no de venado.

Se dice que hay abundancia de antílopes, pero su existencia la ponen en duda varios escritores. Lo que llaman antílope de montaña es común en el interior, pero a este animal, sin duda alguna, se le confunde a menudo con el corzo. Un repentino movimiento en una arboleda solitaria del camino cuando se viaja en las montañas es signo de su proximidad. Henderson menciona la gacela como habitante de los montes de Belice, que dice ha sido considerada como la Dorcas o antílope bárbaro de Linneo. Es más o menos de la mitad del tamaño de un venado.

Después de una hora de andar, rodeamos la falda espesamente arbolada del volcán y salimos a un espacio abierto alfombrado por la hierba y de muchas lianas bajas; a través de los montes se percibía débilmente el rugido del mar que se estrellaba en la playa Sur. A la media hora de caminar entre breñales y oscuros matorrales llegamos a la rompiente que se volcaba en largos y constantes tumbos. Desde aquí descubrimos el perfil lejano del volcán de Cosigüina, con sus faldas escabrosas contrastando con el cielo, mientras que en el lado opuesto, hacia el Norte, el gran promontorio del Conchagua, en El Salvador, se erguía, pareciéndose ambos a las dos Columnas de Hércules o, más propiamente aún, a la Puerta de Oro. Desde esta posición uno encuentra inmediatamente la semejanza de panoramas y formación, entre las bahías de Fonseca y San Francisco. Solo falta el espumoso salpicar de los vapores abriéndose paso por entre las aguas para que el símil sea completo.

Quando nos hallábamos en la playa me llamaron la atención muchos hoyos en la arena, que al ser examinados resultaron ser nidos de tortugas. Le pusimos sitio a uno de éstos y después de escarbar cerca de media tonelada de arena, empezó a aparecer el tesoro cuidadosamente guardado. Los huevos eran más o menos del mismo tamaño que los de gallina, pero de consistencia blanda. Estaban depositados con gran esmero, cada huevo rodeado de una capita de arena tan bien colocada que ninguno de ellos se hallaba en contacto directo con los otros. Después de haber sacado treinta o cuarenta, Norberto tomó mi lugar, arremangándose la camisa los extrajo uno por uno hasta contar ciento diecinueve, que expuso a nuestra vista. Me dijo que nunca se comían en la isla, humanitariamente me rogó que le permitiera colocarlos nuevamente y cubrirlos, tarea que hizo con el mayor cuidado. Sin embargo, al día siguiente, según supe, el grandísimo bribón regresó al sitio y se robó hasta el último huevo del nido. En realidad son excelentes, como lo pude comprobar después por propia experiencia. El nombre de la playa

donde estuvimos es Playa Brava, inaccesible a los botes.

Encontramos huellas de ganado salvaje y de venados que se extendían bastante abajo hacia la bahía, y seguimos las márgenes de un riachuelo por un lugar desolado. Hicimos nuestro regreso por otro camino, rodeando la base del volcán, que siempre nos mostraba su orgullosa testa en medio de las nubes, mientras caminábamos por entre los arbustos. En nuestra marcha fuimos seguidos por una bandada de urracas, de una especie con pico y lengua algo parecidos a los del papagayo. Una de ellas, que yo había herido, emitía un continuo graznido llamando a sus compañeras, que inmediatamente acudieron y nos rodearon. A veces descendían velozmente hacia nosotros a una distancia casi del brazo, nos miraban fieramente por un momento y luego giraban para posarse en la rama más próxima, se sentaban agitando sus alas y con los picos abiertos respondían a los gritos de su compañera herida. No ví este pájaro en las tierras altas del país y presumo por ello que se hallan confinados a la costa. En las montañas de la isla del Tigre pueden verse: la guacamaya con su atavío de plumas policromas; los loros de diferentes variedades; la oropéndola, insolente con su plumaje alegre y bailando en el aire; la garza azul; la paloma gemidora pecho morado; el sinsonte y elruiseñor. La guacamaya, especie de macao, es el gallán de los bosques de Centro América; su librea de oropel siempre se destaca; también es notable por su grito áspero; puede verse desde lejos entre las ramas más altas de los grandes árboles, donde se posa coquetamente a arreglarse las plumas, o entregado a su pasatiempo favorito de colgarse cabeza abajo de alguna rama frágil, gritando a alguna distante conocida, o inspeccionando hacia abajo para ver qué encuentra. El sinsonte es nuestro arrendajo. Nada puede superar sus delicadas notas. En su forma, plumaje, hábitos y aspecto general no puede distinguírsele del pájaro del Norte. El pico es un poquitín más largo y la garganta un poco más llena. Uno que tengo en mi cuarto, donde escribo, me lo obsequiaron con otros dos en Amapala durante mi primera visita a ese puerto. Dos no pudieron sobrevivir al viaje a California. Este que me quedó ha alcanzado la plenitud de voz y plumaje, poseé todas las notas del arrendajo americano amén de aires extraños nunca oídos fuera de los trópicos. Entre todos los cantores de pluma déseme el sinsonte de Centro América, por su riqueza y variedad de trinos. A menudo observé estas graciosas criaturas bañándose en algún quieto arroyuelo en Olancho, en donde particularmente abundan. Se posan delicadamente sobre limpios guijarros y se turnan para descender en picada hacia las aguas, salpicando atrevidamente las mismas con el agitar rápido de sus alas y expresan-

do su deleite con chillidos. En un sitio donde yo solía acudir cada mañana a tomar el baño, siempre estaba seguro de tener, sin costo alguno, delicioso concierto de sinsontes entre los follajes vecinos.

No fue sino hasta que recorrí la isla cuando la oportunidad de ver los panoramas desde las varias elevaciones y de comprobar adecuadamente la extensión del amplio y ondulante suelo que contiene, y que se desliza desde la base del volcán para formar llanos fértiles, capaces de proveer el sustento de muchos miles de habitantes. El suelo es extremadamente rico y se halla cubierto durante la mayor parte del año con cientos de variadas hierbas y arbustos. Allí florecen la goma del Perú y otras especies de acacias. Pueden verse en los bosques abandonados y sin dueño: la uva silvestre, la papaya, la lima, el mamey, la lobelia, el fustete, el mango, las palmeras de muchas variedades, el guapinol, la caoba, el ron-ron y otros más. Ni una centésima parte de la tierra arable de la isla se halla cultivada. Con una raza enérgica como nuestros hombres serios y progresistas, podría ser habitada y mejorar las tres ricas repúblicas que la rodean en la bahía de Fonseca, haciendo de la isla del Tigre, el puerto más importante del Pacífico en más de un aspecto.

Amapala difiere de cualquiera otra ciudad centroamericana por la laboriosidad que muestran sus moradores, y en este respecto tiene un parecido más fuerte a un establecimiento norteamericano que cualquiera otra que he visitado. Aquí se halla el único aserradero de la costa del Pacífico de Honduras; sus dueños son dos americanos de empresa que importaron la maquinaria de Nueva York, originalmente con el propósito de establecer una fábrica de hilados en San Miguel, El Salvador. La empresa fracasó por falta de capital y mano de obra, después de lo cual se trasladó a Amapala, donde durante dos años ha hecho un buen servicio al convertir en tablas la madera de construcción que llega de las costas vecinas. El principal mercado es El Callao. Un bergañín peruano estaba cargando en el puerto cuando hice mi primera visita. La madera, cuya mayor parte es de cedro de magnífica calidad, vale de \$ 35.00 a 45.00 el millar de pies. También hay un mercado seguro en los pueblos cercanos a la bahía y en los del interior del país. Un turno del aserrío estaba operando, el cual era suficiente para atender la demanda, según los propietarios. Las trozas se cortan con sierras largas en las desembocaduras de los ríos Choluteca y Goascorán, y de allá se arrastran por medio de bongos hasta el aserradero, que tiene suficiente profundidad de aguas para recibir las en las propias plataformas. De aquí las cadenas de arrastre llevan las trozas hasta el plantel. La principal distracción de los ama-

palinos es ir a ver la máquina y contemplar la potencia titánica de la energía a vapor.

Los propietarios de esta empresa encontraron al principio muchas dificultades: restricciones gubernamentales, prohibiciones, atrasos, sospechas y celos. Cuando recibió la presidencia el General Cabañas inmediatamente fueron aprobados los documentos necesarios. Durante esta visita a Amapala, el termómetro nunca indicaba más de 99° en la sombra y temprano de la mañana bajaba a 78°. La temperatura media durante el día era de 92° F. La ciudad está situada de tal modo que la brisa del mar que comienza a las diez de la mañana y continúa casi hasta el atardecer, cuando la brisa viene de tierra al principio apenas perceptible, aumenta y se convierte antes del anochecer en el infalible chubasco. A esta hora nubes muy espesas soplan rápidamente desde el Sur, y la lluvia cae generalmente con gran violencia. El clima de la isla está considerado como saludable siendo las fiebres de la región menos virulentas que las de las costas vecinas. Sin

embargo, ningún extraño escapó de la fiebre en Centro América, aunque tome las mayores precauciones.

Con la excepción de unas dos o tres casas que tienen madera y teja, las casas de Amapala son iguales a las de otros pueblos centroamericanos. Varias son de adobe, pero la mayoría está hecha de cañas y ramas. El comercio del lugar cuando yo lo visité estaba confinado al pequeño negocio de la Casa Dárdano & Müller. Consistía en driles, ferretería, ropa y artículos generales de manufactura europea, que se recibían a cambio de cueros de res, pieles de venado, cacao, azúcar, vainilla, añil y otros pocos productos de la costa vecina, pero en muy pequeñas cantidades. El tráfico era muy limitado y grande la rivalidad con el puerto adyacente de La Unión, El Salvador. No habrá una transformación notable en la isla del Tigre hasta tanto no haya en el país un Gobierno estable que ponga cese a las constantes revueltas.

## 7

**Caza de un tigre en Zacate Grande.—Isla de Exposición.—Ostras.—Peces.—Cocodrilos.—Baño frustrado.—La vida en Amapala.—Arribo de don Carlos y su familia.—Grandes festejos.—Preparativos para la partida.—Apurando a un botero.—Otra noche en la bahía.—La Brea.—Visitantes nocturnos.—Un paseo por la noche.—Resoluciones para el futuro.—El camino hacia Nacaome.—Agua Caliente.—Iguanas.—Nacaome.—La señora Caret.—Visitas.—Una revista.—Clima.—Un viejo especulador.—Minas de carbón en Honduras.—Pasa-tiempos.—Nuevo método para expulsar perros.—Demanda de servicios médicos.—Un médico extranjero.—Una serenata.**

Zacate Grande es el nombre de una isla montañosa que se encuentra a pocas millas al Norte de la del Tigre y separada de tierra firme por un canal, que supongo estará totalmente seco cuando las mareas son bajas en extremo. Una mañana clara y apacible, mi amigo don Julio tocó a la puerta de mi habitación para invitarme a que me uniera a la cacería de un tigre, que se llevaría a cabo ese día. Fue suficiente para hacerme saltar de mi hamaca el convite tentador, que unía a la revelación de un deporte excitante un poquitín de romántica aventura. Me vestí rápidamente, apenas tuve tiempo para tomar el café que Rafael me tenía listo porque una voz de mi acompañante me advirtió que el usual "poco a poco" del español de Centro América tenía que descartarse. Cogiendo mi rifle y avíos sólo tuve tiempo para meterme en el bongo con las cinco personas que inte-

graban la comitiva, se levó el ancla y tendida la enorme vela salimos a toda prisa hacia los verdes bosques que forman las laderas de la isla, en donde los tigres eran feroces y abundantes. En el camino tuve tiempo para fijarme en mis compañeros. Don Julio era un alemán de cara rubicunda, un Nemrod entusiasta que hablaba el inglés como un nativo, el otro era mi incansable guía en la expedición que hiciera a Playa Brava; dos tigreros de las tierras montañosas de Nicaragua completaban el grupo. Desde hacía días habían estado preparando una cacería y estaban entregados a una actividad febril, no acostumbrada, con la noticia recibida la noche anterior de un joven residente de la isla, que acucillado en los arcos del bongo observaba con ojos atentos los preparativos. Este joven habitaba una pequeña choza en una cañada cercana a la playa Oes-

te de Zacate Grande donde prestaba sus servicios a una familia salvadoreña cuidándole el ganado que pastaba libremente en la isla. La noche anterior había sido destrozada una vaquilla y él había seguido las huellas del tigre matador hasta un denso matorral situado a orillas de un riachuelo que desembocaba en la bahía. Todo esto me lo dijo el voluble Norberto, pensando en la caza por venir. Tres perros, feos pero de aspecto inteligente, esperaban la lucha venidera.

Al bordear el extremo occidental de la isla hay una pequeña bahía de poco fondo, a la cual se enfiló la quilla; con la ayuda de los remos pronto llegamos a tierra; seguimos la dirección de nuestro guía, entramos a su rústica choza, en donde nos explicó los detalles de la muerte de la vaquilla y se ofreció para conducirnos al lugar hasta donde él había podido seguir las huellas. El tigre de Centro América es un animal de los más formidables del continente y a menudo mide siete pies de longitud. El vigor de esta criatura es tal, que de un solo salto bien dirigido es capaz de derribar una vaca; si falla en su primer intento, salta sobre el lomo de la víctima, se aferra con los colmillos en su garganta y le chupa la sangre. En Nicaragua las haciendas de ganado sufren mucho a causa de ellos, y en Olancho y Yoro, en Honduras, el gobierno local otorga recompensas por su exterminio. Los cazadores y los vaqueros, a veces son despedazados y muertos por los tigres, por lo que parece que se ha creado una animosidad entre ambos.

Estos relatos, que ya había oído de fuentes más serias, podía creerlos ahora exagerados a causa de la excitación del grupo, y ya se puede imaginar cómo uno, cuyo único deporte se había concretado principalmente al tiro de la codorniz o del becardón, y ocasionalmente al disparo a un coyote o a un antílope en California, estaría temblando frente a la peligrosa empresa que íbamos a acometer. El único rifle en la comitiva era el mío; el resto iba armado de escopetas inglesas, y con excepción de la del alemán eran malas armas para tal menester. Hechos los arreglos, cada quien se terció su arma al hombro y tomando una lodosa vereda de ganado entre arbustos raquíuticos, proseguimos en fila india hacia un punto que el guía indicó en una hondonada con arboledas, en un terreno que se elevaba frente a nosotros. Después de andar unos pocos minutos, el muchacho se paró y nos mostró las huellas de la fiera, y pronto llegamos a un claro del bosque, en donde, después de haber matado la vaquilla el tigre había arrasado su cuerpo dentro de la espesura. Las huellas eran de tan formidables dimensiones, que al unir mi propia inexperiencia con la falta de fe en la pericia de mis compañeros, sentí que mi afición por la caza de tigres disminuía aceleradamente,

más y más a medida que la probabilidad de su aparición aumentaba.

Fueron enviados los dos muchachos por la cañada con instrucciones de rastrear las huellas y averiguar si su señoría el tigre había subido por la colina de enfrente, hecho que podrían descubrir inmediatamente por la naturaleza esponjosa de la hondonada. A los pocos minutos regresaron diciéndonos que no había pasado por aquel camino desde la noche anterior; y como las huellas que habíamos visto hasta allí demostraban que se hallaba dentro de la cañada, estábamos ahora seguros de su localización. Como sacarlo de allí era nuestro próximo paso. Los dos "tigreros" no mostraban deseos de entrar en el lugar en donde el suelo flojo y suave no ofrecía seguridad para poder escapar de un asalto del enemigo de afelpadas plantas. Hasta ese momento los perros habían estado abozalados. Eran animales pequeños y peludos, sin el entusiasta ladrido canino peculiar cuando se hallan listos para atacar en compañía del hombre a un enemigo común. A una señal y un medio articulado s-s-s, toda su furia latente pareció concentrarse en sus ojos flameantes. Sabían que luego comenzaría su labor. La aparente apatía se tornó en aullidos salvajes y en un rechinar de dientes. Mi respeto para ellos empezó a crecer. Cuando se les quitó el bozal, los tres desaparecieron dentro del monte. Los tigreros esperaron el resultado con sus ojos fijos y en actitud inmóvil. La sensación de un peligro inminente me sobrecogió, a pesar de los esfuerzos que hacía para ocultarla, y aunque pregunté apresuradamente si el animal podría aparecer en nuestra dirección, la respuesta de mi vecino más cercano fue sólo un murmullo ininteligible. El ladrido de los perros dentro del monte cesó por un momento, pero luego oímos un terrible grito de muerte, que nos advirtió claramente la suerte que había corrido uno de ellos; en seguida oímos un gruñido constante y un gemido, mezclados con el ladrido frenético del resto de los perros y el crujir de la maleza rota. Un momento después los cercanos arbustos de la pequeña hondonada se agitaron. Dirigí mis ojos atentamente hacia aquel punto; instintivamente alarmado retrocedí cuando el monte se abrió y dió paso a la fiera que salió del matorral con salto ligero, como de gato, y se paró un momento en salvaje incertidumbre no sabiendo si retraerse hacia el monte o si enfrentarse a los enemigos humanos que le rodeaban. Los perros lo acosaban. Todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos. Recuerdo sus bigotudas fauces, los ojos feroces y centellantes, la piel aterciopelada, la contracción nerviosa de su enroscada cola, el palpitante de su abdomen color castaño. La fiera, dirigiendo su mirada hacia el lugar en donde Norberto y yo estábamos parados, dió un salto rápido hacia nosotros. Mi primer impulso fue el de disparar, pero

me lo estorbó una fascinación extraña que no pude explicar.

"Cuidado! Cuidado, por Dios!", gritaron todos, a tiempo que tres disparos resonaron en mis oídos.

Al instante estaba yo echado de bruces, y el tigre tendido en el suelo como a cuatro pies de distancia, remolinando en la hierba y destruyendo el césped en su postrera lucha con la muerte. Cuando él saltó hacia adelante, yo me había apartado de su dirección porque tropecé, cayendo en el lugar a donde él habría llegado si no hubiera sido por las balas que terminaron con su carrera.

No tardé en levantarme y le metí una bala en la cabeza, que casi lo liquidó. Los "tigreros" se aproximaron y cuidadosamente le buscaron el corazón con sus relucientes cuchillos. Con un bostezo ahogado meneó convulsivamente la cola y todo estaba consumado. Limpiaron sus cuchillos en su piel lustrosa; uno de ellos aventurándose dentro del matorral sacó el cuerpo destrozado del perro. No se le encontró a éste ni una sola marca de dientes, pero era evidente que un zarpazo lo había quebrado. El tigre medía seis pies cuatro pulgadas y todos estuvieron de acuerdo en que era uno de los más grandes que se habían cogido en la isla. Los perros no mostraron el deseo natural de despedazar el cuerpo, o de ladrar a su alrededor, sino que olieron sus heridas, dieron vueltas en torno de la presa y miraron a los tigreros. Bastó una hora para despellejarlo, se colocó la piel dentro del bongo; gracias a la previsión de Norberto se sirvió luego un apetitoso almuerzo al cual todos hicimos honor. Esta fue mi primera cacería de un tigre, y aunque mis compañeros estaban seguros de que había una hembra con cachorros en la vecindad y nos propusieron volver al siguiente día, me contenté con hacer de aquella mi primera y última aventura de ese tipo en Zacate Grande.

Algunos de los mejores ganados de la región pacen aquí. La isla es la propiedad de dos familias salvadoreñas, que valoran la tierra y el ganado en \$ 40.000.00. (1) Hay un manantial medicinal al que algunos de los habitantes de los pueblos vecinos de la costa atribuyen propiedades milagrosas. Se dice que esta fuente apareció durante la gran erupción del Cosiguina en 1835. La isla de Zacate Grande se ha mencionado como terminal del proyectado ferrocarril interoceánico de Honduras, pero allí falta un fondeadero como el de Amapala y no servirá para tal propósito. Después de comer gallina asada, fortillas y café volvimos al bongo y re-

mamos hasta la cercana isla de Exposición, en donde se encuentran ostras deliciosas en cantidades inagotables. Nuestros hombres comenzaron a sacarlas estando la marea baja, y a la media hora tenían el bongo colmado de estos sabrosos mariscos. El festín que después nos dimos en la isla del Tigre me quitó para siempre la idea de que las buenas ostras sólo podían obtenerse fuera de los trópicos. De tal consistencia y riqueza de sabor nunca las había probado en los Estados Unidos.

Con un viento bonancible y hallándose el bongo cargado de ostras, pusimos rumbo a Amapala; y cuando bajamos las velas y nos preparábamos para desembarcar, el infalible y despiadado chubasco nos mojaba hasta los huesos. La bahía de Fonseca no es solamente rica en mariscos de concha sino que sus aguas literalmente bullen con una diversidad de peces para la cazuela; hay otras clases cuyos nombres ni siquiera son conocidos. Durante las dos visitas de varias semanas que en diferentes ocasiones hice a esta isla, no ví aficiones piscatorias en los amapalinos; los únicos pescados que pude comer cuando permanecí en la isla fueron producto de unas pocas horas con el anzuelo y la caña en una pequeña canoa, en compañía de mi sirviente, que no hacía otra cosa que desenganchar los peces de mi anzuelo y pasarme el cebo. Abundan los esturiones y los tiburones, pero hay, además, muchos peces comestibles: percas, papagayos (fuera de la bahía), eperlanos y, por lo menos, una docena de otros más, cuyos nombres no me fue dable aprender. Un barco provisto de equipo para la saladura podría realizar buenas ganancias en esta bahía. Las almejas y los cangrejos se obtienen con la única molestia de agacharse uno a recogerlos. Abundan las aves de caza en las playas y en los lechos lodosos de la tierra firme; no sé que haya otro lugar más prometedor en América para la caza de becardones, patos, chorlitos y pájaros de toda clase, que el que ofrecen las muchas localidades de la bahía de Fonseca. Los cocodrilos abundan. Al ver de cuando en cuando ejemplares de ellos en las playas desiertas, me convencí de que éstos son los mismísimos reptiles de ríos de agua dulce, cuyos ojos vigilantes y boca horrida mostrando sempiternamente los dientes, han sido blanco de tantos miles de balas a todo lo largo del Mississippi. En la bahía de Fonseca cruzan sin temor por entre los botes anclados en Amapala y, evidentemente, pasan sin dificultad del agua salada a las bocas de los ríos y a las costas pantanosas. No estaba seguro de que los cocodrilos frecuntaran la costa hasta un día en que bañándonos con un amigo, llegamos nadando hasta una barcaza que se hallaba anclada como a unas cien yardas de la playa, y desde allí observé un tronco largo que flotaba cerca de la orilla. Llamé la atención a mi compañero y le pro-

(1) Honduras, antes y después de la independencia, siempre ha tenido el dominio eminente sobre la isla de Zacate Grande y demás del Golfo de Fonseca, cuyos derechos están respaldados por documentos expedidos durante el régimen colonial

puse nadar hacia dicho tronco, cuando me hizo ver que no era tal tronco sino un cocodrilo. Pero no creí, y pronto desapareció de nuestra vista. Ganamos la playa, y al poco rato, lo que creí ser un tronco apareció y habiendo pedido una escopeta le dejé ir una andanada. Inmediatamente las aguas se agitaron con violencia y el cocodrilo (pues tal era) se sumergió de un colazo, desvaneciéndose toda duda acerca de su identidad. Desde entonces nuestras actividades natatorias se circunscribieron a la orilla de la playa.

Ya estaba empezando a aburrirme en la isla del Tigre. Había recorrido su circunferencia, cazado a todo su largo y ancho, examinado sus curiosidades, con la "calentura" había adquirido mi ciudadanía, cuya certificación llevaba en el rostro amarillento y en mis ojos sin brillo. Ni Robinson Crusoe, una vez que vió todo en la isla de Juan Fernández, se sintió más aburrido que yo en la isla del Tigre. Oí hablar de una región alta y fresca a miles de pies de altura, adonde las fiebres de la costa no llegaban y cuyo clima ideal restauraba el color a las mejillas pálidas y revivía las energías quebrantadas por las miasmas y la malaria de las tierras húmedas y bajas. Esa era mi meta; por esa región yo había dejado California, y aunque me era muy importante esperar la llegada de don Carlos, me parecía que estaba desperdiciando mi tiempo mientras no pudiera llegar a Tegucigalpa, cuya fama era tan renombrada y por la cual suspiraba como suspira el aldeano al dar la primera ojeada a su propio lar nativo; ansiaba ver esa ciudad perdida entre montañas, cuyo nombre era para mí desconocido hasta hacía poco. Por fin, hizo su aparición un bote del embarcadero de Choluteca, echó anclas en las afueras del pequeño puerto y desembarcó su pasaje, que no era otro que el señor Dárdano y sus tres hijas. Su viaje había sido difícil y peligroso. De Nueva Orleans tardaron veintidós días a vela hasta Omoa, en el mar Caribe, y de allí habían hecho el trayecto a lomo de mula, vía Comayagua y Tegucigalpa, cruzando todo el país. Me causó grata sorpresa ver a las tres jóvenes damitas con la gracia y las prendas que acompañan a una educación recibida en Nueva York y conversando en un inglés fluido, tan bien como en francés, italiano y castellano. Tan pronto como se había mitigado la fatiga del viaje con un apropiado descanso, con la formal presentación del caso hice entrega de mis cartas, y pronto llegué a un acuerdo con mi anfitrión.

A la mañana siguiente la isla estaba alborotada. El Comandante de Amapala izó la bandera nacional y abrió de par en par su pequeño comercio de licores, de cuyo negocio tenía el monopolio en la isla del Tigre, pagando al Gobierno por la licencia un impuesto de treinta dólares mensuales. Se dis-

paró una salva desde las puerias del cuartel y la bandera de Cerdeña se izó también en la sede consular y residencia de don Carlos. Jóvenes y viejos todos acudieron al hogar de los recién llegados para darles la bienvenida y para tener noticias del interior. Fue desfilado un novillo que había estado amarrado al poste del matadero desde hacía una semana en espera del arribo de la comitiva, y su carne se distribuyó entre los amigos de la familia; por la noche la pequeña ciudad se hallaba de punto para cantar o para entonar alabanzas a don Carlos. Hasta clarear el alba hubo fuegos artificiales y vivas, salvas de artillería, descorche de champaña, rasguear de guitarras y alegres contradanzas y valsos. Pocas veces había tenido Amapala un día de tanta alegría desde que surgiera su existencia en 1846 (1) bajo los auspicios del patrón cuya fama la población estaba celebrando ahora. El holgorio terminó al fin, y después de varios días de negociaciones y arreglos, en los cuales el mal inglés de don Carlos sólo era comparable al español de mis cartas de presentación para la elite de Tegucigalpa, inclusive para el Presidente Cabañas y varios altos funcionarios del Gobierno. El bongo estaba ya listo para salir hacia La Brea, puerto de Nacaome, y la tripulación escogida y pagada anticipadamente, con desgano dije adiós a las bellezas y expresé en la debida forma mis mejores deseos; y en esa tarde cálida y lluviosa, a las seis ordené que mi equipaje fuera conducido a la playa, donde estaba varado el bongo del famoso "Bachicha". Repelidamente había ordenado a Rafael, mi fiel olanchano, que no abandonara mis cosas en la obscuridad y que no quitara de encima el ojo a los hombres del bongo. El "patrón" me había prometido que estaría listo a las ocho, pero transcurrido el tiempo y desconfiando del infeliz envié a Rafael a que averiguara la razón por qué no había venido por mis baúles. Su respuesta fue que "los hombres de los bongos nunca salen al mar cuando llueve". Era verdad que llovía con furia tropical y que la noche parecía la más impropia para salir, pero yo había dicho mi adiós final y todo estaba listo para la partida; había tomado la resolución de salir aunque fuera por mero capricho, como se lo dije al patrón; pero él sólo dio un chupetazo más fuerte a su cigarrillo y me dijo:

"Es imposible, señor. ¡Yo no puedo salir!".

Me miró, esperando a que me encogiera de hombros y contestara, preparado él para el argumento del caso. Pero apenas había proferido él sus palabras cuando lo agarré a paraguazos. El efecto fue sorprendente.

(1) En 1846, año en que el autor dice que Amapala surgió a la existencia, doce años después desde su creación en 1833, ya debe haber habido un núcleo regular de casas y un vecindario más o menos numeroso V P Rivas, Monografía, p 116

La receta era hasta entonces desconocida en Amapala. Del ente más apático y haragán de la isla, mi patrón adquirió de súbito tal energía que él y yo quedamos asombrados, y en un santiamén ordenó a sus hombres que llevaran mi equipaje a bordo; se echó un trago final en el cuartel y aproximándose con aire servil me pidió que le hiciera el favor de subir sobre sus espaldas para transportarme por las aguas hasta el bongo. Al fin y al cabo nada es imposible; y viendo que las cosas marchaban bien ahora, me encogí en la pequeña cabina de la canoa y pronto estaba dormido, a despecho de la cortina de lluvia y de los cegadores relámpagos que fulminaban las montañas en la noche allá tierra adentro. Todavía estaba oscuro cuando un insólito batir de remos me despertó de mi sueño febril. Al ponerme de pie ví que nos hallábamos subiendo por un brazo de la bahía de Fonseca conocido como "Estero de la Brea". La marcha que había tomado el bongo lo lanzó hacia la orilla occidental que, en la obscuridad y la neblina, me pareció una segunda edición de "El Tempisque" y, posiblemente, aún más desolada. Saltamos a tierra todavía mojados por la lluvia de la noche anterior.

Una choza rústica, pero espaciosa, conocida aquí como la aduana, que se levanta muy cerca del agua y una docena de cabañas escuálidas diseminadas en un acre de tierra constituyen el poblado. Bajo los aleros de la aduana vimos unos pocos infelices semidesnudos, acurrucados, cuyo débil "Adiós, señor!" nos demostraba que aún estaban vivos. Mi equipaje fue sacado a tierra y luego el bongo se aprestó a regresar a la isla del Tigre. Perdido el ruido de los remos, el pequeño pueblo de nuevo quedó sumido en silencio inalterado, salvo por el grito de alguna lechuza o por la ronca voz del alcaraván en las espesuras circundantes. Rafael tomó mis frazadas y con ellas hizo un remedo de cama entre el grupo de personas que roncaban bajo el alero, pero esa delicada y pequeña atención resultó inútil porque el agudo olfato de millones de jejenes no tardó en descubrir la presencia de un norteamericano de piel delgada. Dormir, o siquiera permanecer quieto entre nubes de tal peste, era inconcebible; así que, tomé mi rifle y me fuí por un sendero de ganado hacia una colina cercana y, medio inconscientemente, me hallé vagando en la obscura soledad donde el zumbido de los insectos y el monótono croar de los sapos eran los únicos sonidos. Sólo y contemplando medio en sueños el "paisaje reluciente" que se perdía abajo más allá de las sombras de la noche, empecé a darme cuenta de la magnitud de la empresa que me había propuesto. Con la partida del bongo se rompió el último eslabón que me unía con Nicaragua y California.

Estaba ahora en tierra firme con el con-

tinente frente a mí; su anfractuosa cordillera, que divide la vertiente de los dos océanos, nebulosamente perfilada contra el amanecer gris y la cual tenía que cruzar para descender por ella hacia el Atlántico; y con importantes concesiones que conseguir, de las que dependían las esperanzas de mis amigos que estaban allá tan lejos. Entre mi persona y la meía perseguida, probablemente no habría cinco seres que pudieran entender una sola palabra de inglés; y aunque el interior de Honduras es la parte del país más poblada y más civilizada, me parecía que entraría a una tierra desconocida, cuyo ambiente misterioso aumentaría cuanto más profundamente penetrara en ella. La aurora teñía todo lo largo del horizonte con tintes color rosa. El bramido del ganado, el ladrido de los perros y la incesante increpación de los loros volando entre los montes, impartían un ambiente más vivo a la hasta aquí sombría perspectiva; y al bajar al riachuelo más próximo, llevé a cabo en él mis abluciones matinales, después de lo cual regresé a la choza miserable, alegre y satisfecho. Rafael me había echado de menos y me miró con estúpida sorpresa cuando, contestando a sus preguntas, le dije que había estado cazando. Mientras él ensillaba varias mulas que para el viaje a Nacaome yo había tenido la suerte de alquilar a razón de cuatro dólares cada una, me fuí a la cabaña más cercana y con un real compré un jarro de leche recién ordeñada, que con los bizcochos que había traído de Amapala me sirvió de desayuno. A las siete de la mañana salimos a un terreno llano y en apariencia fértil, interceptado por varios arroyos que desaguan en la bahía. La frescura del aire de la mañana duró hasta cerca de las nueve, hora en que el calor se volvió casi intolerable. Hasta la tribu alada parecía haber huído hacia la arboleda espesa para evadirlo. Con tal temperatura en Octubre, se me ocurrió pensar que en los meses más calurosos la costa del Pacífico de Honduras deberá ser una especie de averno impropio para ser habitado por seres humanos. A media jornada pasamos por la hacienda Agua Caliente, llamada así por haber en ella una fuente termal y sulfurosa. Es de propiedad del señor Mariano Valle, uno de los ganaderos más prósperos del departamento de Choluteca.

El camino estaba aquí bordeado por el primer cerco de piedras que había visto yo en el país y sobre el cual, echadas en las piedras planas, podía verse docenas de repugnantes iguanas mirándonos con sus ojos fijos mientras pasábamos. Estos animales aunque feos son inofensivos y las hembras se estiman por los nativos como alimento sabroso. Los bosques estaban poblados de robles, guanacastes, unas pocas caobas, guapiños, mangles y una infinidad de acacias y de árboles con espinas y hojas lustrosas, cuya belleza la mirada no se cansaba de con-

templar. Bajo las sombras de los más grandes, se hallaban los rebaños de ganado, gordo, todo marcado en igual forma que en California, y aparentemente con los mismos curiosos fierros. A las diez de la mañana llegamos a Nacaome, que es la principal ciudad del departamento. Mis amigos de Nicaragua y Amapala me habían dado gentilmente varias cartas de presentación para las personas más importantes de aquí, sin cuyas cartas mi recepción posiblemente pudo haber sido menos cordial. Nos fuimos hacia la plaza y llegamos a una casa de adobes de un francesito deforme llamado Caret, quien en el colmo de la afabilidad me había dado en Amapala una carta para su esposa recomendándome, según dijo, a su especial afabilidad. Yo había cuidado esta carta de manera especial y se la entregué a la puerta con todo el donaire que demandaba la ocasión. La acogida fue entusiasta y la señora me rogó que desmontara y que considerara su casa como la mía propia. Ocho días estuve hospedado en la casa de Monsieur Caret, siempre obsequiando caramelos a sus bulliciosos chiquillos más, al partir hacia el interior, mi anfitriona me cobró un precio tres veces más que el corriente, tasando quizás mi riqueza en función de la profusa liberalidad que había mostrado. Al objetarle y referirme a la carta de su marido recomendándome que me hospedara en la casa.

"Oh", me dijo, "aquí puede usted leer la carta si así lo desea".

En realidad, lo que Monsieur Caret hablaba en ella era de mi bolsa repleta y de la magnanimidad de su dueño! Al tomar yo en cuenta que no había comido sino unas pocas galletas, que había dormido en mi propia hamaca y que para colmo me había visto obligado a alquilar una mula extra desde La Brea para poder transportar varias cajas que el ambicioso jorobado cortésmente me había confiado cuando salí de Amapala, dejé la casa de éste llevándome la convicción de que ésta era la primera vez en Centro América que se había tratado de defraudarme.

Mi llegada a Nacaome fue motivo para que media docena de desnudos rapaces se amontonaran a la puerta y comenzaran a hacer comentarios sobre mi persona. Me ciéndonme en la hamaca que Rafael había colgado en el corredor gozaba de la fresca brisa que venía a través de los emparrados de la ciudad. Al mediodía el calor era insostenible, pero por la tarde salí llevando un paquete de cartas de presentación, visité varias familias, entre las que estaba la del señor Lino Matute (1), la del señor José María Rugama ex-Ministro de Economía del Presidente Lindo (2), y la del General Manuel Es-

cobar, a la sazón Comandante Militar del departamento de Choluteca. Este último caballero ya había recibido de Castellón cartas de León anunciándole mi llegada y pidiéndole que me otorgara toda clase de facilidades para mi empresa. Me dió un paquete de cartas del Presidente Castellón, que esperaban mi arribo, en las que me presentaba favorablemente al General Cabañas y a otros distinguidos hombres públicos de Honduras. Nacaome tiene poco más o menos tres mil habitantes, entre los cuales hay varias familias famosas —en este país de indiscriminadas amalgamas— por la pureza de su sangre castellana. Varias de las mujeres son bonitas y muy blancas, pero con ese aspecto descuidado, amarillento color de cera, que siempre caracteriza a los habitantes de las tierras bajas. En los meses de calor prevalecen las fiebres a menudo fatales, y la ubicación del lugar en relación con las montañas circundantes y de las estribaciones de las cordilleras hacen de él uno de los más calurosos y desagradables de la costa, más aún que la ciudad de Choluteca, que está más alta y más expuesta a los efectos de la brisa. Nacaome está en un anfiteatro de colinas, en atmósfera tan sofocante que para poderla respirar los extraños tienen que hacer un esfuerzo. Aquí se veía el pequeño y sucio cuartel y el puñado de soldados, víctimas de la fiebre, cuyo tambor negro recorría el círculo de la plaza tres veces al día, lo que demostraba que el lugar se hallaba en estado de sitio. El General Escobar me invitó para que pasara revista de las tropas, un día después de mi llegada. El concedió mucha importancia a que un norteamericano le diera su opinión, con el deseo de que cuando yo regresara a mi patria, refiriera la perfección de las maniobras que había presenciado. La verdad es que todo fue una pobre farsa que me hizo recordar mis días de escuela cuando de chiquillos nos poníamos a "jugar a los soldados". Sin embargo, con jefes capacitados y con buenas armas estos hombres combaten con un valor que su apariencia externa no revela.

No había permanecido mucho tiempo en la ciudad cuando la noticia de que mi empresa trataba de "comprar el país" se había regado por todas partes. Entre mis muchos visitantes tuve a un viejo salvadoreño llamado don Lucas Rosales, que después de haberse presentado me dijo que había sido expatriado por el partido servil en razón de la participación importante que tuvo en el partido liberal, después de la expulsión del General Morazán. Se mostró extraordinariamente interesado en saber cuál era el objeto de mi visita a Honduras, había leído el "elogio" que en "Nueva Era" de León había insertado mi amigo Chico Díaz, más, como mi relato no le satisficiera, me ofreció su cajita de rapé y me lisonjeó diciéndome cuán feliz debía sentirme al contarle entre los compa-

(1) Como Consejero se hizo cargo del Poder Ejecutivo a fines de 1838  
V A R Vallejo, Historia Social y Política de Honduras, p 406

(2) Fue Ministro General del Presidente Lindo en 1849 Ibidem

triotas de Washington. A la mañana siguiente fuí levantado de mi hamaca por el sirviente de don Lucas, y me entregó una invitación escrita de su amo para que le acompañara a desayunar. Y para colmo de la gentileza, trajo una mula ensillada que me esperaba a la puerta, de manera que por ningún punto podía excusarme. Resultado de mi visita fue el obsequio que el viejo me hizo de una colección completa de antiguos periódicos guatemaltecos y hondureños contentivos de artículos de Valle, Barrundia, Cacho y Marure sobre temas históricos de Centro América, que era lo mejor que podría conseguirme a este respecto desde la independencia.

En dos horas de conversación con este viejo político obtuve muchos datos de gran valor. Pero el principal objeto de sus atenciones para conmigo era obtener opinión sobre unas muestras de carbón de piedra —o de una sustancia negrusca que se le parecía— y que dijo provenían de su mina cercana a la desembocadura del río Goascorán, que desagua en la bahía de Fonseca. Las muestras se parecían algo al carbón café inglés, pero sin su aspecto característico. Me hallé perplejo para dictaminar si las muestras eran piedra o carbón, si lo último, debía contener una considerable porción de materias extrañas. Ví que una muestra ardió, dejó una masa de escoria y emitió una llama pequeña y débil. Don Lucas ya había abierto un socavón de tres varas (como lo prescribían las leyes mineras del país para asegurar la posesión) y, aunque se reían de él sus vecinos menos industriosos, estaba completamente seguro de que con el tiempo haría una fortuna. No podía yo contener una sonrisa al ver la atención ansiosa que el viejo daba a mi opinión, emitida tal vez un poquitín demasiado favorable. Evidentemente don Lucas le daba a la opinión de un extranjero más valor que a volúmenes de elogio de uno de sus propios paisanos. Me dijo que tenía un documento firmado por Mr. E. G. Squier en que opinaba que había buena clase de carbón de piedra en las márgenes del Goascorán; y deseaba que yo agregara la mía, pero no habiendo visto aquella sección del país, me era imposible darla. Finalmente transamos con un cambio de firmas, acto de amistad en Centro América. Indudable es que existe carbón en la vertiente del Pacífico de Honduras y El Salvador, pero como pasa con el encontrado en los trópicos, carece de peso y de consistencia, siendo diferente al de la América del Norte. De las ventajas que resultarían del establecimiento de una estación carbonífera en Amapala, con material suplido por estas minas, ya los capitalistas están enterados por otras fuentes.

En Amapala habíamos convenido con un sobrino del General Cabañas, que iba ca-

mino a Tegucigalpa, encontrarnos en Nacame, varios días esperé su llegada, ansioso de contar con su compañía en este mi primer viaje en el país. Durante esta permanencia tuve suficiente tiempo para arreglar mis planes así como para observar el pequeño mundo que me rodeaba. Temprano del amanecer me iba por las márgenes del río y me zambullía en sus linfas claras, resplandeciendo alegres bajo el cielo azul entre el verdor de la arboleda; al regresar me esperaba una taza de chocolate o de café, luego fumaba un par de cigarros en la cómoda hamaca, me ponía mi sombrero de ancha ala y salía en busca de novedades o a corresponder algunas de las numerosas visitas que personas gentiles, aunque curiosas, me habían hecho. A las diez de la mañana las calles solían estar totalmente desiertas a no ser por una o dos veintenas de burros, cerdos y perros, que al parecer eran los únicos ejemplares de vida animal capaces de resistir el sol abrasador. Aquí, como en otros lugares de Centro América, los perros gozan de libertad para andar por la ciudad. Muchos de estos flacos animales, llenos de pústulas y moscas entraban en la casa los dos primeros días y se acomodaban alrededor de mi hamaca, de donde ni la voz de "perro!" de la señora, ni el regaño de las otras mujeres eran capaces de desalojarlos. La agonía de las picadas de las moscas pronto me convencieron de que yo o los perros debíamos abandonar la casa. Armado de un leño les declaré la guerra y abrí la ofensiva inmediatamente, con la sorpresa y el temor retratados en la señora, que desde su niñez había considerado a los perros como un mal necesario e inevitable. Desde mi hamaca dejé mi marca en los canes callejeros que, por fin, vieron que sus antiguos privilegios estaban en entredicho; espían mi llegada y me evitaban como a la peste. Cuando me cansaba de esta ocupación solía ceder el leño a Rafael que, parado pacientemente detrás de la puerta, cual otro Cerbero, estaba listo a descargarlo en la cabeza de los intrusos.

Una sofocante tarde me hallaba reposando, como siempre, contemplando las nubes de ligeras pasaban por los distantes picos de las montañas, cuando un sirviente de la casa del señor Rugama llegó a caballo hasta la puerta de mi pequeña residencia y, desmontando rápidamente, me dijo que fuera a caballo a la casa de su amo, cuya hijita estaba gravemente enferma. A todo extranjero en Centro América se le supone Doctor, y si el viajero tiene éxito alguna vez al llevar a cabo una curación afortunada, su reputación queda hecha en esos mismos instantes. Se le busca desde todas partes, y se reclama su pericia hasta en casos en donde un fracaso podría destruir las esperanzas de los ansiosos padres y de los amigos de la familia. Negarse a ello es casi imposible, y cuando toda la familia se une en el ruego,

respaldándolo con un bonito caballo ensillado que espera a la pueria, usted arriesga la pérdida de la buena voluntad de todo el mundo por rehusarles la pequeña habilidad médica que pueda poseer. En esta ocasión, por consiguiente, me apresuré a ir a la casa del viejo señor, donde la madre de la enferma esperaba ansiosamente mi llegada. La callada incertidumbre con que la señora me miraba mientras tomaba yo el pulso de la pequeña en delirio, se me fue directamente al corazón. Yo tenía que recetar a pesar de mi aseveración de que no era médico. Ellos tomaron lo dicho por mí como prueba de mi modestia y verdadera pericia. Así, recurrí a una pequeña caja de medicinas que se me preparó en California, le dí mis remedios rogando en mi interior por que resultaran eficaces, ya que sabía que al menos eran inocuos. Se siguieron mis indicaciones al pie de la letra; al siguiente día, con gran satisfacción y sorpresa de mi parte, la fiebre había cedido y antes de que yo partiera la enferma estaba totalmente restablecida. Desde entonces mi reputación me precedía a lo largo de mi jira. Era yo un "médico muy grande" de incógnito y mientras más a menudo lo negaba más se aferraban las gentes a pensar lo contrario. No mucho tiempo después cayó enferma la señora Caref mientras me hallaba ausente de la ciudad. "El Doctor don Guillermo" fué llamado apresuradamente. Un gran tumulto en la casa anunció mi regreso y fuí llevado a presencia de la enferma con la debida formalidad. No podría ahora asegurar cuáles fueron las medicinas que le dí, pero la premura con que doña Mercedes se las tragó me infundió tal confianza que hasta los médicos más viejos me hubieran envidiado. La enferma se restableció y yo, a diferencia del Dr. Sangredo, no tengo por qué responder de mis tratamientos erróneos.

Nacaome ha sido escenario de uno o dos agudos conflictos revolucionarios; aquí el General Cabañas perdió algunos de sus más bravos oficiales. El clima del lugar y el de sus alrededores es detestado por los extraños.

Hasta los naturales no sobreviven largo tiempo en su ambiente húmedo y caliente. El calor en el verano ha llegado a ser proverbial.

Cuando ya había resuelto hacer mi viaje solo, al séptimo día de mi arribo llegó por tierra desde San Miguel mi amigo T. (1); al instante hicimos los preparativos para salir. La señora preparó su mejor almuerzo y de una hacienda vecina nos trajeron mulas. El General Escobar y su séquito me visitaron trayéndonos otro paquete de cartas de presentación, que dijo pondrían las mejores casas de Tegucigalpa a mi disposición. Durante la noche me desperté al oír un pobre rasgueo de cuerdas y un melancólico gemido de voces a mi puerta. Era una serenata para el "doctor don Guillermo". El canto consistió en un violento esfuerzo de cuatro voces, en el cual los cantantes aumentaban en rapidez y en ruido en la última línea de cada verso, momento en que el conjunto profería un alto alarido; luego siguió un interludio de guitarra y se cantó después la última canción. Varios perros y un toro bravo que estaba amarrado a un poste en el patio vecino agregaron sus sonidos. Un maníaco que vivía en la casa opuesta a la mía abrió su puerta y los acompañó imitando a una persona a punto de ser estrangulada. Por último, la caída de gruesas gotas de lluvia despachó a sus casas a los músicos trasnochadores. Pronto el pequeño pueblo cayó en su acostumbrado silencio. A la mañana siguiente supe que el conjunto musical de la serenata había sido contratado para festejar un bautizo y, no poco orgullosos de sus habilidades, sus componentes dispusieron dar prueba de ellas al extranjero.

(1) Don Esteban Travieso fue hijo legítimo de don Esteban Travieso Rivera y de doña María Josefa Lastiri Lozano, casada en segundas nupcias con el General Francisco Morazán el 30 de Diciembre de 1825, en Comayagua, según consta al folio 71 v. del Libro de la administración del Sagrario de esta Sta Yga. Cathedral de Comayagua en que se sientan las partidas de los que se casan en esta ciudad y dio principio a los diez y ocho días del mes de Ocho del año del Sor de mil ochocientos catorce por mi el Cura Rector del Sago de esta Sta Yga y lo firme. Josef Ramón Doblado Este documento, descubierto por el anotador de esta obra entre los libros parroquiales de la catedral de Comayagua en Febrero de 1943, prueba que don Esteban Travieso Lastiri fue hijastro, no yerno, del General Morazán

## 8

**Cruzando el Moramulca y el Nacaome.—Viaje por las sierras.—Consejo a los viajeros.—Mulas.—Sillas de montar.—Arrendamiento de servicios.—Placeres del viaje.—Bañaderos.—Cubiertos.—Cómo complacer a don Fulano.—El llano de Nacaome.—Una cascada.—Vista retrospectiva.—Pespire.—Un alcalde gentil.—Mujeres hermosas.—Oración.—"No hay para vender"—Competencia de natación con las bellas pespireñas.—"Adiós".—Productos naturales.—Pájaros.**

Aunque al parecer todo estaba listo para nuestra salida, no fue sino después de las nueve de la mañana siguiente cuando dijimos adiós a nuestros amigos de Nacaome;

precedidos por nuestros dos sirvientes, un arriero y la carga, dejamos la ciudad hacia las elevadas montañas que se erguían grises y solennes ante nosotros. Nuestro rumbo era casi hacia el Norte, buscando el paso de los ríos Moramulca y Nacaome, que juntándose a una milla de la ciudad forman un caudal considerable que desagua en la bahía de Fonseca, cerca de La Brea. Las lluvias de la noche anterior habían hecho crecer los ríos en rápidos remolinos, que formaban en la confluencia una espumante masa, cuyas ondas hacían el paso del desvencijado y viejo cayuco, materia de desconfianza si no de peligro. Hasta el correo peatón del gobierno, para quien se supone nada hay que impida su marcha, rehusó cruzar el río, y el Caronte del lugar nos aconsejó que esperásemos a que bajaran las aguas. Dejé el caso para que lo resolviera T y éste, al instante, opinó por el cruce. El río tiene aquí, más o menos, doscientas yardas de anchura. Varios muchachos se bañaban cerca de la orilla, se zambullían sin miedo y buceaban, formando divertido contraste los copos de espuma con sus figuras brillantes resplandeciendo como marsopas a los rayos del sol. El cayuco era una mera piragua, pero en él nos metimos con todo el equipaje y, dejando las mulas al cuidado de nuestros sirvientes, nos echamos en el río. Con la pértiga nos dirigimos aguas arriba varios centenares de yardas antes de entrar directamente en la corriente. Agarrándonos con fuerza de las raíces y de las ramas suspendidas, después de media hora nos detuvimos en un punto como a doscientas yardas del desembarcadero. Los remeros se sentaron y ajustaron los canales para hacer un fuerte impulso, y cuando todo estaba listo el de adelante dió la señal de "Hoo-pah"! El cayuco se deslizó por el torrente embravecido precipitándose como una flecha. El agua entró por ambos lados, los hombres se empeñaron en su trabajo como demonios, pero a pesar de sus esfuerzos el frágil bote giró como en un vértice. Fuimos arrastrados, impotentes, más abajo hasta una serie de rápidos, en los cuales la destrucción de la canoa parecía inevitable; y, en verdad, estábamos completamente a su merced, cuando un remolino favorable nos lanzó como bala de cañón en medio de un montón de maderos flotantes, y de ahí, poco a poco, ganamos la orilla, completamente empapados y viendo como nuestras cosas nadaban en el agua que había entrado al bote. Las mulas cruzaron el río en un punto más abajo, con las cabezas apenas visibles fuera del agua y resoplando como cochinos, en su esfuerzo excepcional. Mojarse totalmente, sea por los chaparrones o por navegar en bongo, había venido a ser cosa corriente, propia del viajar en la estación lluviosa, así que, sin tratar de cambiarnos la ropa, ensillamos y salimos hacia Pespire, que queda a una distancia de cinco leguas, felicitándonos in-

teriormente de haber escapado de ahogarnos, de lo cual, según opinión de T. habíamos estado muy cerca. Mi acompañante tomó estos pequeños incidentes con estoica indiferencia, creyendo que como él había resultado ileso en las mil y una revoluciones del país, tenía una oportunidad de igual seguridad en sus viajes por las sierras.

Viajar por las montañas como se hace en el interior de Centro América es, en muchos respectos, igual que en los Andes. El camino real es en las cordilleras meramente un trillo para mulas. La única carretera (hecha o mejorada) en el territorio es la de la Compañía del Tránsito, en Nicaragua, que une San Juan del Sur con la bahía de La Virgen. El gran valle de León tiene caminos naturales que son parejos y buenos en el verano, aunque polvorientos. Podrían mejorarse con poco gasto, pero allá falta espíritu de empresa para acometer tales obras. Del camino real en Honduras parten, de cuando en cuando, senderos laterales entre las arboledas, que conducen a pequeñas aldeas cuya población oscila de quinientos a ochocientos habitantes. Estas aldeas se hallan diseminadas en todo el país a distancia de unas diez leguas, de tal manera que es raro que el viajero no pueda llegar a una de ellas después de su jornada diaria.

Provisiones de boca tales como carne seca, queso, chicha, aguardiente, tiste, algunas veces carne de venado, gallinas, huevos, leche, tortillas, salchichas, arroz y frijoles, pueden comprarse en estas aldeas y en las pequeñas haciendas durante la estación de abundancia, pero durante los últimos cuatro años, a consecuencia de la langosta y de las revoluciones, escasamente había lo suficiente para susentar a sus habitantes, y el viajero a menudo tiene que acostarse en su hamaca sin haber cenado y sólo pensando en una mejor perspectiva para el día siguiente.

Pero el viaje a través de las montañas es algo ameno, después de todo, si se cuenta con un compañero agradable, un criado razonablemente honrado y el espíritu despierto para gozar de los paisajes raros y desconocidos, siempre a la vista. Uno salta de la hamaca al rayar el día y ya el ambiente está alegre con el trino de los pájaros, pues para llevar a cabo un día de viaje debe éste principiarse antes de la salida del sol, para descansar durante el calor del mediodía a la sombra de la arboleda más cercana en donde con el agua cristalina de una fuente el sirviente prepara el tiste o el café, mientras reclinado en la hamaca, entre árboles cargados de flores, uno se regodea en el frescor delicioso; o si uno aprecia el lujo de un baño para quitarse el polvo del camino, se sumerge en la linfa plateada de alguna pequeña cascada, de donde sale fresco y listo para continuar la jornada.

El viajero debe resignarse a toda inconveniencia y a toda privación, y como estas regiones se hacen cada día más conocidas en el mundo y están sin duda destinadas a ser cruzadas por muchos norteamericanos, tal vez sea prudente ir preparado para cualquier emergencia. Fuera de las provisiones atrás enumeradas, el viajero, si está acostumbrado a la vida centroamericana puede contar con una comida tolerable, pero si está por "encima" de las costumbres del país, no debe descuidar el proveerse de cuchara, cuchillo y tenedor, y sal y pimienta, empacado todo en una caja convenientemente para viajar y hecha exprefeso; de algunas libras de café tostado y molido; de igual cantidad de azúcar, si es que no está acostumbrado a pasar sin ella; de unos pepinos y de un trasto de hierro que sirva a la vez de marmita, frigidera, cafetera y ponchera. Y que no olvide el eslabón, el apagador y la piedra de chispa; y con una provisión de tabaco nativo —que en realidad es excelente— el extranjero puede reírse del hambre y viajar cómoda y tranquilamente a través de cualquiera parte de Honduras, recibiendo cada vez los "buenos días" de los nativos, y una alegre sonrisa de las muchachas morenas en respuesta a cualquier galantería rústica que uno les haga, en forma de un cumplido o de una broma pasajera.

Recurren los hispano-americanos a la finesse y a la lisonja para llevar a cabo sus propósitos, especialmente hacia los extranjeros. Uno debe, por consiguiente, agarrar a don Fulano por el lado flaco y combatirle con sus propias armas. El amor a su país no es menos que el que tienen los norteamericanos por el suyo. Para él los picos pelones de sus montañas y sus cielos azules, el profuso verdor de sus tierras bajas o la vegetación raquílica de sus serranías, son tan queridos como para nosotros las estimadas instituciones de nuestra patria. Aunque la lisonja y el elogio son sus medios más comunes de éxito, debe alabar su país, maravillarse del paisaje, galantear a las señoritas y unirse en sus chistes. Quien pueda viajar un año en Honduras sin sentirse constantemente complacido, debe ser alguien incapaz de apreciar el lado alegre de mil incidencias y escenas. En pocas palabras, una persona con una buena constitución física para sobrellevar privaciones y desgracias ocasionales, con una conciencia limpia y con el espíritu para gozar de la vida en un aspecto enteramente nuevo y pintoresco, puede reírse en su viaje por el continente y hasta referirse después a él haciendo los mejores recuerdos.

En un viaje por las cordilleras todas las cosas las lleva el criado, quien cuida de las mulas de carga y generalmente va media milla delante de uno en el camino. Si el viajero tiene equipaje, debe alquilar una mula extra, recordando siempre que cargar una

bestia consiste en colocar el peso de la carga de tal manera que conserve su equilibrio en los lomos del animal. No hay hotel o fonda que abra sus puertas acogedoras a lo largo de la ruta; en las aldeas a un extraño se le mira con sospecha, en tiempo de guerra como espía del enemigo, o como "el Ministro", título que ahora se concede a casi todo viajero bien vestido y que tenga un pequeño acento extranjero en su pronunciación.

Un sirviente es indispensable y puede conseguirse pronto en los pueblos de la costa por \$ 5.00 (duros) al mes. En el interior las gentes todavía no conocen las necesidades de los extranjeros. Un buen sirviente de viaje se levanta a eso de las cuatro de la madrugada (si es que va de camino) y despierta a su patrón a la hora que éste le indique, llevándole al mismo tiempo una taza de café o chocolate caliente. Esto lo bebe uno con toda comodidad a la luz de una "candela", meciéndose en la hamaca y alternando unas cuantas chupadas de su "pipa digestiva". Mientras tanto, Pedro o Manuel carga y ensilla los animales. Cuando todo está listo, se pone uno las espuelas y al ver los mozos partir monta y echa andar sin molestarse en cuanto al equipaje. Eso sí, cualquier instrumento científico que se lleve, deberá estar siempre bajo la mirada vigilante, porque Manuel es capaz de emplear el barómetro para darle unos cuantos varazos a la mula, o la caja del sextante para un plato de frijoles.

Las mulas son para Honduras lo que los camellos para Arabia. Sin estos animales pacientes y fuertes no habría medio de transportar mercancías a través de las sierras. La mula se considera de más valor que el "macho". Se la enseña un paso suave que no se conoce fuera de Hispano América, que más parece un rápido andar al que ningún otro paso puede comparársele. Al animal así adiestrado se le llama una "andadora" y en un día recorre sorprendentes distancias. Raramente se les usa para carga, se les cuida bien y valen de \$ 60.00 a \$ 250.00. El precio corriente es alrededor de \$ 30.00 en plata. Por lo general, es preferible que el viajero las compre de una vez cuando llegue al país aunque pague por ellas una suma mayor, porque a menudo pierde su tiempo buscando animales para alquilar, lo que va acompañado de muchas molestias. Don Fulano, con quien uno ha hecho el trato, sale a ver a don Zutano sobre el asunto y casualidad es si no se entretiene en el camino y olvida su diligencia, poniéndole a uno en estado de incomodarse o de filosofar, como mejor parezca. La primera lección que un extranjero debe aprender en Centro América es no darle importancia al tiempo, ya que éste es un artículo sin valor para el español. El apresuramiento de uno se toma como prueba de una mente débil y de un carácter frí-

voló. El "pronto" se oye a menudo, pero escasamente se practica. Si uno es dueño de sus propias mulas, puede salir a cualquiera hora y hay muy poco riesgo de que las pierda por robo. Además, los gastos de alquiler de pueblo en pueblo, al final, exceden su costo original, para no decir que a veces tomándonos como extranjeros ignorantes nos endilgan animales de un trote insoponible.

La silla de montar o "montura" del país es, en el mejor de los casos, una parodia; que nadie se engañe al ir a Centro América si abriga la esperanza de conseguir una buena. Las únicas sillas de montar que un extranjero puede usar son las importadas de México; las demás son burdas y mal hechas y se conocen con el nombre de "albardas". La silla mexicana, el bocado y la barbada deberán también llevarse consigo al país; el bocado es inaplicable a la mula. Asimismo es indispensable llevar dos pares de arganillas de cuero porque las alforjas de pita del país no son a prueba de agua. Hallé que las pistolas son de poco uso después de desembarcar uno en Honduras. Excepto en tiempos de revolución o de disturbios políticos el país es tan seguro para viajar como es el interior de Nueva York. No obstante, es mejor tener armas y llevarlas en pistoleras de cuero. Más, la carga de un pesado revólver Colt es suficiente para destruir el placer de viajar en cualquier país. Mi rifle, que nunca permití estuviera fuera de mi alcance, probó ser un estorbo excepto para hacer un disparo a alguna iguana que nos observaba o para detener en seco la carrera de un venado. En la estación de las lluvias un capote de hule será de mucha utilidad; pocos viajan sin una sombrilla, protección que es más contra el sol que contra el agua. Los caballos son pequeños pero muy fuertes y descienden del viejo tronco de España. No se les usa, sino ocasionalmente, para largas distancias siendo preferidas las mulas por su resistencia. He dedicado tal vez indebido espacio a la descripción de cómo se debe viajar por las sierras, pero me excuso con la idea de que tal descripción pueda ser de utilidad a algún futuro viajante.

Después de atravesar el río Nacaome seguimos por un camino trillado que va al pie de las regiones montañosas, a las que nos aproximábamos. La superficie del terreno cambiaba gradualmente. Después de andar dos leguas, empezamos a subir más rápidamente por un sendero de montaña conocido como el "camino real" pero con pruebas evidentes de no haber sido reparado nunca. Cruzamos varios arroyos que desembocan en el Nacaome. Algunos de éstos se precipitan en cascadas desde las rocas o corren sobre lechos de piedra. Uno de ellos corría al pie de un cerro cónico; era de apariencia tan atrauyente que paramos y preparando nuestras cañas las echamos en las pozas más pro-

fundas y tranquilas, en donde podrían frecuentar las truchas, pero nuestras tentadoras esperanzas se vieron fallidas.

Habiéndose adelantado los arrieros, volvimos a montar y los alcanzamos con las mulas de carga en la cúspide de un cerro, en una densa espesura donde el silencio era sólo perturbado por el sonido lejano como el de una floresta de Nueva Inglaterra. En realidad, el paisaje en muchos lugares, me hizo evocar los de los Estados del centro y del Este de mi patria. El rugido que creímos provenía del viento pasando por los árboles, al doblar el camino vimos que era un afluente del Nacaome que descendía bruscamente desde un precipicio, aventando en su caída las aguas en forma de abanico. Miramos algunos centenares de pies hacia abajo y el ruido de la cascada resonaba en las colinas adyacentes. Este arroyo, como los demás que habíamos pasado, estaba crecido por las lluvias recientes. El curso de casi todos ellos es hacia el suroeste y desembocan en el Nacaome.

El terreno en todas direcciones daba indicios de contener minerales. Se dice que aquí se encuentran ópalos valiosos, pero todos los que después ví eran del departamento de Gracias, en el Occidente de Honduras. Desde el terreno alto sobre el que pasábamos, frecuentemente volvíamos la vista al frondoso llano que íbamos dejando. El sol de la tarde caía de lleno sobre los variados matices de verde que parecían reverberar en el calor intenso. Leguas más adelante se distinguía el océano azul esfumándose desde la bahía de Fonseca, y los volcanes extendiéndose desde El Salvador a Nicaragua, como centinelas atalayando desde sus cúspides los fecundos valles. Mil plantas y árboles raros temblaban a la fiera luz del sol. Aquí notamos cuando pasábamos: el pimentero, el tamarindo, la acacia, el bambú, la caoba, la ceiba, el ébano, el roble, el cactus, el copalchí, el jocote silvestre, la lobelia, la lima de monte, el mástico, el zapote y una docena de otros más silvestres y sin dueño, retoñando, copándose y regalando sus frutos año tras año en el silencio de los bosques tropicales.

Anochece cuando empezamos a bajar por el lado de una empinada cuesta hacia el valle de Pespire. Al pie, de nuevo nos encontramos con el río Nacaome, pero el vado estaba lleno y el río bramaba entre las obstructoras rocas con una fuerza aumentada por la tormenta de la pasada noche. Desde la otra orilla varias personas nos gritaban y hacían señas, pero sus voces se perdían en el ruido de las aguas. Al fin entendimos que nos advertían que estaba impasable, pero al tener ya formada una estimación de las imposibilidades centroamericanas, entramos por donde el vado suponía ser y pasamos al

otro lado sin dificultad, aunque el borboteo y el silbido del torrente hicieron que medio nos arrepiñiéramos de nuestra imprudencia antes de que alcanzáramos las aguas bajas de la ribera de Pespire.

Unos granujas completamente desnudos iban delante indicándonos el camino, y a los pocos minutos nos condujeron dentro de la pequeña población con gritos de:

"Miren! Miren! Aquí viene el americano!"

Cuando llegamos a la plaza nos dimos de boca con el señor alcalde, a quien reconocimos por su bastón de mando. Retornó nuestro saludo con una inclinación de cabeza y nos dió la bienvenida.

"Aunque", dijo, "yo estoy obligado por la ley a investigar los asuntos de todos los extranjeros durante el actual disturbio con Guatemala (1) el aspecto de ustedes es su mejor pasaporte. Vayan con Dios!"

Con esta halagüena entrada a Pespire cambiamos el adiós con el amable alcalde y seguimos por una pequeña calle, uno de cuyos lados estaba formado por el muro de adobe de la iglesia de Santa Ursula (2) e hicimos alto a la puerta de la casa de la señora Urmeneta. Tan pronto como nos apeamos fuimos rodeados de una multitud inquisitiva, la mayoría de la cual era de muchachas de mirada viva, que de tiempo en tiempo hacían suaves y ligeros comentarios acerca de nuestra apariencia. Una de ellas, informada por la tropa de chiquillos que nos precedió dijo:

"Todos los americanos siempre traen rifles por el camino".

Cuando ella dijo esto más bien con una mirada de desdén por el cuidado que yo le prestaba a mi arma, le repliqué en castellano con un poco de lisonja para la crítica rural, y dando un fuerte grito, los del grupo huyeron riendo y repitiendo:

"Habla español! Habla español!" no contando ellos, cuando comenzaron su comentario, que podríamos entenderles.

Dejamos las bestias al cuidado de los criados y entramos en la casa, precisamente cuando la campana de la iglesia anunciaba solemnemente la hora de la "oración". Al instante todo quedó en calma en la ciudad.

(1) El General Carrera, Presidente de Guatemala, hostilizó constantemente la administración del General Cabañas, hasta que logró derrocarlo en Octubre de 1855. Véase Compendio de Historia de Honduras por el Lic Félix Salgado Tegucigalpa, 1928, pp 109 a 111

(2) Es muy improbable que la iglesia parroquial del pueblo de San José de Pespire haya tenido como titular a Santa Ursula, desconocida en la toponimia religiosa de Honduras

Esta bella costumbre no se observa en Honduras con la misma reverencia que en Nicaragua donde muchos se arrodillan y casi todos se descubren. Aquí sólo fue un momento de respetuoso silencio, que demostró el reconocimiento general del pueblo hacia esta costumbre.

Tal como se nos había informado previamente, nada podía comprarse con cobres en el camino. "No hay, señor!" era la respuesta a nuestras demandas por comida. La dueña hizo la misma réplica hasta que T sacó unos reales de plata y entonces la memoria de la vieja señora, como por encanto, se refrescó y al instante nos sentáramos a saborear una cena de huevos cocidos, gallina y frijoles, a lo que agregamos nuestro surtido de provisiones: café, galletas, y al final un buen trago de coñac francés. Pespire es el eslabón de enlace entre la ciudad montañosa de Tegucigalpa y los puertos de Amapala y La Unión. Es la base de operaciones en el tráfico de mulas, pues mantiene un comercio activo con Comayagua al Noroeste, con Tegucigalpa al Norte y Choluteca al Este, tres centros comerciales de sus respectivas secciones, en Honduras. Tiene alrededor de dos mil habitantes. Las calles, regularmente trazadas, están nítidamente pavimentadas con las piedras lisas del río. La iglesia aseada, el cabildo y la residencia del cura párroco, todos de adobe, son los únicos edificios que se distinguen de los demás, techados con teja roja, por encima de los cuales como atisbando asoman las altas palmeras y una variedad de árboles frutales con un efecto placentero y pintoresco. Al anochecer salimos de paseo por la Plaza a fin de comprar varios manojos de zacate para nuestras bestias, pero luego nos metimos en nuestras camas de cuero, de tal dureza que nuestros adoloridos huesos lo testimoniaron el siguiente día, y cuya posesión disputamos con las chinches toda la noche.

Salimos al despuntar la aurora y después de mandar a los muchachos al potrero a que trajeran las mulas, nos desnudamos y nos zambullimos en el río para aplacar el calor febril causado por las irritaciones de la noche. Toda el agua que se consume en Pespire es llevada en tinajas de barro sobre la cabeza de las mujeres. Escasamente habíamos salido del río cuando grupos de estas aguadoras, erectas y bien formadas, bajaron a las márgenes y después de llenar sus vasijas imitaron nuestro ejemplo y se entregaron a la costumbre, inmemorial en el trópico, de darse un baño matinal. Algunas de ellas nadaban intrépidamente en medio del torrente y chapaleaban en las espumas como Náyades. Como mostraban una patente y total despreocupación por nuestra presencia nos dimos el crédito de no ser los agresores y estábamos, en consecuencia, libres de temor de que nos calificaran cual otros "pee-

ping Tom", de Coventry (1). Los montes aledaños hacían eco a sus estruendosas carcajadas y hasta se refocilaban a nuestra costa cuando nos marchamos. Le dije a T que este era ejemplo de una naturalidad y simplicidad de maneras como raramente antes había visto igual. "Oh, no", me dijo él sonriendo: "esto es aquí corriente; usted debe acostumbrarse a nuestros usos en Honduras". Luego recordé mi experiencia de baño en Nicaragua y desde entonces respeto a los centroamericanos por ser la raza con menos prejuicios de la tierra.

Después de tomar café con leche, a las siete de la mañana dejamos la ciudad; continuamos nuestro camino después de despedirnos del gentil alcalde y de responder con unción al "Adiós, americano!" de la gente joven. De los alrededores de Pespire entramos a un valle que se extiende frente a las sierras. El camino estaba interceptado con hondonadas y arroyos crecidos por las recientes lluvias. Desde una que otra cresta de roca metálica contemplábamos, tierra adentro, los picachos de aspecto siniestro y los cerros arbolados por los cuales, estando ubicados al Este, era evidente que teníamos que pasar; pero nuestras mulas eran jóvenes y fuertes y seguimos adelante con entera confianza. Mi criado me mostró aquí la "almástiga", que crece en pequeños racimos en todas las laderas de los cerros. Esta droga, que se halla en varios lugares de Centro América, se obtiene mediante incisiones que se hacen en la corteza, pero hasta ahora y con excepción de Guatemala, pocos esfuerzos

(1) La historia de "Lady Godiva" está aderezada con el incidente de "Tomasito el fisgón", un sastre mequetrefe y hurón, quien instantáneamente quedó ciego al asomarse al paso de la dama durante su célebre paseo N del E

se han realizado para su explotación. No se han hecho exportaciones de Honduras ni de Nicaragua. El caciús, en numerosas y bellas variedades, apareció a lo largo de la ruta a veces encaramado con garbo en el pico de una roca escarpada, a veces apretándose cómodamente en los nichos formados por los paredones de granito que bordeaban nuestra ruta, algunos tenían flores escarlatas, pero la mayoría de un amarillo intenso que los asemejaba, vistos desde lejos, a las caléndulas.

Una variedad de preciosos pájaros pasaba revoloteando, pero pocos de ellos eran canoros. Los nombres de algunos de éstos probablemente jamás se han publicado. Muchos que son familiares a los norteamericanos se encuentran en los bosques y en las colinas al pie de las montañas de las sierras y difieren muy poco de las especies del Norte. Aquí se puede ver el gavilán, el mochuelo, la garza blanca, la azul, la púrpura y la gris; la corneja y el mirlo, el ruiseñor, el verderón y la paloma azul o pichón, que se parece algo a nuestra paloma doméstica, el macho con su lomo color añil y su pecho morado. Generalmente se la ve sola en alguna rama retorcida, respondiendo con sus notas ventrílocuas a Jejana compañera. El picamadera o pájaro carpintero de Centro América, a veces se puede oír en los oscuros terrenos pantanosos picoteando atareado el árbol podrido que le sirve de almacén. Están también el cardenal con su bello copete, el tijera, el cola larga y muchos más, desde la vistosa urraca al dorado chupamiel o colibrí, de los que está llena la selva y en matices y descripciones que un ornitólogo medianamente trabajador emplearía más de un año en poder clasificar.

## 9

**Apuntes.—El cerro Pilón de Azúcar.—Cinabrio.—Follaje.—Paisaje agreste.—La manzanita.—Un precipicio vertiginoso.—La Venta.—El alcalde.—"El Ministro americano".—Hambre en los aldeanos.—Ideas del cura Ramírez sobre el protestantismo.—Cómo conseguir una comida.—Plátanos.—Panorama de la cordillera.—Sabanagrande.—El padre Domingo.—Hacienda de La Trinidad.—Una boda en las montañas.—Aventura.—Un cortejo nupcial.—Perdidos en las sierras.—Tormenta de medianoche.—Nueva Arcadia.—Pinares.—El Cerro de Hule.—Otra aventura.—Vadeando el Río Grande.—"Ahorcadoras".—En las cercanías de Tegucigalpa.—La ciudad.—Primeras impresiones.**

Al penetrar por primera vez en las umbrosas selvas cenroamericanas, el extranjero es poseído por la manía de tomar nota de ca-

da cosa que oye, siente y huele, mas, al encontrar tal cúmulo de hechos con los que él no había contado al principio, gradualmente

descuida su registro y en sus futuras andanzas se inclina a depender de su memoria. De tal colección de notas se le hace a uno difícil escoger qué pueda gustar a los lectores, y un hecho que se hace a un lado como frívolo por algunos de ellos puede tener para otros suma importancia. Así un ornitólogo, por ejemplo, se sorprendería de la torpeza de que entre tal profusión de pájaros de brillantes colores no se hubieran registrado los hábitos y el plumaje de cada uno, e igual observación podría hacer el profesor de cada rama científica. Pero el tiempo gastado en tales investigaciones derrotaría los objetivos que no fueran los de un científico y requerirían, en consecuencia, una prolongada expedición. Un viaje precipitado a través del país, a lomo de mula, no da sino oportunidades limitadas para una observación minuciosa, o para tomar notas en medio de las molestias de un viaje penoso en el cual en lugar de un cuerpo de sabios, uno, viajero incompetente y sin asistencia debe describir y confiar al cuaderno pasajero "cada cosa" de interés. En Centro América nadie puede comprender el objeto de las preguntas que uno hace y la respuesta general para todo es el universal: "Por supuesto!" Muchas veces se ocupa una hora de hábiles preguntas y un mundo de paciencia a fin de averiguar un hecho sencillito tal, por ejemplo, la época en que se debe sembrar la yuca, o la profundidad de un río en determinada estación. Desgraciado aquel que interroga si pierde su paciencia o muestra la menor petulancia ante las respuestas tardías o inesperadas a sus indagaciones. Se le toma entonces como un necio y, decididamente, como persona sin seriedad.

Dejamos el pequeño valle y subimos por las colinas que rodean la montaña chispeando aquí y allá con sulfuros y en varios puntos con muestras visibles de brozas de hierro y cobre. A veces se ofrecían a la vista parcelas de tierra aparentemente fértiles, con cabañas compactamente empajadas y medio escondidas entre los maizales ondulantes, y el planar confundiendo su rico verdor en la brisa. Desde hacía algún tiempo había abandonado mi plan de tomar nota de cada quebrada que sigue su curso hacia el mar. Entre los puntos culminantes noté un cerro inclinado, en forma de pilón de azúcar, que atisbaba desde arriba conspicuamente entre los demás picos circundantes. A la distancia parecía la torre rota de un castillo, pero por la tarde al pasar cerca de él vimos que estaba integrado de una piedra color rojo que nuestro guía aseguró era cinabrio, comprobado por un viajero alemán, químico de profesión, que anduvo errante por aquí hace varios años.

Al mediodía paramos y los muchachos, ahora prácticos en el trabajo, pronto estuvieron haciendo café. Estábamos a una altura

de mil ochocientos pies sobre el nivel del mar. No se había visto hasta entonces, en nuestra ruta, pinos ni abetos. Las formaciones del suelo eran, por lo general, de piedra arenisca, cuarzo desintegrado y granito. La temperatura subió a 86° Fahr. Desde nuestra atalaya contemplamos hacia atrás los riscos montañosos por los que habíamos pasado. Un montañés más experto que yo se hubiera sentido perplejo para señalar el camino que habíamos recorrido desde las llanuras floridas de Choluteca hasta este clima templado de que ahora estábamos gozando. Frente a nosotros, contra el cielo del Este, vimos claramente la línea de pinos que alcanzaríamos al siguiente día. Lejos, allá al Oeste, los picos volcánicos de El Tigre, Zacate Grande, Conchagua y San Miguel aparecían azules e indistintos en el horizonte nebuloso, al pie de los cuales en vano traté de distinguir el mar. La falda empinada por la que el camino se extendía nos mostraba la vía, grabada en la blanca piedra por los cascos de las bestias, ondulando como una gran serpiente.

Este punto se llama Paso de El Diablo y es uno de los más peligrosos de la sierra. Es, no obstante, la ruta principal hacia el interior. Picos elevados y salientes riscos de granito gris se elevan contra el cielo. Los árboles, de menor frondosidad, bastante espaciados e inclinados por la fuerza de los vientos, se sostenían en escuadrones dispersos a lo largo de las laderas menos precipitadas.

Resaltando como rasgo prominente entre la escasa arboleda estaba la manzanita, con su tronco rojo, nudoso y torcido, apartado torpemente de la perpendicular, que salía de entre las rocas y del suelo seco y arcilloso, al parecer apenas capaz de sostenerlo. El árbol o arbusto, escasamente es de más de diez pies de altura. Sus ramas y ramillas están cubiertas con una delicada capa blanca de una substancia como el polen que fácilmente cae al restregarla. Las hojas son alternas, ovales, venosas, de un verde tierno en el haz y un poco más pálidas en el envés. Tiene una flor pequeña, blanca y rosada.

Cerca de nuestro campamento había un precipicio desde el cual y sobre una roca desnuda que ofrecía una escasa grieta para colocar el pie, contemplamos un escarpado fajo de varios centenares de pies de profundidad. Aquí me entretuve arrancando las piedras más grandes, arrojándolas, y observando su caída hasta que el retumbo se perdía entre el murmullo de los montes allá abajo. Las dilatadas sombras nos advirtieron, finalmente, que debíamos montar de nuevo y proseguir.

Desde aquí nuestro camino fue una subida gradual, a veces cruzando abismos en

cuyo saliente borde apenas si había espacio para el paso de una mula cargada. Aunque a éste se le nombra el "camino real" no vimos señales de vida en todo el día excepto en las pequeñas parcelas de tierra menos anfractuosas que habían tentado al campesino para hacer su casa y sembrar su escasa cosecha de maíz y frijoles. Estos parches de verdor parecían confundirse con las nubes, lejos de nuestra ruta. Al fin llegamos a un valle completamente cerrado por abruptos cerros en medio del cual se hallaba la pequeña aldea de La Venta, situada a dos mil seiscientos pies sobre el nivel del mar.

Varios plataneros anticipaban al viajero la rústica civilización de por allá. El lugar era una miserable colección de covachas, con cerca de seiscientos habitantes. Llegamos a la Plaza media hora antes de que arribaran las mulas de carga y nos encaminamos directamente hacia el cabildo, que se considera en Honduras como propiedad pública y es la posada en los lugares en donde no las hay. Al desmontarnos, súbitamente cayó la obscuridad sobre las montañas y una fuerte lluvia hizo que nos precipitáramos dentro de la cabaña de adobe que no mostraba piso ni paredes aparte del lodo con que había sido construida. Los mozos llegaron poco después y con ellos un señor descalzo, vestido con una camisa de algodón y anchos pantalones del mismo material y con la insignia de su mando —un bastón— denotando ser el alcalde. Nos pidió le mostráramos los pasaportes y en silencio esperó nuestra respuesta mientras un grupo de aldeanos se paró a respetable distancia a observar nuestros movimientos. T. . le dijo al alcalde que yo era el ministro americano, por lo que el individuo abrió desmesuradamente los ojos y me hizo una reverencia. La búsqueda de alimentos, por espacio de una hora, entre las destaraladas chozas fue infructuosa. A nuestra urgente demanda de tortillas, huevos o carne de venado, la respuesta era siempre la misma: ¡No hay! Hasta el tintineo de la plata falló para conseguir algo.

"Dígame" pregunté al alcalde, que ahora se hallaba envuelto en su manta y acullado cerca de nuestra fogata, "¿cómo se las arreglan ustedes aquí para vivir? Pareciera no haber nada para la subsistencia, o tal vez sea este un tiempo de escasez".

"Señor", me respondió, "vivimos de tortillas y plátanos y cuando esto no se encuentra, pues hambreamos". Y el aspecto enjuto de aquel hombre confirmaba su doloroso aserto. La lluvia caía ahora a torrentes.

"El señor no llegará mañana al Cerro de Hule", me dijo. "Los caminos están intran-sitables".

"Oh", dijo T. . "en cuanto a eso, un

"Americano del Norte" puede ir donde quiera y éste, usted sabe, es un Ministro!".

El alcalde me miró en silencio mientras el fuego iluminaba extrañamente sus facciones morenas. Un señor de nariz ganchuda se anunció ahora como el Padre Ramírez, con quien entré inmediatamente en conversación. Sus ideas sobre la religión en el Norte eran nuevas e interesantes. "He leído", me dijo, "que ustedes en el Norte tienen docenas de diferentes sectas y denominaciones de iglesias, y que cada una de ellas está a cargo de un sacerdote diferente. ¿Es que las gentes de su país creen en más de un Dios?". Su pregunta condujo a una discusión divertida en cuanto a los relativos méritos de las creencias modernas, y era curioso observar el revoltillo de cosas y de absurdos que él había acumulado en su confinamiento; sin embargo, hasta recientemente nuestro saber acerca de Centro América era apenas más claro que el que él tenía sobre el Norte. La conversación condujo a un buen fin. Tuvimos el cuidado de no ofender la dignidad del Padre Ramírez y el resultado fue descubrir, por su medio, algunos huevos y frijoles a los que hicimos honor con voracidad de tigres. Los viajeros en las montañas de Centro América deben cultivar la amistad de los sacerdotes y tal conocimiento espiritual no pocas veces prueba ser útil para hallar satisfacción a nuestras necesidades. Un trago de excelente coñac, con que compensamos el interés del cura en nuestro favor, pagó con creces su molestia.

De los largueros del techo de la choza se colgaron las hamacas y nos echamos a dormir al calor de la fogata. Antes del amanecer, Rafael me despertó y me ofreció la usual taza de café fuerte, y al ver que las mulas estaban cargadas y ensilladas, montamos y dejamos el poblado sin decir adiós a nuestros conocidos de la noche anterior. Cambiamos saludos con varias beldades de la aldea que venían del arroyo cercano de proveerse del agua para el día, y recomendamos a subir por la sierra. A las diez de la mañana estábamos en la región de los pinares. La faja de pinos que corona todas las montañas de Honduras arriba de más o menos 2,500 pies se halla regularmente bien marcada, y parece formar un fleco a lo largo de esta porción de la vertiente del Pacífico. El aire, hasta cerca del mediodía, era fresco y confortable y el termómetro, al amanecer, marcó una temperatura de 68°

Mientras ascendíamos, con frecuencia nos volvíamos hacia atrás para contemplar el panorama que crecía en grandeza a cada paso que subíamos. Allá abajo, la masa de montañas que habíamos pasado el día anterior. Los volcanes de la costa se veían ahora escondidos en las brumas de las tierras bajas y la vista, limitada por la sucesión de va-

lles y de colinas, en la distancia parecía diluirse en una sola llanura. Riscos y más riscos, corriendo la mayor parte hacia el Suroeste, presentaban un cuadro magnífico y silencioso. Eran interceptados por estribaciones más pequeñas en dirección contraria. Siguiendo nuestra ruta cruzamos varios torrentes vocingleros en su camino hacia algún brazo de ríos más grandes, pero que ahora saltaban en salvaje impetuosidad desde los peñascos a las cañadas, salpicando en rápidos de espuma.

Al mediodía llegamos a una ciudad construida con sus casas bastante juntas, con su iglesia de adobe y su Plaza empedrada, que se llama Sabanagrande. Está a cuatro leguas de La Venta y ocupa como aquel lugar, un pequeño valle rodeado por un seño de colinas pelonas. La región de los pinos se extiende de la parte inferior de este punto hasta más allá de las cordilleras, hacia la vertiente del Atlántico, que es más baja que la del Pacífico. El buen padre Domingo Borjas (1) era viejo amigo de la familia de mi acompañante y, reconociéndole cuando paramos frente a su pequeña residencia, salió y nos dio la bienvenida con calurosa hospitalidad. Un joven estudiante, que parecía dividir su tiempo entre sus estudios religiosos y el cuidado de las necesidades del cura, trajo los restos de la comida de la mañana, que consistía en una o dos forjillas, que desaparecieron en un santiamén. Mientras nuestras bestias pacían en la Plaza, entramos en conversación con nuestro anfitrión quien, como la mayoría de los sacerdotes centroamericanos, era inteligente pero ignorante en disciplinas que no fueran las propias. En un pequeño nicho de su estudio se veía una docena de muy manoseadas ediciones mexicanas y guatemaltecas de autores españoles, y colgando de la pared unos pocos cuadros de santos toscamente ejecutados en acuarela. Fue aquí donde ví las primeras muestras de broza de plata y también algunos trozos de aluminio que el "padre" me dijo provenían de una mina cercana. Cuando supo que el objeto de mi viaje era estudiar las minas del país y regresar a Honduras con una gran empresa norteamericana para su explotación, se apresuró a salir de la casa para regresar pronto en compañía de varios vecinos algunos de ellos sin más vestuario que una camisa extremadamente corta. Estos beneméritos comenzaron, a una sola voz, a describir ciertas minas de plata de las que decían eran dueños, e insistieron en

que me quedara en Sabanagrande una semana para que las visitara.

La ciudad es la más grande de este distrito y activo centro comercial del "aguardiente", que se fabrica aquí y en los alrededores en grandes cantidades. Los plátanos abundan en la ciudad como en todas las otras secciones de Honduras. El plátano es para Centro América lo que la papa para Europa y los Estados Unidos. Es complemento en cada plato y se sirve cocido, horneado, esofado, frito y crudo. De acuerdo con Humboldt, el plátano tiene cuarenta veces más alimento que la papa, y un acre de ellos es igual a ciento treinta y tres de trigo (2). Es fácil, pues, comprender por qué en un clima tropical, donde la consiguiente latitud del calor no permite los fuertes trabajos, el cultivo de una fruta que crece tan fácilmente como el plátano sea general.

Al viajar por las serranías los encontramos creciendo en cada trecho de tierra. El más pobre de los indios puede gozar de este manjar que alcanza de los racimos dorados con solo estirar la mano, y desde Guatemala a Costa Rica no falta en la mesa de todo el mundo, sin importar su condición social. Como los macarrones del Lazaroni de Nápoles, el plátano es artículo de consumo que a la par que deleita es indispensable como alimento. El Padre Borjas afirma que desde el comienzo de la plaga de la langosta las clases más pobres del Estado hubieran perecido de hambre a no ser por el plátano, y citó el hecho en la reciente invasión a Honduras por los guatemaltecos al mando de Guardiola, cuando los habitantes de Gracias se llevaron los plátanos a las montañas huyendo de las tropas y obligaron a éstas, finalmente, a abandonar el país para no perecer de inedia. Concluí sus observaciones llamando a Honduras "la Rusia de la América Central" por el hecho de que no puede ser invadida con éxito si el pueblo está unánimemente contra el invasor.

Con pesar nos despedimos del buen cura y proseguimos viaje hacia el Cerro de Hule, el pico más elevado de la Cordillera Occidental del país. Pocas millas más allá de la ciudad pasamos por el campo donde se libró la batalla que en 1827 sostuvieron los Coroneles Díaz y Justo Milla, dos de los principales jefes revolucionarios de aquellos tiempos. El lugar fue bien calculado para un combate de guerrilla y mi compañero, con el orgullo del hispano retratado en su rostro, me refirió algunos hechos caballerescos del combate. Fue aquí que Morazán "el Washington de Centro América", se distinguió por

(1) Dice el Dr. Durón que "gozó de renombre como orador. Refiérese que el 28 de Septiembre de 1852 día en que la Municipalidad de Tegucigalpa celebraba la venida de los pliegos que contenían el Acta de Independencia firmada en Guatemala, pronunció un magnífico discurso en conmemoración del 15 de Septiembre de 1821. Algunos han confundido este discurso con el del 15, pronunciado en la iglesia parroquial, atribuyéndole al P. Borjas el pronunciado por el P. Reyes" ante los diputados a la Asamblea Constituyente de Centro América reunida en Tegucigalpa en 1852. V. Oradores sagrados, parlamentarios, políticos y forenses de Honduras por R. E. Durón, en la revista La Lectura, t. I, p. 83, No. 6 publicado el 22 de Diciembre de 1917.

(2) V. Humboldt, Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España Sexta edición castellana México, D. F., 1941 t. III, pp. 22 a 25; y Vegetales indígenas de América, estudio publicado en El pensamiento económico de José Cecilio del Valle, edición conmemorativa de la inauguración del Banco del Central de Honduras Tegucigalpa, 1958, pp. 64 a 66.

primera vez. Descendimos por una empinada colina y arribamos a la hacienda de La Trinidad. Al ver mi amigo un grupo de muchachas bonitas, una activa preparación de queques, vino de coyol, jarros de aguardiente, vestidos nuevos y caballos enjaezados con lucidez, dedujo que un matrimonio estaba por celebrarse. "Ajá", dijo él con una alegre risa en sus labios, "ahora estaremos contentos, amén de conseguir algo que comer".

Desmontamos con muchos saludos y cumplidos para estas muchachas de ojos brillantes, siguiendo la costumbre del país, pero de repente se abrió una de las puertas del interior de la casa y apareció una vieja arrugada que nos saludó con un frío: "Adiós señores". Respondimos, con todo el calor y presleza de hombres hambrientos, deseándole bienestar, pero pronto nos dimos cuenta que habíamos confundido a nuestra parroquiiana. Asperamente ordenó a las muchachas que entraran en la casa y luego contestó a la súplica de que nos vendiera algo que comer con el corriente: "Señor, no hay!". Pero pudimos ver a través de un claro en el breñal cercano que varias personas se ocupaban en destazar un novillo recientemente degollado y, aún más, supimos que otro estaba listo para un destino igual, por lo que, calificando la contestación de la vieja como el colmo de la maldad, entramos en una larga discusión, la que no dejó de incomodarnos.

Más y más perceptible se hacía el palmoreo de las que echaban tortillas adentro, y con cada cambio de la brisa el sabroso olor de su cocimiento y el del asado de carne gorda provocaba nuestro apetito. Cerró la puerta en nuestras narices, y estábamos justamente montando y maldiciendo con cólera la casa y sus moradores inhóspitos, cuando un suave "Shh" desde el rincón más lejano de la habitación atrajo nuestra atención. Dos ojos brillantes y vivos me invitaron, y desmontando me acerqué al lugar preciso a tiempo para recibir de las propias manos de la novia un buen tasajo de carne caliente. Y esto no era todo. Volviéndose regresó en un instante trayendo en una servilleta sabrosos frijoles y fritas de elote con mantequilla. Antes de que pudiera rendirle las gracias desapareció riendo por lo bajo y murmurando "Vaya! Vaya!". En silencioso triunfo blandí el botín frente a T cuyas sombrías facciones se alegraron al verlo.

Renovamos nuestro viaje y a los pocos minutos dimos de boca con una comitiva de amigos que a caballo se encaminaban hacia el lugar de las bodas. Aquí, al menos, no iban viejas celosas de los extraños. Desmontamos y mi compañero me presentó a media docena de jóvenes de Tegucigalpa, todos bien apuestos y qué decir de tres delgadas

pero elegantes señoritas cuyos tupidos velos apenas dejaban adivinar sus negros y brillantes ojos y sus vivaces rostros de españolas. Una hora transcurrió placenteramente bajo los pinos, y como nuestros nuevos conocidos venían bien equipados de coñac y frutas no sentimos deseos de dejar su grata compañía. Por fin todo el mundo montó a caballo y vimos nuestra fiesta nupcial galopar entre los bosques, y enviarnos gritos y alegres carcajadas hasta que desaparecieron de nuestra vista.

Empezamos a subir el Cerro de Hule, en cuyas faldas se halla la aldea de Nueva Arcadia (1). El viento del cerro llegaba pasado y caprichoso anunciando la proximidad de una tormenta. Bregamos penosamente hacia arriba por espacio de una hora, siguiendo por un camino disparejo y en zigzag marcado en las rocas por el paso de las bestias. El sol se hundió en un mar de neblinas y nubes. Casi habíamos llegado a la parte más alta del viaje por este sector de la cordillera. El camino, apenas visible por la aproximación rápida de la obscuridad, se extendía a lo largo de un suelo casi plano con arboledas más espesas que en ninguna otra parte desde que dejamos las tierras calientes, y parecía más bosque que cualquiera de los pinares hasta ahora vistos. Los pinos aparecían más sombríos en la obscuridad de la noche, que se nos vino encima acompañada de una tormenta que arreciaba a cada rato hasta que nos vimos imposibilitados para proseguir. A menudo nos desmontábamos y seguíamos a pie avanzando lenta y penosamente, y mojados por las rachas de viento y lluvia que pasaban aullando en rápida sucesión a través de los árboles, repercutiendo estruendosamente en la montaña. Vividos relámpagos, como raramente se ven fuera de los trópicos, alumbraban los cielos, y el estruendo de los truenos agregaba su voz a lo imponente de la escena.

En los momentos de calma podíamos percibir el tenebroso fragor de algún torrente furioso y espumante en su lecho de rocas. Cuando cayó la noche vimos que la sierra se dividía hacia la izquierda en profundos barrancos, y en nuestra ansiedad por evitarlos nos metimos muy adentro del bosque; después de una hora de luchar sin éxito entre árboles caídos y zarzales llegamos a la molesta conclusión de que nos habíamos perdido. Como no eran todavía las diez de la noche, esperamos, con no placentera anticipación, una noche de tormenta inmisericorde y una completa obscuridad, sin esperanzas de

(1) En las Alturas tomadas en varios lugares de la República, en 1896, por Mr. Cole, que inserta el Dr. Vallejo en la página 1 de su Anuario, figura Nueva Arcadia a 4165 pies sobre el nivel del mar, población que sitúa entre Sabana Grande y el Cerro de Hule (meseta). Debe ser la actual aldea de Arcadia, perteneciente al municipio de Santa Ana, departamento de Francisco Morazán y la División Político-Territorial de Honduras, Tegucigalpa, 1961, p. 36

encontrar refugio. Proseguir en esta lobre-guez impenetrable era imposible, y los nativos, aunque acostumbrados como estaban a andar por las sierras, no podían reencontrar el camino.

Desmontamos y cortando con los machetes las ramas más bajas a nuestro alrededor y recogiendo algunas varas y troncos podridos, como pudimos en la obscuridad, improvisamos una choza y extendimos en ella nuestras mantas. Ciegos por la lluvia y los relámpagos, que una y otra vez iluminaban las oscuras perspectivas de la selva como un súbito Pandemonio, nos arrastramos, mojados y friolentos, dentro del miserable refugio y nos amontonamos después de intentar en vano hacer fuego con las ramas húmedas que Vicente había recogido. Dormir era imposible y para colmo de nuestras desdichas, el torpe de Rafael había hecho añicos la botella de aguardiente al descargar una de las mulas, privándonos hasta de ese dudoso estímulo. Ahora nos arrepentíamos de nuestra larga permanencia en la hacienda de La Trinidad alternando nuestros refunfuños con injustas maldiciones para la casa y sus ocupantes. Con ligeros intervalos la tormenta continuó su maligna furia hasta cerca del amanecer, y cuando la humedad y el frío se hicieron intolerables nos decidimos a seguir en cualquiera dirección. Era preferible cualquier movimiento para asegurar la circulación de la sangre que el entumecimiento por la inacción.

Las mulas, que habían sido atadas con sus reatas a los árboles, fueron cargadas de nuevo y Vicente tomó la delantera; nos dirigimos hacia el Oeste en la esperanza de encontrar nuestro camino antes del amanecer. Mi brújula de bolsillo me permitió seguir un curso recto y después de una hora de abrirnos paso a través de la montaña nos alegramos con el "Hoo-pah! Viva el camino real!" proferido por el chiflado de Vicente. Habíamos alcanzado el trillado camino, que todavía seguía hacia arriba por la pelona cumbre del Cerro de Hule.

A mediodía llegamos al pequeño villorio de Nueva Arcadia, a 4.600 pies sobre el nivel del mar. Es difícil describir la completa miseria y escualidez de estas aldeas de las montañas. Las gentes, aunque en apariencia fuertes y lozanas, no están sino a un grado arriba de los brutos. Nos paramos frente a una cabaña de tierra, desierta, y empujando la puerta entramos con ansiedad hambrienta con el propósito de prepararnos un desayuno. De repente T. dió un salto hacia la puerta exclamando:

"Caramba! Qué pulgas éstas!".

Ya podía perdonársele su precipitación,

en su vestido cundían los pequeños y rabi-sos insectos, y las picadas de unos pocos que se me habían metido en el cuello y en las mangas me convencieron de que yo también estaba lleno de ellos. Olvidamos el desayuno al instante y durante media hora nos convertimos en una especie de bailarines de las Islas Fiji, con el gran contentamiento de los pequeños y sucios salvajillos que, como siempre, se habían acercado a contemplar a los extranjeros. El termómetro, a la una de la tarde, marcaba 71° Fahr. Poco después de nuestro arribo a las montañas, nos vimos nuevamente envueltos en nubes de una lluvia perlinaz que duró todo el día. Aunque bien pudimos haber llegado a Tegucigalpa antes del anochecer, propuse que hiciéramos una fogata y nos dedicáramos el resto del día a secar nuestras ropas y así evitar el riesgo de un ataque de calentura si continuábamos la fatigosa marcha entre los desfiladeros rocosos por los que seguía el camino.

La aldea está rodeada de pinares que, como ya he dicho, comienzan a una altura de los 2.500 pies y pueblan casi toda la cadena de cordilleras de Centro América. En los lugares donde no ocurre esto se ven robles bajos y otros arbustos propios de las tierras de altura. Los pinos de la sierra no alcanzan el tamaño de los del Norte y escasamente pasan de las veinticinco pulgadas de diámetro y de cuarenta a ochenta pies de altura. Son de la especie amarilla y resinosa, y las muestras de cortezas y madera que traje de Olancho y de las laderas del Pacífico compiten favorablemente con los mejores de los Estados Unidos. La piedra caliza (1) de las montañas, apenas cubierta con tierra vegetal, da escaso apoyo a sus raíces. A menudo pasé por millas de pinos arrancados por los vientos norteños, cuyas raíces, al parecer, se habían extendido lateralmente más bien que hacia abajo, prendiéndose entre los intersticios de las rocas y presentando en sus extremos una masa blanca de pasta seca, compuesta de piedra caliza, cuarzo desintegrado y barro.

Estas características se repitieron en las sierras del departamento de Olancho, en donde la región de los pinares se extiende más baja que en la del Pacífico. El pino es, por lo general, de madera fina y saturada de trementina, lo que da origen a grandes incendios en los bosques. A diferencia de los de Norte América, los bosques de Honduras son de escaso crecimiento, los árboles se yerguen varias yardas aparte y, por lo común, se ahogan entre malezas. No inspiran al viajero aquella sublime admiración que uno experimenta al contemplar las grandes florestas de los Estados Unidos.

(1) Salvo que se refiera a las montañas en general, sorprende esta afirmación del Sr. Wells, pues el Cerro de Hule está formado principalmente por masas de andecita y mantos de tobas volcánicas.—N del E

Nuestra permanencia en Nueva Arcadia todo ese día con su noche hubiera sido positivamente incómoda con el frío a no ser por el brillante fuego del ocote, que mantuvimos flameante dentro de la choza a fin de fumi-garla y quemar las pulgas. A las diez de la noche mi termómetro marcaba 60°, que era la temperatura más baja que hasta entonces había experimentado en el país. Un viento helado del Este sucedió a la lluvia, que nos hizo envolvernos en nuestras gruesas man-tas. Al amanecer ensillamos y pasando por las faldas del Cerro de Hule, nos detuvimos a contemplar el panorama a nuestros pies que, con las nubes que en despaciosos movi-miento colgaban de los picos distantes, pa-recía un océano en plena tempestad.

Dejamos la cima del Cerro de Hule a nuestra izquierda y a varios cientos de pies arriba de nosotros. Estimé su altura en unos 5 000 pies sobre el nivel del mar (1). La cresta del cerro presentaba una sucesión de tierras planas y de mesetas con un suelo se-co pero fértil. Estas tierras evidentemente eran productivas porque se veían pequeñas haciendas diseminadas a todo lo largo de su extensión. Habíamos alcanzado la cumbre de las cordilleras y no pude reprimirme de lanzar una exclamación de alegría cuando ví el curso de los pequeños riachuelos dir-jirse aparentemente hacia el Atlántico. Es-tos, sin embargo, desaguan en el Río Grande que pasa por Tegucigalpa y desemboca, co-mo el Moramulca, en el Golfo de Fonseca.

Aquí observamos pequeños árboles de guayabas silvestres, cargados de frutas ama-rillas del tamaño de un albaricoque, que se destacaban entre todos los demás. Su sa-bor, dulce y aromático, es más que grato. La guayaba se come en todo tiempo. Su sa-bor es sabroso y apaga la sed; la pulpa es más bien glutinosa pero firme y cuando está en la boca se deshace; las frutas se abren fá-cilmente presionándolas con los dedos. Se les cultiva en las tierras bajas, donde llega a ser de mejor calidad que cuando crece sil-vestre en las tierras altas. El árbol es des-garbado, achaparrado y con pequeñas ho-jas obtusas.

Nuestro rápido viaje a través de este te-rreno plano e interesante era un agradable contraste con las fatigosas jornadas por las empinadas montañas. El resto del viaje se-ría ahora cuesta abajo hasta Tegucigalpa, por lo que apresuramos nuestras cabalgadu-ras en una alegre anticipación del gozo de las comodidades de una vida civilizada. Los llanos se extienden por varias leguas con bastantes árboles y agua, con los mismos productos de las zonas templadas y todo lo que crece en profusión en las regiones del

Irópico. Aquí ví, por primera vez, que se cultivaban las papas irlandesas; su mercado es Tegucigalpa, donde se compran como una rareza por algunas de las familias ricas. Los cereales se cultivan también en estos llanos de altura. La vista era sorprendente para uno a quien se le había enseñado que Cen-tro América era el lugar de nacimiento de las plagas y de las fiebres.

Toda la extensión era de un verde es-meralda, moteada por las cabezas de gana-do caballar y vacuno que allí pacían. El canto de los gallos y los muchos ruidos de una vida activa nos indicaban que la escena era de industria y de economía. Pasamos por veintidós pequeñas fincas, cada una de las cuales era el centro de un pequeño cam-po cultivado y tenía su hato de semovientes, representado por cerdos y aves de corral, no faltaban los gritones mocosos; todo era un contraste agradable con las chozas desven-cijadas que habíamos visto desde que sali-mos de la costa. El aire era fresco y estimu-lante. Este es uno de los puntos más altos a que habían sido llevados los cultivos en Honduras. Desde aquí el descenso era rápi-do, el camino bordeando un precipicio de va-rios centenares de pies de profundidad y ofreciendo un panorama cerril pero extrema-damente pintoresco. Después de una baja-da abrupta por un camino de herradura rús-ticamente construido, llegamos al Río Gran-de. Ya nos habíamos dado cuenta, por el ruido tumultuoso que se percibía desde allá lejos en la sierra, que sus aguas estaban ex-traordinariamente crecidas. Nos aproxima-mos al río por una senda zigzagueante he-cha en calizas arenosas. Encontramos un profundo río corriendo entre grandes rocas y enormemente acrecentado por las lluvias torrenciales.

Un grupo de porquerizos se hallaba des-cansando en sus márgenes en la espera de que bajaran las aguas, que en Honduras su-ben y bajan con marcada rapidez bajo la influencia de las lluvias. T. . nos propuso nadar y cruzarlo de parte a parte por uno de los rápidos más suaves para provocar la sorpresa de los nativos y acariciar la posibi-lidad de llegar a la ciudad antes del anoche-cer. Nos sumergimos para conocer su pro-fundidad, pero pronto estábamos de regreso; pero mi compañero, que había entrado más y estaba asido a una roca, por poco se suelta con riesgo de ser arrastrado por la corriente. Luchamos contra ésta sin resultado y regre-samos a las márgenes, cansados y abatidos; los porquerizos reían, y apenas habíamos comenzado a vestirnos cuando una súbita tormenta nos cayó, teniendo que guarecer-nos en una vecina espesura, bajo un acanti-lado. Aquí T. . en su apresuramiento es-pantó un nido de avispas negras, viéndonos obligados a correr de nuevo hacia una choza

(1) Cole le da una altura de 4 600 pies ingleses. *Ibidem*

que estaba a unos pocos centenares de yardas más abajo; los nativos gritaban carcajeándose, y tenían razón ya que nuestro aspecto no era para menos. T no les dijo a estas gentes que yo era el Ministro, por razones obvias. Los muchachos descargaron las mulas y pronto estábamos riéndonos de nuestra aventura. Dí gracias de que nuestras asaltantes no hubieran sido las temibles "ahorcadoras" de las cuales T me dio una completa descripción. En el trabajo de Conder sobre México y Guatemala, a página 186 se les describe como "una especie de avispa venenosas llamadas "ahorcadoras" porque el singular remedio que se cree único para contrarrestar los fatales efectos de su aguijón es el de sumergir al paciente inmediatamente en el agua, o el de apretarle el cuello como lo haría un ahorcador, hasta dejarlo casi exhausto". La dueña de la choza nos preparó una aceptable comida y pocas horas después, habiendo bajado el río, ensillamos e hicimos nuestra salida final hacia Tegucigalpa, donde el Presidente y funcionarios del Gobierno se habían establecido desde hacía varias semanas (1).

De aquí la distancia a la ciudad es de tres leguas. A cada vuelta del camino encontramos pruebas de la vecindad de un pueblo floreciente. Patachos de mulas cargadas con productos del país pasaban tranquilamente hacia el mercado. Casas de campo bien dispuestas, entechadas con hojas de palma o rústicamente entejadas se veían a lo largo del camino, que ahora era plano y bien construido. Hombres a caballo que regresaban a la ciudad de visitar alguna finca de los alrededores, galopaban alegremente y echaban un segundo vistazo a nuestra pequeña y descolorida cabalgata. Peatones llevando cargas de legumbres y de frutas sobre sus cabezas nos daban el imprescindible "Buenas tardes, caballeros!" mientras pasábamos. La región parecía hallarse próspera y feliz y casi inadvertida de los disturbios políticos que caracterizan su historia. Con la excepción de los hombres a caballo, todos los demás que vimos iban "sin zapatos".

Mientras caminábamos por una pequeña colina, T llamó mi atención hacia un claro en los árboles a través del cual obtuve mi primer vistazo de Tegucigalpa, situada en la extremidad Noroeste del extenso llano, conocido con el nombre de "El Potrero". El sol acababa de salir tras un banco de nubes cargadas y las torres blancas y los campanarios de la ciudad brillaban en la tarde a la luz del sol. Un magnífico arco iris tendía su comba en el valle y el verdor de las montañas adyacentes, mezclado con los tintes purpúreos del declinante día, aumentaba el encanto del paisaje, inseparable de estas re-

cónditas reliquias de los mejores tiempos de España. Continuamos nuestro viaje por una sabana adornada de flores y moteada de cactus. A intervalos echábamos un vistazo a la ciudad por entre el follaje; el crecido número de personas nos hacía ver que era día de fiesta y mientras más nos aproximábamos al lugar el tañido de las campanas nos llegaba débil y musical a través de la brisa. El llano por el cual nos acercábamos a la ciudad y seco durante la estación del verano. Aquí el General Cabañas con doscientos hombres fue derrotado en 1838 por ochocientos guatemaltecos (2).

Llegamos ahora al Río Guacerique, que fluye lentamente por un terreno plano y desagua en el Río Grande cerca de la ciudad. Este río lo vadeamos fácilmente y en la ribera opuesta nos encontramos con varios ciudadanos a caballo, quienes al ver a T (yerno del General Morazán) lo rodearon y cambiaron saludos con él. Cuando les fui presentado se volvieron a la pequeña ciudad aledaña a Comayagüela (3). Tiene ésta distinta jurisdicción de la de Tegucigalpa, y hallándose situada románticamente, por las tardes es el punto de reunión de los ciudadanos. Llegamos y cruzamos por el puente de piedra que atraviesa el río a la entrada de la ciudad. El Río Grande aumentado con las aguas del Guacerique y las del río Chiquito, baja del parte-aguas divisorio entre Yoro y Tegucigalpa y cae al río Nacaome (4). El puente tiene diez arcos y los estribos terminan en filo para desviar la fuerza de las aguas; el viejo puente que construyeron los españoles fue arrastrado en 1830 (5) después de lo cual, se me dijo, el actual fue construido por trabajadores de Guatemala. Aquí es donde comienza la ciudad de Tegucigalpa.

Entramos por una calle pavimentada bordeada de casas bonitas de piedra y adobe rebocado, y las paredes pintadas de azul, rojo, crema o blanco según el gusto de sus propietarios. Los balcones con rejas, estrechas y herbosas las aceras, los techos entejados, los patios empedrados, el estilo peculiar y

(2) Se refiere a la acción del Llano del Potrero librada el 31 de Enero de 1839 ganada por el Coronel Manuel Quijano con fuerzas muy superiores a las de Cabañas. V Datos Históricos y Geográficos sobre el Municipio de Comayagüela Tegucigalpa, 1900, p 35

(3) Oficialmente se llamaba Villa de Concepción y gozaba de los privilegios que a esta clase de poblaciones correspondía, según decreto de 23 de Junio de 1849. Elevada a la categoría de ciudad por otro decreto del Congreso de 10 de Abril de 1897 se le restituyó el antiguo nombre de Comayagüela. V Datos históricos cit., pp 159 y 170

(4) Es una confusión decir que el Río Grande cae al Río Nacaome N del E

(5) La construcción del puente se proyectaba desde el año de 1789, pero no se resolvió definitivamente hasta en 1817, siendo Alcalde Mayor D. Simón Gutiérrez. Sucedió a éste el Lic. D. Narciso Mallol, quien ya encontró apropiados los materiales e impulsó los trabajos a tal grado que en 1819 casi estaba concluida la obra. El 23 de Octubre de 1822 una avenida del Río Grande destruyó dos de los ocho arcos que entonces componían el puente; emprendida su reconstrucción no fue terminada hasta en 1832. Una nueva avenida del río dividió el puente en tres partes el 12 de Octubre de 1906, volviendo a reconstruirse durante la administración del Gral. Miguel R. Dávila. V Revista del Archivo, t III, p 117

(1) El asiento del Gobierno en Comayagua

sencillo de la arquitectura, el grito de los vendedores ambulantes, el despliegue ecuestre y los rostros de ojos negros, con "mantilla" que contemplan indiferentes desde las residencias frías como prisiones, me hicieron recordar más a La Habana que ninguna otra ciudad que yo hubiese visto en Centro América. La falta del eterno estrépito de las cornetas y los tambores y la ausencia de los volantes de Cuba, sin embargo, pronto destruyeron en mi imaginación el parecido.

Todas las calles de Tegucigalpa tienen nombre, y la ciudad me impresionó a primera vista como una excepción a las consabidas ciudades centroamericanas, arruinadas y de apariencia desierta. Esta es el cuartel general de la moda y de la elegancia de Honduras. Mis cartas de presentación más bien eran fuente de perturbación, porque al primero a quien yo me presentara, en cumplimiento de la costumbre establecida me consideraría como su huésped durante mi permanencia.

Del grupo de ellas, finalmente, seleccioné una del Presidente Castellón para el hospitalario señor José María Lozano (1) uno de los más ricos vecinos de Tegucigalpa. T. , que era sobrino del señor aprobó mi elección y nos encaminamos hacia la Calle

de Morazán (2) contestando mi compañero los atentos saludos que le daban de todos lados. Entramos a la calle pavimentada, y más adelante, por la ventana de la sala, con rejas, vimos por un momento, y desaparecer luego, las cabezas de dos señores ya de edad. Al rato el propietario de la mansión salió a la calle y estrechó afablemente la mano de mi compañero. Tan pronto como fui presentado, la casa con todo su contenido fue puesta "a mi disposición".

¡Cuán grata para nuestras piernas adoloridas y para nuestras sienas ardientes fue la quieta frescura del corredor de la residencia de don José María! Habiéndonos quitado nuestra sucia y húmeda ropa y cambiado por otra presentable, nos echamos placenteramente en las cómodas hamacas a gozar de un liste y de la agradable conversación de la Niña Teresa. Como T. me lo había asegurado, hallé que mi nombre me había precedido y los visitantes que ocuparon mi tiempo hasta por la noche insistían en llamarme "Doctor" y ponían sus casas a mi orden. Desde hacía tiempo que había aprendido el estilo formal que se usa en el país, y con un cambio de cigarros y dejando repetidamente mi hamaca para corresponder los muchos saludos, estábamos sinceramente satisfechos cuando llegó la hora de dormir.

## 10

**Entrevista con el Presidente Cabañas.—Aspecto personal.—Su opinión sobre Olancho.—Pasado y presente de Tegucigalpa.—Iglesias.—"La Parroquia".—Serenata.—Escenas dominigueras.—La plaza del mercado.—La mañana.—Menú.—Licores.—Chocolate.—Pan.—Papas.—Modales en la mesa.—Sirvientes.—Estilo arquitectónico.—Cortesía de las visitas.—Flores y jardines.—Pájaros.—Mezclas.—Celos de los negros.—El Partido Liberal.—La salud de los nativos.—Correos.—Diversiones.—Pereza citadina.**

Durante los pocos días que estuve cambiando visitas y entregando cartas de presentación, tuve la oportunidad de estudiar el carácter y los hábitos de este pueblo aislado, en el cual ya había hecho varias valiosas amistades. Decidí ahora exponerle al Presidente Cabañas el objetivo de mi visita a Honduras. Yo tenía noticia de que él comprendía mis puntos de vista, y que había expresado su intención de favorecerlos.

Al saber que el Presidente estaría desocupado a las diez de la mañana, fui con T. a la Casa de Gobierno, situada en la

margen Norte del río, y viendo directamente hacia el puente. Un centinela estaba a la puerta y presentó armas cuando pasábamos hacia el corredor interior, pavimentado con losas cuadradas y al cual daban varios apartamentos ocupados por oficiales militares y civiles. La casa era la más espaciosa y de mejor aspecto que hasta entonces había visto. En el patio de abajo crecían varios hermosos árboles. Unas gradas de piedra conducían de este patio a varios cuartos de la

(1) Don José María Lozano, casado con doña Tomasa Travieso y abuelo paterno de D. Julio Lozano Díaz

(2) "Calle de Jazmín o de Morazán" se le llama en la escritura autORIZADA por el Juez de 1ª Instancia del Departamento de Tegucigalpa el 31 de Enero de 1878, relativa al traspaso de la casa donde actualmente se halla la Biblioteca Nacional. Probablemente se llamó de Morazán por estar en la misma calle la casa que, estando en construcción, compró D. Eusebio Morazán a D. Antonio Pío Ortiz el 12 de Junio de 1795, la misma donde el Grial Francisco Morazán pasó su niñez y su juventud

segunda planta; la casa era de alto y era cuidada con especial interés, pues había sido antes propiedad y residencia del General Morazán, que era nativo de Tegucigalpa (1).

Yendo por el corredor vino a nuestro encuentro un sirviente, que con especial cortesía nos condujo a un apartamento amplio y agradablemente fresco; el lado occidental de éste se abría, por dos grandes puertas batientes, hacia un balcón, desde donde la esposa del General Morazán (hijo del ex-Presidente de Centro América) contemplaba el paisaje (2). Ella saludó con toda cortesía, y justamente terminaba de darme la bienvenida a Honduras deseando que mi empresa tuviera éxito, cuando un ayudante nos anunció que el señor Presidente tendría placer en recibirnos.

Una cortina de damasco rojo, descolorida, colgaba de lado a lado, y servía para separar la oficina de la sala. Fue recorrida y, cruzando entre sus amplios pliegues, entramos a un pequeño gabinete. El mobiliario consistía en unos pocos escritorios repletos con expedientes, una gran mesa y escaso número de sillas, que mostraban su mucho uso. T... que era pariente de él, se adelantó y me presentó al señor Presidente. Estaba sentado frente a su escritorio y cuando entramos dirigió la vista hacia nosotros. Cabañas en este tiempo tenía cincuenta y dos años, (3) pero las zozobras y penalidades de su vida militar habían arrugado sus facciones. Sus compatriotas siempre han tenido una incommovible confianza en su gestión pública, a la que, aun los peores enemigos de su política liberal, nada le pueden tachar ya que se inspira en los más sanos propósitos. Cuando le agradecí sus gentiles expresiones de bienvenida, tan "antiespañolas" en su evidente sinceridad, sentí que cuando menos estaba frente a un hombre cuya carrera pública no había sido manchada por una sola crueldad o rebajada por un sólo acto traicionero o indigno.

Durante la conversación, tuve la oportunidad de verificar los varios informes que sobre su aspecto personal se me habían dado. Su estatura, más bien diminuta, estaba compensada con su esbeltez extraordinaria, y en la plática sus ademanes armonizaban con el juego inteligente de su fisonomía. Es, en verdad, un noble ejemplo de varón, plétórico de tranquila dignidad. Sus ojos son dulces,

(1) La vieja casa de dos pisos que se alzaba en la esquina suroeste de la manzana donde ahora se yergue el moderno edificio del Banco Central de Honduras, perteneció a D. Dionisio de Herrera; pero no puede descartarse la posibilidad de que el General Morazán residiera en ella alguna temporada.

(2) De los dos hijos varones que se conocen del General Morazán parece que sólo uno contrajo matrimonio; el otro, el General José Antonio Ruiz, debe de haber muerto soltero. El autor se refiere, indudablemente a doña Carmen Venerio Gastezozo, esposa de D. Francisco Morazán Moncada.

(3) El General José Trinidad Cabañas había nacido en Tegucigalpa el 9 de Junio de 1805.

oscuros e inteligentes. Sus cabellos, otrora color castaño, son ahora blancos y largos, mientras su barba, patriarcal por su longitud y color níveo (la que, de acuerdo con su promesa solemne, no se ha cortado desde la muerte del General Morazán) imparte un interés adicional a la expresión triste de su rostro. Cabañas está cubierto de heridas, que recibió en inúmeros combates, muchos de ellos perdidos en la historia del pequeño teatro de guerra donde ocurrieron, pero casi increíbles por su fiereza salvaje y por la profusión de la sangre derramada.

El Presidente recibió mis cartas y expresó hallarse favorablemente dispuesto a la participación del capital y empresas americanas para el desarrollo de los recursos naturales de Honduras. Se refirió a su determinación reciente de enviar al señor Barrundia a los Estados Unidos con plenos poderes a fin de que negociara una extensión de privilegios especiales para los ciudadanos de la América del Norte, y lamentaba el deceso inesperado de su emisario en los momentos en que el objetivo de su misión estaba casi alcanzado. Habló en particular del departamento de Olancho y del famoso río Guayape, y después aconsejó a T... para que me disuadiera de mi proyectada visita, porque sus habitantes, separados del resto de la república por una formidable barrera de montañas, considerándose desde la Independencia en 1821 como una especie de entidad democrática autónoma, rehusaban contribuir a los gastos públicos y recibían a los extraños con recelo y sospecha. En verdad, durante esta entrevista dos veces se manifestó él decididamente en contra de mi proyecto de ir a esa región desconocida de Centro América, con cuyos habitantes el Supremo Gobierno había estado reiteradamente en pugna en cuanto a los impuestos decretados para el sostenimiento de la seguridad colectiva y quienes, recientemente, habían llegado a levantarse en armas con el fin de rechazar a los oficiales de reclutamiento. El, no obstante, admitió que yo, con cartas amplias y explícitas y un grado razonable de prudencia, podría visitar las propiedades de los Zelaya en Olancho, ser recibido cordialmente, y tal vez hasta suscribir con ellos importantes contratos en relación con las célebres regiones auríferas del Guayape. Esto, sin embargo, siendo desde tiempo inmemorial prerrogativa de los habitantes indígenas civilizados de aquella porción del país, podría provocar celos de su parte. Estos y otros pormenores de información obtuve de Cabañas quien, estoy seguro, habló francamente y con toda sinceridad. Era obvio que su información respecto a aquel punto remoto de Honduras era incompleta. Admitió que nunca había estado allá y ví que este era el caso con todos los jefes militares del Estado, exceptuando el General Morazán, quien pene-

Iró en Lepaguare con unos pocos acompañantes en 1829 y suscribió un pacto con los olanchanos (1).

Como mi primer objetivo era obtener permiso del Supremo Gobierno para hacer exploraciones y comenzar a firmar contratos con los nativos de Honduras, y después el de visitar las regiones auríferas sobre las cuales había oído vagos relatos desde mi llegada al país, no tenía urgencia en dejar Tegucigalpa sin antes hacer el intento de conseguir del Gobierno algunos privilegios esenciales.

Habiendo discutido sobre estos temas, el General se refirió a los Estados Unidos y a la política del gobierno americano hacia Centro América. Sus frecuentes entrevistas con Mr. Squier en Comayagua y Gracias, le habían capacitado para tener un criterio medianamente correcto sobre nuestro país. Yo estaba convencido de que Cabañas haría cualquier sacrificio por estimular el capital norteamericano en Honduras. Además de su mediación para que se aprobara la contrata para la construcción del Ferrocarril Interocéánico, él ha hecho todo lo posible, respetando el honor de la nación, por abrir el territorio a la inmigración. Treinta años de incesantes servicios en las contiendas políticas del país, le habían convencido, como también a otros muchos estadistas prominentes de Centro América, que sólo con la superación, energía e inteligencia de los norteamericanos y los europeos será que los recursos de estas repúblicas podrán ser desarrollados plenamente. Se manifestó anuente a dar su apoyo a toda negociación honorable con nuestros compatriotas, pero oponiéndose de modo implacable a todo intento filibustero contra Centro América. Después supe que las noticias del plan colonizador del Coronel Kinney habían llegado recientemente a Tegucigalpa y que personas dispuestas a restar confianza a mis proyectos habían influido para que Cabañas me asociara con tal plan. Esto retardó mis operaciones, especialmente con los opositores más virulentos a los norteamericanos en Centro América.

Era ya tarde cuando me despedí de Cabañas; desde entonces tengo motivos para guardarle un afecto tal que solo su bondad de corazón y conducta gentil podían haberlo creado.

Tegucigalpa, aunque no es el asiento del gobierno de Honduras, es la ciudad más grande y de más importancia en la república. Su población es hoy de 12.000 habitan-

tes (2) y se halla compuesta de una mitad entre "mestizos" y mulatos y otra mitad entre blancos, negros, cuarterones e indios. Los blancos puros están en pequeña minoría. La ciudad, que está regularmente trazada, tiene alrededor de dos siglos de existencia (3) y fue conocida en los días de los primeros colonizadores españoles con el nombre de Taguzgalpa. Desde la Independencia su población ha disminuído debido a la emigración de las familias aristocráticas españolas, cuya riqueza, acumulada con el producto de las célebres minas de plata del departamento, fue repentinamente trasladada a España y La Habana (4). Con su fuga y el comienzo inmediato de las guerras, que acabaron por menguar las energías del país, la industria minera del departamento terminó. Los negros, que habían trabajado los "minerales" como esclavos, se convirtieron mediante un decreto legislativo en personas libres (5) y los mineros, desanimados con los impuestos, abandonaron sus labores. Los trabajadores de las minas fueron reclutados a la fuerza para las pequeñas luchas entre los Estados. Las minas fueron abandonadas o soterradas a propósito por sus dueños, que, no obstante, han retenido su derecho sobre ellas, año con año. Con la decadencia en esta rama de la industria, que había servido para sustentar al pueblo, la ciudad decayó también viviendo en una quietud somnolenta, de la cual aún no se recobra. Tal es el presente estado de Tegucigalpa, otrora la ciudad minera más importante de la América Central. Sus iglesias grandes sólidamente construídas, y sus residencias particulares, son hoy apenas tristes reliquias de su antiguo esplendor, que atestiguan por sí mismas el deterioro que ha sufrido en un cuarto de siglo de indolencia. Varias minas han sido reabiertas en los últimos diez años y se han reanudado las operaciones, pero los due-

(2) Según el censo levantado por el Sr. Obispo Fr. Fernando Cadiñanos el año de 1791, el curato de Tegucigalpa tenía 5.431 almas. *La Matricule* de la población de las Provincias de Honduras, hecha por el Gobernador Intendente D. Ramón de Angutano, figura la Subdelegación de Tegucigalpa con 14.514 almas; y el censo de la Villa de Tegucigalpa, levantado el año de 1821, pocos meses antes de proclamarse la independencia ascendió a unos 8.000 habitantes. De manera que el cálculo consignado por Wells anda muy cerca de la verdad. V. Vallejo, *Anuario estadístico*, pp. 107 y 128.

(3) El Real de Minas de San Miguel de Tegucigalpa, como primitiva mente se llamó esta población, comenzó a poblarse de españoles hacia 1578, con motivo de haberse descubierto ricas minas en su territorio. V. la relación del Gobernador de Honduras Alonso Contreras de Guevara fechada el 20 de Abril de 1582: documento No. 21 de la Réplica de la Representación de Honduras al Ategado de Guatemala. Washington, D. F., 1932, pp. 272 y 274.

(4) En la "Relación de la calidad y cantidad de las minas de la Provincia de Honduras", que hizo a Felipe II el Alcalde Mayor Juan Cisneros de Reynoso a principios de 1581, las actuaciones aparecen fechadas "en el Pueblo de Comayagua Tegucigalpa": este nombre compuesto debe haber sido el primitivo que tuvo la ciudad capital de Honduras. *Archivo Indias, Guatemala* 55.

Diez años después en el título del terreno Suplecapa, aparece escrito el nombre Tegucigalpa exactamente como ahora se usa. *Archivo Nacional de Honduras*.

(5) Por decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centro América emitido el 17 de Abril de 1821 a propuesta del Diputado por Chimaltenango, Piesbo Di Simeón Cañas, declarando que son libres los esclavos de uno y otro sexo, y de cualquiera edad, que existan en cualquier punto de los Estados federados de Centro América: V. Marure, *Efemerides*, p. 18.

ños no tienen los medios, la información, ni la energía de sus antepasados, y sus métodos no son sino una débil imitación de los que emplearon los viejos españoles.

Durante mis dos visitas a Tegucigalpa y sus alrededores, en las que gasté casi dos meses, hice gran acopio de notas y extractos de las obras españolas y guatemaltecas relacionadas con la historia de las minas de plata y la condición política del pueblo. El país descrito es uno cuyos recursos, unidos a un clima templado, son a propósito para atraer la atención de los norteamericanos; y razonable es suponer que eventualmente llegará a ser poblado por la raza anglosajona, por el hecho de que nuestras gentes pueden vivir ahí todo el año sin preocuparse por su salud.

Los edificios principales de la ciudad son sus pocas iglesias y viejos conventos, ahora despojados de sus antiguas riquezas, pero que todavía preservan el estilo medio morisco de su arquitectura. La mayoría de ellos ha sido tristemente descuidada. El edificio más grande y más venerable es La Farroquia, que ocupa el lado Este de la Plaza del mismo nombre, tan solo superada en las cinco repúblicas por las catedrales de León y Guatemala. La catedral (1) de Tegucigalpa fue construida a expensas de un devoto sacerdote de la gran familia de los Zelaya, (2) cuyas ramas se extienden al presente por todo Centro América. El único reloj público en el Estado es el que se encuentra en el campanario de una de sus torres. El edificio es elevado y abarca una manzana completa. Del cuerpo del templo se levanta una sólida bóveda; sobre la cúpula se levanta una corona, rematada con una gran cruz dorada. El edificio es de ladrillo cocido fabricado en el país, argamasado y encalado. El exterior se halla adornado con nichos en los cuales se ven santos de bulto y en relieve varias escenas bíblicas (3). El interior es amplio y está adornado con burdos cuadros de los apóstoles y de la Sagrada Familia. En el interior se extiende una galería por todo el contorno, en una parte de la cual, el coro, hay un órgano pequeño y malfrecho que emite notas disonantes durante las misas cuando acompaña a los coros.

(1) La iglesia matriz de Tegucigalpa no tuvo la dignidad de catedral sino hasta la erección de la Arquidiócesis de Tegucigalpa el 2 de Febrero de 1916: V. Durón, Bosquejo Histórico, p. 201

(2) Tegucigalpa debe la construcción de su templo principal a la devoción, celo infatigable y energía de su hijo benemérito Padre José Simón de Zelaya y Cepeda, sin cuyo caudal y consenso decidido no habría podido construirse; pero es justo recordar también que muchos vecinos ayudaron con dinero, materiales o con su trabajo personal: V. Datos biográficos del señor Cura Fr. don José Simón de Zelaya por el P. Yanguato Jirón. Revista del Archivo, t. IV, pp. 717 a 752

(3) Sobre cada una de las puertas laterales hay dos imágenes, y en el centro las de los siete arcángeles, entre las que se destaca la del patrón San Miguel, colocada en el centro bajo el reloj; los otros arcángeles son: San Gabriel, San Rafael, San Uriel, San Saeliel, San Jehudiel y San Barachiel. No hay noticia de que la fachada haya tenido también "en relieve varias escenas bíblicas"

En la segunda noche, nos despertó un rudo golpear en la ventana de la sala; y al abrirla fuimos saludados con un modesto: "Buenas noches, caballero!" y, al mismo tiempo, una banda de música, compuesta de una guitarra, un violín, una flauta y un violón comenzó a ejecutar selecciones bonitas de una ópera conocida. La noche estaba estrellada y en calma, y la música, aunque mal tocada, producía un efecto romántico, como si suavemente hiciera eco en los muros de los edificios vecinos iluminados por la luna. El grupo ejecutó varios valeses, y, finalmente, me sorprendió oír un remedo del "Old Dan Tucker". El compás estaba adaptado al lento estilo español de la música que generalmente se ejecuta en Honduras, y me quedé boquiabierto. El músico principal de la banda había vivido en la Bahía de la Virgen, Nicaragua, y allá, de los pasajeros de California había cogido la tonada.

El clima de esta región de Honduras no es superado en salubridad por ningún otro de Centro América. Podría escribirse un libro ilustrando la calidad pura y balsámica de esta atmósfera de altura. Durante mi permanencia, la única hora incómoda era temprano de la mañana cuando el aire era siempre demasiado fuerte y cortante. La tabla termométrica que yo llevé en varias partes del país y en varios meses, muestra mejor la uniformidad de la temperatura en esas montañas. En algunos días la lluvia, después de caer con furia tropical, dejaba la atmósfera cristalina y vigorizante, como sólo se ve a veces después de una tormenta en el verano, en Nueva Inglaterra. En los días más ardientes es raro que el calor sea opresivo, y en las épocas más frías apenas si se necesita de calefacción para sentirse cómodo. Es a propósito mencionar aquí una tormenta de nieve y granizo que cayó en Diciembre de 1848. Jamás antes se había visto nieve en las tierras altas del país, ni nunca el mercurio había bajado al punto de congelación; fue, por consiguiente, lo más sorprendente. Se observó un cúmulo de nubes negras formándose lentamente hacia el Noroeste y al centro, a poco más o menos una legua hacia el Suroeste de la ciudad. De pronto se obscureció el ambiente con la "ácida de hielo", como dijeron mis informantes, y la tierra quedó cubierta con la nieve. Fueron destruidos árboles, plantas y pájaros. El hielo quedó diseminado en una área como de dos leguas cuadradas y en tal cantidad, que se conservó en el suelo por espacio de dos semanas. (1)

Este fenómeno, ocurrido en una zona ío

(1) De este prodigioso fenómeno no existe tradición en Tegucigalpa, ni se conoce relación escrita que lo refiera; y aunque Wells invoca el testimonio de personas dignas de fe, debe dudarse de la veracidad de este hecho, que, de haber ocurrido, habría dejado recuerdo perdurable en la memoria de nuestros abuelos, como sucedió con la célebre erupción del Cosigüina

rrida, puede incitar a la investigación de los entendidos en la materia y está corroborado por todos los habitantes de la ciudad, pocos de los cuales habían visto nieve. En algunas zanjas profundas la masa congelada tenía hasta cuatro pies de espesor. Muchos de los granizos pesaban varias onzas. Los señores Vijil, Lozano y Ferrari y muchas otras personas más presenciaron el acontecimiento. Las aguadoras llegaban a la ciudad con pedazos de hielo que pesaban de doce a veinte libras, envueltos en una tela y balanceados en sus cabezas. Se les usaba para enfriar el agua potable. El hielo cayó por espacio de una hora. Se elevaron plegarias en las iglesias, agradeciendo a los santos su intervención para que la ciudad no fuera destruída por el gran chubasco de hielo.

Las ceremonias de la Iglesia Católica se observan con una escrupulosa exactitud. Muchos van a la misa por la mañana y el repique de las campanas es el único sonido capaz de despertar a la gente de un estado letárgico tan profundo como el que envuelve el comercio y el tráfico del país. Las procesiones religiosas son cosa de todos los días. Pasan, por lo general por la Calle de Morazán. Aparecen primeramente veinte o treinta muchachos llevando sendas velas encendidas que, si la procesión es para ayudar a bien morir a alguna enferma, son costeadas por su familia. Los amigos y los parientes de la persona enferma siguen, y después de ellos, cuatro frailes llevan un palio de seda protegiendo al cura, que camina al son de una música de violines y un contrabajo. De los bordes del palio salen cintas de seda roja que llevan muchachos vestidos de blanco. Luego sigue una larga fila de señoritas que van repitiendo las plegarias por el alma del moribundo, con una volubilidad curiosa de oír. El barullo de las muchas voces, el canto monótono de los curas y el discordante rasguear de los instrumentos de cuerda, me parecieron suficientes para poder despachar de este mundo a cualquier alma ordenada y bien dispuesta.

Al paso de tales procesiones, toda la familia de don José María se arrodillaba y se unía fervorosamente en las oraciones por el angustiado vecino. Esta reminiscencia de las viejas y exageradas formas del Catolicismo está tal vez bien adaptada a un pueblo al que necesario es infundirle un temor reverente hacia las formalidades de la doctrina.

Entre las muchas personas con quienes cambié visitas estaba el señor Cacho (1), Mi-

(1) Fue bautizado en la Catedral de Comayagua, ciudad en la que seguramente nació pocos días antes, con los nombres de José María Quintín Onofre el 31 de Octubre de 1800, siendo hijo legítimo de D. Juan Nepomuceno Cacho Gómez, Regidor Perpetuo del Noble Ayuntamiento de aquella ciudad, natural de Santander en los Reinos de España, y de Doña María Morejón, hija legítima de D. Antonio Morejón y de Doña María Orosia Tablada; V el expediente de limpieza de sangre de D. José María Cacho,

nistro de Hacienda, como de sesenta años, bien preparado intelectualmente, patriota y entusiasta liberal. Este señor, químico y político, es además, propietario de varias minas de cinabrio en el departamento de Gracias, que con ansiedad deseó que yo visitara. El señor Cacho se inclina fuertemente a favor de la inmigración norteamericana en Honduras, y así me lo expresó en varias ocasiones.

En los días domingos es cuando uno puede ver cómo transcurre la vida en Tegucigalpa. Se considera ese día más como de recreo que de devoción. Las tiendas permanecen abiertas al público y exhiben el surtido de sus mercaderías con el mejor provecho, ya que a los trabajadores se les ha pagado y todo el mundo tiene dinero. Los comercios están bien abarrotados con artículos de todas clases: vino de jerez importado vía Belice a \$1.00 la botella y champaña a \$1.25. Los establecimientos principales se hallan en la Plaza y en las calles adyacentes. Muchos comerciantes son de La Habana, de donde se trae considerable cantidad de mercaderías. Las tiendas de géneros se hallan repletas de los que me parecieron costosos trajes y en cuanto a los artículos para mujer vi casi todo lo que se podía desear, al igual que la tienda de abarrotes del campo norteamericano, tienen toda cosa de fácil venta.

El mercado está pleiórico de frutas durante la mañana y temprano de la tarde. Estas consisten, en parte, de limas, naranjas, nísperos, papayas, cocos, limones, bananos, jocotes, higos, piñas y melones que se despliegan en tentadora profusión sobre grandes lienzos de tela, en cueros o en canastas, a lo largo del vestíbulo de las barracas que se encuentran a un lado de la Plaza de la Parroquia. Con un medio de plata (seis centavos de oro) se puede comprar toda la fruta que uno es capaz de consumir sin enfermarse. Las mujeres del mercado permanecen alrededor, en grupos, y pasan su tiempo platicando unas con otras, o a menudo riendo a carcajadas con los soldados, o con los holgazanes que siempre se encuentran congregados bajo los aleros.

Para gozar de la vida en estas regiones montañosas, uno debe levantarse temprano a fin de respirar la deliciosa brisa de la ma-

seguido el año de 1816 en la Curia Eclesiástica, Archivo de la Catedral de Comayagua

Dice Squier (Honduras, p. XXXIV) que después de Valle y Marure, "el único nombre que merece ser mencionado, es el de don José María Cacho, como el solo hijo de Centro América que ha hecho un trabajo completo sobre el departamento de Gracias. Sus breves notas acerca de él, son de gran interés, y puede servir como un modelo que deben seguir sus conciudadanos". Precedida de un Compendio elemental de Estadística escrito por D. León Alvarado, su obra Cuadro Estadístico del departamento de Gracias se editó en París el año de 1857, en once cuadernos, en la Imprenta de P. A. Bourdier y Ca., Calle Mazarine, 30: V R E Durón, Efemérides, en la Revista de la Universidad, t. VI, p. 112

El señor Cacho fue Secretario General interino del Gobierno Honduras en 1820 y Secretario General en 1854, año en que también fue Ministro de Hacienda y Guerra: V Valledo, Historia social y política, pp. 409 y 410.

ñana, cuando el rocío está todavía fresco en las hojas de los plátanos y los empedrados de la ciudad no han recibido el calor del sol. Nada puede superar a las sensaciones del madrugador cuando sale y se encamina con el aire fresco, hacia la Plaza, o si le agrada la emoción, cuando va a algún sitio recóndito, fuera de la ciudad, y se agrega al grupo alegre que chapotea en las locas aguas del río. De allí se puede ir a la cumbre del Zapusuca. (1) al Noroeste de la ciudad, desde donde se domina Comayagüela y las vegas del Río Grande. Al regresar, una taza de café o de chocolate, y luego dar un paseo o deleitarse con un libro, o con La Gaceta de Guatemala, hasta el desayuno. Este tiene lugar alrededor de las diez de la mañana, aunque a menudo se demora hasta cerca del mediodía.

El almuerzo consiste comúnmente de arroz cocido y frijoles, ensalada, pan, mantequilla y queso, tortillas, café con leche y frutas, y mientras permanecí en el país raramente varió. En la cena se sirve sopa de fideos, carne asada, ensalada y muchas de las legumbres que en los Estados Unidos son comunes. Además de esto, hay "carne de olla", picadillo de carne, con aceite, arroz y plátanos, "hígado", salchichas fritas en manteca y con ajo, nacatamales, carne cocida, caldo y por último, arroz cocido en mantequilla y chiles. Las "verduras" acompañamiento imprescindible, son los plátanos, pedazos de ayote y repollo. Estas son las viandas sólidas y corrientes en el país, pero hay, a menudo, sopa de pan y una mezcla de arroz con legumbres cuyo nombre local se me ha escapado. Este es el menú usual en el interior de Honduras. En la costa, a juzgar por un relato dado por Henderson, Pág. 134, es más variado y quizás igualmente succulento. En una comida se sirvió a un grupo de ingleses: gelatina verde de tortuga, manatí en salsa curry, sopa de galápago, pastel de carne de lora, venado asado, pecari ahumado, conejo cocido a la india, hicoitea estofada y gelatina amarilla en caparacho. El autor agrega más abajo:

"Nec sibi canarum quivis temere arroget  
(arium,  
Non prius exacta tenui ratione saporum".  
(Hor. Sat.

El descontentadizo extranjero hallará pocos licores en cualquier parte de Centro América. Los vinos, por lo general, son una burla a su nombre. En los días de la dominación española, el cultivo de la vid se prohibió y desde esa prohibición dictada por la madre patria, la vid no se ha vuelto a impor-

(1) Dice el Dr. Membrillo que Zapusuca se llama el "cerro situado al norte de la ciudad de Tegucigalpa, y al pie del cual está la población. Significa en mexicano "lugar de tierra de zorros". Se compone de tlalli, tierra, pucotli, zorro, y can, lugar" Nombres geográficos indígenas, p. 116

tar. Los vinos consisten, en su mayoría, de imitaciones baratas traídas de Belice, Trujillo o de la Bahía de Fonseca adonde llegan barcos ingleses e italianos. El St. Julián Medoc, el Jerez, el Champaña y una variedad de mezclas etiquetadas Elixir d'Amour y con otros nombres parecidos se encuentran en las tiendas. El "aguardiente" del país es quizás el licor más inofensivo que se pueda tomar en Centro América. Los médicos, extranjeros y nativos, recomiendan su uso cuando se viaja. Este, generalmente, se pone en la mesa durante las comidas, en una pequeña garrafa de vidrio y sirve como pousse-café.

El chocolate que se prepara en la América Central es algo parecido al que se importa desde México, pero el método de prepararlo es diferente. Después de un viaje en un día caluroso, no conozco nada más confortable y al mismo tiempo más deliciosamente agradable, que una taza de chocolate de Honduras. Ordené que me fabricaran una caja especial para llevarlo fuera del país y tomé debida nota de cómo es que se prepara. Primeramente se pone a secar una libra de cacao en grano; se le tuesta teniendo cuidado de agitarlo de cuando en cuando hasta que la cáscara cruje; después se quita ésta frotando los granos entre las manos. Luego se le muele en el metate, igual como si se prepara maíz para tortillas, reduciendo la sustancia a una pasta oleosa. Poco a poco se agrega a ésta como una taza y media de vainilla, con suficiente canela en polvo al gusto de la persona que lo prepara, y por último se le añade azúcar si se quiere. Cuando, por el continuo movimiento todo queda reducido a una masa espesa, se la derrama haciendo pequeños panes redondos que, después de que se endurecen, cada uno de ellos dá dos tazas ordinarias de chocolate, simplemente disolviéndolo en agua hirviente y crema. La parte superior de la taza se cubre con una espuma fragante. Los vapores que viajan entre San Francisco de California y San Juan del Sur, han traído últimamente excelente calidad de chocolate de Nicaragua, pero nunca había paladeado yo nada igual al que se hace a la medida en el Oriente de Honduras.

El pan blanco, en pequeños bollos, se vende en las esquinas de las calles o se deja a la puerta de las casas por un panadero que en pernetas, anda ambulante con su provisión sobre la cabeza. Las tortillas son preferidas por todos y se encuentran calientes y humeantes en toda mesa. Durante la cuaresma los devotos católicos se abastecen de ostras de la Bahía de Fonseca, de donde las traen en sacos a través de las sierras, y se venden por libras. Estas ostras se comen con papas.

Observé que dos veces a la semana se servían en la mesa papas que don José María, evidentemente, había conseguido como un manjar para mí. Siempre las veía él con orgullo y reiteradamente me invitaba a que colmara mi plato. Eran pequeñas y blancas, pero sabían muy bien con cualquiera de las viandas preparadas. Supe que la patata fue importada en Centro América desde el Perú, pero uno de los curas de Tegucigalpa me aseguró que era indígena y que se le podía ver creciendo en estado silvestre en las montañas. Nunca oí que se confirmara este aserto. La patata sólo puede cultivarse en las tierras altas. En Santa Lucía, poco más o menos a 4500 pies sobre el nivel del mar, vi un pequeño campo sembrado de papatas del cual en Marzo se suplen varias familias de Tegucigalpa. Se venden a medio (seis centavos). La patata se siembra inmediatamente después que las lluvias han humedecido suficientemente la tierra para podérsela arar. El método de cultivo es una burda imitación del que se emplea en la América del Norte. Los tubérculos crecen rápidamente en los terrenos de bajo. En las montañas de Guatemala también se cultivan y desde muchas leguas de distancia se las transporta a lomo de mula. Un día, en la mesa me aventuré a asegurar, con toda la indiferencia que podía fingir, que las papatas en California pesaban tres libras (que no es un tamaño excepcional). Don José María miró alternativamente los mables vegetales en el plato que estaba ante nosotros, y luego a mí, con una sonrisa incrédula pero recordando inmediatamente la cortesía del anfitrión, la aceptó con un movimiento de la cabeza. Era obvio que él tomó lo que dije como un mero cuento de camino real.

En la mesa, por lo general, se observan maneras tranquilas y siempre corteses. Raramente se produce la hilaridad durante las comidas. Después de comer viene el café, las jaleas o las frutas en conserva y una variedad de confituras azucaradas. Se brinda a la salud del Señor y de la Señora de la casa, como en todas partes, con el primer vaso de vino o de cualquier otra bebida. Es difícil conseguir sirvientes en la democrática Honduras, en donde todo individuo sano está expuesto a que lo agarren para soldado. Los pocos que se pueden conseguir son torpes y necesitan meses de adiestramiento para hacerse útiles. La preparación de los alimentos se lleva a cabo en un pequeño edificio de adobe detrás de la casa de habitación y en una hornilla hecha de barro a la cual se la llama fogón.

La mayoría de los nativos de Honduras viven en la planta baja de la casa. Si uno pregunta la razón de esto en Nicaragua aprende que es por temor a los temblores, pero en Honduras es porque los antepasados

construyeron de esa manera, siendo toda innovación desagradable para el español. El apartamiento principal llamado sala sirve como cuarto de recepción y es donde la familia pasa la mayor parte del día "haciendo nada" en la mañana y, como un amigo mío me dijera una vez, se sientan en la ventana por la tarde y por la noche ¡para descansar de las fatigas de la mañana! El corredor, a menudo, se extiende alrededor de la casa y la parte trasera dá hacia un patio empedrado que, por lo general, contiene varios árboles frutales y se halla rodeado por muros altos de adobe protegidos con tejas. La cocina está a un lado y el establo al otro. Todas estas pequeñas construcciones están siempre blanqueadas con esmero. El orgullo del español se traduce en tener una inmensidad de pecheras limpias y su casa recién pintada.

El dueño de casa recibe a sus visitantes cuando éstos entran, y al despedirse les acompaña hasta la puerta llevándoles su bastón y su sombrero. Si uno es especialmente bienvenido, o si la visita se considera como un honor, el anfitrión lo acompaña por todo el corredor hasta la puerta de la calle, y debe uno considerarse feliz si logra hacer el saludo final y dice el último ¡Adiós Señor mío! porque no importa cuántas veces lo repita, Don Fulano considera un baldón a la etiqueta si no dice él la última palabra al despedirse. Yo experimenté esto a menudo y declaro que jamás pude ganar una victoria verbal a mis anfitriones.

Las residencias de las clases más acomodadas son limpias y frescas, tienen preciosos jardines en la parte posterior adornados con bonitas flores y con pájaros en jaulas de madera. La floricultura no es práctica, por lo general, y en las tierras altas uno rara vez se encuentra con flores silvestres del tamaño y belleza que debe esperarse en los trópicos. La Naturaleza parece haber reservado sus colores más espléndidos para el plumaje de las aves y ha compensado así su ausencia en el reino de las flores. Los jacintos, las rosas, los claveles y las madreselvas, blancas y azules, se ven a menudo, y las últimas con frecuencia alcanzan tal frondosidad en estado silvestre, que ahogan e impiden el crecimiento del maíz, por él trepan y florecen.

Entre las aves de Tegucigalpa y sus alrededores, vi guacamayas, cardelinas, verdaderos de pecho moteado, cardenales, tordos amarillos de soberbio plumaje, loros y otras más. Algunas de éstas no son corrientes en las tierras templadas del interior, pero se traen desde sus nativos llanos de la costa. Hay también una muy bonita especie de zorzal anaranjado con pecho negro. (1) El ave del paraíso o una que mucho se le parece, se

(1) La "chorla".

encuentra en Guatemala y en Honduras y se le mata por la maravillosa belleza de sus plumas. Es el quetzal (*Trogon Resplendens*) y que en Honduras se llama a veces "paloma real" por su parecido a la paloma. Todo su cuerpo es de un color rojo pálido, la cabeza tiene un tono más oscuro y las alas de un verde metálico brillante. La cola de este espléndido pájaro tiene siete plumas, que alcanzan una longitud de poco más o menos tres pies. Un ejemplar, según supe, fue exhibido en la Exposición Universal de París en 1855 mas, con esa excepción creo que esta rara criatura no es conocida de los ornitólogos. Lo mismo puede decirse de muchos otros vistosos habitantes de los bosques del interior de la América Central.

El sistema de mezclar las sangres que se ha introducido en Honduras durante los últimos treinta años casi ha borrado la línea divisoria entre los blancos y los negros. Esto es, quizás, la mayor desgracia que ha podido sobrevenirle al país. La mezcla de los vástagos del negro, del blanco y del indio ha perpetuado en esa república una raza que recorre la gama de colores del chocolate al crema. Se puede ver en raras ocasiones un blanco entre los descendientes de las viejas familias aristocráticas de España que, celosamente, han evitado matrimonio con indios o con negros, pero estos casos son excepcionales y con el actual aumento numérico de las otras razas, pareciera que se contempla la exterminación eventual de la raza caucásica con un resignado desaliento.

Después de la Independencia, los blancos puros descubrieron entre los negros y las razas mezcladas un creciente recelo por su inteligencia superior. Estos últimos, sin embargo, vieron con satisfacción la caída del régimen español y el establecimiento de la república, con lo cual anticiparon una influencia inmediata de riqueza y tranquilidad y un cambio hacia lo mejor, no diferente del que perseguían los revolucionarios de Francia en 1848. El cambio repentino dio nacimiento a los partidos Liberal y Conservador, el primero abogaba por el establecimiento de una confederación de Estados Centroamericanos, y el último, compuesto por los restos de las viejas familias españolas, por el mantenimiento de gobiernos separados para los Estados. Tuvieron éstos la ayuda de los pequeños aspirantes al poder en las varias secciones y del Clero que, todopoderoso y confiando con la eficaz arma de la Iglesia, mantuvo en terror a las multitudes supersticiosas, determinado a sostener las pocas familias ricas del país, como el mejor aliado para mantener a la Iglesia en su poderío original. Los liberales, por lo general, han sido seguidos por las masas del pueblo llano, mientras que los conservadores o "serviles" como se les ha llamado, se han esforzado en

ganarse al pueblo, propiciando el aumento de las razas india y negra y excitándolas contra los blancos.

Estos problemas, causa real de las guerras interminables entre los Estados, se han agravado tanto últimamente que, dentro de pocos años, deben decidirse por uno o por otro partido. La serie de acontecimientos en Nicaragua, en donde se han enganchado aventureros norteamericanos en la causa liberal, está tal vez destinada a definir la cuestión de castas más rápidamente de lo que de otro modo podría haberse logrado en muchos años. Han ocurrido hechos en los dos últimos años que materialmente han alterado la situación de las cosas, y las familias que antes eran las más interesadas en reclutar negros e indios para sus feudos de muerte, ahora se hallan atemorizadas de que el creciente número de esos elementos las eclipse y las extermine, a menos que la entrada de gente de la raza más potente de los norteamericanos pueda contrarrestar el número creciente de los negros. Pocas familias han escapado a la mancha de la mezcla. En el Clero cada año se incorporan más negros y éstos ven con recelo no disimulado la inmigración o avance de los norteamericanos en cualquier parte de Centro América. Los sacerdotes de color hostilizan todo esfuerzo hecho por los liberales para estimular la inmigración de extranjeros.

Los grandes liberales del país han muerto, han sido asesinados o se gastaron en una lucha sin esperanza. Valle, Morazán, Bustillo, Barrundia y Molina murieron casi a la vista de la tierra prometida. Quedan ahora Cabañas, Cacho, Mejía y otros pocos más, cuyos esfuerzos por el restablecimiento del viejo partido liberal y la unión de los Estados Centroamericanos sobre la base del ideal morazanico han sido la causa de su persecución y expatriación.

Con la decadencia del partido liberal, la raza negra gradualmente está ganando terreno en Honduras. Ni siquiera se pueden conseguir sirvientes negros, porque su clase rehusa emplearse donde se requiere trabajo manual. En uno o dos casos los extranjeros llevaron sirvientes de color cuando fueron de viaje a aquel país, pero luego cayeron éstos en los hábitos indolentes de los negros que les rodeaban y se convirtieron en "caballeros", abandonando a sus patronos. El extranjero que tiene a su servicio un excelente sirviente de esa raza puede así, de repente, quedarse sin él, porque de simple Bob Long llegó a convertirse en Don Roberto Longorio, que se codea con muchos de los caballeros pardos que le rodean, siendo superior a casi todos ellos en inteligencia y, además, por haber viajado y ser extranjero. Y es más que probable que uno sepa, más tarde, que don

Roberto se refocila en las primeras mansiones de la ciudad. Hay, sin embargo, varias familias negras de gran responsabilidad, miembros de las cuales ocupan asiento en el Congreso Nacional. Precisamente fue uno de éstos el que, cuando el contrato para la construcción del Ferrocarril Interoceánico pasó a conocimiento del Senado, objetó todo el proyecto, aduciendo que la entrada al país de los norteamericanos sería la señal de la caída de la raza de color.

En cuanto a la salud y robustez de las personas, el nativo de Honduras, aunque por lo general de buenas carnes y bien formado, no está físicamente capacitado para soportar los efectos agobiantes del clima, como bajo las mismas circunstancias lo estaría un norteamericano. Esto proviene principalmente de la dieta de frutas y aguachirle de las clases más pobres, imposibilitadas para comprar carne, a excepción de los grandes distritos ganaderos de Olancho, en donde es el principal alimento. No obstante, son los soldados más pacientes y sufridos del mundo que, como en tiempos de Morazán, viajaban veinte leguas al día atravesando montañas y subsistiendo de plátanos cocidos. Los mensajeros y correos del país "trotan", en cañales, veinte leguas diarias en todas las épocas. Yo encontré a menudo a estos hombres en los pasos solitarios de las sierras, con un pequeño maletín de cartas atado a sus espaldas moviéndolas rápidamente en una marcha entre paso ligero y carrera abierta. Son siempre robustos y bien desarrollados, debido a su constante ejercicio.

El sistema de correos-peatones data del tiempo de los primeros españoles. Un correo, sea particular o del gobierno, recorre el país sin ningún riesgo de ser aprehendido o de sufrir cualquier otro impedimento. Su oficio es casi sagrado y a quien lo estorbe se le tiene como ofensor del bienestar público. Prácticamente todos son honrados. No existe una sola constancia de que un correo-peatón haya robado a su empleador, o haya entregado a persona extraña las cartas que se le confiaron, a menos de que haya sido asaltado e interceptado por una fuerza del enemigo (1). En tales circunstancias tienen ellos métodos muy diestros para esconder los

despachos y documentos, que sólo ellos saben. Conocí un correo que salió de Tegucigalpa con correspondencia para Cojutepeque, El Salvador, que llevó a cabo su comisión y regresó con una respuesta, en cinco días. Es el único medio de posta en todo Centro América. Pero la mayor parte de la población de Honduras es descuidada e indolente, que no valora el tiempo y no hace ejercicio, a no ser montar a caballo y, en consecuencia, son flojos y débiles de constitución.

A pesar de la tranquilidad de la vida en cualquier ciudad de Honduras, para un extranjero siempre hay algo de que gozar. En la mesa, mi asiento había sido colocado cerca de una ventana enrejada, a nivel de la calle y, de repente, me volvía a oír una conversación formal y un resuello contenido cerca de mí. La ventana estaba bloqueada por rostros morenos, rojos y negros escuchando anhelantes al "extranjero" y comentando entre sí todos mis movimientos. Varias veces reí sin reserva cuando los pequeños gaudules celebraban nuestras ocurrencias con un grito de alegría y metiendo sus narices, cual monitos, a través de los barrotes de la ventana. Pero estas escenas se vuelven rutinarias y pierden interés a las pocas semanas. Las brisas ondulantes y balsámicas del campo pronto sacian el apetito de un norteamericano. La eterna calma, las calles vacías que desconocen desde los días de Alvarado el ruido de una carreta, la creciente hierba en las cunetas empedradas, los altos muros de adobe y los tranquilos jardines, el repique lento de las campanas en las iglesias llamando a misa, la mirada cabizbaja de los peatones o la indiferente del tendero sentado indolentemente en su mostrador mientras uno pasa, y la total falta de estímulo, antes de mucho tiempo debía aburrir a un hombre como yo, cuyo ánimo estaba acostumbrado al ímpetu precipitado de los acontecimientos de California y al trajín febril de Broadway.

(1) A fines del siglo pasado los hondureños todavía gozábamos de esta honrosa fama: "Hay numerosos individuos del pueblo, que se dedican a servir de correos libres, sin estar sujetos a matrícula ni inscripción y a quienes puede confiarse cualquier cantidad para transportarla a cualquier distancia, y hasta hoy no se ha dado el caso de que el correo se la haya apropiado o que haya sido robado en el camino, porque aquí no hay saltadores" V *Breves noticias sobre Honduras, por M Lemus y H G Bourgeois Tegucigalpa, 1897, p 35*

Preparativos de viaje.—Caballeros.—El Puente.—Escenas en el río.—Modales en público.—El juego.—Mendicidad.—Sastrería.—Cabañas a caballo.—Una visita al Cuartel.—Academia Literaria de Tegucigalpa.—Un examen.—Baile en la alta sociedad.—Un bautizo.—Una visita al Cuño.—Una guerrilla en Honduras.—Pescando en el Río Grande.—Encuentro con un norteamericano.—Arquitectura.—Mobiliario.—Las mujeres de Honduras.—Cambiano elogios.—Diversiones públicas.—  
Juego de gallos.

Los preparativos de un viaje en Honduras se atienden con todas las ceremonias de los viejos tiempos. El asunto se discute por una semana y el novato, después de saber que la proyectada partida será la mañana siguiente, ve al supuesto viajero una semana después vagando todavía por las calles o meciéndose tranquilamente en su hamaca, y al fin se convence que proponer y hacer son cosas enteramente diferentes en Centro América. Una persona que tenga intención de viajar a un lugar distante del país frecuentemente demorará su salida varias semanas por cualquier cuestión insignificante, como un "día de fiesta" o por esperar a un amigo que le acompañe en el camino.

Varios salvadoreños dispusieron salir cierto día para San Miguel y deseando yo enviar allá varias cartas, me apresuré a escribirlas y sellarlas a la hora debida, para entregarlas al animado grupo, cuyos movimientos indicaban que saldrían temprano a la mañana siguiente. Dejé mi paquete y cambié un formal "adiós" con todos ellos, mas, al día siguiente los encontré platicando indiferentes en diversas "tiendas" de la ciudad. Cuatro semanas después decidieron por fin salir, habiendo ocupado el interin en hablar sobre el probable estado del camino, la última revolución y el tiempo.

Una mañana muy temprano, cuando regresaba de tomar un baño refrescante en el río, observé que había un movimiento inusitado en la "Calle de la Concepción", (1) y al aproximarme ví a mis amigos ya montados y listos para emprender su viaje. En la puerta de un tienda estaba el canoso don P., viendo el cortejo. Un grupo de holgazanes, atraídos por el ruido de las pisadas de las cabalgaduras en los empedrados, se pusieron en todas las actitudes a contemplar la escena de los preparativos. Una docena de mujeres vestidas con trajes ligeros y cubiertas con "mantillas", atisbaban ansiosamente desde las ventanas circunvecinas y cambiaban silenciosos adioses con los amigos

(1) Debe ser la misma que actualmente se conoce con el nombre de Calle Real o segunda avenida de Comayagüela

o novios que partían. Las estrechas aceras se hallaban repletas de personas conocidas, casi todas fumando sus cigarros y en marcado contraste con una escena similar entre franceses, donde el ruido hubiera sido ensordecedor. Aquí todo era sosegado y apacible. Había ocho caballeros, cada uno montando una andadora, que valdría por lo menos \$ 150.00. Los arreos eran de plata y varias bridas y gamarrones tenían de adorno chapas de plata virgen martillada, sostenidas por correas de cuero. Cada quien, al montar, lo que hacía de un solo impulso y con la mayor gracia, se pavoneaba por la calle un momento par demostrar el brío de su animal; inclinarse ante las damitas; luego se colocaba su "sarape" ceñidamente alrededor del cuerpo pero sacando una mano cerca del pecho para permitirse el libre uso del cigarro encendido, uniéndose después al grupo de los demás jinetes.

No hay gente que monte a caballo mejor que los hondureños; obligan a una mula a andar con paso gracioso y agradable, cuando un novato apenas sería capaz de hacer que la bestia lo llevara sin provocar una carcajada general. Cada jinete tiene su sirviente de viaje, que monta en un "macho" fuerte y sigue a su amo cual otro Sancho Panza. Cerca de una hora transcurrió en el cambio de saludos y de frases de "buen viaje", cuando a la voz de un joven enérgico y vivaz, al parecer el jefe del grupo, salieron todos despacio fuera de la ciudad, cada uno empeñado en exhibir algún rasgo peculiar de su equitación, en el cual el sable brillante o la funda adornada de plata de la pistola, se veían parcialmente, protegidos en los pliegues del sarape. Bailar y montar bien a caballo es parte de la educación en Centro América; no sobresalir en ambos deportes es la excepción a la regla.

El panorama que se contempla desde el puente que cruza el Río Grande, es interesante para un extranjero. Desde allí se puede ver un poco de la vista de Tegucigalpa. La mayor parte de las frutas y provisiones de las montañas circundantes y de los llanos ba-

jos más allá de Comayagüela, es traída a la ciudad por este puente. El puente tiene diez arcos y sobre él hay una calzada de cuatro varas de ancho y cien de largo. Está construido de arenisca, que se trabaja fácilmente y se endurece cuando se expone al aire. La balaustrada, que tiene cuatro pies de alto, es de piedra tallada (1). Toda la estructura es sólida y decididamente hispana. Se levanta a cuarenta pies sobre el lecho del río y es de suficiente resistencia para admitir el paso de un tren de carretas.

Generalmente sopla una brisa fresca que llega desde las montañas que dominan el valle. Abajo, las aguas están animadas con los bañistas, tanto en la mañana como en la tarde, gritando y sumergiéndose en las ondas; algunos llegan con mulas para bañarlas y darles agua o meten sus caballos a las partes más hondas y nadan montados en los lomos de los animales. Aquí una multitud de chiquillos se tira en la rápida corriente como si fueran de las islas Sandwich; allá un viejo decrepito, que más parece mandríl que un ser humano, acuclillado en una piedra, pausadamente se echa agua con un huacal. En media milla hacia abajo del puente la mirada se encuentra con grupos de bañistas, de ambos sexos, lanzándose en las espumas, combinando sus gritos alegres con el ruido murmurante de las aguas.

La rara presencia de un extranjero en Tegucigalpa hace de éste objeto de especulación y notoriedad mientras cruza por las calles. Contestar los numerosos saludos y los "Buenos días, caballero" es, para un norteamericano, fastidioso y al mismo tiempo entretenido. Costumbres que en cualquiera otra parte del mundo se calificarían como impertinentes, aquí son hábitos corrientes del lugar y deben pasarse por alto. La gente tiene la costumbre de pararse cerca cuando uno está conversando con un amigo a fin de escuchar, de buena fé, sus palabras. En varias ocasiones, cuando yo intentaba mirar fijamente a los entrometidos para advertirles de su impropia actitud y requería de mí mismo todo mi "hauteur" para la ocasión, les veía, más, bien, lisonjeados al notarlo y tal vez sonriéndose con íntima satisfacción. Estaba en su manera de ser, pensaba yo, y de ahí que no intentaba privar a estos holgazanes callejeros de esta su prerrogativa, consagrada por el tiempo. Aislados del mundo y con escasas noticias del exterior, cualquier pequeña información se considera por ellos como de propiedad pública.

Los habitantes, aparte de los miembros dignos y en extremo corteses de las viejas y ricas familias, muestran una extraña combi-

(1) El puente Mallol, tal como Wells lo conoció, se aprecia bastante bien en las magníficas ilustraciones que enriquecen el Primer Anuario Estadístico por el Dr. Antonio R. Vallejo Tegucigalpa, 1893, pp. 41 y 44

nación de urbanidad, sencillez, sutileza y desfachatez y, sobre todo, una indescriptible indiferencia en sus rostros, que confunde al extranjero hasta que a éste, por fuerza de la costumbre, se le hace familiar; se paran a espiar dentro de las ventanas para escudriñar a uno en el acto de vestirse, y al encontrarse con los ojos de uno, se vuelven y hacen una reverencia digna de un Chesterfield; ponen sus hogares y todo lo de ellos a nuestra "disposición", pero están prestos a redondear al siguiente día cualquier negocio leonino a costillas de uno; y así hasta el fin. Como todos los españoles o mestizos españoles, son grandes tahures, y si muchos se han arruinado por este vicio, pocos escapan de su influencia. Esto les viene de sus ancestros; y en relación con los hábitos de pereza en un gran sector de la clase media, debemos estar menos dispuestos para censurarlos, por el hecho de que las frecuentes revoluciones destruyen todo estímulo de mejorar la agricultura y no habiendo entretenimiento público alguno, es verdaderamente natural que caigan en la tahurería, que es uno de los pocos pasatiempos en el país. A menudo ví hombres descamisados quienes me fueron señalados como víctimas de este vicio, hombres que en otros tiempos se hallaban catalogados entre los más ricos de la vecindad. En descargo de Honduras debemos decir que el juego que se lleva a cabo allí no es una pizca más del que se practica en las otras repúblicas de Centro América.

Hay un salón de billares muy bien dispuesto en una de las calles principales de la ciudad, pero no ví que los jugadores desplegaran en ningún caso alguna habilidad o conocimiento.

Abundan los mendigos. Los extranjeros son los principales objetos de su ataque. "Por el amor de Dios" dicen en un tono lastimero en los oídos de uno cuando menos lo espera. Tienen licencia para dedicarse a su oficio los sábados, aunque no limitan sus peticiones a solo ese día. En el "día de pedir limosna", uno se ve constantemente asediado por el cojo, el manco, o el ciego, y en una ocasión me sorprendí al ver entrar dos soldados conduciendo esposado un prisionero, a quien se le había permitido este método para mejorar su condición. Sus guardias, seguramente, dividían con él las ganancias del día.

Otro método es el de la vieja que entra en la casa de alguien y se sienta en una esquina después de haber colocado tranquilamente un paquete de cigarrillos de papel en la mesa. Si alguien tiene inclinación caritativa, toma los cigarrillos y le paga a la peticionaria lo que él guste; si nó, después de esperar cinco o diez minutos en vano, sin proferir palabra alguna, la visitante toma su

paquete y se marcha. Tales son los recursos a que echan mano las mujeres reducidas por la mala suerte a un estado de penuria.

Hay otro método, igualmente ingenioso, pero más pasadero. Mientras me hallaba sentado a la sombra de unos árboles del paseo de Comayagüela conversando con unos amigos, una chica casi desnuda salió corriendo de una casita de la vecindad y me dió un ramo de flores. Complacido por el regalo, le rendí las gracias, mas no teniendo reales para darle en ese momento, no pude retribuirle su gentileza y olvidé el asunto. Al día siguiente mientras caminaba yo por el puente con el señor L , un sujeto adúlón se nos aproximó, y tendiendo la mano, al mismo tiempo se inclinaba y murmuraba varios cumplidos. Era tan inoportuno, que L . un poco duramente le ordenó que se retirara.

El hombre se hizo a un lado y advirtió, mientras lo hacía, que él era el padre de la chica que me había obsequiado las flores el día anterior.

Para dar una muestra del poco valor que se le otorga al factor tiempo en Honduras, va ésta: pocos días después de mi arribo a Tegucigalpa, necesitaba de ropa ligera y llamé a un sastre. Llegó un hombre gordo, sonriente, muy cortés, sombrero en mano, y me tomó las medidas prometiéndome que tendría el traje al siguiente día. Me dejaba chico en materia de cortesía, y retrocediendo, saludando y sonriéndose, salió de la casa. Durante una semana lo encontré todos los días en la calle, y una vez, durante ese lapso, vino donde el señor Lozano a focarnos varios sonos animados en la guitarra. Pasaron diez días y siempre había una excusa para no aparecer con los trajes. Como uno tiene que comprar la tela antes de entregársela al sastre, empecé a sentirme molesto en cuanto al desembolso que había hecho, y me aventuré a consultárselo a don José María. "Oh!, eso no es nada", me dijo, "yo he tenido que esperar a veces un mes por un saco; aquí nunca nos apresuramos en Tegucigalpa; hasta el Presidente se somete a la voluntad del zapatero y del sastre". Al décimo quinto día y ya cuando empezaba yo a desesperar, mandé a mi muchacho a la casa del sastre, quien los prometió fielmente para el día siguiente y habiendo vuelto a mandar por ellos, una semana después, pude al fin usar mis trajes. Naturalmente que estos fueron los últimos que por razones obvias, mandé a hacer en el país.

En una ocasión se me despertó temprano y se me entregó un mensaje de la Casa del Gobierno, mensaje en el cual se me invitaba a que me uniera a un grupo de caballeros entre quienes estaba el señor Presidente, para dar un paseo a caballo. Fuí y regresa-

mos después de una hora de andar por los alrededores más interesantes. Entonces tuve la oportunidad de observar la donairosa habilidad ecuestre del General Cabañas. Se sienta firme y cómodamente en la silla, y hay en el venerable soldado un aire de auténtica dignidad que, en un teatro de acción menos remoto, atraería instantáneamente la atención. Entramos en el cuartel, donde el comandante de la plaza se aloja. El centinela, repatingado, asumió una postura erecta y presentó armas cuando pasábamos. En la entrada había varias filas de mosquetes brillantemente pulidos, de fabricación inglesa; estas fueron, en verdad, casi todas las armas que ví en uso público en Centro América. Todas tenían piedras de chispa y bayonetas.

La mayoría de los soldados son hombres fuertes, visten un sencillo uniforme de dril blanco, con rayas rojas en los pantalones. Todos los que ví en esta ocasión estaban descalzos. Algunos se hallaban durmiendo en rústicas bancas de madera en el patio, otros jugaban, bebían, o compraban una especie de dulces de panela y coco a una vieja que los llevaba en una canasta. Se levantaron y corrieron a presentar armas cuando entró el viejo General. En un cuarto interior vimos alrededor de cuarenta mosquetes, la mayoría de desecho, varias cajas de parque y una vieja pieza de artillería calibre de tres pulgadas y montada en una cureña de pesadas ruedas. Se nos mostró con orgullo un obús de los seis vendidos al gobierno por la Compañía del Ferrocarril, y unos pocos rifles. Ninguna de estas armas había sido usada en las batallas del país, porque sólo había un hombre en el ejército que sabía el uso de la artillería y él se negaba a hacer funcionar el obús, debido a su gran calibre y al consiguiente peligro de que estallara! Al regresar a la casa, Cabañas me enseñó un rifle Sharp que le obsequiara Mr. Edwards.

Entre otras invitaciones que recibí, estaba una para presenciar el examen de un estudiante, candidato al Bachillerato, en La Academia Literaria de Tegucigalpa, institución que se organizó hace algunos años bajo los auspicios del General Cabañas (1) Habría también un baile, por la noche, en honor del graduado, en la casa de su padre, uno de los ciudadanos más ricos de la ciudad y que residía en las vecindades de la Plaza de la Parroquia. El nombre del joven aspirante era Juan Venancio Lardizabal.

(1) La Academia Literaria de Tegucigalpa, que había sido fundada el 14 de Diciembre de 1835 con el nombre de Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto por los beneméritos Yanuario Jirón, Máximo Soto, Miguel Antonio Rovelo y Alejandro Flores, bajo la dirección y consejo del P. Reyes, se convirtió en Academia o Universidad del Estado de Honduras gobernando D. Juan Lindo; V. R. Rosa, Biografía de José Trinidad Reyes Tegucigalpa, 1905, pp. 24 a 26; y los "Estatutos de la Academia Literaria o Universidad del Estado de Honduras" decretados por el Gobierno, el 10 de Noviembre de 1849 y aprobados por la Cámara en 2 de Julio de 1850 Tegucigalpa, Imprenta de la Academia, 1850"

A las cinco de la tarde, en unión de varios amigos, todos en traje de etiqueta para la ocasión, llegué a la Universidad, situada en la Plaza de Santo Domingo (1) en donde ya estaban congregados varios amigos de la familia, quienes, al parecer, tenían vivo interés por el éxito del candidato. La muchedumbre era de tantos colores, desde el blanco recorriendo la gama, hasta el negro; todos habían depositado afuera sus sombreros y entrado a la sala de exámenes, local de 50 por 40 pies, lleno de pupitres y adornado con cuadros históricos. En el extremo superior se hallaba instalada una plataforma, en la que había sillas y mesas, estas últimas cubiertas con tapices rojos y con libros y materiales para escribir. Bajo un dosel de seda, o de damasco, se hallaban sentados el Presidente Cabañas, su Ministro de Hacienda Cacho y los Padres Reyes y Matute (2) estos últimos figuras literarias notables del país. Los padres Reyes y Matute eran los réplicas en el examen, pero en realidad, estaba dirigido por varios Bachilleres egresados de la Universidad, cuyo deber, al parecer, era el de confundir al candidato con preguntas abstrusas sobre metafísica, filosofía y religión. En una especie de púlpito se hallaba sentado Don Máximo Soto (3) joven abogado de gran porvenir, que se suponía ser el "padrino" del candidato y quien tenía el privilegio de contestar por él las preguntas más difíciles. El auditorio ocupaba los lados y los pasillos de la sala y los alumnos de la institución, que llegaban a unos treinta, integraban el cuerpo universitario. Detrás de la silla del Presidente se veía un cuadro burdo representando a un estudiante subiendo las gradas del Templo del Saber y de la Fama, en el cual estaba Minerva ofreciéndole un paquete de libros! El fondo del cuadro era algo indistinto, algo así como nubes de gloria y rayos de luz cayendo sobre la cabeza de la diosa. Era obra de uno de los alumnos de la Universidad. El examen duró cerca de una hora siendo dirigido, por turno, por los graduados. Cuando el Padre Reyes sonaba su campanilla, significaba que estaba satisfecho y que el próximo graduado podía comenzar a hacer sus preguntas. Ninguna se hizo en las ramas comunes de la educación. Si el estudiante estaba satisfactoriamente bien en sus conocimientos religiosos, no era sometido a muchas disciplinas intrincadas. En esta Academia recibían su educación muchos de los futuros sacerdotes de Honduras. Al final de cada serie de pre-

guntas los concurrentes aplaudían y, por último, se distribuyeron papeletas a cada examinador, para que las depositaran en una urna, y después de contarse, el Padre Reyes declaró al joven, graduado de la Universidad, en medio de fuertes "vivas" y aplausos.

Esta Academia (que ocupaba antes una parte del viejo convento de San Francisco, construido en 1574) (1) fue fundada en 1847. Se sostiene con los ingresos de un impuesto especial y con las contribuciones de particulares (2). Es la primera, y con la excepción de una recientemente establecida en Comayagua, la única en la república. Los estudiantes están divididos en seis clases. Se halla bajo la dirección de la iglesia, que ejerce la hegemonía en materia educacional. Casi todos los estudiantes son candidatos al sacerdocio.

Terminado el examen, el acompañamiento formó en procesión y se encaminó hacia la Plaza, donde, a la puerta de la casa del señor Lardizábal, vimos que este caballero se hallaba en la espera de nuestra llegada. Es costumbre en tales ocasiones que el dueño de la casa permanezca en la puerta dando la bienvenida a sus invitados, uno por uno, mientras van llegando. Me aproveché de mi carta de presentación para ver y comprobar a qué extensión los habitantes de esta apartada y pequeña ciudad montañosa habían llevado el arte de las reuniones sociales. Yo tenía conocimiento de que este iba a ser un asunto exclusivo y extraordinario, y prototipo de las maneras más elegantes de Tegucigalpa. Entramos por un corredor amplio y fuimos conducidos a la sala de los Lardizábal, que se hallaba brillantemente iluminada. La sala estaba pavimentada, como es usual, con ladrillo cuadrado, y los cielos y las paredes se hallaban hermosamente pintados como los de las mejores residencias de La Habana. Guirnalda de cintas y flecos de papelillo de color, como los que se ven en las tiendas de confituras de Nueva York durante el verano, colgaban alrededor del salón, mostrando la habilidad de las damitas de la casa que, evidentemente, se vanagloriaban de su gusto en estas cuestiones. Cuando entramos, al lado izquierdo se hallaban sentadas cerca de doce señoritas de la aristocracia, la mayoría de ellas hermosas, unas pocas bonitas, y todas, al parecer, muy graciosas.

(1) El convento de San Francisco de Tegucigalpa, que por muchísimos años se intituló de San Diego, fue fundado hacia 1592. V. la Crónica del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, por el P. Fr. Francisco Vázquez Segunda edición, Guatemala, 1937, Lb segundo, Cap vigésimo segundo

(2) El decreto de 19 de Marzo de 1846 declara amigos de la ilustración del país a "los que sirvan gratis los destinos de Rector y Catedráticos, y a los que contribuyan con dinero u otros recursos al progreso de la Academia Literaria de Tegucigalpa"

Las dos terceras partes del producto del censo territorial se aplicaban al sostenimiento de determinados alumnos que se educaban en la Academia, según decreto de 12 de Abril de 1847. Dos años después se estableció a favor de la Academia una manda forzosa para todas las personas que testasen. V. Estatutos citados

(1) El autor fue mal informado. Nunca ha habido plaza de Santo Domingo en Tegucigalpa. La Universidad se instaló solemnemente el 19 de Septiembre de 1847 en el antiguo convento de San Francisco, del cual tomó el nombre la plaza que tiene en frente

(2) Se refiere al Dr. Hipólito Matute, médico. Fue Rector de la naciente Universidad

(3) Médico y Abogado, natural de Tegucigalpa, uno de los fundadores de nuestra Universidad y padre del Dr. Marco Aurelio Soto. Falleció en Guatemala a principios de 1871, donde fue Decano del Cuerpo Diplomático como representante diplomático de Honduras.

Se quedaban sentadas cuando los visitantes entraban, pero correspondían gentilmente a los saludos de todos. T ayudaba en el cumplimiento de las un tanto ridículas formalidades. En el centro de la sala había una mesa con dulces, vinos, chocolates y debidas frías y del cielo raso colgaba una araña de luces, que había sido prestada, especialmente para el acto, de un vecino acomodado que la había traído de Trujillo. Terminada la ceremonia de las presentaciones, los caballeros se agruparon a un lado y las damas a otro, y, desde ese momento hasta que principió el baile, hubo una estricta separación de sexos. Cada grupo mantenía entre sí animada conversación, entremezclada con sonoras carcajadas y el único medio de comunicación entre ambos grupos era por telégrafo ocular, y los instrumentos: los abanicos y los ojos relucientes. Se repartieron cigarrillos y puros, con los cuales se había formado una pirámide en el centro de la mesa. Los cigarrillos de papel eran preferidos por las damas, quienes los sostenían entre los dedos preciosos mientras los fumaban; ni una lan sola vez lo romántico del acto se afeó con una expectoración.

Después de media hora de estar así, el dueño de la casa, actuando como su propio sirviente en unión de varios miembros de su familia, con bandejas de plata llenas de copas de champaña obsequiaba a la concurrencia, costumbre ésta que siempre es preferida a la inconveniencia de emplear sirvientes, cuyos pies descalzos y sus maneras torpes, desdoraban de seguro la brillantez de toda reunión. Como es común cuando de champaña se trata, la detonación al descorchar unida a la charla, convirió luego la sala en un barullo. La señora R. z fue invitada por numerosos admiradores para que cantara. Un señor barrigón, estrafalaríamente vestido, cogió una guitarra, se sentó frente a la dama y después de unos punteos preliminares, comenzó el canto.

Este era el mejor que hasta entonces había yo oído en el país, pero siempre con el tono lento peculiar de las voces de los cantantes centroamericanos. La tendencia de los hispano-americanos a lo sentimental traspasa los límites de la melancolía, la mirada, el timbre todo es decididamente pesoso, desconsolado y triste. Nunca escuché una canción alegre en Centro América a no ser entre las gentes campesinas. Si esto se debe a la consiguiente depresión en que vive el Estado por los asuntos políticos, nunca pude saberlo. Hacía falta cultivo en todos los intentos musicales que había oído, hasta en los mejores. No faltaba gusto, pero para los extranjeros, el estilo es un tanto desagradable. La canción fue vivamente alabada y aplaudida como si fuera un concierto público, y todo el mundo vitoreó fuerte. Mientras tanto, la

muchedumbre de los descamisados atisbaba, sin cortapisas, a través de las rejas de las ventanas y se unía en los aplausos con requiebros claramente perceptibles, como: "¡Qué hermosa!". "¡Qué voz más pura!" y, de cuando en cuando, se oían gritos de aprobación. Esta actitud de pararse a las puertas y ventanas es aquí prerrogativa de las multitudes.

La esposa del General Morazán (1) tocó una selección de Linda en un piano Coulard & Coulard y cuando cesaron los aplausos, se despejó la sala para el baile. Ya para entonces las aprehensiones del principio empezaron a desaparecer ante los efectos del champaña, y el Padre Ugarte (2) "hombrecillo de Dios, rechoncho, gordo y zalamero", se sentó al piano y toda la concurrencia se dio luego a ese placer que para la raza hispana constituye una segunda naturaleza: la danza.

Si las formalidades de la conversación habían impartido un estiramiento a la escena hasta estos momentos, cierto es que nunca ví una multitud más alegre confundándose en los remolinos del animado vals. Es muy raro encontrar entre las muchachas ceniroamericanas alguna que sea indiferente al baile. Por lo general son todas sueltas, naturales y flexibles en sus movimientos; danzan con un garbo augusto, majestuoso pero a la vez animado, sin la menor tendencia al salto. Los hombres, con pocas excepciones, también bailan bien. Siguieron después los cotillones y, en realidad, todos los demás bailes de moda excepto las polkas, que aún no habían llegado al país.

Durante la noche varias veces fui agradablemente sorprendido al escuchar varios vales del día, brillantemente ejecutados por las damas. El único maestro de música en Tegucigalpa es un alemán, sumamente estimado por sus alumnos. A medianoche, cuando el baile decayó y las formalidades llegaron a demostraciones afectuosas debido al efecto de los refrescos en varios de los caballeros más entusiastas, dejamos a nuestro digno anfitrión, a su señora, y a los dignatarios nacionales allí presentes. Ya lo más granado de la concurrencia se había retirado. Tarde de la noche llegó una banda de músicos, y como el cielo estaba estrellado, anduvo hasta el amanecer por las calles, inquietando a todos los perros de la ciudad

(1) Parece que se refiere a Dña. Carmen Venerio, esposa de D. Francisco Morazán hijo, a quien Wells llama General. Pero no se puede excluir la posibilidad de que por aquellos días se encontrara en Tegucigalpa Dña. Matia Josefa Lastiri, viuda del General Francisco Morazán, y pariente de los Landizábal.

(2) El Padre Simeón Ugarte pertenecía a una familia de músicos, en la que sobresalieron sus hermanos Miguel y Felipe. Fue Secretario de la Universidad en 1853. Siendo Cura de Ojojona falleció en Tegucigalpa a fines de Abril de 1875. V Apuntes por D. Manuel Ugarte, inéditos en poder de D. Manuel Díaz Ugarte.

dormida con la estridencia de sus instrumentos de latón.

El bautismo es ceremonia de las más importantes de la iglesia. Varios se llevaron a cabo mientras permanecí en Tegucigalpa, habiendo estado presente en unos pocos. El cura, preparado con uno o dos días de anticipación, hace decorar la iglesia, bajo su dirección, y el día de bautismo aparece la madre rodeada de todos sus amigos. Cuando la comitiva atraviesa los sagrados portales, comienza un canto acompañado de clarinetes, violines y del asmático órgano del templo. Generalmente acude una muchedumbre a observar la procesión, y otros a congratular a la madre. Después de efectuada la ceremonia se echan a vuelo las campanas por espacio de unos cinco minutos, los sacerdotes elevan sus voces, la banda de música redobla sus esfuerzos y varios muchachos, que ansiosamente han estado en espera de la señal, le prenden fuego a una doble carrera de bombas tendida frente al atrio de la iglesia. Mientras el estallido de las bombas así lo pregona la muchedumbre se adelanta, grita y salta incesantemente evadiendo los detonantes torpedos. El gasto en pólvora depende de la riqueza e importancia del chico que recibe las aguas bautismales. El resto del día se dedica a festejos.

El Cuño de Tegucigalpa (1) es una demostración del régimen de terror que en administraciones sucesivas ha esterilizado la prosperidad de Honduras. Mi viejo amigo Don José Ferrari (2) italiano naturalizado, es el Director. A invitación suya visité el establecimiento, el cual ocupa una parte del edificio del cuartel (3). La maquinaria es sencilla y tosca, que consiste en un tornillo fijo el troquel de la moneda que se va a fabricar. Una barra horizontal pasa a través de la parte superior, formando dos brazos como barras de cabrestante. Dos negros operan alternativamente esta pieza del mecanismo, saliendo cada vez una moneda de

(1) El año de 1822 D Juan Lindo trajo de México a Tegucigalpa un cuño para amonedar reales y medios en moneda cortada; la acuñación se hizo en el convento de San Francisco, pero fue abandonada porque hubo muchas falsificaciones. En 1829 el General Morazán remitió a Tegucigalpa, desde Guatemala, un cuño para amonedar piezas de a dos reales, reales, y medio, en moneda redonda, llevando en el anverso un árbol, y en el reverso el sol. También envió Morazán a un Coronel Florite para que manejara el cuño. V Historia de la moneda en Honduras por D José Esteban Lazo, incluida en el tomo I de Honduras Literaria, por el Dr R E Durón Tegucigalpa, 1896, p 636

(2) D José Ferrari, natural de Ragusa, Italia, casado con Dña Mariana Agüero, de quienes descienden todos los Ferrari de Honduras. Con varios notables de Tegucigalpa, a fines de 1841, contribuyó para la fundación y sostenimiento de un establecimiento de enseñanza que ocupó el convento de San Francisco, donde se enseñaba Geografía, Aritmética, Gramática Castellana y Gramática Latina, escuela cuya inspección estuvo a cargo del Padre José Trinidad Reyes V R E Durón, Efemérides, en la Revista de la Universidad, t VI, p 628

(3) La Real Casa de Moneda, que después fue llamada Casa de Moneda o El Cuño, es el edificio más antiguo de la arquitectura civil de Tegucigalpa. Comenzó a construirse en 1734, pero sólo fue terminada la mitad oriental; la otra parte de la manzana aunque las paredes quedaron a mediana altura, no se concluyó hasta después de más de un siglo, durante la administración del Dr Policarpo Bonilla, el año de 1897. Durón, La Provincia de Tegucigalpa, pp 75 y ss; y Rosa, Biografía de José Trinidad Reyes, p 16

cobre, cuyo valor es de un centavo. El cordoncillo de las monedas se hace, igualmente, por un procedimiento sencillo. La sala estaba desaliñada, obscura y silenciosa; las paredes cubiertas con telas de araña y negras de sucio. En una mesa cercana al troquelador había un montón de varios centenares de brillantes piezas de cobre en las cuales, como me informó Don José, había una considerable cantidad de plata, cuyo porcentaje exacto estaba prohibido divulgar.

En un cuarto contiguo se veían los restos de una costosa máquina de amonedar, de fabricación inglesa, pedida durante la administración del General Morazán. En medio de las revueltas del país, el tren de mulas que la conducía de Omoa a Tegucigalpa fue asaltado por el enemigo y la maquinaria quedó tirada en el camino, en donde por varios meses quedó a la intemperie. Varios años después fue traída al lugar de su destino, pero ya totalmente inservible. El material se hallaba amontonado en una inextricable confusión; algunas de las calderas de cobre están llenas con grasa y otras fueron fundidas para hacer monedas. El señor Ferrari lamentaba esto, pero con prudencia se abstenía de denunciar a ciertas personas en estos días revolucionarios. "¡Ah!, me decía, ¡yo bien recuerdo cuando esta máquina llegó a Omoa, Ud. hubiera podido rasurarse viéndose en ella, porque venía divinamente pulida!". Ahora no es nada más que un montón de hierro viejo y oxidado, tirado en las esquinas oscuras del edificio, cubierto de basura y telas de arañas y propicio nada más que para escondrijo de animales venenosos.

El propósito del General Morazán era acuñar con esta máquina todas las monedas que necesitara el país, y luego comprar todo el cobre en circulación, que en aquel tiempo no se había acumulado en tanta cantidad como ahora. A cada paso el foráneo oye de un acto encomiable de Morazán. Con su muerte en Costa Rica, Centro América ha venido decayendo gradualmente, hasta que se convierta en el futuro próximo en una herencia para los extranjeros. Parte de esta maquinaria está todavía en Omoa. El señor Ferrari me mostró, con gran orgullo, una colección de libros que guardó para sí y para su hijo que, según me dijo, fueron los primeros que se usaron en el establecimiento. Cerca de \$ 10.000.— en cobre se amonedaba anualmente en el Cuño de Tegucigalpa.

Quando estaba ahí, fui presentado al famoso Coronel Rubí, cuyas hazañas de guerrillero le habían convertido en el terror de los guatemaltecos. Vestía uniforme de oficial, su semblante era gentil casi triste, pero su boca tenía una expresión de determinación y valor frío, que no se ve a menudo en

las facciones dulces de los centroamericanos. Era bajo de estatura, sus manos y pies, diminutos, podrían ser envidiados por una dama, y lo que es raro en este país, tenía los ojos azules y los cabellos rubios. Tenía, asimismo, una indescriptible expresión de crueldad en sus labios delgados. Habiendo fracasado una revolución que encabezó él en Guatemala, escapó a Honduras y se alistó bajo las órdenes de Cabañas, considerándolo el viejo General como su mejor oficial. Se le dió carta blanca, y con una especie de comisión ambulante en el país, generalmente hacía repentinas incursiones sobre el enemigo —que no sospechaba su presencia— y en las cuales resultaba victorioso. Su nombre era temido en las fronteras de Gracias. Con sus aventuras, perfectamente auténticas, se podría escribir un libro muy interesante. Se dice que Rubí ha jurado dar muerte a Carreara, el Presidente de Guatemala, por daños que éste le infringió a su familia hace algunos años.

En el mercado de Tegucigalpa a veces se encuentra muy buen pescado traído del Río Grande y de algunos de sus tributarios. Hay varias especies de truchas llamadas "mojarras", albures, y una que se asemeja a la perca y se llama "guapote". A poco más o menos tres leguas de la ciudad hay una laguna artificial, como de cuatrocientas yardas en cuadro y construída por los indígenas de Comayagüela para fines de irrigación (1). Allí fueron echados algunos peces y se multiplicaron tanto, que a los pocos años personas de Tegucigalpa iban allá para pescarlos. Existe una superstición entre los indios y es la de que tanto la laguna como sus habitantes de escamas estaban bajo la divina protección de su santo patrón. Bien contra su voluntad, los peces fueron cogidos y al siguiente verano vino una sequía terrible. Se envió una delegación a Tegucigalpa a pedir que se duplicara el número de peces en la laguna, y se encendieron por cuenta de la ciudad cien velas, a fin de aplacar la cólera del santo. El dinero se reunió por suscripción popular y la laguna fue repoblada con los peces traídos del Río Grande, en medio del regocijo de los comayagüelas. El río da una gran variedad de peces y en una ocasión decidí probar suerte.

En compañía de Santiago, uno de los sirvientes de Don José María, ví un lugar apropiado para la pesca, llamado La Piedra Grande a una milla de la ciudad. El río aquí corre dos grandes cerros arbolados y se empozca, para salir después por su angosto cañón y lanzarse ruidosamente en una sucesión de espumosos rápidos. Unos trechos más abajo forma una poza profunda y quieta, en la que desde arriba se ven las burbujas produ-

cidas por el tumulto del fondo. La profundidad es de unos treinta pies y se conoce como El Pozo. La operación de pescar se reduce a poner cebo y lanzar el anzuelo, hallándose el pescador sentado en una roca o bajo la sombra acogedora de un frondoso árbol. En verdad, el arte de la pesca es poco conocido aquí y en todo Centro América. Hasta hace poco, los habitantes de la Bahía de La Virgen, Granada y Amapala, se habían casi privado de comer tan delicioso manjar como es el pescado fresco, por no darse la molestia de atraparlo.

A los pocos minutos estábamos en los barrios de la ciudad y llegamos a El Pozo, donde nos subimos sobre el cantil de unas piedras y echamos nuestros anzuelos, pero, por algún motivo desconocido nuestros esfuerzos no fueron compensados por el éxito. Santiago me dijo que los peces "picaban perfectamente en los días de fiesta", exageración religiosa que no intenté contradecir. Después de una hora de ensayar por más de veinte veces, en las cuales la carnada era arrebatada del anzuelo, aumentando con ello nuestra excitación, concluimos creyendo que los santos habían frustrado la pesca los días domingos, y enrollando nuestros hilos seguimos corriente arriba hasta un punto en donde, según se me dijo, ocurrió un milagro. Aquí la Virgen, se asegura, depositó la imagen de un santo, para el que luego se propuso la erección de un santuario.

El panorama era de aquellos que constantemente proporcionan delicia y embeleso al forastero. Una ribera limpia y hermosa a cada lado; el agua pura y clara, las márgenes flanqueadas con árboles de amate, guapinol, guajiniquil y varios otros; un brisa suave colocándose por entre las frondas; una muralla de esmeralda tropical limitando la vista a cada lado, en el cual "muchos seres emplumados se posaban dentro de la quietud" como únicos testigos de nuestra vagancia; luego el centelleo de los rápidos arriba, apenas visibles a través de las hojas; el solemne tañido de las campanas de las iglesias llevando débilmente por los aires, cruzando por los barrancos desde la ciudad y llevando nuestra imaginación hacia las capillas protestantes de Nueva Inglaterra con el tañido de las inquilinas de sus viejos campanarios. Honduras abunda en lugares quietos para la pesca.

Un día estaba yo sentado en mi hamaca leyendo la última "Gaceta de Guatemala", cuando una risa estrepitosa enteramente distinta a la risita sumisa de los centroamericanos acompañada de juramentos en un inglés impecable, me demostró que no era yo el único norteamericano en Tegucigalpa. Apenas tuve tiempo para llegar a la puerta, cuando una persona robusta me dio un fuer-

(1) La Laguna del Pescado? o la del Pedregal?

te apretión de manos y se me presentó como el Dr. W. "¡Santos cielos", dije, "otro Doctor! ¡Que Dios ampare a los enfermos!". Acababa él de llegar de Comayagua y Omoa y estaba ahora en camino a Nicaragua. Nos hicimos amigos inmediatamente y empezamos a cambiar noticias en nuestro idioma, para el deleite de Don José María, que nos miraba a uno y otro mientras conversábamos, haciendo señas afirmativas con la cabeza a nuestras observaciones, de las cuales naturalmente, él no entendía ni "jota", y cándidamente se unía a nuestras carcajadas.

El Doctor había estado varios meses en el país y cuando se enteró de mi proyectado viaje a Olancho, me ofreció su compañía para que juntos lo realizáramos si yo lo esperaba de su pronto regreso de Nicaragua. Desde hacía tiempo tenía él la intención de visitar la región del Guayape, que creía ser una de las más ricas del mundo. Mi amigo era uno de aquellos aventureros trotamundos que salía presto del bullicio de las grandes ciudades para penetrar en tierras desconocidas y remotas. De ese modo había visitado la mayor parte de las repúblicas suramericanas sin otro propósito que el de ver el mundo, sufragando sus gastos con una caja de remedios que, en manos de un extranjero, es siempre el mejor pasaporte para conquistar los favores de las buenas gentes. Me hizo desternillar de risa hasta ya noche, cuando me dejó; y nunca más volví a saber de él. Salió antes del amanecer para León, el siguiente día. Su vida entre los señores del país era una rica serie de aventuras risibles, en las cuales las mujeres, las reyertas, el "hace las de Doctor", el baile y las vicisitudes de la vida en las sierras estaban espontáneamente entrelazados. Para un doctor americano, un buhonero, un artista del daguerrotipo, difícil es internarse en un país aislado o llegar a un puerto, aunque sea retirado, al cual jamás ha echado ancla un barco comercial de Norte América.

Las ventanas con cristal son casi desconocidas en Honduras, y el calor del clima parece innecesario su empleo. En su lugar se usan rejas de hierro. El marco, formado como ironera de un fuerte, está biselado hacia el interior y por lo común embaldosado con piedra la parte superior y los lados repeñados con mezcla y blanqueados. Los pisos de ladrillo cuando se barren y se lavan bien imparten un ambiente de frescura a los oscuros cuartos, y al entrar uno a estos después de un viaje por caminos polvosos y en medio del calor, siente que se halla encerrado dentro de los seis lados de una caja de piedra. El maderamen, como las vigas y las tablas que se emplean en las construcciones de casas son aserrados a mano. El pino de las regiones montañosas es de grano parejo y se trabaja fácilmente. Los arma-

rios empotrados, los aparadores y demás muebles de esta clase raras veces se ven en las residencias particulares. Una dama americana que vaya a Honduras, lamentaría la falta de estas comodidades y en los pocos, pero espaciosos cuartos, apenas hay oportunidad de hallarse en privado.

El mobiliario excesivo que se emplea en nuestras viviendas estaría fuera de lugar y sin uso en Centro América. Los dormitorios se encuentran, por supuesto, en el piso bajo y en ellos los únicos artículos que se ven son la cama, una o dos sillas y, a veces, un guardarropa. Pero en las casas de familias ricas donde viven varias mujeres, los cuartos están más profusamente amueblados. La falta de sirvientes activos y de suficiente gusto para conservar el mobiliario en orden, unido a la afición natural de la señora a ejecutar por sí misma los deberes de casa, contribuyen a mantener vigente el primitivo sistema de vivir. Se me aseveró que tanto en Honduras como en Nicaragua, el uso del cuchillo y del tenedor no hace mucho que fue adoptado.

Creo que todo viajero en Centro América atestiguará el carácter generoso y el noble corazón de las mujeres. Hospitalarias, gentiles y sufridas, sobre ellas recae una gran parte del trabajo que se hace en los cinco estados. Alguien ha observado que bien puede decirse de la mujer centroamericana: "Crió, hizo tortillas y murió". Esto desde luego, no se aplica a las mujeres de familias acomodadas. Las mujeres de las clases pobres son, de hecho, las esclavas en el país. En Tegucigalpa el agua que se emplea en los diarios menesteres es acarreada por ellas desde el río, de una distancia de cien pies, cuesta arriba, donde a menudo observé su afanosa marcha y su fatigada respiración. Con la excepción de la política y de la guerra que han arruinado a Centro América, las mujeres soportan la mayor parte de las cargas de la vida, pero, alegres y felices, se hallan siempre conformes con su condición social. No recuerdo jamás haber oído una palabra descompuesta o procaz de ninguna mujer en Honduras. Su índole es franca y alegre, y al extraño que llega cansado pronto se le da la bienvenida en la mesa familiar. Yo siempre seguí la política, al llegar a una casa, de congraciarme con su dueña.

El cambio de cumplidos formales, reliquia de la vieja España, está perdiéndose gradualmente. Todo el mundo es cortés, no sólo entre las más altas sino también entre las más bajas clases sociales. El más sucio vagabundo sin zapatos, emplea un lenguaje comedido cuando se dirige a uno y parece imbuído de un sentido innato de fineza. Los hombres más amanerados que yo he encontrado en el mundo los ví entre las personas

educadas de Honduras. Sus caracteres más sobresalientes son una buena crianza, la urbanidad, y el deseo de ser agradables en reuniones. Las reyertas y disputas en la sociedad son casi desconocidas, y si una nueva persona llega a una reunión, todo el mundo se pone de pie y lo saluda.

Las anteriores no son observaciones generales basadas en unos pocos casos, sino que se aplican a lo que se conoce como alta sociedad en Honduras o, al menos, en Tegucigalpa. Una "reunión" de caballeros es una escena que se recordará como un contraste con las de turbulentas discusiones que frecuentemente tienen lugar en lo que se denomina sociedad pulida de comunidades que calificarían a sus vecinos tropicales de Honduras como semicivilizados.

Las diversiones públicas son casi desconocidas en Honduras. De oídas se conocen los teatros, los museos, las partidas de juego, las excursiones campestres, las partidas de caza, etc. Las funciones religiosas despiertan un entusiasmo de fervor ocasional, y luego la "cancha de gallos" se convierte en el verdadero centro de distracción. Este pasatiempo es pasión en el pueblo y una fuente de ingresos para el Gobierno (1). El privilegio de establecer una cancha durante ciertas festividades religiosas se otorga por las

autoridades al mejor postor y, llenadas las formalidades requeridas, la cancha se abre al público y un soldado descalzo hace de portero, cobrando dos reales de cobre por cabeza; los menores de edad no son admitidos, y el propietario de la gallera que admita a una persona de esta categoría se expone al pago de multa.

Los juegos de gallos comienzan con la Pascua (25 de Diciembre) y, por lo común, continúan hasta los últimos días de Marzo. Las reglas del juego se fijan en la puerta de la entrada y se designa un juez a "viva voce" para que decida en todas las peleas. Apuestas tan altas como \$ 1.000 se hacen a la pata de un gallo y el pueblo llega al más grande acaloramiento durante estas peleas.

Este deporte no es considerado ofensivo a la dignidad de los más altos funcionarios oficiales, y hasta a los curas en sotana se les puede ver apostando un puñado de pesos a una de las dos aves combatientes, o disputando vigorosamente con los más bulliciosos del grupo sobre los méritos de varios ejemplares en la cancha. Esta costumbre llegó con los primeros españoles y ningún pilluelo de nuestro país espera con tanta ansiedad el Día de Acción de Gracias o la Navidad, como los tegucigalpences el "tiempo de los gallos".

## 12

**Funcionarios morosos.—Visita a un cañaveral.—El Molino.—  
Construcciones.—Destilería.—Ingenio.—La caña. — Frutas.—  
Cazabe.—Yuca.—Cómo se fabrica el almidón.—Camotes.—  
Chiles.—La Contrayerba.—Productos del departamento.—Una  
comida en "El Sitio".—El Comején.—Diario de la Marina.—  
Escena nocturna.—"Las tenderas".—Establecimientos comerciales.—  
Modas.—Vestidos.—Las mujeres hondureñas.—Belleza  
femenina.—Equitación.—Falta de educación. — Atuendo  
infantil.—Asuntos políticos.—José Francisco Barrundia.—  
Pena de muerte.—Seguridad en los viajes.**

Se nombraron dos comisionados para que consideraran mi petición al Gobierno, el Padre Reyes, sobresaliente político de Honduras, y el señor Vijil, bien conocido como adicto al partido conservador. Una vez entregados, por muchos días no volví a ver mis documentos. Su cometido les hubiera tomado tal vez dos horas, pero se trataba de latinoamericanos. Tenía yo mucha impaciencia por continuar mi viaje hacia Juticalpa.

(1) En acta de 10 de Febrero de 1843 la Municipalidad de Tegucigalpa, considerando "que el juego de gallos debe jugarse sólo en los días festivos; y que sin atender a esto lo permiten los rematantes en días de trabajo, en cuyos días dejan de trabajar los artesanos, acordó: que no se permita dicho juego sino en los días festivos y en los jueves"

Durante varios días visité a estos dos beneméritos para avivar mi gestión y nunca dejé de recordarles sus deberes. Varias veces los encontré holgazaneando ante el mostrador de una tienda, conversando muy serios con el "tendero", o envueltos en sus capas, abstraídos, silenciosos e imperturbables, fumando sendos cigarros. En dos ocasiones hallé al reverendo Padre jugando al "monte" en una pequeña casa de juegos y mostrando en su semblante más avidez de lo que yo le hubiera creído capaz (2). Siempre respondía

(2) Woffs, quizás por antipatía, no es justo ni respetuoso con el Padre

a mis insinuaciones con una mirada de sorpresa hacia tal apresuramiento indecente, eminentemente antihispano y fuera de la rutina ordinaria de los negocios. Cada día me convencía más y más de que el tiempo, inestimable para los norteamericanos, era aquí considerado como una institución expresamente creada para pasarlo tan fácilmente como fuera posible, y artículo sin valor. Nunca se le toma en cuenta para ningún negocio o cálculo, y una persona que intente contrariar los lentos movimientos que se acostumbraron desde los buenos tiempos viejos de la colonia, se le consideran como falto de dignidad diplomática.

Sabiendo yo que era inútil apresurar a los comisionados y resolviendo no ir contra la corriente, pasé varias semanas muy agradables visitando las minas de plata del departamento y viajando a caballo por invitación que me hicieron los dueños de varias haciendas de la vecindad.

Mi viejo amigo el señor Ferrari me había presionado a menudo a fin de que visitáramos su hacienda de caña, conocida con el nombre de "El Sitio", a poco más o menos dos leguas de Tegucigalpa y en el camino que va a Cantarranas. Una tarde me llamó y prometió mandarme su macho favorito (bonito animal que le costó \$ 200.00) a la mañana siguiente. Temprano monté, y me dirigí hacia su casa, donde encontré al viejo señor ya con las espuelas puestas, esperándome. Después de tomar el desayuno salimos para Santa Lucía. Don José tomó la delantera en su andadora y, saliendo de la ciudad, seguimos el camino hacia una región montañosa, cruzando a veces fértiles llanuras, y otras yendo a lo largo de las orillas del Río Chiquito, que nace en las montañas de San Juancito, a seis leguas al Sureste (1) de la ciudad. Las viejas crónicas de Tegucigalpa nombran este pequeño río, como "Río de Oro", mas no pude comprobar si en él había oro para justificar ese nombre. Pasamos por numerosos "ranchos" destinados principalmente al cultivo del maíz y de legumbres, y por pequeñas manchas de caña de azúcar en dos o tres lugares. Una brisa acariciaba nuestros rostros cuando avanzábamos rápidamente por el valle. En las faldas de las montañas azuladas que nos rodeaban entre nubes podían verse varias parcelas cultivadas que mi compañero dijo eran trigales.

Luego salimos a una garganta tapizada de verde donde don José me señaló el pri-

Royes El Dr. Rosa, crítico imparcial de las cualidades y flaquezas del fundador de nuestra Universidad, en lugar de vituperarlo lo encomia al decir que "no aterroraba; sostenía el culto a sus expensas, y los pobres formaban parte de su numerosa familia. Reyes era el tipo perfecto del sacerdote evangélico" Biografía cit p 17

(1) Noroeste N. del E

mer molino de trigo que yo había visto en el país. Se le hace trabajar activamente después de la cosecha. Lo impulsan las aguas del río Chiquito, que aquí desciende rápido, para unirse después al Río Grande en Tegucigalpa. Al cruzar este valle y bordeando un cerro empinado, mi compañero se paró y me pidió que escuchara un rechinar y gritería distantes que, me dijo, producían los "muchachos" que molían caña en su "hacienda". Un momento después la finca misma apareció a nuestra vista. El viejo señor se tornó doblemente locuaz al hablar de sus posesiones, y a fé mía, que no podía sino estar orgulloso de ellas. Es dueño de ochenta "caballerías" y sus plantaciones se extienden por toda la tierra arable que podía abarcar nuestra mirada. Llegamos al final de una avenida de árboles frutales y fui presentado al mayordomo, que era el hijo mayor del propietario.

Una descripción de esta hacienda valdría para cualquiera otra grande y bien organizada en la república. Los edificios son todos de adobe y consisten en una casa de habitación con seis cuartos en el piso de abajo, cuatro más pequeñas que ocupaban los trabajadores, dos bodegas y una destilería. El edificio principal estaba nítidamente enladrillado, cuidado y rodeado por un corredor empedrado. Todo en el lugar traducía la frugalidad y riqueza de su dueño. La destilería contaba con varias maquinarias inglesas traídas a lomo de mula por las montañas, desde la Bahía de Fonseca. En el ingenio adjunto pude ver un pequeño trapiche hecho en el país. Consistía en una serie de cilindros de caoba que se movían en sentido contrario, por entre los cuales se hacen pasar las cañas para extraerles el jugo. Las calderas eran de cobre. El sistema que aquí se usa para la fabricación de panela no difiere materialmente del que se emplea en Cuba, salvo las modernas mejoras que allá se han introducido. La mayoría de las fábricas, no obstante, son apenas mejores que los burdos inventos de los primeros colonizadores.

En Honduras la caña de azúcar crece sin resiembro por veinte años consecutivos. Es de una calidad excelente, alcanza una altura muy notable y de ella puede fabricarse la mejor azúcar. Ningún proceso de refinamiento se ha llevado a cabo en el país. La hacienda estaba completamente rodeada de árboles frondosos, muchos de ellos cargados de frutas que invitan al hariazgo. Un naranjal cercano a la casa se hallaba, literalmente, abrumado con su dorada carga, mucha caída ya al suelo. Había también varios duraznos que como experimento había plantado el señor Ferrari. En esta hacienda se dan, como en las otras fincas de la sierra,

piñas, limas dulces, cocos, plátanos, bananos, higos, melones y melocotones.

Cerca de la casa, había una sección cultivada con cazabe (1) (manioc) y sus hojas suaves y oblongas, sus tallos erectos y sus flores de color encendido, formaban un bonito adorno en el pequeño panorama. El cazabe alcanza una altura de tres pies en las tierras altas, pero cerca de seis en las tierras bajas de El Salvador y Nicaragua. Algunas de estas plantas que ví después en el valle de Talanga, tenían más de cinco pies. Hay varias plantas que se parecen mucho al cazabe, cuyas hojas recogen y secan para fines medicinales. Son como las de la papaya, cuyas semillas se guardan para alimento de las aves de corral en tiempos de escasez; pero el cazabe propiamente dicho es la raíz, que no se diferencia casi de un ñame delgado y largo; cuando se le cuece es blanco, insípido y muy parecido a la papa. Se le extrae de la tierra en todo tiempo. El almidón del país se obtiene exclusivamente del cazabe y de la yuca, ambos de la misma especie. La yuca, sin embargo, es una planta más grande y tiene, a menudo, tallos rectos que alcanzan de ocho a diez pies de altura. Florece y fructifica todo el año. La raíz se seca y se ata en manojos de dos o tres libras y se vende en los mercados a "medio" el atado. Convenientemente seca se conserva por muchos años. Es de esta planta que se fabrica la tapioca.

El almidón se obtiene raspando el cazabe, que se desconcha en tiras finas, y se exprime a mano en una tela fuerte. La sustancia glutinosa que escurre se mezcla con agua hervida hasta cierto punto, convirtiéndose en almidón limpio y perlado igual a cualquier otro manufacturado que yo haya visto. El que se obtiene de la yuca se considera el mejor. En las montañas, a donde todavía no han entrado los métodos modernos, simplemente se machaca la raíz, se exprime y se cuece (2) quedando el almidón en el fondo del recipiente. En las ciudades, las lavanderas entregan las camisas nítidamente almidonadas y aplanchadas como lo pudiera exigir la persona más melindrosa, pero el método del lavado de ropa consiste en batir ésta, mojada, contra las piedras, dejando al propietario de ella con pocas esperanzas de volverla a ver, si no es maltratada y sin botones. La planta de la yuca da flores rojas y blancas.

Aquí también ví el camote, alimento que es común en toda Centro América. Se le cul-

(1) Mandioca: arbusto de la familia de las euforbiáceas de las regiones cálidas de América, de 2 a 3 m de altura, raíz muy grande y carnosa, hojas profundamente divinas y flores en racimo. De su raíz se extrae almidón, harina y tapioca.

(2) Es dudoso que se proceda al cocimiento de la yuca; esto se hace cuando se va a aplicar el almidón ya preparado. N del E

tiva mejor en Nicaragua. Se siembra en Abril; en terrenos irrigables puede plantarse en cualquier época del año. El cultivo no difiere del que se sigue en el Sur de los Estados Unidos. La cosecha es frecuentemente muy grande; el tubérculo tiene forma ovalada y de apariencia blancuzca. Los sarmientos crecen frondosos. En los mercados de las ciudades principales los camotes valen alrededor de dos centavos la libra, pero en la mayor parte de los caseríos, especialmente en las montañas, no se consiguen por ningún precio. La escasez de éste como la de otros muchos productos del país se debe a la obra devastadora de la langosta, que yo ví posarse en incontables millones sobre las sementeras y destruir totalmente los mejores cultivos.

Los chiles pimientos se dan en profusión en las cercanías de "El Sitio". También se dan en forma silvestre. El "chile colorado" es conocido en todo el mundo. Se le come por el robusto montañés de Centro América con "tortillas", como se come el queso en el Norte. Yo nunca pude resistir a un nativo masticando chiles bravos con tortilla sin que mis ojos, involuntariamente, derramaran lágrimas. Solo las gargantas españolas pueden adquirir el hábito de comerlos. Estos, con el ajo, son ingredientes indispensables para todos los platos. El chile redondo o dulce también se encuentra silvestre aquí, pero no gusta tanto como el primero. Una raíz fuerte y amarga que se conoce con el nombre de "contrayerba", crece en los alrededores de "El Sitio". Se le atribuyen algunas curiosas propiedades medicinales, por lo que las mujeres la compran en la "Plaza del Mercado" de Tegucigalpa. Las muestras de esta planta, que yo mandé a Nueva York, fueron clasificadas por los botánicos como "Dorstenia" de Linneo.

En el departamento de Tegucigalpa se cultivan casi todas las plantas del trópico, y en las tierras más altas algunas propias de los climas templados. Entre estas puede mencionarse el tabaco, que es de excelente calidad, el arroz, la caña, el cacao, el añil pequeño, todas las frutas tropicales, el maíz, la papa y el café. Juarros menciona a Tegucigalpa como la región más rica en oro y plata de toda Centro América (3).

Entre las plantas silvestres útiles se encuentran, aunque en pequeñas cantidades: la vainilla, goma arábica, fustete, lentisco, ipecacuana, la sangre de dragón, el gengibre, el tamarindo y el árbol del caucho. Como todos estos son también comunes en el Este de Honduras, al describir mis impresio-

(3) "Abunda —dice Juarros refiriéndose al Partido de Tegucigalpa— en toda especie de frutos, maderas y animales; pero sobre todo en minas de oro y plata, en cuyo renglón es el país más rico del Reyno" Historia de Guatemala, tercera edición, p 37

nes sobre el departamento de Olancho, que debe considerarse como una subdivisión independiente en Centro América, me referiré a ellos y otros productos de aquella región. Solo Olancho, en Honduras, es igual en tamaño a la República de El Salvador y siendo aquél el objetivo de mi viaje, puse más atención en estudiar sus recursos agrícolas y mineros que los de cualquiera otra región del Estado que visité.

El Señor Ferrari había estado en Olancho hacía doce años, donde vive un viejo pariente suyo. Me ofreció varias cartas de presentación y rió de las advertencias del General Cabañas. "Es la gente más rica y más hospitalaria de este país", me dijo, "y con una carta mía en sus manos, usted no debe dudar que será bien atendido. Lo único que usted debe procurar es no mezclarse mucho con los indios". Después de un largo paseo por los cerros circunvecinos, durante el cual mi anfitrión me proporcionó exhaustiva información sobre el país, regresamos a la casa donde ya nos esperaba una exquisita comida, adornada por la bella presencia de las cuatro hijas del señor Ferrari, que nos habían seguido de la ciudad para atendernos. La combinación de la esplendente belleza española con la voluptuosidad italiana, realzadas por el carmín del ejercicio y sus bonitos trajes de montar color gris, hacían de ellas una encantadora sorpresa.

Después de la cena tuvimos café, cigarrillos, música de guitarras y una animada conversación sobre la moda femenina de los Estados Unidos. La curiosidad, y tal vez los celos, habían sido despertados en mis bellas amigas por sus primas, las señoritas Dárdano, que hacía poco habían pasado por Tegucigalpa. Todavía no se había disipado el alborozo que en ellas causó el arte del bien vestir y que para estas beldades aisladas se había hecho realidad a través de sus primas. No dudo que mi descripción del espléndido Broadway haya hecho que más de una de las bellas de Tegucigalpa suspirase por que se establezcan cuanto antes comunicaciones por ferrocarril y barcos de vapor entre Honduras y "el Norte".

En Honduras casi todo edificio está expuesto a la acción destructora de un pequeño insecto perforador llamado "comején". Estos animalitos entran por la parte inferior de las maderas de las casas y comiendo hacen un taladro perfecto hasta el otro extremo, de donde regresan por una ruta paralela para continuar su operación hasta que cada viga, cabrio y larguero del edificio queda hecho un panal de abejas. El cedro está particularmente expuesto a estos ataques. En "El Sitio", aunque las maderas estaban sanas según su apariencia externa, Don José me mostró su verdadera condición golpean-

do vigorosamente con una vara los largueros. Se desmoronaron como la piel de una momia y una nube de polvo salió de su interior, teniendo que retirarse las damifas para evitarlo. En el país solo existen unas pocas clases de pino que se libran de los ataques del "comején" y es singular coincidencia que todas, menos estas maderas, llegan a ser devoradas por el insecto y se pudren en contacto con el agua, en un período de doce meses. Un señor inglés, dedicado anteriormente a la minería en Yuscarán cerca de la frontera con Nicaragua, me relató el siguiente caso. Dice que se cortó un gran árbol de pino para hacer el eje de un molino para broza y fué llevado a una distancia como de dos millas. Antes de cortar el árbol varios de los viejos nativos les advirtieron que no cortaran esa clase de pino, porque se les pudriría muy pronto. Los extranjeros, considerando la advertencia como una tonta superstición, no les prestaron atención, y después de ocho meses de uso, el eje, que era costoso y de sana apariencia, estaba perforado por todas partes con pequeños agujeritos y, finalmente, quedó inservible. Iguales "supersticiones" existen en cuantío al corte de las maderas de construcción durante la luna llena. En Honduras nadie derriba un árbol para ese propósito que no sea en ese tiempo, o durante la siguiente semana. Los insectos atacan la madera que se corta antes de la luna llena y los campesinos saben por experiencia, que no sucede tal si se hace ello una semana después. Estos hechos pueden ser de utilidad para los futuros pobladores de Honduras.

En un viejo armario de la sala encontré una colección de "El Diario de La Marina" de La Habana. Este es el único periódico que regularmente llega al interior del país. Puesto que sus ideas, rabiosamente antiamericanas, han venido siendo difundidas entre el pueblo desde la expedición de López, cualquier respeto que aún puedan merecer los Estados Unidos en Honduras no se debe, ciertamente, a este periódico.

Después de holgar perezosamente en las hamacas, fumar cigarrillos de fusa, beber vino de coyol y tiste y recoger toda la fruta que supusimos bastaría para el consumo de una semana, ordenamos que nos trajeran nuestras bestias y dijimos adiós a "El Sitio". Cabalgábamos despacio y hacia la vieja ciudad, mientras las señoritas conversaban alegremente sobre los sucesos del día riendo con aquella naturalidad tan propia de la juventud y de corazones sin penas. "El Sitio", ¡lugar encantador! Jamás se borrará de mi recuerdo las quietas sombras de tus guanacastes y ceibas, la fragancia de tus naranjos y cidras, el murmullo de tu arroyo vocinglero corriente entre las espesas frondas, tus lin-

dos pájaros y el silencio ensoñador en que, al parecer, la Naturaleza se reclinó!

Llegamos a la cima de las colinas que dominan la ciudad precisamente a tiempo para captar los últimos rayos del sol bañando las torres de la Parroquia con su luz púrpura e iluminándolo todo allá en la quietud del valle. El amortiguado tañido de las viejas campanas españolas llegaba a nosotros flotando en la brisa vespéral. Han llamado a los fieles a oración desde el Siglo XVII (1) cuando los secuaces de Alvarado se quitaban sus sombreros emplumados para escuchar reverentes los solemnes Te Deums. Poco a poco el crepúsculo se hundía en el ocaso; las nubes carmesí distribuían sus colores sobre las montañas que se volvían grises con el manto de la noche; y acelerando nuestras cabalgaduras pronto estuvimos ambulando por las calles empedradas de la ciudad y cambiando "Buenas Noches" con las personas que, desde los portales, nos saludaban.

Los establecimientos comerciales de las ciudades más importantes de Honduras están provistos todos de los mismos artículos; con unas pocas diferencias en cuanto a su tamaño y disposición, es describirlos a todos. Rodean el establecimiento sendos estantes y en el centro, detrás del mostrador, se halla el señor o a menudo la señora, tranquilamente sentados; si es la última, se la vé con su cabeza inclinada sobre su costura y dirigiendo miradas alternativamente al pequeño surtido de mercaderías y a los apartamentos interiores de la casa. Debemos recordar que en las grandes ciudades de la república son raros los principales dueños de casa que no se ayuden con el ingreso de una tienda, ubicándola en la parte más conveniente de la casa. Pocas son las damas que se consideran demasiado elegantes como para actuar de "tenderas" y, en verdad, desde la decadencia del comercio en el país, muchas respetables familias se han visto forzadas a echar mano de estos medios para conservar su posición social y hasta para la propia subsistencia. Varias de las tiendas, atendidas por las bellas de la ciudad, son lugares de cita de los galanes de Tegucigalpa, a los que puede verse rindiendo culto a la beldad de la casa y mostrando oportunamente su precio con la compra de fruslerías, más por ver cómo la damita enrolla un listón con sus finos dedos, que por el valor intrínseco del artículo. Muy al interior de este país casi desconocido, en una ciudad hasta hoy olvidada por los geógrafos y cartógrafos, la coquetería y galanteos son conducidos con todo ardor en el camino, o en el lugar de abastecimiento público de agua, con el gusto y delicadeza que se puede apreciar en los círculos más refinados de la vida moderna.

(1) Léase siglo XVI N del E

Las mercaderías que se exhiben para la venta no son ni suntuosas ni caras y consisten en su mayor parte de ropa para el uso tal como géneros de algodón, "osnaburgs", mantas, calzado y los artículos corrientes manufacturados que se encuentran en los establecimientos dedicados a la venta de una sola clase de artículos. Casi todos combinan mercaderías de boticario, comerciante en géneros, abarrotero, sombrerero, de calzado, tabalarero, librero, confitero, y artículos de escritorio, pero con una provisión extremadamente limitada de cada una de estas líneas. La mayoría de estos artículos entran al país vía Amapala, o La Unión, El Salvador, en barcos europeos, siendo los ingleses los que predominan. En los almacenes a veces se ven artículos norteamericanos tales como zapatos de charol y botas, unos pocos artículos caseiros, artículos manufacturados por Lowell jабones, velas, encurtidos y licores, pero estos son muy raros, dominando Inglaterra el comercio de cuchillería, artículos manufacturados, zarazas, cerveza, telas y artículos de madera y hojalata; Francia: en vinos ordinarios, coñac, sedas, géneros estampados, plantillas para vestidos de indiana, queso, mostaza, guantes y casimires; Italia: aceitunas, aceite de olivas, sardinas, macarrones, fideos, queso verde, salchichas y algunos artículos de seda. La Habana y Belice también ayudan a suplir a Honduras y, en verdad, a todo Centro América, con una variedad de artículos. La Habana y Guatemala suplen casi todos los libros que entran al país. Belice es un emporio de comercio en la costa atlántica de Centro América, y La Unión y Amapala, los son en la costa del Pacífico.

Los Estados Unidos, con su extenso comercio y grandes intereses manufactureros, parece que todavía no se han preocupado por entrar a estos mercados, aunque pequeña cantidad de artículos viene por Trujillo. Aquel puerto es el punto en donde se surten Yoro y Olancho, y su comercio casi se limita a Boston y Nueva York, siendo los olanchanos los principales consumidores de artículos norteamericanos. Honduras, con sus 350.000 habitantes (2) es un país que consume constantemente y produce muy poco, y una competencia productiva podría fácilmente establecerse en cualquiera de los más importantes puertos de mar, en el Atlántico o en el Pacífico. Unos pocos vapores comerciales han llegado a la Isla del Tigre desde California cargados con parte de los excedentes de aquel mercado, y según se sabe, se han llevado a cabo magníficas transacciones, pero hasta hoy son los barcos europeos los que monopolizan casi todo el tráfico en am-

(2) Esta cifra es la misma que da Squier (Honduras, p 7), autor más documentado que Wells. No obstante, el cálculo parece muy holgado porque el censo levantado en 1881 apenas alcanzó la cifra de 307,283 habitantes V Vallejo, Primer Anuario, p 104.

bas costas del país. La exportación de café y azúcar de Costa Rica está saliendo de sus viejos cauces hacia California y es razonable suponer que todo el comercio de la costa del Pacífico de Centro América cambiará de manera esencial entre estos países y California.

Durante los últimos cinco años han disminuído los monopolios comerciales en razón de que los países centroamericanos están siendo ya más conocidos. Estos países reclaman mejor calidad de mercaderías para su consumo. Todas las clases sociales visten ahora mejor que antes y ya se están introduciendo las modas de Norte América. Entre las mujeres se han puesto de actualidad los vestidos más costosos. El vestido de la mujer humilde de Honduras es de un material sencillo y ordinario tal como la guinga o la zaraza, pero en las damas refinadas la cosa es distinta, y aquellas a quienes fui presentado se hallaban muy a menudo ataviadas con tal refinamiento como pueda imaginar un extranjero. En toda época del año los vestidos blancos o color rosa pálido, o de gaza diáfana celeste son los que predominan. Los casos de mal gusto son raros. Las modas, por lo general, se importan de La Habana.

La figura de las damas, como pude observar en los bailes y paseos, es más bien alta, erecta y todos sus movimientos son elegantes y sencillos. Pocas excepciones a esta regla hubo en las fiestas a que fui invitado. Además de las morenas de cabellos de azabache, cuyo número prevalece decididamente, se pueden ver a veces mujeres de tez blanca, ojos azules y mejillas rosadas, especialmente en las tierras altas. La delicada palidez que usualmente se asocia a la belleza española de los trópicos se encuentra muy a menudo; y tales cutis, en frentes blancas y despejadas, de grandes ojos negros o avellanados, de labios delgados y de dientes finos, son más que atractivos, unido todo, como es frecuente, a un carácter jovial y vivaz. El estilo lánguido que en la mayoría de los casos acompaña a las mujeres morenas, es para un norteamericano, acostumbrado a la desenvoltura de sus compatriotas, un poco cansado. Las bellezas soñadoras de este delicioso clima serán admirables tipos para el novelista o para el pintor, pero uno busca en vano aquellos atractivos que ostenta la dama refinada de nuestra tierra. Por lo general reúnen las cualidades de dulzura, buen carácter y sinceridad, rasgos que son en todas partes placenteros.

Las manos y brazos bonitos son demasiado comunes para ser tomados como marcas distintivas de la elegancia. Sin embargo, en varias ocasiones observé que las damitas se tomaban un trabajo especial para exhibir estas ventajas. La cabellera se lleva

preferentemente en moño trenzado. Muy raro es ver bucles. En las fiestas o reuniones el vestido es generalmente blanco y muy delgado. Se usan pocas joyas. En la calle se lleva siempre la "mantilla" y no es sino reciente el uso de la "sombrija". Es muy raro ver a una dama fuera de casa, a no ser por las mañanas y a la caída de la tarde, y más raro aún verla acompañada de un caballero.

Muchas son graciosas e intrépidas amazonas. Las sillas de montar que usan son hechas en Guatemala, aunque hay algunas importadas de Inglaterra. La moda de montar de lado prevalece todavía (1). El traje de montar no difiere del que se usa en los Estados Unidos, algunas veces la parte inferior de la falda va adornada con pequeñas monedas de plata. Usan un sombrero (cien por ciento masculino) sobre el cual ponen un espeso velo. Los guantes, adornados en el puño con hilos de plata, y un pequeño fuete italiano completan el atavío. La época preferida para la estación de lluvias y antes de que el polvo de los meses de sequía empañe la verde brillantez del follaje. Es entonces cuando los arroyos corren por entre las peñas hacia los valles, los caminos están buenos, y las señoritas rara vez dejan de aprovechar estas ventajosas circunstancias.

En el país falta educación para la mujer, a la que poco se le enseña y cuando una damita puede tocar el piano o la guitarra, bailar bien y aparecer "a la mode" en sociedad, es segura candidata al altar; es entonces cuando comienzan sus deberes como matrona. Son pocas las muchachas que han sido enviadas a los Estados Unidos para su educación. A éstas se les tiene por sus compañeras como prodigios del saber. Pero aún con las pocas o ninguna ventajas que otorgan los países instruídos, las mujeres centroamericanas nunca dejan de interesar al viajero, por su gentileza característica y la dignidad de su porte tanto como por su talento innato y por su receptividad a la cultura.

Los caballeros hondureños visten a la usanza norteamericana. Pero de vez en cuando aparecen modas anticuadas que lo hacen a uno sonreír ante los esfuerzos de imitadores de Beau Brummel de las ciudades grandes; estilos que originados en París se filtraron a través de los Estados Unidos y La Habana y eventualmente hallaron curso hacia el interior de Honduras: sombreros ingleses de copa alta, polainas de gamuza para pantalones, redingotes de la vieja usanza con cuello alto y otras prendas demuestran que los comerciantes en ropa vieja de Euro-

(1) En Honduras la silla especial en que las mujeres no montan a horcajadas se llama galápagos. V Membreño, Hondureñismos

pa tienen mercado seguro para sus saldos. En cuanto a vestuario, los hombres están a nivel inferior de las mujeres. El viejo emblema español de la dignidad, holgada capa azul, todavía se conserva con afecto por los anticuados señores, y hasta a los niños se les ve vestidos con trajes azules. Una de las cosas que primero atrae la atención del extraño en cualquiera de las ciudades más grandes de Honduras es el aspecto de los niños "como pequeños hombres o mujeres". Niños de cinco a seis años de edad se pavonean tiesos con sombrero negro, cuello alto y corbata, capa, bastón, en fin, con el completo vestuario de una persona mayor. Las facciones frescas de estos infantes aminoran en algo lo absurdo de sus vestidos. Se ve, asimismo, a niñas de la misma edad con cabellera frondosa, trajes largos y ornamentos propios de una señorita. Una niña que frecuentaba la casa de don José María, usaba grandes pendientes, collar, anillos en los dedos y tenía su pelo en trenzas y arreglado con elegancia, más como una novia que como una chiquilla. El vestido, indudablemente, da al niño apariencia de más edad. Todas las mujeres en Centro América se vuelven prematuramente viejas. Pasaría lo mismo si aquí vivieran las mujeres norteamericanas.

Por muchos años después de la independencia se oyeron elocuentes discursos en los Congresos de Honduras. Pero entre los liberales se cree que desaparecidas las grandes luminarias del partido, no quedaba ninguno que representara el poder oratorio de antaño. Barrundia, el último de los viejos revolucionarios, había fallecido y se afirmaba que nadie entre los vivientes podía reemplazarle (1).

Al adoptarse la presente Constitución Política quedó abolida la pena de muerte (2). El castigo más severo que ahora puede aplicarse por un crimen es el de quinientos azotes. El castigo es más o menos pavoroso, de acuerdo con la severidad con que se aplique.

(1) Aunque guatemalteco, Barrundia fue diputado en Honduras

(2) El artículo 87 de la Constitución Política de 4 de Febrero de 1848, entonces vigente, establecía que "la pena de muerte queda abolida en materia política; y solamente se establece por los delitos de asesinato, homicidio premeditado y seguro asalto o incendio si se sigue muerte, y por parricidio en los casos que determine la ley" V El Digesto Constitucional, p 128

El saltador de caminos Umanzor que recientemente había escapado del Castillo de Omoa y estaba sentenciado, se dijo, por ocho asesinatos, recibió cuatrocientos azotes en dos ocasiones, y pudo restablecerse. A menudo bastan doscientos para acabar definitivamente con los sufrimientos de los culpables, cuando se aplican con tal propósito. Si la intención del gobierno es la de que el ofensor deba morir, la pena se administra de tal modo que el prisionero deja de respirar antes de que termine el castigo.

Se coloca al hombre abrazado a un árbol del diámetro justo para que las muñecas se encuentren en el lado opuesto y puedan ser sujetadas firmemente. Los pies se aseguran con lazos cerca de la raíz. Entonces se desnuda al culpable hasta la cintura. El instrumento de castigo consiste en una vara pesada, flexible y resistente. El verdugo, también desnudo hasta la cintura, se coloca a tal distancia del prisionero y en tal posición que le permitan descargar toda su fuerza en cada golpe. Dada la señal, la vara descende sobre la espalda del condenado. El efecto es apenas menos terrible que el resultante de la aplicación del "knout" ruso. Se descarga golpe tras golpe hasta que la víctima, que al principio lanza alaridos de agonía y trata de soltarse de sus ataduras, cae en silencio. Su espalda se convierte en una masa sanguinolenta y a menudo se extingue la vida del culpable antes de que se haya cumplido la sentencia. La apaleada se hace entre dos o tres verdugos, los cuales se releven entre sí al quedar agotados con el esfuerzo.

Al venir de Tegucigalpa oí del caso de un sirviente que había robado a su amo en el departamento de Comayagua. Lo atacó mientras dormía, cortándolo en pedazos con su machete y, apoderándose de su dinero y de varias mulas, escapó con rumbo a Omoa. Fué perseguido por un piquete de soldados que lo capturó y, por órdenes del oficial que los mandaba, le dieron trescientos palos. No vivió para recibir todo el castigo. Pero los casos de asesinatos brutales, como este, son raros. En ninguna parte del mundo se respeta tanto la propiedad y la vida como en Honduras, como tampoco hay en el continente pueblo más pacífico ni hospitalario como el de estas regiones montañosas.

**La gran erupción del Cosigüina.—Fenómenos en el interior de Honduras.—Los volcanes de Centro América.—Erupción del "San Miguel".—"Minerales de Plata".—Preparativos de viaje a Olancho.—La región aurífera del Guayape; su accesibilidad.—Obscuridad.—Cuentos fabulosos.—Resultados favorables con el Gobierno.—Ho! por el Guayape.—Partida.—Cabalgata.—Reclutando soldados.—Río Abajo.—Otra vez el Dr. don Guillermo.—Cofradía.—Camino a Talanga.—Una fiesta en Talanga.—San Diego intoxicado.—Las Cuevas.—  
El árbol de la pimienta.**

Entre los muchos e interesantes informes que obtuve de mi amigo Lozano estaba su relato de la famosa gran erupción del Cosigüina en 1835. En toda esta sección del país, aunque a muchas leguas del volcán, las montañas temblaron hasta sus cimientos, y se sintieron fuertes sacudidas ocasionales; las gentes repentinamente sufrieron náuseas mientras el aire se cubría de cenizas finas, tantas, que parcialmente obscurecieron el sol, y los lejanos rugidos y explosiones en la gran cadena que costea el Pacífico. Muchos creyeron que había llegado el Juicio Final. En las partes altas de Honduras, sin embargo, las sacudidas no se sintieron como en las otras secciones de Centro América. Anteriormente, al cruzar por las montañas se me había mosirado un río que corría hacia la bahía de Fonseca por un campo otrora fértil y ahora desolado a causa de los enormes montones de ceniza arrojados por el volcán. Las explosiones se oyeron de parte a parte en el continente y las cenizas llegaron a una distancia de varios cientos de millas.

El Señor Lozano me dijo que por tres días consecutivos el aire estuvo lleno de un polvo impalpable que entraba por todas las hendiduras y grietas de las casas produciendo una sensación sofocante. A las tres de la tarde de los días del 20 al 22 de Enero de 1835, la obscuridad cubrió todo el interior de Honduras (1) y era tal que las luces de las velas que estaban en mesas arrimadas a la pared, apenas podían ser distinguidas por una persona colocada en el centro del cuarto. Las comidas se servían a la luz de candelabros. Los pájaros, atemorizados por la obscuridad, volaban alocados hacia las ciudades y se lanzaban contra los muros de las casas encontrando la muerte. En las aldeas los venados y otros animales salvajes corrían en las tinieblas cerca de las viviendas de los hombres. La más grande consternación se apoderó de la gente. Los estruendos del vol-

cán se oyeron claramente en Guatemala y las vibraciones alcanzaron hasta México. En las secciones más apartadas del país, las detonaciones intermitentes del volcán se tomaron como descargas entre ejércitos contendientes.

"¿Cree usted, —le dije al narrador— que el Cosigüina vuelva a hacer erupción?"

"¡Quién sabe!", me respondió don José María encogiendo sus hombros y dando un chupelazo a su "cigarro". "El volcán no podrá aguantar una nueva erupción sin deshacerse completamente en pedazos, pero aquí creemos que en su gran esfuerzo quedó agotado para siempre".

Los ruidos más fuertes, jamás oídos antes por el hombre, fueron los rugidos del Cosigüina durante dos días y sus noches!

Los centroamericanos todavía ven con desconfianza al Cosigüina y abrigan menos temor de viejos, familiares, mejor portados y más pequeños volcanes, como los de San Miguel, Conchagua y Ometepe. Durante los últimos diez años solo ha habido unas pocas erupciones en Centro América. Los volcanes, que en larga fila se yerguen contra el cielo y son mojones para todo viajero en toda la extensión de la costa del Pacífico, parecen estar definitivamente extinguidos. Con la excepción del terremoto que en Abril de 1854 destruyó la ciudad de San Salvador, y de unas pocas sacudidas de menor cuantía experimentadas en otros lugares, la actividad volcánica ha dado poco o ningún motivo de alarma. Las erupciones casuales en Guatemala y El Salvador pocas veces han sido de serias consecuencias. Los volcanes conocidos como Volcán de Agua y Volcán de Fuego se hallan entre los más elevados en Centro América; el último, al Sur de la ciudad de Guatemala, todavía emite llamas y humo. Algunos bien conocidos surgieron repentinamente de superficies planas, hecho que aún recuerdan en El Salvador varias personas.

(1) Con relación a este fenómeno puede consultarse la obra de Víctor Miguel Díaz titulada *Comociones terrestres en la América Central*, pp 131 a 160.

Siguiendo la costa Sur del Pacífico aparece una casi continuada cadena de picos volcánicos que termina en el Conchagua, entre los que se ve el enhiesto cono del San Miguel. Este lanza a veces copos de humo blanco que pueden verse a diez leguas de distancia, ensortijándose graciosamente en el cielo. En 1845 hubo una erupción parcial de este volcán, por su lado Oeste que es el opuesto a la ciudad. Dos días antes, el volcán anunció con rugidos la convulsión que se aproximaba. Tembló la tierra en muchas leguas alrededor y la obscuridad se adueñó de toda la región. El pánico, como no se había sentido desde la catástrofe del Cosigüina, se apoderó de las personas. Se ofrecieron plegarias en todas las iglesias y se dice que los ladrones, inquietos con las espantosas advertencias, acudían voluntariamente ante sus víctimas a reintegrarles su propiedad. Muchas familias huyeron de San Miguel a la Isla del Tigre y a otros lugares más distantes. La lava que salió por un pequeño cráter en la falda occidental del volcán, en dos días se regó en un espacio de ocho millas cuadradas, pero sin ocasionar grandes daños.

La finca de un viejo nativo donde éste vivía con su familia a dos mil pies de altura en la falda del volcán, fue rodeada por la corriente de lava hirviendo, pero por milagro se bifurcó pocas yardas antes de llegar a sus habitaciones para unirse más abajo y continuar su fiero curso (1). La rapidez con que se elevaron del volcán las exhalaciones sulfurosas les salvó de ahogarse. Desde entonces se tuvo a esta familia como especialmente protegida de los santos.

Los fenómenos que acompañan las numerosas erupciones de los volcanes que se extienden desde Guatemala hasta Costa Rica, presentan los caracteres geológicos más interesantes y mucho hay que agregar a los hechos ya reunidos por los exploradores científicos. Desde que los españoles fundaron las primeras poblaciones, las erupciones y terremotos han destruido varias ciudades y han desolado el territorio en muchas leguas. Escasamente hay en Centro América una ciudad que haya escapado de una devastación por estas causas, y muchas de las más grandes han sido repetidamente destruidas. La destrucción de San Salvador por un terremoto en la noche del 16 de Abril de 1854, es una de las más espantosas narraciones de que se tiene memoria, y fue tan completa la ruina que se operó en pocos minutos que

(1) "El 16 de Abril de 1854 será siempre para los salvadoreños un recuerdo lúgubre. Los temblores comenzaron el Viernes Santo en la mañana acompañados de horribles ruidos subterráneos; el Domingo de Pascuas hacia las once de la noche y sin fenómenos precursores, la tierra se conmovió fuertemente y en diez segundos convirtió en ruinas las ciudades de San Salvador. El número de muertos fue como de cien, los heridos y contusos llegaron a 200 próximamente": V Apuntes sobre la topografía física de la República de El Salvador, por David J Guzmán Editorial San Salvador, 1883, p 44

aquellos habitantes que pudieron escapar huyeron para siempre. El asiento del Gobierno fue trasladado a la vecina ciudad de Cojutepeque, abandonándose el sitio de la ciudad destruida.

Los efectos de los terremotos rara vez se han extendido por todo el continente. En muy raras ocasiones se han registrado temblores a lo largo de la costa Norte de Honduras. El más fuerte que se conoce ocurrió del 5 al 14 de Agosto de 1856 cuando todo el litoral del Caribe fue violentamente sacudido. Estos temblores se percibieron distintamente en Jamaica, y fueron violentos y continuos en Belice, Omoa y Trujillo. En esta última ciudad se sintieron no menos de mil sacudidas en el término de ocho días. Honduras, sin embargo, hasta hoy ha estado singularmente libre de las conmociones que han afligido a las demás repúblicas vecinas. No hay historia de que haya sufrido esta República inundaciones, pestilencias, tormentas destructoras o huracanes, aunque las largas filas de pinos caídos en los "llanos" de las sierras muestran los efectos de los fuertes vientos del Norte que azotan el continente.

Una descripción de las pequeñas aldeas que visité en el departamento de Tegucigalpa, durante mi permanencia en esa ciudad, no sería sino repetición de la que ya he hecho de las serranas. Mi principal objetivo al visitar Villanueva, San Buenaventura, Cedros, Cantarranas y Güinope, que son los principales "minerales" de esta región, fue hacer una inspección ocular y tener conocimiento correcto de las minas de plata y cobre que en épocas pasadas fueron célebres en todo el Estado. Las páginas relacionadas con la parte central de Honduras quizás se han extendido más allá de lo que fue mi intención original, y como yo volví a visitarla a mi regreso de Olancho, reservo mis impresiones hasta que mi relato me traiga de aquel departamento que se halla comprendido en la parte oriental del país.

La meta de mis aspiraciones fue desde un principio la región aurífera de Olancho, y las vagas referencias que de ella tenía se aumentaron y confirmaron mientras más y más me acercaba al Guayape. Tegucigalpa no está sino a una semana de viaje a lomo de mula de las cabeceras de este río y no tuve dificultad en obtener una variada información la cual, no obstante, no era sino de oídas

El señor Ugarte puso a mi disposición viejas obras, que tenía en su poder, relacionadas con el Guayape y la fama de sus ricos "placeres". Mientras hacía apuntes fué la oportunidad de reflexionar sobre las circunstancias singulares que habían originado y traído esta empresa a su presente estado, y

sobre las posibilidades de publicar mis impresiones en un libro o informe que incluyera todos los hechos que vinieran a mi conocimiento. Todos los días me encontraba con personas respetables que, al saber el objeto de mi visita al país, inmediatamente entraban en conversación sobre él y repetían las tradiciones de la riqueza del famoso "río de oro" lo que, si no hubiera sido por la frecuente verificación de tales asertos en la tierra del oro, que yo había dejado recientemente, me hubiera hecho dudar de la sinceridad de mis informantes. ¿Por qué tales "placeres", si como se me informaba, existían en el Guayape y sus afluentes, no se trabajaban? ¿Por qué no eran conocidos en el mundo? ¿Por qué los mismos narradores, con el conocimiento de tales hechos no se dedicaban a ellos? ¿Por qué los cortadores de caoba que se comunicaban con la costa Norte nunca los hicieron públicos? y ¿Por qué el país no era invadido como California por los aventureros buscadores de oro? Eran preguntas que entonces, como lo había hecho antes, me hacía a mí mismo. A estas muy naturales preguntas, la respuesta es que nunca han existido entre los olanchanos, medios ni capacidad ni inclinación para buscar la riqueza en los suelos que se hallan bajo sus pies, igual que los de California bajo las huellas de los indios, no desarrollados desde épocas remotas hasta tanto la mano de la industria no los hiciera provechosos; y también porque durante dos siglos desde la conquista del país, Olancho, que es una continuación norteña de la costa de La Mosquitia, ha estado apartada de las rutas del comercio. Igual que las regiones aisladas de La Mosquitia, sus sierras y llanos ganaderos han permanecido en la misma condición primitiva que ocuparon cincuenta años después de las primeras colonizaciones. Todavía se encuentran los rastros de los trabajos de los viejos españoles en las márgenes de los ríos, consistentes en burdos instrumentos y socavones profundos. El país, salvo por unas pocas leyendas deformadas, ha sido tierra desconocida para el mundo.

Pocas personas saben actualmente de su existencia y ni uno entre diez de los geógrafos mejor informados ha oído de "Olancho" o de su capital Juticalpa. Aún Tegucigalpa, que es ciudad de consideración y situada en la parte mejor conocida de Honduras, hasta hace poco no aparecía en los mapas de Centro América. Menos aún han tenido interés en penetrar de la costa del Mar Caribe al interior del país, lejano y desconocido; y en el litoral del Pacífico los escasos barcos extranjeros que visitaban la costa con propósitos comerciales, antes de los descubrimientos de oro en California, meramente tocaban y salían. Olancho, hasta hace pocos años, ha sido en verdad "un libro sellado"; los habitantes del resto de Honduras parecen estar

tan ignorantes de su valor como lo están los extranjeros, y nadie da sino confusos relatos del Guayape y sus "placeres". A lo anterior hay que agregar que existe una aversión general para visitar Olancho debido a la supuesta celosa actitud de sus indios y su egoísmo en cuanto a la explotación del oro, y el carácter indolente por naturaleza de los hondureños; y se explica fácilmente por qué los ciudadanos de otras secciones del Estado no han intentado el desarrollo de sus minas

Los cortes de caoba en las márgenes de los ríos Guayape, Wanks y, claro está, de todos los demás ríos que riegan la parte oriental de Honduras, datan de pocos años. El primero que se organizó en los ríos Guayape, Guayambre y Jalán, que forman en conjunto el río Patuca que desemboca en el mar Caribe, fue en 1848 y el trabajo se llevó a cabo con negros jamaiqueños y centroamericanos, gentes que no estaban capacitadas para desarrollar las minas de oro ni para hacer circular las noticias de la existencia de éstas. Y los pocos traficantes en tortugas y caoba que hacían viajes por los cayos entre el Cabo Gracias a Dios y Belice escasamente eran idóneos como medios de información al respecto o en cualquier otro, y tampoco hubieran sido creídas sus aseveraciones. Así se comprende por qué la riqueza mineral de la parte oriental de Honduras ha permanecido confinada al conocimiento de muy pocas personas, por cuyo medio vino al mío. La fama del río Guayape, no obstante, no era desconocida para Inglaterra y el deseo de posesionarse de este país, en unión de los intereses madereros de numerosas firmas ricas de Londres, puede ayudar a explicar la pertinacia con que la Gran Bretaña se ha aferrado a la aparentemente inservible costa de Honduras.

Que uno de los mejores países mineros del mundo, situado en la vía natural de nuestra ruta comercial, haya quedado sin ocupar por los norteamericanos es inexplicable a no ser como un paralelo de aquella misma negligencia que los dejó sin descubrir hasta hace poco los ricos yacimientos auríferos de California y Australia. Al presente, los proyectos colonizadores de los anglo-sajones están regulados o al menos grandemente influenciados por los descubrimientos de metales preciosos. Estos proyectos son a veces imprudentes y desafortunados, que han costado inmensas sumas de dinero y vidas de muchos aventureros cuyo entusiasmo excedió a su sagacidad. Las condiciones para un rápido y completo éxito en el establecimiento de una colonia minera son tres: que los habitantes de la región que se va a colonizar sean demasiado pocos en número para que no incomoden a los mineros, como fue el caso de California, o que tengan buena inclinación de ánimo hacia ellos a su arri-

bo; que el clima sea templado si es en tierras bajas o moderadamente cálido si es tropical; Y, finalmente, que sea accesible por mar, y será más fácilmente colonizado si está más cerca aún de alguna de las grandes rutas del comercio.

Supongamos, por ejemplo, que se descubrieran minas de oro similares a las de California a orillas del Lago de Nicaragua, que está a solo diez días de navegación de Nueva York. El clima, aunque en "tierra caliente" no es mortal; el suelo, lo barato de todo lo necesario para la vida, y su seguro y fácil acceso naturalmente atraería, a miles de mineros y colonos pacíficos e industrioses, que sin ninguna lucha y sólo por el mero irresistible curso de las cosas, crearán un nuevo estado republicano en aquella región de Centro América, enteramente ajeno a las vicisitudes que allí están ahora ocurriendo desde hace doce meses.

Pero desgraciadamente para Nicaragua, los depósitos auríferos se encuentran en el interior del país, lejos de la línea del tráfico norteamericano, en el distrito de las Segovias cerca de la frontera de Honduras, que son para Centro América lo que el centro de la región minera de California para los distritos agrícolas circunvecinos. La región de los lagos no es aurífera.

Aquellos, por otra parte, que han vivido por algún tiempo en Nicaragua, o que han conversado con los viajeros y nativos de aquel país, habrán seguramente oído sobre el "oro del Guayape", llevado por los indios y comerciantes locales a la costa de Honduras y que es reputado como el mejor oro del mundo. Desde tiempos inmemoriales este oro fue empleado por los naturales de Centro América para propósitos de ornamentación, pero los depósitos de los cuales se extrae son totalmente desconocidos para el mundo entero. Esta región aurífera está cercana a una de las rutas de nuestro comercio, ya explorada para el tránsito por una organización de capitalistas norteamericanos. Me refiero a la empresa del ferrocarril interoceánico de Honduras. La región aurífera de Olancho se encuentra al Este de esta proyectada línea de tránsito y con fácil acceso. Muchos depósitos auríferos se han encontrado en el Guayape y sus tributarios, y las pequeñas partículas del metal se hallan en todo suelo, en las arenas de cada arroyo y en los cañones de esa región.

Estos hechos, sorprendentes como pueden parecer, y a los cuales ya me he referido en mi propia revista y en folletos, son ya del conocimiento de los mineros norteamericanos, y no pasarán muchos meses sin que Olancho, con su clima salubre, sus valiosos productos vegetales y grandes regiones aurí-

feras, sea poblado por gran número de nuestros compatriotas.

Con estos datos, completados en la conversación que tuve con los nativos mejor informados que pude encontrar, hice los preparativos para dejar la ciudad, en donde, en las pocas semanas que en ella estuve, hice muchas cordiales amistades, que me expresaron sus mejores deseos y me dieron atinados consejos a fin de que mi misión tuviera el mejor éxito. Después de los acostumbrados atrasos, sin los cuales no hay empresa que pueda llevarse a cabo en Centro América, obtuve del Supremo Gobierno algunas valiosas concesiones, entre ellas el derecho de suscribir con los naturales de la región toda clase de contratos para fines mineros o comerciales, los que después deberían ser sometidos al estudio y aprobación del Gobierno; la introducción, libre de derechos, de toda clase de maquinaria, implementos, instrumentos científicos y artículos para el cumplimiento de tales contratos, y la libre navegación de barcos por los ríos, sin restricciones. Este acuerdo fue publicado en la "Gaceta", órgano gubernamental; y mi buen amigo el General Cabañas dándole importancia adicional a mi empresa, me envió nombramiento como "Cónsul General de Honduras en los Estados Unidos"; un pasaporte especial para poder viajar a través de Honduras, firmado por el Ministro de Hacienda; un paquete de cartas de presentación para las personas más importantes de Olancho y en especial para la "familia Zelaya" y un guía y sirviente de confianza. La noche anterior a mi partida me visitó para decirme "adiós!".

Otros amigos también vinieron a expresarme sus buenos deseos y entregarme más cartas de presentación.

Hechos todos los preparativos, a la mañana siguiente, al despuntar el alba se trajeron las mulas al "patio", donde mi "muchacho" Roberto las ensilló y cargó. Había hecho una nueva amistad: la del señor L. de Tegucigalpa (1) quien me acompañaría como dibujante, por su propia cuenta, y cuyos dibujos que me mostró antes encontré muy buenos. Pronto hallé en él un agradable compañero, siéndome de gran utilidad por su conocimiento de las gentes. Nuestra pequeña cabalgata consistía de cinco mulas que trotaron alegremente fuera de la ciudad, habiéndome dejado ésta antes de que el sol emergiera sobre el filo de las cordilleras del Este.

Fue con un sentimiento de euforia que

(1) Don José Sotero Lazo, de quien se dan algunos datos en otra página En 1889 desempeñaba las funciones de intérprete del Cuerpo de Policía de Tegucigalpa V. Vallejo, Primer Anuario, p. 211

me vi subiendo de nuevo las estribaciones ásperas de las montañas, inhalando otra vez las brisas suaves y estimulantes de las tierras altas, con "mis apuntes y mi bolsa" bien repletos, en mulas de buena clase, con compañeros alegres, un paquete de excelentes cartas de presentación para los principales "olanchanos", y el favor del Gobierno y de las principales familias para ayudarme en la empresa. Nuestro "equipaje" estaba dividido entre dos mulas de carga, una llevando las provisiones y la otra nuestra ropa, instrumentos y avíos de viaje. A una milla de la "Parroquia" cruzamos el Río Grande y de ahí subimos hasta mil pies sobre el nivel de la ciudad. Desde esta cumbre partimos hacia la aldea de Río Abajo, situada como a dos leguas al Noroeste de Tegucigalpa. Por habernos detenido en dos ocasiones para hacer unos bocetos, nuestros muchachos se adelantaron bastante con las mulas de carga, y reanudando nuestro camino los hallamos disputando con una escolla de reclutamiento. Las mulas habían sido ya descargadas y un gran pelotón de soldados rodearon la desconsolada comitiva, ahora aumentada con el padre de Roberto, y todos gritando a pleno pulmón. Los mosquetes se manejaban furiosamente y en medio se encontraba mi sirviente refiriéndose las manos, personificando la aflicción misma. Fue cuando salimos de una curva del camino que súbitamente apareció esta escena pintoresca. Galopamos hacia el lugar, mientras Roberto y su padre corrieron a nuestro encuentro, salpicando saliva y gesticulando como locos. Mientras escuchaba yo su relato, un oficial, algo mejor vestido que el resto, se me aproximó.

"Señor", —le dije— ¿de qué crimen se acusa a mi sirviente para que le defengan?

"De ningún crimen, caballero", repuso el oficial, "pero el Gobierno me ha dado la comisión de enganchar soldados para el ejército, como también para requisar todas las mulas que encuentre en los caminos, y no hago otra cosa que cumplir con mis instrucciones".

"Pero", agregué yo, "¿no está usted enterado de que yo viajo por el país bajo la protección del Gobierno? Mire, aquí está mi pasaporte como Cónsul de Honduras y aquí tiene usted cartas del propio Señor Presidente".

"En ese caso, caballero, yo lo pongo en libertad, pero aquí viene mi jefe superior el Coronel Rubí".

Y en verdad, por un ramal del camino apareció en aquel momento, con una comitiva como de doscientos hombres en filas de dos en dos, sucios y en harapos, y por todo las criaturas más desharrapadas que hasta

entonces había vislo en el país. Al reconocerme, el coronel Rubí aceleró su caballo y al ver, rápidamente, el estado de las cosas, llamó fuertemente la atención a su oficial por su estupidez y luego, obsequiándome un puero, me suplicó que no le diera importancia al asunto. Mientras tanto los hombres volvían a cargar las mulas y tuve tiempo para preguntarle a mi amigo el Coronel el objeto de estar engancharlo, como había oído

"Esta es una triste anomalía en su decantada democracia", le dije.

"Oh, en cuanto a eso" me repuso, "esto se hace en todo Centro América, el país tiene que defenderse, y además nosotros pagamos. El General Cabañas se convierte en padre de estos pobres muchachos, pero a pesar de todo lo que él hace por ellos, aprovechan la primera oportunidad para huír y volver a sus hogares. Puede usted creerlo, que hace sólo dos semanas que el Coronel venía de Yoro con cien reclutas para el ejército y éstos se le sublevaron en el camino y tomaron las de Villadiego, huyendo a los montes y dejando a mi Coronel enteramente solo".

Yo no podía culparles de esta natural resistencia, pero le pregunté: "¿Han penetrado ustedes en Olancho con el fin de coger soldados?".

"Caramba, Nó!", replicó el Coronel con su sonrisa torva. "Esos olanchanos son unos diablos! Portan grandes machetes y fusiles, y cuando son muy pocos pelean y se esconden en las montañas con los indios. No, no; nunca nos atrevemos a engancharlos, son muy "bravos" y están totalmente fuera de nuestro dominio. Hace muchos años el Gobierno invadió Olancho, pero fue "la primera" y "la última vez", añadió con un movimiento significativo. "El Gobierno tiene miedo a los "olanchanos", dijo después de un momento de silencio, "se consideran a sí mismos como una pequeña república independiente" (1).

El Coronel rió de mi proyecto de suscribir varios contratos con los Zelaya y me repitió el viejo refrán centroamericano: "Olancho ancho para entrar, angosto para salir", advertencia que, si era aplicable a la fascinación de sus mujeres o a los peligros ocultos de la región, yo estaba poco dispuesto a tomarla para mí mismo.

Los hombres engancharos se pusieron de nuevo en movimiento, el Coronel los vió pasar en su camino hacia Tegucigalpa y lue-

(1) Lo que pasaba, y sigue pasando para desgracia de Honduras, es que la falta de buenos caminos de fácil acceso, de hecho pone fuera del directo e inmediato control de las autoridades centrales a lugares donde imperan funcionarios arbitrarios y déspotas que, algunas veces con la tolerancia o el beneplácito de aquellas, se otigen en caciques, señores de vidas y haciendas

go con un alegre "adiós" espoleó su caballo para seguirnos. Pronto lo perdimos de vista.

Habiéndose lisiado una de nuestras mulas, resolví mandar por otra a la ciudad, lo que nos atrasó hasta por la tarde. Como el próximo poblado, San Diego de Talanga, estaba ocho leguas adelante, consideramos prudente pasar la noche en Río Abajo. Fueron descargadas las mulas pero las dejamos dentro del corral de nuestra posada, la casa del Señor Láinez, padre de Roberto, donde nos preparamos a pasarlo cómodamente entre niños chillones, pulgas, ruidos indescriptibles y la quintaesencia de la suciedad. Hay once casas en Río Abajo. En un montículo cercano a la casa, Don Domingo Fulano, estaba fabricando jabón de la carne de un cabro, dándole vueltas a la mezcla con un palo mientras se cocía en un fuego crepitante. El fogón era de adobes unidos por dentro y colocados en un bronco marco de ladrillos. Este es el único jabón que se usa en las ciudades del país y, en verdad, es una cosa malísima. Poco empeño se pone en quitarle las impurezas.

Al entrar en la casa hallé a uno de los chicos quejándose del dolor que le producía una pierna enferma y que probablemente se le había tullido y deformado por descuido. Mi fama de médico no se había escapado a Roberto quien me pidió viera al paciente. Yo había aprendido desde hacía mucho tiempo cómo satisfacer tales ruegos con la mejor buena voluntad y después de una debida inspección, receté de mi caja de medicinas, una mezcla de alcanfor, sal y pimienta de Cayena, que disolví en agua caliente y la apliqué a la pierna del enfermo. Sea por fé en el médico o por efectos del frotamiento, lo cierto es que el dolor desapareció con gran sorpresa y así, contra mi deseo, me di cuenta de que mi reputación crecía.

A mis esfuerzos en la ciencia médica se debió sin duda la excelente comida que nos dió la agradecida madre. Entre los platos había una salsera llena de mantequilla, dentro de la cual metíamos pedazos de tortillas recién echadas. Después de la comida mi sirviente tendió la hamaca, y apenas me había subido a ella para echar un sueño, cuando, de nuevo, el clamor del niño me despertó. Habíamos nueve personas durmiendo en un solo cuarto de la casa. Cuando le pedí luz a la señora, entró ésta con un hachón de ocote y la pequeña choza así iluminada presentaba un espectáculo al que yo no estaba acostumbrado, pero que, de aquí en adelante, me sería familiar de tanto verlo repetido. En las dos camas de cuero se hallaban varios chicos completamente desnudos, con los ojos parpadeando molestos por el reflejo de la antorcha. La señora misma estaba apenas cubierta con un ralo camisón, so-

bre el cual caía su larga y crespa cabellera con un aspecto salvaje y antinatural, realzado por sus negros ojos y su moreno rostro. Las facciones del Señor Láinez fuera de la colcha en harapos, me hizo recordar a un oso sacando su cabeza peluda desde un montón de malezas. L. . . envuelto en una sábana descansaba debajo de mi hamaca; los sirvientes estaban hechos un rollo sobre las sillas de montar y mantillones; en el centro de la casa estaban echados varios perros que parecían poco dispuestos a moverse a la voz chillona de su ama. En una percha para su acomodo especial, se veía una fila de gallos de pelea, cuyo disgusto por la repentina iluminación lo expresaban con profundos cacareos de rabia y agresivos picotazos. De las vigas colgaban varias sarrías de chorizos, chiles, plátanos y diversas verduras, todo apenas discernible a través de las telas de arañas, cuyos ágiles propietarios también se aprestaron para una pronta vigilancia, a causa de la antorcha, moviéndose ligeros en asustadora proximidad a mis narices.

Se le hizo al enfermo una nueva aplicación de cápsico, sal y alcanfor y con tal éxito esta vez que el pequeño paciente se durmió. La noche estaba fría, tanto que eché mano de todas mis mantas. A la mañana siguiente, temprano estábamos activos. Mientras los muchachos ensillaban las bestias, tuve oportunidad de observar los alrededores. El sol se levantó sobre la cresta azul de las montañas, sin nubes, que se conocen con el nombre de Montes de Jutiapa. La pequeña aldea está en un extenso valle rodeado de numerosos cerros, que tenían en el amanecer aquel singular color jaspeado que sólo se vé en las regiones montañosas. Los cantos de una diversidad de pájaros llegaban desde los montes vecinos y así sucia, escuálida y miserable como era la choza, sentí el infinito placer de contemplar fuera de ella el prodigio de la belleza natural. Pronto nos alejamos del ruido de los cerdos, perros y aves de corral, y otra vez estábamos a campo abierto, con nuestras mulas jadeantes al subir y bajar de "cuestas", mientras Roberto, alegre, de cuando en cuando cantaba una canción trágicómica, al parecer el lamento de una señorita burlada frente a un cura picaresco:

"Oh, que estáis haciendo Fraile Pedro,  
(Fraile Pedro,

"Oh, que estáis haciendo, Fraile Pedro,

Y al terminar el estribillo, agarraba a varazos la mula más cercana, haciéndola salir de estampida con una tremenda sacudida de la carga.

A las nueve de la mañana llegamos a un pequeño grupo de cabañas, que se llama Cofradía. Nuestra ruta desde Río Abajo era casi hacia el N. E., y siempre en un ascenso

gradual. Desde Cofradía el panorama es excelente: la Montaña de Las Moras rodea el horizonte hacia el N. N. E., y la de "Cantorál" hacia el N. O. La primera se denomina así por la gran cantidad de moras que hay en ella durante la época de cosecha. Antes de trepar por la montaña e inmediatamente después de que salimos de Río Abajo, vadeamos el Río en el paso "Bernando López", punto donde, según se me informó, se habían ahogado muchas personas al tratar de cruzarlo.

Llegamos a la casa de la señora Soto, que es la mejor del lugar, y al ofrecerle unos pocos "reales" la señora mandó por leche y pollos, que comimos con deleite. Aquí ví la planta de "chichicaste", una especie de leguminosa, el *Mocuna pruriens*. Cerca de la casa había unos pocos arados rústicos y otros instrumentos de labranza, pero todo estaba ocioso y, al parecer abandonado. Allá lejos en una colina desierta pude divisar dos formas humanas, pero con estas excepciones no había señal de vida, salvo unos pocos niños enflaquecidos. Los espesos y susurrantes pinares cerraban la vista hacia el Este y el Norte. La sensación con que uno se mueve a través de estas monótonas soledades es de tristeza indescriptible. La hierba es baja y el contraste entre la florida riqueza de las tierras calientes de Nicaragua y estas elevadas regiones es bien marcado y sorprendente.

Al dejar la pequeña aldea continuamos nuestro camino rumbo al Noroeste y después de viajar dos leguas, a través de un aparentemente interminable laberinto de montañas empinadas, llegamos al Río Grande. Lo cruzamos y arribamos al pie de una interesante colina de piedra caliza que, irguiéndose como los escalones de una cadena de montañas en miniatura, formaba una bella fortificación natural. El camino la circunvala gradualmente, siendo del color y de la consistencia del yeso brillaba a los candentes rayos del sol como si recientemente hubiera sido pintada de blanco; era difícil verla fijamente por un momento. El paso de las mulas ha hecho una serie de gradas tan regularmente marcadas, como si hubieran sido cortadas artísticamente. Desde su cima contemplamos más allá las "Montañas de los Ranchitos", hacia el Este, con sus cumbres distantes delineadas perfectamente contra el éter azul.

Hay una bajada suave en la colina antes de subir a los arrogantes picos. L... hizo un bosquejo de esto, como también de una interesante roca que corona el Cerro de Teustericque, por el cual pasamos a una legua de andar. Aquí hay una cueva construida, al parecer, por una raza ya extinta. Las piedras de granito se hallan colocadas regular-

mente como si fuera por manos de arquitectos. Dentro de éstas hay bloques cuadrados y todo está cubierto de musgo. La parte exterior se halla densamente cubierta por lianas y arbustos. Ninguno de mis muchachos sabía de su origen ni si se había hecho investigaciones al respecto. La dificultad del ascenso y la falta de tiempo me impidieron darle la debida atención. El interior está frecuentado por numerosos murciélagos que han mordido gravemente a algunas de las mejores mulas de la región. Una legua adelante cruzamos una corriente rápida y cristalina llamada "Río Zorrillo". Las aguas rutilantes dan un mentís a su nombre; fluye del noroeste y desagua en el Río Grande". Las montañas de "El Ranchito" todavía se dejaban ver. Al otro lado de ellas se extiende el llano de Talanga, en el que se asienta la población de ese nombre. El terreno intermedio es de formación granítica y piedra caliza, intercalada con una piedra color rojo que fácilmente se desmorona en pequeños trozos cuadrados. Lo abrupto de la colina, sin embargo, en muchos lugares las ha expuesto a la acción de las lluvias que, desprendiendo las substancias blancas, forma franjas grandes y secas que brillan desde lejos sobre el caliente y silencioso suelo. La serranía está escasamente poblada con pinos y robles.

Una vez que atravesamos estas serranías del "Ranchito" vimos en frente el gran valle de Talanga. El descenso es abrupto y escarpado. En todas direcciones vimos muchos pinos caídos cuyas raíces todavía con terrones de arena y caliza penetran apenas un pie en el suelo, que es poco profundo. El camino, alrededor de un promontorio o espolón de la montaña, ofrecía una vista bella del valle extenso y fértil, todavía húmeda por las recientes lluvias. Seguimos por una fangosa senda a lo largo de la Quebrada de Talanga, llamada también Río Salado. Es uno de los afluentes del Sulaco, que desemboca en el Humaya.

El camino que hasta entonces era por "cuestas", duro y árido, era ahora lodoso, pesado y obstruido por raíces y plantas rásfreras. La vegetación toma una apariencia exuberante y el limo negro alimenta a miles de plantas de verdor brillante e infinidad de atractivas flores. A la izquierda bordeando el camino, pantanos impenetrables por sus densos matorrales, y a la derecha ásperos bosques. Nos cogió la noche en estos lodazales desesperantes a pesar de haber acelerado nuestras cabalgaduras. El zumbido de miríadas de insectos y el ruido de los reptiles nocturnos llegaban claramente a través del aire. Por último, empezamos a ver lo que en la obscuridad no parecía ser un claro y nuestras mulas resbalaban y caían en el lodo y resoplaban ansiosas ante la perspectiva de

un próximo descanso. Salimos a una gran planicie cubierta de árboles bajos y apiñados y, aunque muy fértil, supe era insalubre. Está poco cultivado.

Después de haber pasado los pantanos por dos lugares, seguimos una vereda de mulas por oscuros matorrales y cruzando a menudo pequeñas quebradas hasta que, al dar una vuelta súbita, vimos un resplandor de luces rojas que con la explosión de bombas y gritos de una muchedumbre animada nos hizo vacilar por un momento y defenestros prudentes antes de entrar en la población.

"Una revolución, con toda seguridad", dijo L...

Pero cuando nos acercamos, el sonido de violines y guitarras nos desengañó y espoleando nuestras jadeantes bestias entramos a pasotrote en la pequeña población de San Diego de Talanga. Vimos la plaza y las calles iluminadas como en el día, con sendas fogatas, y las casas resonaban con las explosiones de cohetillos, torpedos y "bombas", en medio de una multitud juvenil que gritaba y saltaba alrededor de las llamas como una encarnación de verdaderos duendes. A primera vista la escena era pintoresca, pero observándola se disipó todo romance.

Cuando entramos, una muchedumbre avanzó hacia nosotros haciendo que las mulas de carga galoparan locas en la obscuridad seguidas de Diego y Roberto que exclamaban: "¡Caramba!" "¡Que muchachos éstos!" a lo que los de la comparsa contestaban con alaridos. Mientras los criados hacían regresar las bestias, fuimos rodeados por un grupo de viejas odiosas, cuyas pieles coriáceas, ojos nublados y facciones marchitas nos hicieron evocar las fantasmagóricas hermanas de los malditos aquelarres (1). A mis preguntas me dijeron que éste era el gran "día de fiesta" de Talanga cuando todo el mundo, del cura para abajo, tenía permiso para emborracharse, bailar y gritar a como les diera la gana, hecho que no podía contradeír viendo las grotescas figuras que nos rodeaban. La aparición de estas brujas medio desnudas y arrugadas se hacía todavía más horripilante al resplandor de las fogatas.

Dejamos este repugnante espectáculo y nos encaminamos hacia el "cabildo" donde otra muchedumbre, algo mejor afaviada que la de la "Plaza", nos encaminó hacia la casa de un conocido de L..., el señor Gregorio Moncada, quien vivía cerca de la iglesia. Cabalgamos hasta la casa de adobe que se

nos señaló, desmontamos y fuimos recibidos con una ruidosa bienvenida. Era una pareja joven; la señora había casado recientemente y antes de contraer matrimonio, se me dijo, era una de las muchachas más bonitas de Cedros, ciudad que queda como a diez leguas hacia el Norte. La conversación de la señora poco a poco fue aminorando la impresión desfavorable que primeramente me había formado de Talanga. No le gustaba el lugar, dijo, y suspiraba por vivir algún día en Tegucigalpa, para ella el centro de la elegancia y de la moda del mundo. En realidad, Honduras era su mundo porque no conocía otro. Después de la cena oímos banda de músicos tocando en el lado opuesto de la "Plaza" y hacia allá nos dirigimos. Era el último día de la fiesta y los habitantes estaban decididos a ponerle fin con las debidas demostraciones de júbilo. Permanecimos con la multitud a la puerta de la casa y miramos hacia el interior, donde los bailarines se remolinaban al compás del rasguear de las cuerdas y del chirriar de los instrumentos. De pronto el dueño de la casa divisó mi rostro, que no era el de un centroamericano, y el momento estaba en la puerta para verme de más cerca. Un cuchicheo con Roberto le reveló que yo era un "norteamericano" y funcionario del gobierno; tal oportunidad no podía desperdiciarla él para su baile así que, abriéndose paso autoritariamente, llegó hasta mí y cortésmente me invitó a que pasara adelante y escogiera compañera. Decirle que no aceptaba su invitación para unirme a las parejas que bailaban hubiera sido un desaire a tan generoso anfitrión, quien me señaló las mejores danzantes de la sala. El piso era de tierra y las paredes de "adobes" en bruto. Así que el lector bien puede fácilmente imaginarse al grupo y juzgar el estilo del salón de recepciones.

Al regresar a la casa de don Gregorio nos encontramos con una crepitante fogata en la esquina de una de las piezas que constituían el interior de la casa. La mía era la única hamaca, la que colgada de las viejas vigas servía mil veces mejor que los míseros lechos arreglados abajo con cueros de res extendidos en el piso. Con la excepción de la consabida peste de pulgas y del enloquecedor balido de unas cabras, nada alteraba nuestro tranquilo y reparador sueño, y temprano de la mañana siguiente nos levantamos bastante remozados. Mientras se cargaban las mulas dí una vuelta por la Plaza para echar un vistazo a la aldea. Era ésta una miserable colección de chozas de adobe, siendo la iglesia el único edificio regular. Una procesión religiosa integrada por todas las mujeres de la aldea, encabezada por el cura, pasaba frente a la casa en los momentos en que montábamos. Llevaban en hombros una ridícula imagen del santo patrón

(1) Aquelarre es palabra vascongada, que equivale a Prado del Cabrón V. Historia de los Heterodoxos Españoles, por el Dr. Marcelino Menéndez y Pelayo. Primera edición, p. 667.

del lugar (San Diego) y a pesar de toda mi acostumbrada seriedad en tales ocasiones, tuve que hacer un esfuerzo para no reirme. Al viejo santo, con una barba de un pie de largo y vestido con los baratos adornos de las aldeas, lo llevaban sentado en una silla, con la frente coronada de hojas de palmera y portando un cacharro de hojalata en la mano. Por un descuido de parte de sus cargadores, la cabeza iba ladeada y el movimiento con que se le conducía era precisamente como el de un violinista borracho saludando estúpidamente a la multitud. El cacharro, emblema de la bebida, y la corona de hojas de palmera que a la distancia parecían de parra, completaban el parecido báquico. Nos descubrimos reverentes ante este augusto grupo y salimos de ahí, pero al salir de la aldea y cuando ya no se nos podía oír, nos desgañitamos de risa.

La señora Nicolasa Moncada bondadosamente nos había llevado mantequilla en un bote que fue de pepinos, pero el torpe de Diego, a quien se le había confiado, lo dejó caer —a propósito según creo— y no pudimos paladear este dudoso manjar. Una hora de rápido trotar nos llevó a un valle al pie de las Montañas de Vindel. Mientras subíamos volvimos la vista hacia el pueblo que, como todos los españoles, tiene una apariencia atractiva, pero desde lejos.

En nuestra ruta, al subir por las ásperas cuevas nos encontramos con una recua de mulas "en ruia" hacia San Miguel. Adelante iban dos mujeres llevando sendas canastas con un hueco en la parte superior por donde emergían las rojas crestas de media docena de gallos de pelea. Uno de los "arrieros" llevaba atado a sus espaldas un animal de buena estampa. Esperaban llegar a San Miguel a tiempo para que sus gallos tomaran parte en la próxima feria de Noviembre.

Al mediodía paramos en "Las Cuevas", mitad del camino entre Talanga y Guaimaca. Bajo la protectora ceja de un farallón hay un profundo corte en la colina, ennegrecido por el humo de las muchas fogatas de los viajeros que paran allí para cocinar. Una fuente corre cerca de este lugar y ahí desmontamos para hacer un poco de café. Mientras éste era preparado pasó una partida de ganado de Olancho, en su camino hacia San Miguel. Eran animales sanos y gordos y ello dio lugar a que se contaran varias historias espeluznantes en relación con el peligroso oficio de "arriero" de ganado. Partidas hasta de dos mil cabezas se llevan a veces de Olancho a Guatemala y en el camino los "vaqueros" son, a menudo, embesitados por animales furiosos, y empitonados hasta causarles la muerte. A estos hombres los han encontrado, dijeron, hechos pedazos

y mutilados, en las ramas de los árboles, a la vera del camino en donde, después de haber sido muertos, los animales con sus cuernos los han aventado hacia arriba.

Desde donde nos hallábamos sentados me llamó la atención un árbol de espeso follaje y de un verde profundo, de unos veinte pies de altura, y aparte de varios otros árboles, que mucho se parece a los sicomoros. De sus ramas, Diego cogió unas bayas secas, de la pasada estación, que inmediatamente reconocí como igual a las que yo había visto en venta en la "Plaza" del mercado de Tegucigalpa, en pequeñas canastas con el nombre "pimienta gorda". Era el verdadero pimentero como lo averigué poniéndolas en mi lengua. Vale poco más o menos diez centavos la libra en los mercados. Después supe que florece con marcado vigor y esbeltez en todas partes de Olancho. En una docena de viajes siempre los ví con su alto y bien proporcionado tronco, su corteza pardo obscura y suave como la del abedul. El follaje se asemeja al del laurel. Su presencia puede, a menudo, ser localizada por el olor aromático con que embalsama el aire. Aunque al pimentero se le cultiva en gran escala en las islas occidentales, ningún intento similar parece que se haya hecho en la tierra firme adyacente. Los nativos recogen las frutitas verdes del árbol silvestre en la estación florida (julio). Las traen en sacos a las pequeñas poblaciones de Olancho y se las pone al sol, se entresacan y cuando están completamente secas se venden a los comerciantes que, después de recoger suficiente cantidad, las empacan para llevarlas a la feria de San Miguel. Las semillas, se dice, son arrojadas en los terrenos por los pájaros que así se encargan de propagarlas indefinidamente.

El árbol del pimientero no se encuentra en suficientes cantidades para garantizar el establecimiento de un comercio en firme, pero la excelente calidad de la pimienta que recogen los nativos muestra que bien puede cultivarse con gran éxito. Su nombre de "allspice" le viene de una supuesta combinación que tiene de nuez moscada, clavo de olor y canela. Se la emplea en todo Honduras para sazonar y se le conoce generalmente por "pimienta gorda". En Olancho florece en Julio y Agosto. En Tegucigalpa en dos jardines particulares ví este árbol. Se le aprecia en varios lugares, especialmente por su aromática fragancia que, después de una llovizna, es muy agradable, cuando las hojas y los frutos se agilan y se estrujan.

Terminada nuestra comida montamos una vez más y seguimos por un camino hacia el Noroeste. La región de los pinares todavía continuaba intercalada con grupos de otros árboles que eran notorios por su rare-

za. Pero la tierra poco a poco se despeja y se inclinaba buscando las Montañas de Vin-del, hacia el Valle de Guaimaca, descubriendo a veces extensos llanos de pastizales cruzados por riachuelos. Algunos de aquellos se extendían por dos o tres leguas y, al expresar mi admiración, Diego, mi muchacho, me aconsejó seriamente que reservara

mi asombro para cuando llegáramos a Olancho, en donde él siempre había sabido que estaban los valles más bellos de Honduras. El rancho "Ojo de Agua", es lo único habitable que hay entre Talanga y Guaimaca. Lo pasamos sin visitarlo porque queda a una milla al Norte del camino real.

## 14

**Noche en la Sierra.—Un Norte en las montañas.—Un paso. Peligros.—Guaimaca.—Recepción a medianoche.—"Dulce restaurador para una naturaleza cansada".—Preparativos para la "Función".—A caza de un desayuno.—Atroz miseria. Panorama de montaña.—El volcán de Guaimaca.—El salto. Río Redondo.—Fuentes del Guayape.—Ceremonias inaugurales.—Campamento.—María de la Santa Cruz.—Meditaciones de medianoche.—Un temblor.—Aspecto de la Sierra de Campamento.—Una helada.—Vehementes relatos de "Las Lavadoras".—Pesares.—Búsqueda del saber.—Lavaderos de oro en el Río de Concordia.—Visiones.—El río Guayapito.—Río Almendares.—Valle de Lepaguare.—Ganado.— Paisajes en el valle.**

Llegó la noche y la débil luz que aún nos permitía distinguir el camino, se convirtió en impenetrable oscuridad. La selva se agitaba siniestramente y el silencio que mediaba entre nosotros hacía aún más triste la soledad en que nos hallábamos. Empezaron a caer gruesas gotas de lluvia y de lejos llegaba hasta nosotros, a través de las tinieblas, el aullido prolongado de algún hambriento habitante de la selva que me pareció ser un puma, ya que el rugido del tigre centroamericano rara vez tiene eco.

Nuestros fieles animales tanteaban con toda cautela el camino que recorrían, lleno de piedras que se deslizaban a cada paso ahora por cuevas inadvertidas para el jinete pero perfectamente claras para ellos, para luego subir a medio trote por sobre los fragmentos de algún canto rodado que obstruía la ruta; y de cuando en cuando se detenían para olfatear, con las orejas rectas, el tronco de algún árbol caído, atravesado en el camino. En tales circunstancias, locura es pretender dirigir estos sagaces camellos de las sierras. Con las riendas sueltas, seguros de su paso, dejábamos que ellos escogieran su marcha y su camino, y siendo incapaces para discernir, nos resignábamos, con toda la fe que podíamos poner en la discreción de nuestras bestias. Es en estas ocasiones que resalta el valor de la mula, porque el caballo, noble cual es, se iría guiando abajo con todo

y jinete, por carecer de esa seguridad que la mula posee.

A nuestro lado las ramas nudosas y go-teantes inclinaban sus brazos ante el viento norteño, que gradualmente iba convirtiéndose en tormenta, mientras más y más aumentaba la oscuridad en la selva. A veces, cuando en las vueltas del camino una ráfaga nos azotaba desde atrás, las mulas se apresuraban a bajar sus orejas largas y sensibles para evitar el golpe de la lluvia, pero cuando aquella nos venía de frente, se apartaban hacia un lado y se paraban abruptamente, y entonces ni el acicate de la espuela, ni los anatemas, ni los golpes las hacían moverse.

El rugido de la tormenta entre los pinares, combinado con el estrépito de la caída de los árboles, el tremendo fragor del viento en la oscuridad, y lo escabroso del camino, hacían de ésta la más tenebrosa noche que habíamos pasado y yo, en mi interior, maldecía la hora en que decidí hacer este viaje en pleno invierno, en un país apenas conocido y con un objetivo cuyo alcance sólo intuía a través de leyendas exageradas y de oscuros relatos. L bajó las alas de su sombrero sobre su cara y con la cabeza inclinada sobre el pescuezo de la mula, espoleaba y pateaba al animal para que siguiera. Yo le gritaba, y él también gritaba en res-

puesta, pero el ruido de las cegadoras ráfagas de lluvia borraba nuestras palabras y en el mismo instante un enorme pino cuyas ramas más altas silbaban como el aparejo de un barco, se inclinó tanto con la fuerza del vendaval que cayó estrepitosamente a tierra en el punto en que tan solo un momento antes habíamos estado. El estruendo de sus ramas resonó en el bosque más que la tormenta.

"Caramba!" dijo Roberio, escupiendo la lluvia de su boca y persignándose, "qué noche tan espantosa!".

Recordaba yo en esos momentos la larga fila de pinos caídos a tierra que había visto por leguas en la montaña allá por "Las Cuevas" y podía comprender ahora la causa de su caída. Los nortes que violentamente azotaban las costas de México y a lo largo del Caribe, penetran en las cordilleras de Centro América donde, encerrados entre las barreras de las montañas, escapan con furia irresistible a través de las gargantas y cañones, a menudo volcando mulas y jinetes y arrasando leguas de bosques.

La vertiente atlántica de las cordilleras que corren hacia Olancho, está interceptada por desfiladeros estrechos que forman como embudos para los vientos de invierno. Desfiladeros similares se encuentran en las montañas del departamento de Gracias, fronterizo con Guatemala, en donde hay un lugar que se ha hecho famoso por el hecho de que, al pasar por él, el jinete tiene que apearse y andar a gatas para no correr el riesgo de salir aventado con su animal a los precipicios, desde donde los zopilotes y las fieras podrían agradecer al viento su festín. Seguimos el viaje pasando ahora por cuevas cuyo curso zigzagueante a menudo se veía cortado por corrientadas que se habían formado con la tormenta y que, saltando en sus lechos de piedra, apenas dejaban un espacio estrecho en que pudieran afirmar las patas los animales, o bien éstos se echaban hacia atrás, deslizándose por el camino hasta encontrar apoyo en planos más bajos.

Con el cortante frío se requería una exagerada imaginación para creer que nos hallábamos en una región del trópico, en un lugar que comúnmente se le asocia con miasmas mortales, pantanos productores de malaria y con los rostros cadavéricos de sus habitantes, víctimas de un paludismo endémico. La diferencia entre las tierras calientes de la costa de La Mosquitia y las heladas mesetas del interior, es el más marcado contraste que observa un extranjero.

Hacia la medianoche, nos aproximamos a la aldea de Guaimaca situada en el valle del mismo nombre. La tormenta todavía

azotaba las barrancas mientras descendíamos. Apartadas de las rutas ordinarias de viaje estas aldeas montañosas presentan cuadros de sórdida pobreza, ya que por la falta de comunicación con el pequeño mundo que les rodea no pueden ser asistidas, siendo Honduras una celda de ermitaños si se le compara con las demás secciones de Centro América. Me he esforzado en dar a conocer las condiciones de estos poblados —entre los pocos que ya he descrito— para que el viajero se forme una idea de lo que encontrará. Se los halla a grandes trechos de ocho o diez leguas, mediando entre ellas una completa desolación.

Los aldeanos, al parecer, no tienen qué comer o, si tienen, es tan poco que no están dispuestos a compartir o vender su alimento. Unas pocas tortillas, una manada de gallinas flacas y tal vez un cerdo enclenque, constituyen los únicos medios visibles de subsistencia en cada familia. Dejamos que el lector se imagine una senda por montañas desoladas desenvolviéndose en un escenario como el que ya he descrito. Estamos en la estación seca; un viento frío nocturno silba a través de los montes llevando consigo nubes de polvo y casi lo sacaba a uno de la silla de montar. Sin comer desde la salida del sol, la mente, predispuesta al desaliento debido al cansancio y al hambre resistida en silencio durante largo tiempo, se deja llevar por vagos y fríes presentimientos. De repente el ladrido lejano de un perro pone alerta a las sensitivas mulas. Apresuran éstas el paso y se deslizan rápidamente por las fuertes pendientes. Si es en la época de las lluvias, probablemente usted estará empapado de agua y cegado por los fogonazos de los relámpagos incesantes que casi le inflaman los ojos con su intensidad. De pronto usted se ve avanzando por un terreno parejo y en medio del pequeño llano de un octavo de milla de extensión, y puede ver la silueta de algunas chozas de indios. Una tropa de perros de pésima ralea salen ladrando y el avance de usted se anuncia con un gran coro de cerdos, mulas, caballos y gallináceas, pero hasta ahí no hay señal o voz de un ser humano, ni luces en el villorrio, todo a obscuras, silencioso y dormido. Las fantasmales siluetas de los cerros circundantes pregonan un murmullo solemne y escalofriante desde los pinares que festonan sus cumbres.

Fastidiado de andar a caballo, desfallecido por el agotamiento y el hambre, usted desmonta y después de saltar charcos y zanjás, busca a tientas la entrada de la choza más grande entre una colección de ahumadas barracas de adobe, que más parecen moradas de hotentotes que de seres semicivilizados. Usted se contiene para no abrir la puerta a la fuerza, recordando los perros, ante cuyos brillantes colmillos ni las botas ni

las sobrebotas son suficientes. Entonces usted grita en un argentino castellano, rogando ser admitido y la respuesta es un gruñido. Si usted agrega un aliciente pecuniario en un castellano más elocuente, la respuesta es una algazara de chiquillos que chillan en coro y el regaño de la señora despertando a su compañero dormilón, a quien ordena abrir la puerta a los extraños. Don Fulano, Alcalde Primero del centenar de nativos, se levanta medio desnudo de su cama de cuero, abre la puerta de un golpe, espía en la húmeda noche y dice monosilábicamente: "¿Quién?".

Sigue luego una conversación en la que los principales argumentos, de parte de él, son:

"No hay nada de comer", "muy pobres", ni víveres ni camas hay"; y de parte de usted:

"Oficial del Gobierno", "el Presidente Cabañas", "Don Francisco Zelaya", "Cristianos" y lo que es mejor de todo, el retintín indolente de unos pocos "reales", los que usted deja relucir en la claridad que sale por las rendijas.

Por fin, la puerta se abre y usted obtiene permiso para poder ocupar el suelo por la noche o quizás para colgar su hamaca de las vigas.

Sin embargo, dormir es imposible; el ronquido del señor que responde con un gruñido invariable al regaño frecuente de la señora que le invita a que atienda las necesidades naturales de una media docena de necios chiquillos; el canto, la nerviosidad y el batir de las alas de los gallos de cuya ubicación, encima, usted inmediatamente se da cuenta por las leyes de la gravitación; el rebuzno de los burros, el ladrido de los perros, todo esto agregado a los alarques de ese indomable caballo de guerra de la tribu de los insectos, la pulga, todo esto le dá a usted una noche más miserable que el día y hace que salude el amanecer con un fervor que no es para descrito. Usted se levanta al alba, chupa su pipa con placer, bebe un sorbo de café o de chocolate, hace sus abluciones a la carrera en la quebrada más cercana, monta y sale de nuevo, con renovado valor, a cruzar los interminables y tristes pasos de la montaña.

Así fuimos recibidos en Guaimaca y pasamos una noche tan terrible como sólo pueden apreciarlo quienes lo han experimentado. Pero en la mañana, así que salimos de la choza, encontramos una escena totalmente distinta. El día estaba despejado y tranquilo. Las nubes cargadas de lluvia se habían disipado hacia el Oeste y un cielo azul cubría de lado a lado el pequeño anfiteatro de Guaimaca. Una atmósfera pura y suave

lo vigoriza todo y parecía imbuirnos nuevas energías para continuar nuestra ruta por la montaña. Una muchacha de unos diecisiete años entró en la choza mientras nos desayunábamos. Llegó luego un buhonero ambulante vendiendo vestidos, cintas y dijes para mujeres y se trabó una discusión entre ambos por cuatro reales en cuanto al precio de un vestido que la bella campesina deseaba comprar para estrenarlo en la función, que ya estaba cercana. Calculando yo una recepción hospitalaria a nuestro regreso de Olancho, lo compré y se lo obsequié a la madre, que inmediatamente salió y después de explorar la pequeña población regresó con una docena de huevos, una gallina, una pirámide de tortillas, aumentando así grandemente nuestras provisiones. La fiesta de San Diego, dijeron, se debió haber celebrado hacía una semana pero el cura cayó enfermo y no hubo quien dirigiera apropiadamente las ceremonias.

Antes de mi golpe de suerte con la señora Hipólita y de hacerle mi obsequio a la niña Alvina, su hija, había hecho un recorrido en busca de alimentos por la aldea, que consistía en catorce chozas de adobe, pero sin éxito.

"Esta es una tierra de abundancia, Señor", dijo una negra que, con su chico a horcajadas en la cadera, se paró a contestar, mi petición por algo de comer, "pero la langosta lo há devorado todo este año".

Pregunté en la choza de una anciana descalza, con el pelo revuelto cayéndole sobre la cara, que se hallaba barriando el piso con una escoba de monte.

"Señor", me dijo, "aquí tenemos poco qué comer para nosotros, este es tiempo de escasez. Vaya con Dios!" y cerró la puerta, siendo ella misma una estampa de penuria y miseria.

Encontré al Alcalde durmiendo a todo lo largo sobre un banco, con el pelo parado como nido de urracas y los pies desnudos embarrados con un lodo rosado.

"Amigo", le dije con el debido respeto a su cargo, "ayúdeme a conseguir algunas tortillas y frijoles para mi viaje".

"Señor", repuso cuando despertó ante mi repetida demanda, "aquí no tenemos absolutamente nada qué comer. Esta es época de terrible escasez. Me temo que tendremos que abandonar este lugar y buscar los valles de allá abajo para poder sobrevivir".

"Pero", le dije señalando unos tasajos de carne seca ennegrecida por el sol que colgaba de un palo atravesado entre dos pos-

tes, "aquí hay un poco de carne salada. ¿No me venderá usted un bocado?".

"Es imposible", contestó el Alcalde, "nos moriríamos de hambre. Mejor es que se apresure usted a llegar a Campamento en donde creo hay un poco de maíz y frijoles". Precisamente había regresado de este infeliz intento, cuando llegó el buhonero, y la señora compensó mi generosidad de la manera que dije antes.

Salimos de Guaimaca y media hora después nos hallábamos cruzando otra vez los solitarios pasos de la sierra. El sol, ya alto en las montañas, brillaba de lleno sobre las banderolas oropeladas del musgo colgante de los árboles. Los troncos de éstos, cubiertos con líquenes plateados, fulgían entre el sombrío follaje o se enroscaban en figuras fantásticas para esquivar las rocas que entre ellos se elevaban como castillos en ruinas. En las alturas había una gran quietud que parecía no haber sido jamás interrumpida. Cruzamos estas impresionantes soledades recreándonos con las flores diminutas de la tierra alta, que emergían de las hojas húmedas extendidas en el suelo, o mirando arriba el vuelo lento de los gavilanes, perturbados en sus dominios solitarios, chillando agudamente y yéndose a parar en las rocas distantes.

No creo que descripción alguna pueda transmitir la idea completa de la influencia vigorizante del aire fresco mañanero en estas tierras de altura. Gozándolo mientras se cabalga, el efecto se nota especialmente después de una noche de lluvia, que en estas regiones no destruye los caminos excepto en los pocos llanos. Es una positiva bendición el respirarlo. El aire puro se adentra en los pulmones como un chorro de agua fresca, pero el efecto en el cuerpo es como el del gas hilarante. Después de las diez de la mañana el calor aumenta y por una hora, antes y después del mediodía, uno se ve precisado a buscar sombra en algún monte espeso o bajo una saliente roca, para descansar.

Hacia el Noroeste hay una serranía conocida con el nombre de Montañas de Galán, de un perfil aguzado a lo largo del horizonte cuya tonalidad, de un azul intenso, se prendió a mis ojos en silenciosa admiración, insistiendo en contemplarla cada vez que me lo permitía un claro en el bosque o una subida en el camino.

Toda la serranía brillaba con la lluvia de la noche anterior, tan vivazmente que más parecía la fantasía del lápiz de un artista que una viva realidad. Justamente de su ceniro emergía el cono del Guaimaca, evidentemente un volcán extinto a juzgar por su forma piramidal y el pico tronchado por algún

cataclismo de hace muchísimo tiempo, pareciéndose ahora a un pan de azúcar cuya cresta ha sido arrancada a una o dos pulgadas de su vértice. Se reporta que hace pocos años se oían retumbos en esta sección del país y los guaimacas repiten la tradición de que la montaña ha despedido mucho humo, fuego y cenizas, pero tal tradición es poco digna de confianza. El pico se levanta a 2.000 pies sobre el nivel del llano y a unos 4.000 del nivel del mar. Las montañas de Galán son continuación de la cadena que corre hacia el Noroeste y forma una gran curva de algunas veinte millas al Noroeste de Guaimaca. Esta cadena montañosa es conocida como Montañas de El Salto por el hecho de que desde su cúspide comienza el descenso hasta alcanzar las grandes sabanas costeras del mar Caribe. Esta cordillera se divide en dos ramas, siendo la oriental la de Campamento, donde comienzan los dominios de la gran familia de los Zelaya, descendientes de los exploradores que fundaron Olancho, que en el Siglo XVII entraron a estas remotísimas selváticas con sus corajudos subterfugos gozando de una concesión de la corona de España, y sometieron a los indígenas, introdujeron el primer ganado y descubrieron la naturaleza aurífera del suelo (1)

A mediodía llegamos a un lugar que se llama "El Rancho", donde hay dos chozas construidas por el Gobierno en beneficio de los transeúntes, que allí pueden pasar la noche; y una legua más lejos llegamos a una choza miserable del punto llamado "El Salto". Los habitantes de esta cabaña, hasta donde pude juzgarlo, eran un gallo enlodado, dos gallinas, varios cerdos flacos y agresivos, dos o tres chicos desnudos, que jugaban detrás de la choza cuando desmontamos, y una mujer ya vieja. Comenzamos con los sempiternos preliminares de preguntar si tenía plátanos o huevos que comer, pero la vieja, temblorosa, repetía siempre la misma cantinela "no hay" echando al mismo tiempo una mirada de aprensión a su pequeño acervo de aves de corral y cerdos. Este era el lugar más desgraciado que hasta entonces había visto.

Al preguntarle dónde estaba el resto de los aldeanos, me replicó que unos habían sido cogidos por los soldados, que otros habían muerto y los demás habían ido a Olancho a buscar víveres. Le dí un puñado de monedas de cobre, que ella agradeció diciéndome: "Que Dios lo conserve, Señor!" y proseguimos nuestro camino descendiendo por una senda cuya gradería escabrosa sería di-

(1) Olancho fue conocido por los españoles desde sus primeras exploraciones en nuestro territorio. Parece que la primera población fundada en aquella región fue la Villa de la Frontera de Cáceres, el año de 1526, que tuvo vida efímera. En Olancho murió oscuramente a manos de los indios, el 21 de Enero de 1527, el Capitán Juan de Grijalva, jefe de la segunda expedición enviada por Diego de Velásquez, Gobernador de Cuba, al descubrimiento de México. V El descubrimiento de México. Una gloria ignorada: Juan de Grijalva, por Angel Bozal. Madrid, 1927, p. 90.

fácil de describir, y llegamos a las aguas del Río Redondo que corre hacia el Noroeste abriéndose paso por una garganta a varias leguas al Este, para unir sus brillantes aguas con otro de iguales dimensiones en una serie de cascadas hasta desembocar en el Guayape. Estos ríos nacen en las montañas de El Salto y Campamento.

No podré olvidar fácilmente lo que sentí cuando por primera vez ví estos pequeños afluentes del famoso río que con tanta ansia deseaba contemplar. El calor se había vuelto excesivo y ordenamos un paro general para desmontar y bañarnos en las tentadoras linfas. Después del baño hicimos circular la botella de aguardiente para brindar por la primera prueba tangible del Guayape.

Yo llevé de California una bandera americana, que regalé en Chinandega a mi amigo Don Mariano, y la Señora... de Tegucigalpa me la reemplazó con una de su propia manufactura. El rojo y el azul estaban cosidos sobre una base de dril blanco y las estrellas regularmente colocadas, como lo hubiera deseado el patriota más exigente.

Roberto sacó esa bandera de sus alforjas y gritó: "Viva la bandera americana!" cuando vió sus pliegues arrugados ondeando al viento.

"Bien", pensé yo mientras la tela brillante ondeaba, ¿quién sabe si en el curso de los acontecimientos esta bandera no pueda flotar sobre los extensos valles de Centro América?"

Pensamiento profético, cuando vino a mi mente, porque mis compañeros que quedaron en Nicaragua, mediante contrato estaban ya en camino de California con el fin de traer de allá elementos anglosajones para que tomaran parte en las guerras intestinas de aquella república infeliz. Desde el contrato con Byron Cole qué serie de acontecimientos políticos se han desarrollado! El "Vival" de Roberto era, más que una cavilación, el primer grito de la joven América en su nueva cuna tropical.

Después de haber cruzado el Río Redondo ascendimos de nuevo unos 1.500 pies y salimos a una extensa planicie que gradualmente se extiende hacia el Noroeste. Estábamos ahora en Olancho. La cordillera de El Salto forma la línea fronteriza que separa aquel departamento del resto de Honduras. Seguimos nuestro camino que, por la falta de tránsito, estaba casi cerrado, yendo paralelamente a una quebrada que serpenteaba a través de la espesa montaña y alcanzamos un pequeño valle rodeado de cerros en cuyo centro estaba la aldea de Campamento. La

elevación de este lugar es de 2.500 pies sobre el nivel del mar.

Nos apeamos a la puerta de la choza más grande. Su propietaria llevaba el divertido nombre de María de la Santa Cruz, quien apareció al instante y nos invitó a que entráramos, en el nombre de Dios. Ese inesperado buen recibimiento aseguraba una plétora de tortillas y otros comestibles; y en efecto, pocos minutos después, desensilladas nuestras mulas, se nos sirvió una opípara cena por la señora de la casa.

La población de Campamento consiste en una mezcla de negros e indios, poco más o menos doscientos en número, que residen en terrenos que legalmente pertenecen a la familia Zelaya, pero están bajo la autoridad del Supremo Gobierno de Honduras. Pronto averigüé, sin embargo, que todo el mundo considera a los Zelaya como los soberanos locales de toda esta región del país, de quienes depende para la adquisición de su vestuario y de los artículos ordinarios de subsistencia, reconociendo al General don Chico como cariñosamente llaman a don Francisco, como su padre y patrón.

La señora Santa Cruz me informó que la quebrada que habíamos seguido durante la tarde se llamaba a veces Río Concordia y desemboca en el Guayape, que de allí se había extraído mucho oro y que a la mañana siguiente me enseñaría un lugar en donde unas lavadoras estaban trabajando. Me contenté con este ofrecimiento y volví a mi hamaca, colgada, como de ordinario, de viga a viga. Como no podía dormir, me puse a observar el paisaje que se diluía en la obscuridad que ya cubría las montañas. L estaba muy cansado y apenas contestaba a mis preguntas con un débil murmullo, mostrando su deseo de dormir. En cuanto a mí, me hallaba en estado de agitación. Había pasado casi todo el día por una región que, gracias a los varios años de mi experiencia minera en California, sabía que contenía oro. Me había fijado cuidadosamente en el aspecto de las rocas y en la naturaleza de los suelos.

Las vetas de cuarzo aurífero se ven frecuentemente en otras partes de Centro América, como en Olancho, pero en ninguna parte del continente, excepto en California y en Oregón, se han descubierto placeres de oro superiores a los que después ví en la región del Río Guayape. Las formaciones rocosas que había observado durante el día eran análogas, pero no idénticas, a las del Stanislaus y otros ríos. La diferencia de suelo se hace evidente en la vegetación más densa y más rica de esta región. Me inclino a considerar que las serranías de El Salto y Campamento son de formación más reciente y más cam-

biadas por interferencias volcánicas, que las de la Sierra Nevada. Las cumbres por las que habíamos pasado estaban integradas con una roca porosa de sílice, impropia para la vegetación, pero al descender las cuestas noté la formación de pizarra en estratos verticales, iguales a los que forman el lecho rocoso del Río Mokelumne, en California. Veía a menudo grandes lugares descubiertos, con una especie de piedra caliza en grandes capas y estratos, pero por lo general, quebradas en guijas y mezcladas con millones de pequeños pedazos de cuarzo, formando todo una masa como la llamada "pudding stone" (piedra budín).

En la ruta, a menudo se cruza por entre estas capas, donde un arroyo fluye desde las montañas y pasa a través de ellas; los lechos de los riachuelos están empedrados con guijas veteadas, en las que predomina el cuarzo blanco. Toda la vertiente de la serranía divisoria se halla formada por una mezcla de piedra caliza, cuarzo y pizarra. Cuando descendían nuestras bestias, con frecuencia se resbalaban sobre partículas lustrosas. Pero más sencillos informantes muy pronto me dijeron que no sólo el Guayape era el único río que arastraba oro en Olancho. Cada tributario montañoso, cada quebrada, cada cañón, decían, contiene depósitos del metal.

En Olancho todo era "silencio" según me dijeron mis informantes al referirse a la quietud física y política que reinaba en las soledades que íbamos cruzando.

Los mozos hicieron una fogata con ocote cerca de la puerta y acuclillándose a su alrededor, se envolvieron en sus sarapes y conversaban en voz baja mientras fumaban sendos cigarrillos de tuza. Yo me adormecí por intervalos durante la noche, despertándome a cada momento y observando las sombras humanas reflejadas en la pared y escuchando el monótono canturreo de sus voces graves. El fuego poco a poco iba extinguiéndose, y cuando cayó la noche se echaron en el suelo para dormir, con machetes al lado, y su respiración pesada se combinaba curiosamente con el piar de los polluelos bajo las alas de una gallina que estaba en una esquina. Cerca de medianoche pasó una partida de ganado y después todo quedó en silencio, a no ser el crepitar de las brasas moribundas.

A pesar de haber andado a caballo a través de las gargantas de las montañas, desde la mañana, en un trayecto cansado, el sueño se disipó de mis pestañas. Estuve con los ojos abiertos y muy agitados pensamientos dieron vuelta en mi cerebro: el panorama extraño que había visto; la región misteriosa cuyo portal había cruzado; las historias sobre el oro que habían contado los hombres

cabe la fogata; la certidumbre de que, al fin, había llegado a la meta de mis esperanzas y los relatos crudos de los nativos que me rodeaban de que el Guayape, rico como era, no era el único río de oro en Olancho; tales eran los pensamientos que me tenían despierto y dando vueltas en mi hamaca. Poco a poco el tic-tac de mi reloj se unió con las suaves notas de las gallinitas y me dormí soñando en California y mis amigos allá lejos entre hondonadas profundas y montañas frondosas.

De pronto un bajo retumbo, como la descarga de una lejana artillería, me despertó. El perro saltó sobre sus patas. Cuando el ruido se repitió acompañado de una sacudida de mi hamaca, recordé que estábamos en la región de los temblores, aunque éstos son casi tan raros en Olancho como en los Estados Unidos. Roberto se volvió perezosamente en su cama de cuero murmurando: "Terremoto!" y tornó a dormirse en el momento. Al ver yo lo despreocupado que estaban mis compañeros, concluí que no había ningún peligro, pero poco después la casa se balanceaba y sacudía en sus cimientos. Todo el mundo saltó durante esta segunda trepidación, diciendo: "Dios mío, ¿qué es esto?" y el perro lanzó un prolongado y triste aullido; pero la oscilación, que parecía horizontal, no se repitió. Los temblores que se sienten en Honduras a intervalos raros son más bien ondulatorios y no convulsivos, como sucede en las repúblicas vecinas. No hay prueba de erupciones volcánicas entre Tegucigalpa y la costa Norte.

Una neblina fría, más de Terranova que de climas tropicales, cayó como un paño mortuorio sobre la montaña y los bosques, cuando salimos de la choza en la mañana. Me envolví en mi poncho y fuimos con L a un cerro vecino para hacer un dibujo del lugar. "¿Es éste el clima de Olancho de que tanto se precian?", le pregunté. Se rió, mientras se abotonaba el saco y me dijo: "¡Cuidado no caiga una de nuestras granizadas en la sierra antes de su regreso!", observación que entonces disimulé con una sonrisa, pero que se convirtió en una realidad que experimenté. El termómetro señalaba 58° Fahrenheit.

Mientras se nos preparaba un magro desayuno, se había reunido a mi alrededor un grupo de aldeanos, estimulados con unos pocos traguitos de aguardiente y con unas pocas palabras de lisonja y poco a poco los induje a que me narraran algo sobre los lugares principales en que hay oro en la región. Se adelantó una vieja para decirme que en un día ella había lavado "ocho libras de oro!", otra, que ella había contribuido para la construcción de la iglesia de Juticalpa con "cuatro libras" del precioso metal. Un

individuo de voz fuerte empujó hacia adelante a una muchacha de ojos vivos que dijo que hacía pocos meses había desenterrado, y vendido en Lepaguare, una pepita sólida de oro que pesaba tres onzas. Varias viejas, con aspecto de brujas, de ojos legañosos y pelo canoso y revuelto, contaban solemnemente las tradiciones consagradas por el tiempo sobre la región, mezclados con viejos recuerdos de sus propios golpes de suerte. Unos fumaban tabaco silvestre o, acucillados en sus corvas, me observaban con ojos penetrantes, volviéndose de cuando en cuando entre sí para cambiar alguna observación en voz baja. Me cubrí con mi sarape, miré hacia el grupo de montañas hacia el Sur y traté de grabar la escena en mi mente. ¿Sería que estas pobres criaturas, aparentemente desprovistas de inventiva, estaban tratando de embaucarme con la esperanza de que les diera recompensa proporcionada a la exageración de sus cuentos? Escuché sus extrañas narraciones y miré fijamente sus rostros inexpresivos como si de repente despertara yo de un sueño, a la realidad de una escena de "Las Mil y Una Noches".

L . observaba mi mirada de asombro. "Estos", me dijo, "son los cavadores de oro. —¿No lo cree Ud., señor?"

"Nó", le repuse, "su historia, si no es enteramente fábula, lo cual no debo suponer, debe estar fundada en la experiencia, y sólo estaré complacido al verlo por mí mismo".

"Espere, entonces, a que lleguemos al pie de las montañas de Olancho".

Sin embargo, todavía tenía curiosidad para aprovecharme todo cuanto fuera posible de la presente oportunidad, y de nuevo me dirigí a las mujeres que parecían indiferentes, pero no renuentes a contestar a mis preguntas. Toqué despreciativamente los burdos trapos que parcialmente le cubrían las espaldas huesudas, y pregunté a una de ellas: "¿Por qué no compras, tú que sacas este oro?"

"Yo soy una vieja, señor; mis manos ya no son fuertes. No voy sino rara vez a las cañadas y a los ríos".

"Los viejos tiempos de la colonia se fueron para siempre", dijo otra, en apariencia la más vieja del grupo.

"¿Pero qué fué del oro que se extrajo en aquellos tiempos?"

"¿Es que acaso tenemos hijos a quienes mantener?", exclamó otra.

"La Iglesia", "La Santa Virgen", "Los Padres", dijeron de común acuerdo media do-

cena de ellas, y persignándose apresuradamente, reasumieron su fumado como satisfechas de haber cumplido un gran deber.

Una vieja que estaba sentada un poco aparte, se volvió hacia mí cuando el resto calló y me dijo con una mirada socarrona: "Nosotros no enseñamos todo nuestro oro, señor!"

"¿Y por qué?", le pregunté.

Ella rió. "Nos lo roba el Gobierno!"

Aquí estábamos en presencia de algo parecido a los mendigos de Nueva York. Haciendo presión sobre el asunto un poco más, la pregunté: "¿Entierran ustedes su oro?"

Dió una larga chupada a su cigarrillo, y no dijo más.

"Es inútil", dijo L . "nunca divulgarán tal secreto, al menos que usted llevara a cabo alguna cura maravillosa entre sus enfermos. En tal caso no habría límite para demostrar su gratitud. Pero esté usted seguro de una cosa, mi amigo, nos hallamos en estos momentos en la región aurífera del Guayape".

Le pregunté a L . si él creía a estas mujeres.

"He vivido en Honduras", me contestó, "hasta la edad de treinta años y siempre oí tales relatos sobre esta región, mas nunca había estado aquí antes de ahora, pero al estar aquí con usted, cuyo propósito es abrir estos recursos al espíritu de empresa de sus compatriotas, yo me doy cuenta del entusiasmo que el General Morazán siempre mostró al hablar de Olancho. El detestaba a los ingleses, pero fue partidario de las empresas norteamericanas y francesas".

De lo que pude averiguar juzgué que los depósitos principales de oro no estaban en las sierras, sino abajo, al pie de las montañas de Campamento, hacia el Noroeste. Tranquilo, como el río Concordia que pasa allí cerca, persuadí a mis nuevas conocidas a que juntos fuéramos allá y laváramos unas pocas "bateas". La búsqueda de oro se contrae ahora principalmente a separar las finas partículas del metal de las arenas del río.

Anduvimos poco más o menos media milla hacia el río, habiéndonos precedido dos mujeres para llenar sus bateas con arenas que no tomaron del fondo de la hoya, como en California (donde el metal se encuentra por gravitación dentro de la masa superyacente, sino raspándolo todo sin cuidado y sin inteligencia). A los pocos minutos, el contenido había sido reducido por el

proceso californiano de la cazuela, a cerca de dos cucharadas de arena negruzca, entre la que pude ver diminutas partículas de oro valor probablemente no ascendía a más de dos centavos.

Pero hasta estas pruebas infinitesimales de la riqueza que se esconde en las sólidas rocas, cerca y lejos, me impresionó más de lo que había anticipado. Me senté y atolondrado por la presencia del pequeño grupo en derredor, dí rienda suelta a la fantasía, conjurando visiones arcoirisadas con las cuales dos veces en mi vida había osado entretenerme. Mi pensamiento se empeñó en ver pobladas todas estas grises alturas y en imaginar estas remotidades que nos rodeaban haciendo eco al estrépito de la labor empeñosa y al traquetear de las máquinas. Involuntariamente me levanté y casi me sentí decepcionado al convencerme de nuevo que me hallaba en presencia de criaturas indiferentes. Pero no era ocasión para romances. Al regresar a la aldea, montamos en nuestras mulas y diciendo un caluroso "Adiós" a los nativos, comenzamos a subir las grandes mesetas del valle de Lepaguare.

Cada paso nos conducía rápidamente hacia abajo desde las estériles montañas cubiertas de pinares que habíamos atravesado durante la semana, y nos acercaba a un valle de verdor brillante que, contemplado desde nuestra posición elevada, poseía todos los encantos de una belleza virgiliana. Seguimos el curso del burbujeante Guayapito, que sabíamos desaguaba más abajo en el río más grande. Exaltados con los bellos panoramas que una y otra vez se abrían hacia el Este seguimos, ahora deslizándonos por piedras rodadizas, ya agarrándonos de las ramas salientes para retardar nuestro descenso. Las mulas, tan cansadas como nosotros de la región inhóspita que habíamos atravesado, parecían contemplar con avidez la perspectiva encantadora, parándose repentinamente a ramonear las hojitas del zacate que bordeaban el camino y dejando deliberadamente la vía a pesar de nuestros gritos y latigazos.

En el paisaje apareció un claro cielo azul en el que el viento balsámico del Sur soplaba suavemente entre los árboles, impartien-

do hábitos de vida y alternando la quietud de la perspectiva. Sabiendo que antes del anochecer llegaríamos a Lepaguare, en varias ocasiones paramos para hacer bosquejos de las pequeñas y bonitas vistas, y de los raros árboles. Por fin llegamos a la orilla de un rápido río que nace en las montañas de Teupacenti y fluye hacia el Noroeste desembocando en el Guayape a doce leguas de Juticalpa. Este, como supimos después, era el río Almdares, en cuyas cabeceras se han sacado las pepitas de oro puro más grandes de Olancho.

Dispuesto como me hallaba para llegar a la meta de mis aspiraciones, no podía dejar de pararme y tomar un apunte del río. Fue aquí que vimos por primera vez los ganados de Olancho: gordos, lustrosos, comiendo la grama y el orégano florecido que les llegaba hasta las rodillas, con movimientos lentos, apenas visibles en la orilla opuesta, y vistos a través de los intersticios de los setos de carbón, cuyas hojas glutinosas y oscuras contrastaban con el follaje de las palmeras que se veían en lontananza.

El paisaje, mientras avanzábamos, excedía a todo lo que hasta entonces había visto, tanto en la suavidad de los perfiles como en el esplendor del colorido. En el valle me hallé cruzando por una pradera, variada con ondulaciones anchas y cubierta con apretados pastizales y flores. Rebaños de ganado vacuno, recuas de caballos y de las tan célebres mulas de Olancho daban vida y variedad al panorama. Señalaban la fuente de aquella primitiva riqueza y prosperidad que ha dado predominio perenne en este rincón de tierra a la aristocrática sangre española. A intervalos, el grito distante, pero familiar, del vaquero rompía la tranquilidad. Todo a mi alrededor, el horizonte azul de montañas abrazando un paisaje amplio refrescado por el aire de la tarde y retraído con la más rica verdura en los matices del otoño, me hizo evocar vívidamente el panorama de California, donde las colinas al pie de las sierras se inclinan hacia el Oeste, como lo hacen éstas hacia el Norie. Un océano de oro y verde ondulaba en los tintes purpúreos del ocaso.



# SNOW

EL AVION AGRICOLA IDEAL



NUESTRO SERVICIO DE PUMIGACION AEREA HA SIDO MEJORADO CON LOS NUEVOS AVIONES SNOW 1964 S-2C QUE ES EL AVION AGRICOLA IDEAL, CUYAS VENTAJAS PERMITEN UNA EXTRAORDINARIA PENETRACION Y COBERTURA, DEBIDO A LA MAYOR PRESION DEL EQUIPO ASPERSOR Y TURBULENCIA DEL MOTOR DE 600 H.P.

PARA LOS TRABAJOS DE FERTILIZACION EL EQUIPO SWATHMASTER PROPORCIONA LA HOMOGENEA ASPERSION DEL ABONO.

LAS CARACTERISTICAS DEL DISEÑO DEL SNOW 1964 S-2C, PERMITEN AL OPERADOR CUBRIR LOS PLANTIOS CON SEGURIDAD, DANDO ASI MEJOR SERVICIOS AL AGRICULTOR.



COMERCIAL AGRICOLA, S. A.

MANAGUA, D. N.  
Teléfono: 5688

CHINANDEGA  
Teléfonos: 514 y 519



# ELDORADO

## ACEITE COMESTIBLE

*Cia. Distribuidora, S. A.*

MEJICANOS  
CALLE A CUSCATANCINGO

APARTADO POSTAL No. 603  
EL SALVADOR, CENTRO AMERICA

# ERNESTO CHAMORRO & CIA. LTDA.

Teléfonos Granada: 202 y 259  
Teléfonos Managua: 6810 y 2692  
Dirección Cablegráfica: ECHAMORRO

## FABRICANTES

DE  
JABONES DE TOCADOR:

“PRIMAVERA”  
Y  
“CALIPTUS”

DE  
JABONES DE LAVAR:

“MARFIL”  
“SOL”  
Y  
OTROS

DE  
ACEITE VEGETAL:

“RICO”

DE  
GRASA VEGETAL:

“RICO”

DE  
MARGARINA:

“RICO”

DE  
CREMA DENTAL:

“DENTEX”

COMPRAMOS  
SEMILLA DE ALGODON  
AJONJOLI  
CAFE



FABRICANTE DE INSECTICIDAS **SHELL**  
DISTRIBUIDOR DE HERBICIDAS **DOW**  
DISTRIBUIDOR DE FERTILIZANTES **ALBATROS**  
DISTRIBUIDOR DE NITRATO **CHILENO**  
DISTRIBUIDOR DE IMPLEMENTOS **BRILLION**  
DISTRIBUIDOR DE IMPLEMENTOS **PLANET**  
DISTRIBUIDOR DE EQUIPOS DE RIEGO **BAUER**

OFICINA PRINCIPAL

LEON - NIC.

TELS. - 3121 - 3122

SUCURSALES:

MANAGUA

**72197**

CHINANDEGA

**546**

SEBACO

- 2 -

AGENCIAS EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

# RADIOMIL

1.000 KLCS. ONDA LARGA

VOZ DE INFORMACION

Y

CULTURA

EN

MANAGUA, NICARAGUA

CUBRIENDO TODO EL

TERRITORIO

CENTROAMERICANO

MANAGUA, D. N., NIC.

EDIFICIO MIL 6o. PISO TEL. 7-10-38

## PROGRAMACION DE LA VOZ DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

EN ESPAÑOL

BANDAS DE TRANSMISION:

Megaciclo	15, 11, 9, 6, 1180, 1040
Metro	19, 25, 31, 49, 254, 289

5:00 a.m.	Noticias
5:10 a.m.	Cita con Cuba y deportes
6:00 a.m.	Noticias
6:10 a.m.	Buenos Días América
7:00 a.m.	Noticias
7:10 a.m.	Buenos Días América
-----:-----	
5:00 p.m.	Noticias
5:10 p.m.	Comentarios, Opinión Editorial, Almanaque Musical, Música de Hoy y Siempre, Voces de las Estrellas.
5:45 p.m.	Temas del Momento
6:00 p.m.	Noticias
6:10 p.m.	Enfoque Mundial
7:00 p.m.	Noticias
7:10 p.m.	Comentarios
7:30 p.m.	Varios, Facetas del Jazz, Informe Económico, Opinión Estudiantil.
7:45 p.m.	Temas del Momento
8:00 p.m.	Noticias
8:10 p.m.	Varios, incluyendo Problemas y Reflexiones, Estante de Libros, Corrientes.
8:30 p.m.	Varios, incluyendo Hacia un Mundo Mejor, La Encrucijada, Mundo Universitario, La Música en el Mundo.
9:00 p.m.	Noticias
9:10 p.m.	Cita con Cuba
10:00 p.m.	Noticias
10:10 p.m.	Actualidad Deportiva Internacional
10:25 p.m.	Sumario de Noticias

### IN ENGLISH

5:00 p.m.	Report to Latin America (News and Features)
5:30 p.m.	Forum Lecture; Studio One; The American Campus, American Musical Theater News
6:00 p.m.	News
6:15 p.m.	Opinion Roundup
6:30 p.m.	Various, including New Horizons in Science, Willis Conover, Science Notebook, Critic's Choice, The Passing Scene
7:00 p.m.	News in SPECIAL ENGLISH
7:15 p.m.	Music USA (Jazz)
8:00 p.m.	Report to Latin America
8:30 p.m.	Dateline: News
9:00 p.m.	News in SPECIAL ENGLISH
9:15 p.m.	SPECIAL ENGLISH Feature

NOTE: If you are learning English, you will enjoy the programs in SPECIAL ENGLISH



**YA ESTA A LA VENTA!**

**EL NUEVO ACEITE VEGETAL**

**CORONA**

**PURO • EXQUISITO • ULTRARREFINADO**

**EN SUS NUEVOS Y PRACTICOS**

**ENVASES DE**

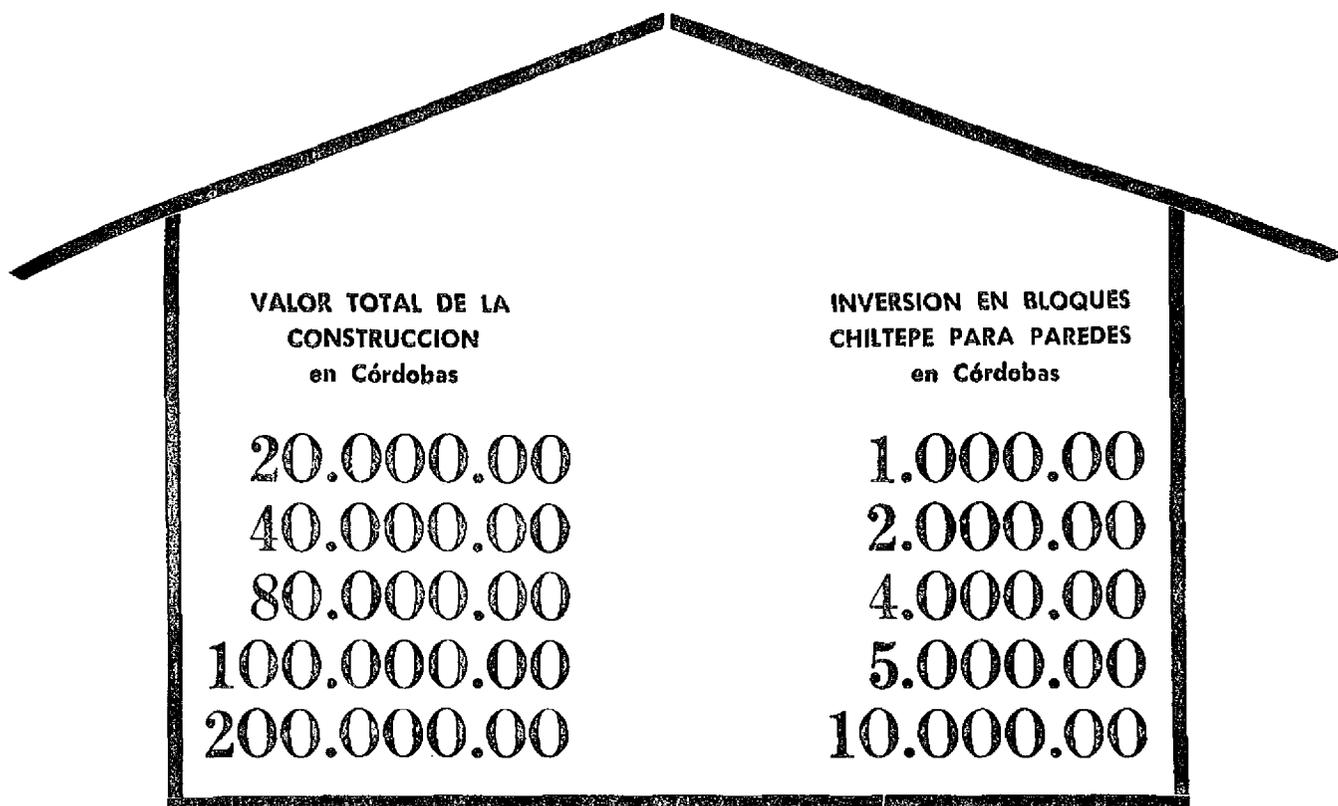
1 GALON — 1/2 GALON  
1 LITRO — 1/2 LITRO  
1/4 LITRO — 6 ONZAS

**ACEITERA CORONA, S. A.**

**TELS. 6051 - 6052**

# Las paredes Chiltepe cuestan mucho menos de lo que usted cree

LAS ESTADISTICAS DEMUESTRAN QUE EN UNA CONSTRUCCION  
CORRIENTE, SOLO 5 CENTAVOS DE CADA CORDOBA SE INVIERTEN  
EN LA COMPRA DE LOS MATERIALES PARA PAREDES Y DIVISIONES  
A CONTINUACION CITAMOS ALGUNOS EJEMPLOS:



VALOR TOTAL DE LA CONSTRUCCION en Córdoba	INVERSION EN BLOQUES CHILTEPE PARA PAREDES en Córdoba
20.000.00	1.000.00
40.000.00	2.000.00
80.000.00	4.000.00
100.000.00	5.000.00
200.000.00	10.000.00

MATERIALES DE

# Cerámica Chiltepe

DEPOSITO ARBOLITO: CALLE DEL TRIUNFO  
TELEFONO: 4596 Y 5987.

DEPOSITO CHICO PELON: FRENTE A LOS  
GARAGES DE LA ADUANA TEL: 3580.

**DIOS  
ORDEN  
JUSTICIA**